

**UNIVERSIDAD CENTRAL "MARTA ABREU" DE LAS VILLAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

**LA CONCEPCIÓN DE LEOPOLDO ZEA AGUILAR
ACERCA DE LA IDENTIDAD CULTURAL**

Tesis presentada en opción al grado científico
de Doctor en Ciencias Filosóficas

ODALYS MEDINA HERNÁNDEZ

**Santa Clara
2014**

**UNIVERSIDAD CENTRAL "MARTA ABREU" DE LAS VILLAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

**LA CONCEPCIÓN DE LEOPOLDO ZEA AGUILAR
ACERCA DE LA IDENTIDAD CULTURAL**

Tesis presentada en opción al grado científico
de Doctor en Ciencias Filosóficas

Autor: Lic. ODALYS MEDINA HERNÁNDEZ
Tutor: Prof. Tit., Miguel Rojas Gómez, Dr C

**Santa Clara
2014**

DEDICATORIA

A la memoria de Leopoldo Zea.

A Margui.

A mis niños, Arlety y Luis Manuel.

A mi mamá, a mis hermanos, Yuneidy, Enrique y Atabey y a mi esposo Manuel, porque son y han sido, el aliento necesario para emprender y triunfar en esta difícil pero alcanzable meta.

A la Universidad de Cienfuegos por estimular y apoyar la formación de los jóvenes.

A la Universidad Central de las Villas, por ofrecer esta oportunidad para la superación.

A la Revolución Cubana y en especial a Ramón, René, Gerardo, Antonio y Fernando por contribuir a que sueños como este, sean posibles en un ambiente de paz.

AGRADECIMIENTOS

A Caridad, mi viejita, por el sacrificio de toda una vida.

A Manuel, por estar siempre y ser incondicional ante todo lo nuestro. Gracias por tu amor.

A mis hermanos, Yuneidy, Enrique y Atabey, por sus constantes consejos.

A Yusdelys, Telma, Julito, Vladimir, Semir, Jorge, Olga y Leonid, los chicos del doctorado, por los momentos compartidos y la amistad que quedó.

A Ady, mi amiga entrañable, que ha sido ejemplo en este intenso camino.

A los profesores del Doctorado por ofrecernos sus conocimientos.

A los profesores del departamento de Estudios Socioculturales porque han asumido por mí y de manera incondicional, disímiles tareas.

A los miembros de la Escuela de Doctores, en especial a Raulito, por todo su apoyo.

A la Dra. Nereyda Moya, la Dra. Marianela Morales Calatayud, el Dr. Miguel Pulido y al Dr. Francisco Pérez, por su ayuda en la investigación.

A los doctores Mario Magallón y Adalberto Santana, por el tiempo que me dedicaron y sus consideraciones sobre el tema.

De manera especial al Dr. Miguel Rojas y al Dr. Alberto Saladino, por el cariño, colaboración y apoyo.

A Fefita, Ilén, Mireidy y Arlín, mis diplomantes, por estar a mi lado.

A Yosvany, Luisita, Barbarito, Carmelo, Rigo y José, por su ayuda en los asuntos del doctorado.

A mi familia. Los quiero.

Muchas Gracias.

SÍNTESIS

En las actuales circunstancias, muchas sociedades se enfrentan en su bregar a complejas condiciones acentuadas por la hegemonía cultural de los grandes centros de poder político y económico del mundo. Ante semejante realidad, los estudios sobre el pensamiento regional, en especial los que se encaminan a la comprensión de la trayectoria de un pensamiento en su contexto, han encontrado un excelente asidero en las investigaciones actuales, principalmente los que se dedican a los estudios sobre la identidad cultural. Atendiendo a lo planteado, esta temática resulta tan actual como necesaria y ha cobrado importancia teórica y política de manera puntual en América Latina. El estudio de la obra Leopoldo Zea, en tanto defensor de los valores culturales más auténticos de los pueblos, adquiere una actualidad fundamental toda vez que sus ideas se relacionan con los esfuerzos por potenciar las identidades culturales y criticar las posturas de desarraigo y homogeneización cultural, típicas de las interpretaciones capitalistas. De ahí que la presente investigación tiene como objetivo principal analizar la reflexión teórico-filosófica de Zea acerca de la identidad cultural a partir de la sistematización de las principales ideas y dimensiones filosóficas en Zea, que permitieron la forja de la identidad cultural como categoría a su vez integracionista. Respecto a otras investigaciones en relación con la concepción de la identidad cultural, la tesis presenta como novedad un análisis de las dimensiones teórico-filosóficas de la concepción de la identidad cultural que subraya su co-implicación con la integración como pensamiento central que tipifica la obra de Zea y la hace trascender en el tiempo, así como el análisis de las fuentes teóricas que incidieron en su proceso de conformación.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. CONTEXTO HISTÓRICO Y FUENTES TEÓRICAS DE LA IDENTIDAD CULTURAL EN LEOPOLDO ZEA	9
1.1 El contexto histórico en que surge y desarrolla la obra de Leopoldo Zea	9
1.1.1 El contexto histórico-cultural de la realidad mexicana	9
1.1.2 Los movimientos de liberación nacional: significación de la Revolución Cubana	16
1.1.3 Los sucesos en torno a 1989 y su repercusión para América Latina	23
1.2 Fuentes teóricas latinoamericanas que incidieron en la conformación de la concepción de la identidad cultural en Zea	29
1.2.1 Simón Bolívar	30
1.2.2 Juan B. Alberdi	34
1.2.3 José Martí	37
1.2.4 José Vasconcelos	41
1.3 Fuentes teóricas de la filosofía europea contemporánea que incidieron en el pensamiento de Leopoldo Zea	45
1.3.1 El historicismo y su común denominador	45
1.3.2 El existencialismo	53
Conclusiones parciales	57
CAPÍTULO 2. LA IDENTIDAD CULTURAL: UNA CONCEPCIÓN CENTRAL EN LA OBRA DE LEOPOLDO ZEA	59
2.1 Definición y principios de la identidad cultural y la polémica sobre su origen: la posición de Leopoldo Zea	59
2.1.1 La filosofía como expresión teórica de la identidad cultural en Zea	68
2.2 Identidad e integración en la obra de Leopoldo Zea	78
2.2.1 La identidad en la diferencia	78
2.2.2 La coimplicación identidad e integración	84
2.2.3 La integración vertical e integración horizontal	89
2.2.4 La educación y la creación de instituciones para la integración	98
Conclusiones parciales	105
CONCLUSIONES GENERALES	107
RECOMENDACIONES	109
BIBLIOGRAFÍA DE LA AUTORA	110
NOTAS Y REFERENCIAS	111
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	125
ANEXOS	139

INTRODUCCIÓN

La temática de la identidad cultural resulta tan actual como necesaria y ha cobrado importancia teórica y política ante el contexto contemporáneo globalizante de imposición de mecanismos culturales exóticos que afectan y ponen en tela de juicio las identidades de los pueblos. Particularmente en América Latina, a pesar del interés que vuelve a tener la identidad cultural conectada a la lucha contra la hegemonía cultural y a las controversias de carácter más pragmático sobre problemas de integración en la región, no es una cuestión reciente en la tradición del pensamiento latinoamericano e, incluso, en intensidad y relevancia ha variado su exposición.

Este ha sido y es un tema complejo. Alrededor de él existe un debate que manifiesta una extensa historia en la que se enfrentan diversas interpretaciones y posturas. Si bien algunos investigadores a pesar de lo polémico del asunto coinciden en señalar que es una preocupación latente desde el siglo XVIII, también señalan que fue sobre todo el siglo XIX iberoamericano y latinoamericano¹ el que lo piensa desde la dimensión integracionista en términos de una identidad inclusiva y abierta a la autodeterminación de los pueblos de la región.

La problemática va desde los señalamientos filosóficos que han disputado la existencia de tal identidad y cuya solución, de respuestas no uniformes, sintetizó la tradición de pensamiento desde la época de la conquista y el surgimiento de las repúblicas latinoamericanas, hasta el umbral del siglo XX. Otras perspectivas atraviesan y sitúan tal cuestión en el plano discursivo como expresión de lo nacional en respuesta al reeditado eurocentrismo y se aprecia de igual forma en el “resurgimiento y re –explosión”² de los convulsos sesenta y setenta a partir de la incidencia de los movimientos de liberación nacional en África, Asia y América Latina, que contribuyeron a la radicalización de la fisonomía antiimperialista de los debates sostenidos sobre la temática.

En los años ochenta, en contraste con los emergentes y reducidos enfoques economicistas y desarrollistas de que es objeto la identidad cultural, se proclama su resignificación y legalidad por organizaciones internacionales como la UNESCO, que la colocan dentro de los núcleos vitales de las políticas culturales que miden el progreso de las naciones. Ya en el contexto finisecular e inicios del siglo XXI, a pesar de los procesos actuales de internacionalización de las comunicaciones desde la lógica de dominación a través del esparcimiento de mecanismos de desarraigo y homogeneización cultural que aún persisten en la región del sur del río Bravo y el mundo, se aprecia con optimismo la ya acostumbrada reacción histórica del pensamiento latinoamericano a favor de la defensa de los valores legítimos de las culturas de los pueblos y la diversidad creativa de lo humano que les caracteriza como

expresión de identidad en la resistencia,³ que permite, en palabras de Rafael Plá León, con las que se coincide, “fijar los límites de la acción de las fuerzas occidentales sobre nuestras naciones y registrar esa experiencia en sus formas históricas reales”.⁴

En síntesis, los diferentes tonos y momentos del debate histórico sobre la identidad cultural resultan reveladores, pues subrayan la inquietud de los latinoamericanos por emprender más que la búsqueda identitaria, la reconstrucción de su historia, y en ella la reafirmación consciente de la identidad cultural como mecanismo de reivindicación y reconocimiento endógeno y exógeno de su perspectiva particular de la realidad, de sus prácticas y aportaciones creativas a la cultura universal, aspectos que han sido proyectados desde la Filosofía, la Psicología, la Antropología y los Estudios Socioculturales, entre otras áreas del conocimiento.

Particularmente la trayectoria del pensamiento filosófico latinoamericano exhibe entre sus exponentes una destacada y reconocida personalidad en la materia de la identidad cultural: Leopoldo Zea Aguilar (1912-2004). Es este un filósofo mexicano de intensa y ascendente actividad intelectual, cuyo filosofar aborda los problemas esenciales del quehacer filosófico latinoamericano y está sólidamente enlazado a las urgencias de la realidad mexicana y del contexto histórico-social-mundial y a la vez supera la reflexión especulativa en una dialéctica que va de la praxis a la teoría y viceversa, que le convierte en uno de los referentes incuestionables en la reafirmación y promoción de las señas identitarias de la producción filosófica en Latinoamérica.

No solo a través de su obra escrita, y desde los años cuarenta fundamentalmente, incita e integra intereses, conocimientos y voluntades de hombres comprometidos al igual que él, con los destinos de América Latina, sino que mediante su propio ejemplo de esfuerzo y dedicación personal promueve el respeto a favor de la autonomía cultural y el progreso solidario entre los pueblos. La voluminosa obra que ha generado su activo quehacer, le destacan como un líder intelectual que no dejará de escribir hasta que la muerte le sorprende con 91 años en México, cuando ya exhibía más de veinte títulos y valiosos méritos que se corresponden a los atributos de una vida y obra⁵ intensas.

Su labor teórico-práctica se distingue en el campo histórico-filosófico por la sistematización del pensamiento latinoamericano, primero desde México y luego América Latina, así como por el fomento de la creación de instituciones al servicio de la difusión de los estudios latinoamericanos. Muchos son los espacios que en los últimos años han reconocido el rigor y contribución de su dedicación al área de la identidad cultural, destáquese el Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) 2011, el Congreso Internacional del indigenismo a la interculturalidad:

balance del debate identitario en la crítica de arte latinoamericana 2011 y el Simposio, El problema de la conciencia como factor de integración en América Latina, *En homenaje al centenario del nacimiento de Leopoldo Zea*, Caracas, Venezuela, julio de 2012, entre otros.

Se conmemoró el 8 de junio del 2014 el décimo aniversario de su muerte, por tal razón se dedica a su memoria la presente tesis de doctorado como una forma más de dar continuidad a los merecidos reconocimientos que su vida y obra han ostentado. Además, se contribuye a divulgar sus reflexiones, cuyo valor, salvando las distancias históricas, trasciende el pasado y puede ser proclamado hoy para denunciar viejas formas encubiertas de exclusión aún latentes y estimular la toma de conciencia acerca de la necesidad de alcanzar, en el presente, la consolidación de la unidad latinoamericana como frente único de lucha para afrontar los desafíos socioculturales y políticos que atentan contra la salvaguarda de la pluralidad cultural y los actuales procesos de integración de la región.

Por su importancia la obra de Zea ha sido examinada no solo en América Latina sino también en Europa, Rusia, Asia y EE.UU. Distinguidos estudiosos han colocado su interés en ella como Arturo Ardao (Uruguay), Arturo Andrés Roig (Argentina), Alberto Saladino (México), Mario Magallón (México), Francisco Lizcano (México), Zdeněk Kourím (Checoslovaquia), Robin Fiddian (EE.UU), Xu Sicheng (China), Tzvi Medin (Israel), Hugo Biaggini (Argentina), entre otros.⁶ Las perspectivas de estos autores forman parte de la voluminosa bibliografía que existe sobre la obra leopoldina, plasmada en tesis de doctorados, artículos, ensayos, memorias de eventos y numerosos homenajes en función de su actividad intelectual, y en general abordan sus aportes a la historia del pensamiento latinoamericano, a la filosofía de la historia, al ejercicio y crítica de la conciencia filosófica pero no se adentraron de igual manera en la temática de la identidad cultural en tanto representa una de las concepciones centrales de su obra, pues sus objetivos se incorporan a otras direcciones del quehacer de Zea.

En tal sentido la tesis delimita su **objeto de estudio**, la reflexión teórico-filosófica de Zea acerca de la identidad cultural y se inscribe en el **campo de investigación** del pensamiento latinoamericano sobre identidad cultural en el siglo XX.

Entre los **antecedentes** más valiosos del tema investigado se encuentran el libro de Solomon Lipp,⁷ *Leopoldo Zea: From Mexicanidad to a Philosophy of History*, 1980, que inicia un diálogo con las proposiciones básicas del quehacer filosófico de Zea y acertadamente coloca en perspectiva histórica su obra pero solo de manera implícita aborda la identidad cultural, al resaltar su postura nacionalista como umbral filosófico del tema identitario y necesario referente dentro del desarrollo del pensamiento mexicano e iberoamericano.

También resultan significativos los trabajos de Pablo Guadarrama,⁸ Miguel Galíndez⁹ y Clara A. Jalif de Bertranoau,¹⁰ al señalar la identidad cultural latinoamericana como uno de los problemas principales abordados en la obra de Zea. No obstante, los enfoques mostrados por ambos autores no develan los aportes fundamentales que en su obra se proyectan.

Francisco Lizcano¹¹ en su tesis doctoral devenida libro, *Leopoldo Zea: una filosofía de la Historia*, 1986, ofrece una interpretación de la obra de Zea a partir de las categorías de conciencia, toma de conciencia, asimilación, compromiso y responsabilidad. El autor declara como objetivo de su trabajo la relación lógica y rigurosa de las principales categorías y temáticas del discurso de Zea y no incluye la identidad cultural dentro de estas; sin embargo, sí le dedica algunas reflexiones al problema de la autenticidad de la filosofía latinoamericana.

Asimismo Pedro López Díaz¹² en su tesis doctoral *La filosofía de Leopoldo Zea*, 1989, identifica también el tema de la identidad cultural conectado a lo filosófico y como alternativa de liberación continental. Reconoce en la metodología de la historia de las ideas de Zea, el recurso analítico que apela a la reflexión para la acción y la reafirmación de la legítima toma de conciencia de nuestra identidad cultural.

Por otra parte Mario Sáenz,¹³ en “Leopoldo Zea: Identidad, circunstancia y liberación”, apunta la contribución del mexicano al replanteamiento del significado de la identidad y su sentido filosófico, pero lo tilda de elitista y occidentalista, pues en su criterio la América indígena no parece tener más que una posición puramente circunstancial y no definitoria de lo latinoamericano. Los argumentos ofrecidos por el autor no aprecian la justa medida en que expresa Zea esta problemática, al no captar la profundidad de sus reflexiones en los contenidos de su discurso contra la discriminación y la barbarie.¹⁴

Posteriormente se han realizado ensayos vinculados a la temática, entre ellos deben señalarse el de Tzvi Medin¹⁵ y Eduardo Devés Valdés.¹⁶ Ambos resaltan la identidad cultural e integración latinoamericana como preocupaciones presentes en el pensamiento de Leopoldo Zea pero no señalan la co-implicación de estos términos. Puntualmente Medin realiza un análisis sugerente de la labor teórica de Zea al afirmar que sus reflexiones son expresión de la evolución del pensamiento intelectual latinoamericano y alcanzan calidad susceptible de equiparación con la visión intelectual de Europa.

De manera reciente han sido valiosos a esta investigación, los trabajos que sobre esta personalidad ha escrito Miguel Rojas Gómez,¹⁷ al mostrar una visión novedosa del pensamiento de Zea que no se limita a enunciar sus reflexiones en torno a la identidad cultural conectadas al campo de la filosofía, sino que

valora el papel que desempeña como investigador que ha insistido en destacar la co-implicación de la identidad cultural y la integración en la historia del pensamiento latinoamericano y reconoce además su aporte teórico respecto a la identidad cultural como requerimiento práctico de integración, por lo que la tesis en su desarrollo tiene en cuenta sus criterios teóricos. No obstante, la visión ofrecida por el autor no abarca otras aristas como la institucional y la educación como vías para la integración, que emplea Zea para reafirmar la existencia y posibilidad de la identidad cultural de ser proclamada como instrumento de soberanía cultural.

Los estudios consultados en un balance general referencian mayor grado de profundización en cuanto al tema en la obra de Zea, aunque no existe una gran sistematización a este respecto y no completan sus posibilidades de indagación, fundamentalmente al quedar fuera de los análisis, zonas no laboradas íntegramente de la identidad cultural en Zea, que requieren ser indagadas según exige la visión de la autora. En correspondencia a que es esta concepción uno de los cimientos básicos de su obra y todavía no ha recibido toda la atención que requiere, en relación a su implicación con la integración, la tesis se enfoca hacia su análisis. Se destaca que no se aprecia un concepto en sentido exacto del término en Zea, por ello la tesis reconstruye las ideas que son constitutivas de su concepción, a partir de la filosofía como expresión teórica de la identidad cultural y de las nominaciones: identidad e integración, identidad en la diferencia, coimplicación identidad e integración, que se expresan en Zea a nivel teórico y toma de conciencia. Para el análisis se asumieron en la tesis el concepto y los principios de la identidad cultural¹⁸ de Miguel Rojas Gómez.

La investigación parte del análisis de la reflexión teórico-filosófica de Zea acerca de la identidad cultural como dimensión de su filosofía, pero la desborda, particularmente al expresar otros alcances que apuntan a la coimplicación con la integración, la educación y la creación de instituciones como vías para la integración que van a delinear la fisonomía de su quehacer teórico y práctico y no han sido objeto de un estudio abarcador y sistematizador que permita la reconstrucción en su obra de la conformación de la concepción de la identidad cultural. Se revela además la exposición de la concepción de la identidad cultural en Zea en la etapa en que ocurrieron polémicas filosóficas en torno a ésta y la sustentación filosófica de la misma en que intervino éste.

También se resaltan las incidencias teóricas en la conformación de la identidad y la integración en el pensamiento de Zea, pues aún son incompletos los enfoques que han abordado las fuentes latinoamericanas y del pensamiento europeo contemporáneo que perfilan su pensamiento crítico-

latinoamericanista. Al respecto, se dará solución al alcance de las influencias latinoamericanas y las filosofías occidentales. De tales consideraciones se formula el **problema científico**:

¿En qué medida Leopoldo Zea sostiene una concepción teórico-filosófica de la identidad cultural que implica la integración?

Hipótesis:

- La categoría identidad cultural constituye una categoría principal en la obra filosófica de Zea mediante la cual reafirma lo propio en unidad con lo universal histórico, concreto y situado.
- En la filosofía de Zea existe una coimplicación identidad-integración en función de reafirmar que la identidad cultural implica la identidad integracionista.

Objetivos:

- Analizar el contexto histórico que incidió en la formación filosófica de Zea y las fuentes que contribuyeron a delinear su concepción filosófica de la identidad cultural.
- Sistematizar las principales ideas y dimensiones filosóficas en Zea que permitieron la forja de la identidad cultural como categoría a su vez integracionista.

Respecto a otras investigaciones en relación con la concepción de la identidad cultural, la tesis presenta como **novedad** un análisis de las dimensiones teórico-filosóficas de la concepción de la identidad cultural que subraya su co-implicación con la integración como pensamiento central que tipifica la obra de Zea y la hace trascender en el tiempo, así como el análisis de las fuentes teóricas que incidieron en su proceso de conformación.

El **aporte** principal de la investigación es el enfoque crítico, abarcador y totalizador de la concepción de la identidad cultural en su obra como contribución teórica a la unión y soberanía latinoamericanas a partir del examen de los aspectos poco trabajados en estudios anteriores respecto a las dimensiones esenciales que conforman la identidad cultural, la incidencia del contexto y sus fuentes teóricas, como aspectos significativos que a través de Zea ilustran la salvaguarda de las mejores tradiciones de las ideas de la región. También se sistematizan las concreciones históricas y teóricas que incurrieron en el proceso de gestación del pensamiento de Zea en torno a la temática.

En la investigación predominan los **métodos** teóricos como el analítico, el sintético, el inductivo-deductivo, el lógico, el histórico, la comparación, entre otros. El analítico y sintético se empleó fundamentalmente para determinar las ideas contributivas al objeto de estudio y sistematizarlas, lo que permitió analizar los aspectos básicos de libros, discursos, cartas, artículos y documentos que conforman las ideas de Zea sobre la problemática abordada, y así delimitar lo esencial de las mismas para

organizarlas de manera coherente, lo que permitió arribar a conclusiones sobre sus reflexiones acerca de la identidad cultural en la coimplicación con la integración. De igual manera se utilizó semejante proceder para el estudio de la bibliografía pasiva de la temática.

El inductivo-deductivo permitió determinar los límites de los estudios realizados sobre la obra de Zea y de esta forma deducir los elementos particulares investigados, lo que permitió llegar a conclusiones generalizadoras. Respecto a lo deductivo se tomaron en cuenta consideraciones generales sobre la problemática y a partir del presente estudio, se identificaron las ideas del pensador mexicano sobre el particular.

El método de lo lógico y lo histórico permitió comprender el devenir del pensamiento de Zea en sus momentos fundamentales y en su evolución atendiendo a las condicionantes epocales que median la concepción estudiada a partir de la ubicación de su obra en el contexto histórico que le tocó vivir. Y a partir de aquí se empleó el método lógico en la formulación de juicios, la conceptualización y la teoría de la identidad cultural.

Igualmente se utilizó la comparación en el examen las fuentes teóricas de la identidad cultural en el pensamiento del autor, y particularmente en la comparación de otras investigaciones con la presente tesis, asimismo en la concepción de la identidad cultural de Zea respecto a la de otros.

La estructura de la tesis consta de dos capítulos. El **Capítulo 1: Contexto histórico y fuentes teóricas del pensamiento de Leopoldo Zea Aguilar respecto a la identidad cultural**, establece las circunstancias histórico-teóricas que tipifican la trayectoria intelectual de Zea en relación con la concepción de la identidad cultural, y a partir de los nexos y diferencias entre las condiciones histórico-concretas nacionales e internacionales que le permiten la asimilación crítica de lo mejor de la tradición del pensamiento filosófico de América Latina y Europa. Se aborda la incidencia de las principales fuentes teóricas que han nutrido la conformación de su pensamiento y su inscripción como “bolivariano-martiano”, entre las más subrayadas, y la recepción crítica del pensamiento filosófico europeo contemporáneo, que potencian su optimismo epistemológico latinoamericanista y humanista en el tratamiento de la identidad cultural.

El Capítulo 2: La identidad cultural: una concepción central en la obra de Leopoldo Zea, aborda la definición y principios de la identidad cultural de los que parte la investigación, así como las posiciones de algunos autores, entre ellos Zea, respecto al debate de la coimplicación identidad e integración, y en su caso se precisan los aspectos teóricos que conforman su concepción. Se ubican los aspectos que proyectan la filosofía como expresión teórica de la identidad cultural en Zea así como el desarrollo de la

co-implicación de la identidad cultural y la integración, cuestiones que tipifican su obra y contribuyen a la unión y soberanía latinoamericanas.

Le suceden a este capítulo las **conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos** de la investigación, expuestos de manera independiente.

CAPÍTULO 1. CONTEXTO HISTÓRICO Y FUENTES TEÓRICAS DE LA IDENTIDAD CULTURAL EN LEOPOLDO ZEA

1.1 Esbozo del contexto histórico-concreto en que surge la obra de Leopoldo Zea

1.1.1 El contexto histórico-cultural de la realidad mexicana

Realizar una síntesis de las condiciones históricas en que se origina la producción teórica y la socialización intelectual de Zea, requiere del examen de las determinaciones histórico-concretas que le correspondió vivir, para establecer y delimitar en su obra, sin que ello signifique reducir el análisis a las consideraciones de sus textos, algunos de los diferentes factores históricos, dados por los acontecimientos y momentos internacionales de trascendencia política y sociocultural que han incidido en la conformación de su pensamiento acerca de la identidad cultural y así develar el proceso de crecimiento y aporte de su personalidad en medio de las circunstancias en las que se inserta.

La formación de profundas convicciones humanísticas en su fuerte personalidad así como la conformación de su producción teórica están asociadas a su infancia alimentada respecto a la Revolución mexicana (1910 – 1917)¹⁹ a través de su entorno familiar y a su temprana vocación humanista, potenciada desde su formación en la Universidad,²⁰ factores que despliegan una influencia considerable para el análisis de su pensamiento.

Su vínculo con la realidad socioeconómica, cultural y política que vive México y particularmente los acontecimientos posteriores a la Revolución, le llevan a expresar que: “a causa de la Revolución se había operado un cambio espiritual que [...] había ido aclarando en las conciencias y podía definirse en estos términos: México había sido descubierto. Era un movimiento nacionalista que se extendía poco a poco en la cultura mexicana”,²¹ y que impacta toda la superestructura social como reflejo de los cambios en el orden socioeconómico de la región y el propio México.

En este sentido, en el período entre 1920 y 1950 aproximadamente, que algunos historiadores concuerdan en denominar etapa “reformista”,²² los temas de corte nacionalista en México alcanzan una vitalidad considerable. Ello se debe fundamentalmente a los cambios socioeconómicos que suceden al estallido revolucionario, pues comienza a aplicarse la reforma agraria, se fortalecen las organizaciones obreras, resurgen la educación pública y la cultura nacional, se instauran instituciones como el Banco de México, el Banco Nacional de Crédito Agrícola, las Escuelas Agrícolas Regionales, entre otras acciones de las que iba a salir el México Nuevo y que conmocionan la superestructura de una sociedad que aún vivía el influjo de los ecos revolucionarios en su conciencia nacional.²³

Asimismo, el tema de las diferencias sociales desde los problemas relativos al reparto de tierra y el poder, son aspectos que aún cuando se habían planteado en la Revolución, quedan pendientes a solución,²⁴ por lo que se constituyen centro de las luchas políticas nacionales y de los conflictos sociales del área en los años venideros. Particularmente el proceso de reparto de tierra desarrollado de manera limitada en la segunda mitad de la década de los treinta, justo en el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) de carácter nacionalista burgués que diferente a los demás se caracterizaba por ser revolucionario y popular, agrietó el mecanismo de alianza entre las fuerzas dominantes representadas por militares, terratenientes, entre otros sectores sociales mexicanos.²⁵ Esto fue un detonante de lo que sin dudas era un asunto de igualdad, equidad y justicia latente en la expresión de la identidad de lo mexicano en circunstancias históricas donde “la desposesión, la desesperanza y la exasperación de los campesinos habrían sobrepasado toda frontera conocida”,²⁶ según Adolfo Gilly.

Otras transformaciones también se llevan a cabo como evidencia del nacionalismo mexicano. La nacionalización de la industria petrolera y ferroviaria en el ámbito económico y en el orden cultural se percibe un vuelco hacia el horizonte social que hará irrumpir las masas populares en las artes, particularmente a través del quehacer de hombres como Diego Rivera y David Alfonso Siqueiros, entre otros, que dieron origen al muralismo mexicano como expresión de un arte nuevo, comprometido con el pueblo y de carácter nacional y universal, que arremetía contra las arbitrariedades sociales.²⁷ En las reflexiones del propio Zea se aprecia la impronta de este nacionalismo en el arte, al destacar: “se hará patente en las diversas expresiones de la cultura revolucionaria. Diego Rivera, José Clemente Orozco, y David Alfonso Siqueiros dieron origen a un muralismo en el que lo nacional, como expresión del pueblo mexicano, se combinó como protesta contra la injusticia”.²⁸

También la literatura mexicana surgida en este medio histórico-cultural, representada por la “novela de la revolución Mexicana” aportó a la configuración del ambiente nacionalista aunque no en la misma intensidad de la plástica. Fue uno de los movimientos que se incluye en la clasificación de “vastos y arrolladores en la historia de las literaturas latinoamericanas” a juicio de Roberto Fernández Retamar.²⁹ Este periodo daba continuidad al legado de “la novela de la tierra” simbolizada en títulos como *La vorágine*, de José Eustasio Rivera, *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes y *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos que ponían a relieve la problemática agraria en correspondencia al estancamiento estructural no solo de México sino de las sociedades latinoamericanas.³⁰

Hacia las décadas del treinta y cincuenta, la calidad de las obras literarias mexicanas como expresión auténtica del contexto sociocultural que le nutre, se incluyen en lo que Retamar reconoce como “compleja y genuina expresión [...] que es ya una literatura mayor.”³¹ Sin embargo se esclarece que será solo en los sesenta en que se perfila un sello más tipificador y universal del ingenio y la creación de la literatura en la región que influye en el resurgir de la problemática de la identidad cultural.³²

En general, la esfera de la cultura nacional mexicana es reveladora de momentos en que lo mexicano se pretende definir de diversas maneras y posturas, a través de vigorosas actitudes endógenas más allá de las literarias, que inciden en diferentes esferas de la realidad. Ello es reflejo de la movilidad socioeconómica del país que acelera la acumulación de capitales bajo el espíritu nacionalista, que en años ulteriores se reducirá. Este nacionalismo, que no surgía por vez primera sino formaba parte de la herencia recibida del período de la Revolución armada, permeó las cuatro décadas posteriores a este suceso, aunque ciertamente para mediados del siglo XX se aprecia su deterioro en el discurso de las élites en el poder³³ encabezado por el sector burgués que sofoca el nacionalismo político y económico de antaño, pues las reformas sociales dirigidas a beneficiar a los grandes sectores populares, poco a poco se iban sometiendo en extensión y profundidad. Sin embargo, el alcance filosófico, histórico, literario y antropológico del llamado “ser mexicano”³⁴, en cambio, siguió incidiendo en cierta medida en la intelectualidad mexicana hasta los años setenta, de la que Zea formará parte.

En términos generales, se aprecia en este período en los ámbitos intelectuales fundamentalmente una nueva identificación y valoración de lo propio, que ya había sido interés del núcleo intelectual del Ateneo de la Juventud³⁵ (1909-1914) y ahora intenta definir ciertas características particulares, raciales, históricas o básicas de la condición mexicana a través de la exaltación de temas como la revolución, la nacionalidad, la cultura, la historia, la raza, etcétera, que confluyen con el propósito de perfilar para México una política nacional propia. No obstante, la aspiración de conformar una cultura propia por medio de una evolución espiritual, no permitió eliminar las verdaderas causas materiales que obstaculizaron el avance cultural de la sociedad mexicana.

En los primeros años de este nacionalismo revolucionario mexicano, Zea inicia su quehacer laboral fuera de los predios académicos donde obtiene sustento económico mediante la realización de diversos trabajos en el sector de los servicios públicos y registra algunos escritos en el diario *El Hombre Libre*.³⁶ Asimismo, hay que destacar que cuando el proceso migratorio español arriba a México, con él llega un grupo considerable de filósofos españoles,³⁷ y entre ellos José Gaos (1900-1969), quien será su maestro y amigo en la Universidad. Los recuerdos de estos momentos y la admiración profunda por

Gaos le hacen recordar: “El presidente Lázaro Cárdenas no sólo dio asilo a los intelectuales republicanos sino también les creó el ámbito en el que pudiesen continuar lo que había sido truncado. Así se fundó La Casa de España en México. Allí llegó José Gaos, que sería mi Maestro por excelencia”.³⁸

Afirma Zea que fue la universidad quien dio soporte a todo su quehacer profesional y rememora la participación de los universitarios que, como él, se habían enrolado en la campaña presidencial de Vasconcelos en 1929: “De la Universidad Nacional Autónoma de México, donde venía estudiando desde la preparatoria, obtuve la base de lo que he podido hacer en el campo cultural. La Universidad había sido castigada por haber salido de ella el apoyo de los jóvenes a la candidatura de José Vasconcelos para presidente de la República”.³⁹

Bajo las nuevas condiciones prolijadas por la II Guerra Mundial⁴⁰ reconoce Zea que “el tema de la posibilidad de una cultura americana, es un tema impuesto por nuestro tiempo, por la circunstancia histórica en que nos encontramos⁴¹, así señala en la creación de su primer ensayo, “En torno a la filosofía iberoamericana”, (1942), la realidad de un contexto que incide en su quehacer teórico y será el embrión que anticipa el carácter dinámico de su obra y el comienzo de un proceso de maduración de su pensamiento en el orden cultural, político e ideológico, que tendría una continuidad cualitativamente superior en su producción teórico-filosófica posterior.

En 1945-1946 culmina la maestría y el doctorado con la tesis sobre “El positivismo en México”, que dirigió Gaos y reconoce que “contando con el apoyo de la Fundación Rockefeller”⁴² a través de una beca, se abren nuevos horizontes para él dentro del ámbito de la intelectualidad latinoamericana. En la gira que realiza por el continente (1945-1946), logra comunicar los intereses latinoamericanos de un número amplio de personalidades⁴³ que logra integrar en un trabajo sobre la historia de las ideas de la región⁴⁴. Este recorrido le hace consciente de la realidad latinoamericana marcada por fuerzas antidemocráticas⁴⁵ y le permitirá la evolución de su pensamiento hacia posturas más radicales a partir de su posterior identificación con los movimientos revolucionarios y su asimilación del marxismo en los años venideros. Autores como Pablo Guadarrama reconocen lo significativo que fue este grupo al exponer: “Este movimiento de historia de las ideas filosóficas constituyó un pequeño motor impulsor del actual auge de estos estudios [...]”⁴⁶

Sus trabajos de tesis junto a su obra, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo*, 1949,⁴⁷ se inscriben en la línea de las reflexiones que resignifican el valor de las producciones históricas mexicanas y latinoamericanas como expresión de la afirmación de la identidad cultural, que será en él una tarea constante y que bien puede catalogarse de militancia humanista a favor

de la América Latina. Zea es identificado entre los intelectuales que en estos años aportan a la indagación en la memoria histórica latinoamericana y “cuya obra ejemplifica y marca las etapas que ha seguido el pensamiento latinoamericano, desde los intentos de recuperación del patrimonio cultural hasta la formulación, a partir de la década de los sesenta, del discurso de la liberación”.⁴⁸

Sus iniciales desvelos por el tema de la identidad cultural exponen la presencia de una meditación ontológica y antropológica sobre la cultura para acceder a la comprensión de la identidad del ser mexicano, es decir su *ethos* y así expone que era este un “movimiento tendiente a captar el espíritu de México, el sentido de lo Mexicano y el ser o modo de ser del hombre de esta realidad”,⁴⁹ que se hace patente en la casi totalidad de las expresiones culturales del país pero que se había desplazado del mundo puramente académico al hombre cotidiano, a través de diversas vías y formas que no resultaron siempre apropiadas. Zea es consciente de esta realidad y asume la tarea de contribuir desde la indagación histórica a revelar la fisonomía de las raíces de lo mexicano y al respecto señala: “la popularización de los temas de México, lo Mexicano y el Mexicano ha conducido en muchas ocasiones a falsas interpretaciones [...] que han originado disputas. Por esta razón se hacía necesaria una Colección en la que se expusiesen [...], los diversos enfoques que se han venido dando a estos temas en esta etapa de conciencia de nuestra realidad”⁵⁰

De esta forma y según señala Gaos “presenta la colección México y lo mexicano”⁵¹ en tanto fundador y director de ésta y “jefe reconocido del grupo Hiperión, verdadero centro en torno al cual gira la labor de los numerosos participantes, filósofos y no filósofo—literarios, científicos, artistas— en el movimiento del que quiere ser órgano la colección”.⁵²

Entre los miembros del grupo están Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez McGregor, Salvador Reyes Nevares, entre otros, que con estilos diversos entre 1950 y 1955, confluyen en la intención de autoconocimiento de sus orígenes, en el deseo de contribuir a la edificación de una conciencia plena del pueblo mexicano. La frase exacta que se asume para englobar la labor de los hiperiones es la “autognosis del mexicano”⁵³, planteada por Emilio Uranga en su texto *Análisis del ser mexicano*, (1952), donde aboga por la aceptación de la identidad de este pueblo, cuál es y a partir de su conciencia histórica. El enfoque coincide con Luis Villoro, quien sitúa la problemática de la identidad desde la conciencia indigenista en la tradición intelectual de México y se esfuerza por exponer, qué es y cuáles son las características del ser del indio en la conciencia mexicana.⁵⁴

Esta generación tuvo un impacto positivo en la educación superior mexicana a partir de la entrega de textos para las revistas *Cuadernos Americanos* y *Filosofía y Letras*, donde expone la asimilación del pasado mexicano primero y del iberoamericano después. Sus obras quedan marcadas por el espíritu del ambiente histórico-cultural de la nación y su época, en términos como conciencia, toma de conciencia, conciencia histórica, entre otros, que advierten la semejanza de preocupaciones y tareas que les unen. Sus reflexiones expresan y hacen conciencia de la existencia e identidad cultural de lo mexicano.

En este entorno, Zea elabora una serie importante de ensayos⁵⁵ que integran otros volúmenes de la colección señalada, entre ellos *Conciencia y posibilidad del mexicano* y *La filosofía como compromiso y otros ensayos*. Ha dicho Gaos que esta serie de textos “quedará en la historia de la cultura mexicana [como] una memoria comparable a la de las conferencias del Ateneo de la Juventud en 1910”⁵⁶. Esta obra destaca por desarrollar una ontología del ser mexicano que tiene un carácter específico e historicista, porque, según Zea el mexicano se hace a tenor de las circunstancias y se rehace y en tal sentido Zea constituyó un portavoz del tema de la identidad cultural desde la formulación en el pasado de la identidad de lo mexicano, al vincularse a su medio y partir de él captar y significar lo propio. Tal interés reconoce Gaos ha sido “condensado crecientemente en los temas concéntricos México, América, la comunidad internacional de los hombres”,⁵⁷ en su obra dentro de *Hiperión* y en palabras de Zea “se hallan unidos en su conjunto, por una tesis general que enuncia el ensayo que sirve de título al libro *La filosofía como compromiso*”.⁵⁸ Declara que estos trabajos son “expresión de una actitud concreta y responsable frente a determinados problemas”,⁵⁹ que en palabras de Zea: “le atañen como hombres”,⁶⁰ inmersos en las circunstancias que le definen “como individuo miembro de la comunidad que es América en general y México en particular”,⁶¹ lo que evidencia su compromiso profesional y humano con su patria latinoamericana.

De ahí que persista su preocupación por su país en momentos complejos para la realidad socioeconómica de América Latina,⁶² lo que deriva en el reforzamiento de su actitud nacionalista vinculada ahora a la dirección y publicación de la colección “México y lo mexicano” que se estrena primeramente con el volumen número uno, “La X en la frente”, de Alfonso Reyes y al que se suma la producción de otros ensayos de Zea: “Dos ensayos sobre México y lo mexicano”, (1952) y “El occidente y la conciencia de México”,(1953), donde en síntesis, la interrogante formulada se centra en: ¿qué es el mexicano? y las respuestas diversas por los estilos de este “movimiento de filosofía sobre el mexicano”,⁶³ como le denomina Gaos, convergen en la aspiración de revelar las raíces de la identidad

que les une. Alfonso Reyes que no pertenece a este grupo pero sí vive el espíritu de este momento, escribe en la colección antes mencionada, lo que resulta común a Zea y sus coetáneos:

Yo sueño [...] en emprender una serie de ensayos bajo [...] esta divisa. En busca del alma nacional. [B]uscar el pulso de la patria en todos los momentos en todos los hombres en que parece haberse intensificado, pedir a la brutalidad de los hechos un sentido espiritual, descubrir la misión del hombre mexicano en la tierra.⁶⁴

Zea concreta esta tarea y extenderá la interrogante sobre el ser del mexicano y su solución⁶⁵ a toda la región de la que México y su cultura es parte: América Latina. Así también en la región se sustantivará la interrogación sobre la existencia o posibilidad de una filosofía, literatura, ciencia y cultura propiamente americanas de la mano de hombres como Edmundo O’Gorman, Francisco Miró Quesada, Francisco Romero, Dante Moreira, entre otros.⁶⁶

En particular la intensidad de las preocupaciones de Zea, por el destino del subcontinente y su optimismo en la realización de una América Latina prestigiada, desde y por su historia y sus hombres, superará sus indagaciones ontológicas sobre la identidad del mexicano al ampliarlas hacia senderos latinoamericanistas y antimperialistas⁶⁷ que caracterizarán la movilidad de su pensamiento ulterior.

En 1953 publica *América como conciencia*, pero no será hasta *América en la historia*, 1957, que plantea de manera más explícita su convocatoria a recobrar la identidad como latinoamericanos, a colocarla en la misma medida de autoafirmación y distinción que el europeo “imitando su espíritu de originalidad e independencia”.⁶⁸ Zea define la originalidad como “La capacidad para hacer de lo propio algo universal, válido para otros hombres en situaciones semejantes a la propia”,⁶⁹ idea que después desarrolla y completa en términos de auténtico, en su libro *La filosofía americana como filosofía sin más*, (1969).⁷⁰ El concepto de originalidad debe ser comprendido en función de apreciar la capacidad del hombre para disponer del recurso de la creatividad humana, en circunstancias concretas y en la medida en que tal creación sea efectiva para transformar su realidad, lo será también a otras personas en el mundo que comparten condiciones similares. Este criterio es aplicable para acceder los latinoamericanos a la universalidad y tener un lugar en la historia humana y trascender en la historia *sin más* y acceder a lo universal en el sentido que reclama Zea.⁷¹ En consecuencia, desarrolla la idea de reafirmar la identidad y cultura como latinoamericanos y sin exagerar el lugar que le corresponden en la historia. Clama por el reconocimiento de sus capacidades creativas como hombres de la cultura universal. Esos aspectos desarrollados sobre todo en esta obra, tendrán también eco en el libro *La cultura y el hombre de nuestros días*, (1957).

En esta etapa durante el desempeño de sus actividades profesionales y como director de la Colección “Historia de las ideas de América” bajo el amparo del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, conoce personalmente a uno de los más entusiastas estudiosos del pensamiento latinoamericano, el filósofo argentino Arturo Andrés Roig, en el Congreso Hispanoamericano de Filosofía, organizado por el argentino Francisco Romero en Buenos Aires (1959). Se suman a este encuentro Augusto Salazar Bondy y Francisco Miró Quesada, quienes al igual que Zea,⁷² les impulsa el deseo de investigar las señas identitarias del pensamiento de la región.

Debido a la sólida reputación intelectual de Zea, recibe y acepta numerosas propuestas directivas en el plano académico, investigativo y del gobierno, donde asume la Dirección General de Relaciones Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, en el mandato presidencial de Adolfo López Mateo,⁷³ en el que responde además por la dirección del Instituto de Estudios Económicos y Sociales (IEPES) del Partido Revolucionario Institucional (PRI).⁷⁴ Estas y muchas otras responsabilidades, permiten su amplia movilidad⁷⁵ dentro y fuera del continente, que le acerca a la realidad de pueblos lejanos por su ubicación geográfica pero cercanos por sus experiencias históricas.

1.1.2 Los movimientos de liberación nacional: significación de la Revolución cubana

El desempeño de Zea como funcionario de gobierno le posibilita intercambiar con la realidad de los pueblos recién liberados de África y en 1964 otra misión oficial le coloca en Asia. De ahí que su estancia en estas regiones le permite reconocer que los movimientos nacionalistas de estas latitudes han desatado cuestionamientos respecto a la desdeñada identidad cultural que siglos de colonización han encubierto en estas zonas, pero que emergen con semejante fuerza a la que se había desplegado con anterioridad en América Latina, aspectos que hallan registro en los textos de Zea: “Asia, África y Oceanía, de diverso origen cultural [...] se encuentran ahora unidos, por afanes semejantes a los latinoamericanos”.⁷⁶

Las palabras del filósofo mexicano, revelan su postura teórica a favor del reconocimiento del término de la identidad cultural como expresión de una problemática que ya había surgido en América Latina no como eco de las situaciones que se manifestaban en estas regiones, sino, contrario a otras visiones inexactas del asunto, como respuesta a la crisis de la ideología colonialista. De ahí que se asuma la afirmación de que no ha habido importación, sino que la identidad cultural y las discusiones a su alrededor en América Latina se han consolidado y más allá de su frontera, la conciencia de la identidad que le es propia a otros pueblos que comparten condiciones de sometimiento y menosprecio semejantes

a las suyas, reacciona y se agita como respuesta a las condiciones impuestas por los regímenes de expansión colonial. Las palabras de Zea lo reafirman: “[...] conciencia de su propia identidad, como contrapartida de una identidad que consideran les ha sido impuesta por la conquista y el coloniaje”,⁷⁷ y con ella “esos pueblos, como los latinoamericanos, recibieron también el impacto de la civilización occidental, y con él, el afán de incorporación en otra forma que no fuese la de simples mercados para explotar”.⁷⁸

Significativamente Zea pondera que la conciencia de la identidad ha permitido el desarrollo de la concepción de la identidad cultural en tanto autoría latinoamericana que se ha llenado de sentido a través de los impactos acontecidos en su realidad histórica ligada a condiciones de dependencia y relaciones de subordinación a lo largo de la historia en la que ha tenido que enfrentar anulación o cuestionamiento de la certificación del estatus humano y calidad cultural que sustentan su propia existencia. En tal sentido, insiste el autor en aseverar que: “Latinoamérica es consciente de este hecho, se reconoce a sí misma en otros pueblos que le son semejantes por sus problemas y aspiraciones en la solución de los mismos”.⁷⁹

Las experiencias devenidas de los numerosos viajes de Zea, le permiten dar una perspectiva integral a su visión latinoamericanista en medio de una etapa histórica de conflictividad y agitación social y política en el mundo en la que aún cuando se avanza, no se pone fin a las luchas por la independencia de los pueblos de estas y otras regiones, pues hechos como la guerra en Viet Nam provoca el florecimiento del movimiento antiimperialista en Estados Unidos y Europa occidental, donde existía ya un fuerte sentimiento antibélico así como otros movimientos de lucha por los derechos civiles de los negros en Estados Unidos, el movimiento estudiantil en Francia, etcétera. La reacción intelectual ante semejante agitación internacional y particularmente en América Latina, permite reafirmar lo planteado por Miguel Rojas cuando apunta: “[...] el proceso de descolonización de las décadas del sesenta y del setenta del pasado siglo condicionó una justificación crítico teórica de la identidad cultural. Mas [...] es una de las reacciones, re-explosiones resurgimientos de la misma”⁸⁰ y en consecuencia un acontecimiento como el triunfo revolucionario en Cuba, le permite a Zea volver sobre este asunto y fertilizar sus análisis a la luz del impacto que trajo en el orden de la justicia social, la solidaridad y el respeto a la autonomía de los pueblos.

A partir de la instauración y consolidación de la Revolución Cubana en el poder, se levantan con fuerza los viejos ideales de independencia en diversos sectores de Latinoamérica, que favorecen una apertura hacia las tesis marxistas fundamentales, así como a sus interpretaciones o desarrollos diversos. En esta

etapa se suceden nuevos golpes militares y agresiones contra la soberanía de las naciones latinoamericanas. El triunfo del propio proceso revolucionario cubano provoca la reacción aún más injerencista y violenta de los Estados Unidos, ahora dispuesto a ocupar la supremacía del espacio de poder disputado por las potencias imperialistas después de la II Guerra Mundial y es América Latina un objetivo primario para mantener sus intereses hegemónicos en el área. En consecuencia el freno genocida que en 1973 recibe la Revolución socialista alentada por Salvador Allende es expresión del militarismo que alimenta los Estados Unidos y que repetirá, al confabularse con los regímenes golpistas de Brasil, Argentina, Uruguay y Bolivia.⁸¹ Esta convulsa coyuntura histórica influye en la actitud crítica que muchos intelectuales como Zea, tendrán en el campo filosófico y favorece también la revitalización del interés por comprender adecuadamente las peculiaridades de la cultura latinoamericana.

De manera particular, Zea alberga insatisfacciones respecto al socialismo real,⁸² lo que resulta comprensible ante hechos que develaron la violación de libertades, el sesgo a la democracia, los derechos humanos, la identidad cultural de los pueblos, etcétera, de la extinta Unión Soviética. Sin embargo esta realidad no impide que profese admiración a la Revolución Cubana al considerarla como paradigma de respeto a las raíces históricas de los pueblos,⁸³ que hallará no pocas referencias en sus obras.

Zea enfatiza el ejemplo de autonomía que representa Cuba para el resto de los pueblos que todavía no abrazan su soberanía y aprecia en su trayectoria la implementación de las aspiraciones de libertad, antes reclamadas por personalidades históricas como Bolívar y Martí y aún anheladas por muchos hombres para sus pueblos. Niega la posibilidad de imitación⁸⁴ de tal experiencia revolucionaria para obtener iguales resultados, pues copiar y repetir de manera fiel semejante proceso, además de imposible por la imposición de las circunstancias de cada momento, resulta contrario a toda dialéctica, pero sí insiste en recrear lo que ha hecho Cuba, que apoyada en su historia, proclama la salvaguarda de lo propio, la identidad cultural que caracteriza a su pueblo como parte de la región latinoamericana y punto de partida que debe considerarse para formar las naciones, pues antes “de negarse a sí mismos, los hombres de esta nuestra América han de afianzar su propia, peculiar e ineludible identidad. Identidad hecha, como todas las identidades, en la historia, combinando las razas y culturas propias de las razas que se han dado cita en esta región”.⁸⁵ Es por ello que puntualiza que “lo que sí pueden es hacer lo que Cuba ha hecho, el socialismo. El socialismo que reconoce, precisamente, las peculiaridades que igualan entre sí a hombres y pueblos”,⁸⁶ lo que advierte su aceptación del socialismo como una posibilidad más que puede ser esgrimida por las naciones en sus desvelos para alcanzar el respeto a sus identidades y la equidad.

Aprecia en la obra revolucionaria, la posibilidad de interiorizar y extender al resto del subcontinente americano esta experiencia positiva de consecución de la libertad en igualdad sin que implique el sacrificio de las formas peculiares de las tradiciones emanadas de la diversidad de los hombres, que viven y hacen la historia de su nación como es el caso de Cuba. Lo distinto, lo que resulta diverso ha de apreciarse como riqueza inestimable que lejos de separar debe unir e igualar a los pueblos, y tal reconocimiento ha de asimilar las experiencias históricas del pasado como expresión de las raíces identitarias de los pueblos como muestra Cuba y no desestimarse o yuxtaponerse.⁸⁷

Su meditación respecto a los líderes de la Revolución cubana, su crítica y denuncia al imperialismo,⁸⁸ particularmente al norteamericano, evidencian la radicalización de su pensamiento en el orden político. Tales aspectos serán referidos fundamentalmente en su obra *Dialéctica de la conciencia americana*⁸⁹ y le permiten aseverar que: “Pese a todo, el ejemplo cubano seguirá vivo, originando nuevas expresiones en el alma de los pueblos latinoamericanos, permitiendo la aparición de movimientos revolucionarios, sino marxistas, sí dispuestos a reivindicar los derechos de sus pueblos”.⁹⁰ Ciertamente la Revolución Cubana aún inspiraba las luchas populares contra la masacre social y los lazos de la dependencia impuestos por los países occidentales y en tal sentido se despliegan otros auges revolucionarios que abrieron la posibilidad de avanzar mediante la democracia, a pesar de que ya en los setenta, el movimiento revolucionario en el hemisferio sur, había sufrido fuertes tropiezos tanto con los grupos militares fascistas que habían tomado el poder como con el asesinato del Che Guevara en Bolivia, hecho que fue contundente para la región, al igual que el asesinato de Salvador Allende en Chile. Las palabras de Luis Suárez Salazar resumen la inhumanidad y los desafueros acontecidos en esta etapa:

[U]n millón de muertos y desaparecidos, los incontables millones de exiliados y desplazados internos, así como los miles de torturados o mutilados provocados por la violencia reaccionaria en América Latina y el Caribe. En particular, por las constantes y violentas contrarreformas y contrarrevoluciones emprendidas por las clases dominantes locales [...] y con el apoyo de los círculos de poder norteamericanos.⁹¹

Por otra parte, a pesar de los lazos históricos y la repercusión que tuvo la Revolución Cubana y su líder, en México,⁹² se debe destacar que hacia temas de política interna los caminos de las naciones se distancian. La nación azteca se mueve por el sendero de la política negociada así como otras tantas posibilidades en busca de la democracia que no tuvieron un desenlace feliz y sí aceleraron el endeudamiento y la dependencia económica. El régimen de partido único con alta represión social va a mostrar formas dictatoriales de tiempos precedentes con las que Zea compara el clima sociopolítico del

momento: “la concentración de poder, resultado de la delegación que le hiciera el pueblo mexicano, va a mostrar lo que ya se había manifestado en la experiencia del porfiriato”.⁹³ Ejemplo de ello son los sucesos de Thatelolco⁹⁴ en 1968, donde un grupo de jóvenes universitarios que exigen democracia y libertad, son masacrados por las fuerzas policiales del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Zea ejercía la función de director de la Facultad de Filosofía y Letras (Ver anexo II), bajo el rectorado de Javier Barros Sierra, cuando suceden estos hechos. Su actitud fue de condena⁹⁵, pero ciertamente ante la gravedad de lo acontecido, una acción más radical se esperaba del maestro mexicano, quien no dejará de criticar la corrupción de las autoridades en el poder⁹⁶ sin renunciar a su militancia política.

En estos años la situación de dependencia de las naciones latinoamericanas y su análisis, aproximadamente hasta los setenta, provocará la aparición de un movimiento conocido como “Teoría de la dependencia”,⁹⁷ que intenta explicar las nuevas características del desarrollo dependiente que desde los años treinta ya avanzaba en dirección a afianzarse desde la industrialización, caracterizada por la sustitución de productos industriales importados de los países imperiales, por los producidos nacionalmente en Latinoamérica. Muchos son los autores de este movimiento que abordan los problemas del desarrollo dependiente desde diversas perspectivas, entre ellos: Fernando Henrique Cardoso, Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, André Gunder Frank, entre otros. Estos estudios aportan al esclarecimiento de los mecanismos de dominación imperialista en los países **sub**desarrollados y en particular en América Latina, desde conceptos como centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo, creatividad-dependencia, entre otros, que pasan a ser aspectos que se convierten en una tarea de primer orden para otros numerosos intelectuales latinoamericanos. Sistema categorial que será asumido por la mayoría de los representantes de la Filosofía de la liberación latinoamericana,⁹⁸ siendo Zea uno de sus fundadores.

Zea mantiene una meditación filosófica identificada con los intereses de la región frente al dominio y saqueo creciente de nuestros pueblos por parte de los centros del capitalismo mundial y cuyas reflexiones reflejan la interiorización del movimiento de la dependencia en consideraciones que ponen de relieve su postura: “la dicotomía civilización/barbarie como signos de poder y dependencia, de centro y periferia. Pueblos dominantes y pueblos destinados a ser dominados por ser bárbaros, esto es por no ser copia exacta de sus dominadores”.⁹⁹ Percibe que la identidad de la mismidad excluyente es discriminatoria, pues anula la diversidad creadora de los hombres e insiste: “la toma de conciencia de un pasado [...] será el principio de nuestra desenajenación [...] que impida pasar de una cultura a otra de dominación”.¹⁰⁰ También coincide con otros señalamientos de los teóricos de la dependencia,

fundamentalmente en los planteos que apuntan al subdesarrollo como expresión de la expansión de los países industrializados y al subdesarrollo y el desarrollo como aspectos diferentes del mismo proceso universal del capitalismo.¹⁰¹

Uno de sus méritos históricos es haber difundido en círculos amplios de la sociedad latinoamericana estas inquietudes y revalorar la cultura latinoamericana, en especial la riqueza y la profundidad de sus reflexiones filosóficas para una nueva filosofía. Bajo esta concepción instrumental de la misma, Zea llega a entender lo latinoamericano como herramienta de liberación de y para las naciones, que permite la concientización de la polarizada dependencia como causa de la desventaja socioeconómica de los pueblos. De esta manera propicia un encuentro de Latinoamérica consigo misma mediante una reflexión sin patrones extraños sobre su historia, realidad y proyectos emancipadores.

Adversas son las circunstancias que en esta etapa rodean a Zea, determinadas en lo fundamental por la centralización política, la corrupción partidista, el crecimiento de la deuda externa de México y la presión estadounidense para que el país abandone su reclamo de respeto al derecho de autodeterminación. A pesar de esta realidad, sus esfuerzos intelectuales reparan con mayor fuerza en la historia revolucionaria cubana,¹⁰² que tiene en José Martí su inspirador y puente hacia América Latina como expresión de unidad y proyecto de identidad.

Al mismo tiempo asume el origen de esa América, la historia de sus pueblos, ideas, anhelos, preocupaciones, formas de expresar y aprehender la realidad que le hace única, cuestiones que agitan su pensamiento y la acción de hombres concretos interesados por los problemas de sus circunstancias,¹⁰³ como es el debate sobre la originalidad y la posibilidad o no de autonomía conceptual de la filosofía latinoamericana ante Europa, que serán bien analizados en obras como *La filosofía americana como filosofía sin más*, 1969, en polémica con Augusto Salazar Bondy.¹⁰⁴ Aquí Zea se opone a la visión estereotipada de la filosofía que exige correspondencia con los sistemas de corte europeo.¹⁰⁵ A estos criterios se suman otros como Francisco Miró Quesada y el antropólogo Darcy Ribeiro, quien en su libro, *Las América y las civilizaciones*, (1969), hace un repaso de las teorías del atraso y del progreso.¹⁰⁶ Esta interrogante todavía constituye un problema, pues genera disputas cuando se habla de ella en los predios académicos.

El término de autenticidad¹⁰⁷ será recurrente en las obras de Zea y según los criterios de Francisco Miró Quesada¹⁰⁸ que se asumen por la investigación, lo ubican en la línea de pensamiento afirmacionista ante el intercambio crítico con sus circunstancias. Para Zea, hacer filosofía auténtica es también reflexionar sobre problemas propios y en correspondencia a las realidades de los pueblos. Resalta que

aún inspirados en fuentes europeas y sujetos a una reflexión que emplea categorías filosóficas de la tradición occidental, los latinoamericanos han realizado su propia reflexión como expresión de una realidad específica y original, que garantiza el sentido de lo propio. Su inmersión en el esclarecimiento y debate respecto al contenido del término es reflejo de las múltiples reflexiones que se han sostenido en el pensamiento filosófico latinoamericano. Una de ellas se aprecia en el filósofo Pablo Guadarrama que reafirma “una filosofía ha sido original y auténtica no cuando ha planteado simplemente ideas nuevas, sino cuando estas se han correspondido con las exigencias históricas de su momento en los diferentes planos, esto es, en el orden sociopolítico, económico, ideológico y científico”.¹⁰⁹

En los setenta se aprecia mayor sustantivación de sus ideas respecto al marxismo, aún cuando no lo acepta como doctrina totalizante, respeta el derecho a elegir el destino propio del gobierno cubano al utilizarlo como escudo e instrumento ideológico en la defensa de las conquistas de su pueblo. Asimismo su postura en relación al marxismo evoluciona a través de su recepción crítica de manera gradual, en la medida en que se aproxima al conocimiento de elementos teóricos que en sus inicios desconoce y que luego le aproximan a sus doctrinas, como es el reconocimiento de la dependencia como la causa mutiladora de la libertad, las reflexiones sobre el hombre concreto, el pueblo y su confianza en la defensa de la identidad cultural como expresión de respeto a la autonomía cultural. Otro aspecto que influye en esta dirección es la estancia y el intercambio que realiza en países de la extinta Unión Soviética.¹¹⁰

El ejemplo que ha constituido para el mundo el desarrollo del socialismo real en Cuba y las condiciones de menosprecio y discriminación que se vive en Latinoamérica, influyen en cierta medida en Zea al plantearse, más que la búsqueda de una filosofía latinoamericana original, una acción¹¹¹ para cambiar la realidad, aunque no son explícitas sus referencias al cómo alcanzarlo, pero en *Filosofía y cultura latinoamericana*, aún sin esclarecer este asunto, su meditación es portadora de reclamos por “una nueva filosofía que rompa nuevos encadenamientos”,¹¹² de la cual como ha expresado Pablo Guadarrama “es antecedente y pilar”,¹¹³ de la reconocida como Filosofía de la Liberación.¹¹⁴

En el Primer Coloquio Nacional de Filosofía se celebra en 1975, donde participa Leopoldo Zea, Arturo Andrés Roig, Francisco Miró Quesada, Enrique Dussel y Abelardo Villegas, se firma allí un manifiesto titulado: “Declaración de Morelia. Filosofía e independencia”. Se denuncia el fenómeno de la colonización y la dependencia como circunstancias también sufridas por Asia y África.¹¹⁵ En conclusión, se pretende elaborar una filosofía auténtica como reflejo de las condiciones de atraso

económico y dependencia de América Latina compartidas por otros pueblos y bajo la influencia del ejemplo cubano y las luchas de liberación nacional que tienen lugar en la región.

En 1979 en ocasión de la primera visita de Fidel a México como jefe de Estado, Zea desde su trabajo periodístico, retoma la historia de la Revolución Cubana al escribir: “Cuba es una experiencia revolucionaria de América Latina pero no la única experiencia posible [...] La Revolución Cubana fue, ante todo, revolución. Fue revolución de liberación a lo largo del siglo XIX y el XX, que como otros pueblos de esa nuestra América buscaron los cubanos”.¹¹⁶ Otra vez su simpatía y actualización respecto a la trayectoria histórica de la isla vuelve a mostrarse, justamente en momentos en que su personalidad, ya empoderada en el mundo académico internacional, se prestigia aún más por el reconocimiento que obtiene de organizaciones internacionales como la UNESCO, donde funge como miembro experto en el comité sobre América Latina y aglutina diversos estudios de la autoría de varios investigadores latinoamericanos¹¹⁷ en temas como “América Latina en su cultura, identidad y diversidad”,¹¹⁸ entre otros. También participa como especialista en reuniones internacionales, como la efectuada en La Habana sobre la influencia de las culturas ibéricas en la región y el encuentro por la Paz en Polonia, en igual año.¹¹⁹

En general a su dinámica intelectual¹²⁰ en estos años, le acompaña una fecunda producción teórica de mayor preocupación sobre los destinos de los pueblos, sus culturas, la identidad latinoamericana y de fuerte crítica al imperialismo.¹²¹ En síntesis, estos atributos convergen en algunos de los textos¹²² que escribe en esta etapa y a los que le seguirán nuevos viajes y tareas institucionales que marcarán sus días en un no menos complejo escenario internacional en el que se inserta la también difícil realidad latinoamericana.

1.1.3 Sucesos en torno a 1989 y su incidencia para América Latina

Los años ochenta y noventa del siglo XX son testigos de la expansión neoliberal capitalista más descarnada. Esta ferocidad se disfraza con la imagen suavizada que proyectan los medios de comunicación del mundo global. Sin embargo la acentuación y amplitud del carácter alienante de la convivencia social y sus expresiones identitarias, emergerán como reflejo de la profundización del desequilibrio socioeconómico originado por las relaciones capitalistas de producción que intensifican su carácter hegemónico e injusto, tras la caída del muro de Berlín en 1989.

Este acontecimiento estaba antecedido por crecientes conflictos nacionalistas entre la URSS y las repúblicas bálticas y del Cáucaso que influyen en el colapso del sistema soviético, que acelera para el

mundo la ya conocida pero aún más deshumana lógica cultural de dominación capitalista que prevalece en esta etapa e incide en las relaciones sociopolíticas y económicas no solo de América Latina sino del resto de las regiones del mundo.

Las riendas se desataron para el mundo unipolar liderado por Estados Unidos,¹²³ con repercusiones para América Latina en el orden económico, afectada previamente por las condiciones emanadas del “decenio perdido”.¹²⁴ Naciones de esta región optan como “alternativa” por estrategias de tipo neoliberal, sustentadas en las asesorías de entidades internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Este ambiente deriva en lo social, en la proliferación de la disparidad en el nivel de desarrollo entre países, la profundización de los problemas medioambientales, la educación pública y la atención a la salud. Estos aspectos dejan un saldo negativo para la humanidad. En América Latina y particularmente para México, Brasil y Argentina la deuda era impagable debido a la desproporción entre las tasas de intereses de la deuda y sus recursos. Las condiciones de vida de la región latinoamericana no se desligan de la inestabilidad y la dependencia de las fluctuaciones del mercado extranjero.¹²⁵ Asimismo el balance de la situación cultural no era menos dramático. Se enraizó el coloniaje a partir de la importación de ideas. Imitar al otro desarrollado era el camino al progreso y a la perpetuación de la dependencia tecnológica, científica y cultural.

Las consideraciones de Horacio Cerruti resultan reveladoras respecto a la educación y la integración, pues señala que la tendencia existente era “obstaculizar las tareas de investigación aún bajo la cobertura de impulsar la investigación siempre que no sea autónoma, reducirse a la formación de técnicos o aplicadores de lo que se inventa en otra parte e impedir la formación de una conciencia nacional y un espíritu crítico frente al sistema capitalista dependiente”,¹²⁶ aspectos que recuerdan viejas pretensiones coloniales que intentaban establecer lo que Zea llama “sistemas educativos para formar en la región los yanquis del sur”.¹²⁷ Asimismo, el panorama latinoamericano constataba uno tras otros los intentos desarrollistas de integración con soporte en la industrialización y reformas estructurales que no pasarían de otro “intento de integración sin pueblo”.¹²⁸

Puntualmente Zea destaca en medio de este contexto que “1989 constituye un año clave en la historia de la humanidad por los cambios que se producen en Europa”,¹²⁹ pues hechos como el derrumbe del llamado socialismo real, que Zea asocia como “parteaguas de la historia universal”,¹³⁰ propician el advenimiento de un neoliberalismo que influye profundamente en gran parte del mundo.

Asimismo obras como la de Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, se encarnan en la ideología del capitalismo¹³¹ bajo la desaparición de la URSS. Zea expresó: “Caen las murallas que

partían a Europa [...]”¹³² pues “La Unión soviética se ha disgregado”¹³³ y en este sentido se hace más necesaria como opción poner en práctica el ideal integracionista que refuerza y enfatiza en sus análisis en obras como *Regreso de las carabelas*, 1993, al exponer que “la capacidad para reconocer en el otro al semejante, no por lo que tenga de igual como si fuera una copia, sino por lo que tiene de diferente, de distinto, de persona. Esto es [...] lo que ha fallado [...] en 1989.”¹³⁴ Se aprecia una reflexión en relación con el desarrollo de formas de segregación y enajenación humanas en las que advierte se “están levantando muros que no son de piedra sino de prejuicio e intolerancia”¹³⁵ ante el reclamo de “identidades que exigen su reconocimiento”.¹³⁶ En general se percibe la fertilización de las reflexiones leopoldinas a tono con los acontecimientos internacionales que ocurren desde y después de 1989, que le permiten apreciar en su discurso, lo que apunta José Luis Gómez Martínez: “se ha mantenido constante: son reflexiones sobre el problema de la identidad y la integración”.¹³⁷

El nuevo contexto político-social generado, también registra un discurso que demanda se encuentre solución a la radicalización de la discriminación y el respeto al multiculturalismo se imponga.¹³⁸ De manera particular en México otro suceso moviliza el pensamiento latinoamericano respecto a América Latina, la Conmemoración del V Centenario del Encuentro de dos mundos en 1992. Este hecho es festejado en España a diferencia del Nuevo Continente, que solo puede recordarlo. En el texto, *Regreso de las Carabelas*, apunta Zea la necesidad de una actitud de asimilación del pasado histórico ante el hecho de 1492 donde los “mexicanos, como los latinoamericanos en general, no podían celebrar ni festejar este hecho, pero tampoco repudiarlo. Habría que ir más allá de la arrogancia y resentimiento [...] captar su ineludible unidad, la de su extraordinaria peculiar identidad [...] para sí poder asumir esta extraordinaria diversidad”.¹³⁹

En los días 18 y 19 de julio de 1991 se realizó en la ciudad de Guadalajara la Primera Cumbre de Gobernantes de América Latina y la Europa Ibera, donde se aprecia que en Latinoamérica, el tema de la identidad cultural es de gran significación no sólo por el énfasis puesto en el análisis de los sentimientos de pertenencia y la sensación de ser parte de una totalidad, sino por lo que el propio Zea destaca como “algo más caro a los pueblos de América Latina: el viejo anhelo de su integración”¹⁴⁰ derivado de la necesidad de unir fuerzas en un escenario complejo que tiende a fragmentar y en el cual debe anteponerse todo esfuerzo en el que América Latina “recupera y amplía la preocupación bolivariana al incluir en ella a pueblos como los iberos vinculados a América por la sangre y la cultura”.¹⁴¹ Sin embargo, aunque no deja de asistirle razón a Zea al reconocer como logro el hecho de que en la cumbre, “[j]unto con la preocupación por la integración, se deberá insistir en la vieja preocupación por la

identidad de los pueblos de esta región”,¹⁴² ha de señalarse que las Cumbres iberoamericanas¹⁴³ no pasarán a ser un mecanismo de integración que alcance los genuinos ideales del Libertador ni la efectividad deseada para la solución de los problemas de la dependencia latinoamericana, pero sin dudas y como él mismo afirma al hacer suyas las palabras del presidente cubano: “Por primera vez [...], nos reunimos los latinoamericanos sin que nos convoquen otros, ya con ello nuestro encuentro asume un carácter histórico”.¹⁴⁴

En 1993 y después en 1995, la colección Tierra Firme, de la que Zea es uno de sus compiladores, continúa la publicación de artículos dedicados a la cultura latinoamericana y también a la identidad.¹⁴⁵ El especialista norteamericano en Historia de las ideas en América Latina, Harold Eugene Davis, hace una revisión histórica en 1993 sobre los trabajos realizados sobre estos temas y de los principales centros de publicación. Para Davis, quien hace un análisis crítico de la obra de Zea, todavía falta una síntesis sobre la historia de las ideas que consolide los trabajos orientados casi exclusivamente al análisis de autores individuales hasta el momento, para dar una conceptualización de la historia intelectual o de las ideas en la región.¹⁴⁶

En su libro *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, (1993), se retoma el cuestionamiento de la pretensión de universalidad de la meditación filosófica europea para problematizar su postura excluyente de otras culturas. La solución la coloca en su discurso de la diferencia en la igualdad. Igualdad en la ampliación *con y desde* otros hombres, ideas ya trabajadas desde otros textos para abordar la fisonomía peculiar del hombre,¹⁴⁷ en tanto personalidad social, psicológica y cultural única e irrepetible concretamente situada, es indispensable para exigir respeto y reconocimiento de la diversidad cultural. Aspectos que permean la totalidad de su obra, particularmente en *Descubrimiento e identidad latinoamericana, Regreso de las carabelas*.

En *Fin del siglo XX. ¿Centuria perdida?*, 1994, ilustra Zea también de manera panorámica y sintética, la situación mundial posterior al fin de la Guerra Fría, marcada por la desintegración de la URSS y del marxismo eurosoviético. El punto central de esta visión de conjunto es reflexionar acerca de la situación de la historia mundial y la latinoamericana de acuerdo con lo que se ha dado en llamar fin de la historia.¹⁴⁸ En esta misma etapa México daba pasos para preparar su acuerdo comercial con Estados Unidos bajo las fórmulas del Tratado Libre Comercio, que Zea secunda, sin dejar de interrogarse y advertir que no puede haber entendimiento económico a costo de la identidad del mexicano.¹⁴⁹ Pero independientemente de los deseos de Zea y de los esfuerzos de evitar pérdida de autonomía, que desafortunadamente es lo que sucede, México recibe algunos beneficios en sectores como el

automovilístico pero a un costo elevado en términos de soberanía alimentaria y agricultura sustentable, que en un balance general, deterioraron el rubro de la economía del país.¹⁵⁰

En los umbrales del siglo XXI, con 87 intensos años vividos, Zea retoma y acentúa su ya perfilada postura tercermundista al arremeter contra la lógica neoliberal¹⁵¹ del contexto. Esta etapa termina por imponerle a Zea la acentuación de su ya cultivado optimismo histórico, a pesar de la ancianidad que sostiene con altivez y deseo de participar en el posible mejoramiento humano¹⁵² y en la denuncia del imperialismo. Su postura teórico-política, reafirmada en textos como “Identidad e integración latinoamericana”, (1999), ha sido ejemplo de la dedicación a las causas que dignifican la integridad de esos pueblos que se niega a ser aniquilada y en los que resurge una identidad de resistencia,¹⁵³ como ha planteado Manuel Castell.

En los últimos años, continúa retomando con vigor sus preocupaciones por la solidaridad entre los pueblos, cuestión expresada en *Fin de Milenio: Emergencia de Los Marginados, 2000*.¹⁵⁴ Este libro representa una crítica acertada hacia aquellos que por décadas propugnaron el olvido sistemático de continentes y naciones subdesarrollados. Se trata de la reivindicación de la diversidad humana, de la tolerancia y la solidaridad de unas culturas con otras. En su análisis, destaca cómo tras la caída del muro de Berlín se evidencia la existencia de un mundo diverso que no había tenido cabida en la anterior concepción excluyente y maniqueísta entre capitalismo y socialismo.

En *El Nuevo Mundo en los retos del nuevo milenio, 2003*, retoma los hechos de 1989 como expresión de la necesidad de integración: “Este final con la caída de los muros que dividían al mundo, parece anticipar la realización del mundo anunciado en América por Bolívar: «Una Nación de naciones federadas cubriendo el Universo entero»”,¹⁵⁵ aspecto que un año después se concretaría a través de la fundación del bloque ALBA (2004), como expresión de los verdaderos intereses integracionistas entre naciones que intercambian en igualdad.

En síntesis, la trayectoria histórica de Leopoldo Zea Aguilar en su intercambio crítico con las condicionantes socioeconómicas y culturales concretas de América Latina y México, da cuenta de la formación y lugar de un pensamiento latinoamericanista y humanista ocupado de la concientización y promoción de la autenticidad de la identidad cultural latinoamericana. Su posicionamiento intelectual delineado por el constante decir y hacer a favor de los procesos de consolidación de la conciencia nacional y a la vez su esfuerzo teórico y práctico por imponer la cultura nacional o regional en los mismos podios de la cultura occidental, al erigir el mestizaje como instrumento de riqueza y autodefensa de la identidad cultural de cualquier pueblo del mundo, y particularmente para el caso

latinoamericano, lo inscriben entre las actitudes más progresistas de este pensamiento y lo hacen trascender como humanista.

Su profunda labor teórico-filosófica, ocupada de la identificación y rescate de lo más genuino de las creaciones de nuestros pueblos, profundiza en la conciencia e identidad de la región en términos positivos, para contribuir a la unidad latinoamericana, desde el rescate de la historia y filosofía del pensamiento latinoamericano, centradas en el hombre y que alcanzan efecto práctico en su quehacer intelectual dedicado a la concreción y recreación de la identidad integracionista en América Latina, develada no solo en sus indagaciones en el pasado histórico latinoamericano cuando reconoce su presencia como proyecto pensado desde el siglo XVIII latinoamericano sino en su propio ejemplo de continuador de este fin, al complementar a través de la fundación de instituciones culturales, el quehacer de personas interesadas por la promoción de nuestra identidad cultural y contribuir a la unidad de la región del sur del río Bravo.

La filosofía de Zea es síntesis de las aspiraciones de numerosas personalidades latinoamericanas por cambiar la realidad, de ahí que clame por una nueva filosofía que concientice al hombre de Latinoamérica y una filosofía para la acción desde un humanismo incluyente y rehacedor de la integridad del espíritu humano. Si en sus obras tempranas, en el primer momento que delimita la investigación, parte de soluciones a los problemas de las circunstancias latinoamericanas desde una lógica ética, salvadora y la identidad cultural se asocia a la dimensión filosófica e integracionista esencialmente, ya en los dos momentos siguientes hasta el final de su existencia, su pensamiento evoluciona y clama por cambios estructurales en el orden económico, pues la burguesía, presa de la lógica de dominación capitalista respondía a sus intereses de clase, de ahí que reconoce el socialismo como una posibilidad más, viable para naciones que como Cuba, compartían condiciones semejantes; reflexiones que realiza orientada por el circunstancialismo y del reclamo por una nueva filosofía y humanismo en sus textos.

Finalmente cabe significar que Zea ha dejado argumentos de alta estima para la valoración de la identidad cultural tanto en toda su obra publicada, con más de 20 libros, como por la evolución y profundización que ha experimentado tal concepción, desde la primera exposición de su pensamiento filosófico en 1942 hasta la máxima maduración de su pensamiento ideológico hacia una más profunda orientación política, en el ocaso de su itinerario intelectual y físico, que permiten inscribir su nombre dentro de lo más auténtico del pensamiento latinoamericano, en la misma connotación que expresa él tal acepción. La calibración de su pensamiento ha de examinarse en justa medida, atendiendo las

fuentes que delinearon los derroteros de este quehacer filosófico en el orden de la identidad cultural, que no fueron pocos y, por demás, son ilustrativos del ambiente del momento histórico y del pensamiento latinoamericano y europeo que lo nutrió.

1.2 Fuentes teóricas latinoamericanas que incidieron en la conformación de la concepción de identidad cultural en Zea

En la década de los cuarenta fundamentalmente, se aprecia en la reflexión filosófica de Leopoldo Zea Aguilar la asimilación de las principales fuentes teóricas latinoamericanas. Irrumpe como uno de los principales representantes del movimiento encaminado a la gestación de la filosofía en América Latina. La asimilación de la herencia del pensamiento latinoamericano en Zea se origina a través de un proceso creador y dinámico que progresa fundamentalmente con el estudio de pensadores del siglo XIX y el XX. El proceso de evolución de la historia de las ideas así como la conformación de su filosofía de la historia se explica de forma orgánica y pondera las expresiones humanistas como aspecto medular de su quehacer teórico que destaca por la forma en que refiere la articulación histórica a través de movimientos, figuras y acontecimientos que revelan la lógica interna, así como las pautas que sigue el pensamiento filosófico latinoamericano.

Asimismo, se puede afirmar que una buena parte de los estudios sobre las influencias recibidas por él, van dirigidos en lo esencial, a reconstruir parte de su biografía intelectual o, por otra parte, a verificar en qué medida en su reflexión están presentes los elementos “circunstancialistas”, “historicistas”, “latinoamericanistas”, etcétera, que recibe de la influencia de personalidades como Ortega y Gasset a través de José Gaos, José Vasconcelos, Simón Bolívar, José Martí, Juan B Alberdi, etcétera. Sin embargo, aún no se aquilatan equilibradamente las herencias del pensamiento latinoamericano presentes en su quehacer y obra.

El quehacer filosófico de Leopoldo Zea se estimuló bajo el conocimiento del hombre concreto — en este sentido, el mexicano— lo cual refleja la continuidad de la tradición filosófica del México de inicios del XX prescrita por los intelectuales generadores de la universalización de las producciones teórico-filosóficas. Su filosofar sobre el hombre se mueve en dos vertientes: sus circunstancias históricas, que le imprimen peculiaridad, personalidad y el examen de la integralidad de lo humano. Ambos aspectos son los pilares que sostienen su universalización. Es el reconocimiento de las especificidades del individuo concreto, el motor impulsor de su perspectiva humanista que desafía las interpretaciones

adscriptas a cualquier corriente o tendencia orientada a perpetuar la exclusión social y fragmentación reaccionaria de las expresiones de lo humano.

Asimismo, entenderá que la filosofía es el engranaje a través del cual el hombre interioriza el espacio que le toca ocupar entre los hombres. Esto revela en él, el uso de la filosofía como herramienta para explicar la naturaleza y conformación de su “humanismo pleno”.¹⁵⁶ Su vocación antiimperialista se asienta en su participación pública profesional y en la producción de ideas recogidas en su amplísima obra teórica que denuncia al capitalismo, durante su agudización intelectual desde los sesenta, como responsable de las injusticias y la dependencia de las naciones atrasadas.

En el examen de su compromiso con la realidad local primero (México) y en su posterior actitud continentalista y tercermundista, está esbozada la clave de la trayectoria de su pensamiento y quehacer práctico, que permite dilucidar las fuentes teóricas del pensamiento filosófico de Zea y su incidencia en la conformación del discurso filosófico.

1.2.1 Simón Bolívar

Los planteos de Eduardo Devés Valdés resaltan que Zea “ha sido imaginado como el Bolívar del pensamiento latinoamericano”,¹⁵⁷ cuestión que subraya la incidencia y continuidad de Zea a favor del pensamiento integracionista, libertario y latinoamericanista del Libertador. La interiorización, asimilación y fomento del pensamiento bolivariano está en la mira de su libro *Dos etapas del pensamiento latinoamericano* (1949). En él se perfila lo que será afluente central en su obra intelectual: “El ideal de la cultura ibérica encontrará su mejor y más alta expresión en el pensamiento del libertador, Simón Bolívar (1783-1830)”,¹⁵⁸ para reafirmar no solo lo que es en él constante voluntad intelectual, sino en lo que parece anticipar el cómo de tal confirmación para justipreciar la identidad cultural de la región, al recuperar y dignificar el pasado histórico de América Latina, y para ello lo indica en sus propias palabras: “Es menester ir a este pensamiento, a nuestros pensadores, a nuestros clásicos”,¹⁵⁹ para saber quiénes fuimos, mediante la asimilación de las comunes raíces históricas que nos unen, y cuya interiorización permite a Zea, esgrimir en muchas de sus obras la defensa de tal identidad a través del hombre y particularmente el hombre latinoamericano concreto como portador de cultura; una de las múltiples aristas que sostiene su concepción en sus obras.

De Bolívar desentraña que la comunidad latinoamericana acaecerá mediante la solidaridad ejercitada por las naciones, donde la homogenización de los hombres se establecerá a partir de la igualdad en derechos y deberes para fraguar las bases para acceder a la construcción de una nación de naciones. Así

es partícipe de la “Comunidad, no asociación, basada en la unidad de lo que tienen algo o mucho en común. La unidad para el logro o mantenimiento de la libertad y otros valores humanos no menos altos y nobles; no la asociación obligada para simplemente sobrevivir o imponerse”,¹⁶⁰ sino la comunidad de intereses desde la jerarquía de relaciones horizontales de solidaridad y respeto hacia lo humano.

Su orientación latinoamericanista la vigorizó en textos como en *América en la Historia*, donde intenta indagar el sentido de la historia americana con respecto a la historia del mundo. Asimismo examinará la integración de los países del área con el desarrollo histórico de los demás continentes. Perpetuará su latinoamericanismo integracionista al admitir que Bolívar “soñó también en una gran comunidad que, empezando por ser hispana, podrá llegar a ser, simple y puramente, humana... La meta “[...] Un ideal de comunidad soñado para todo el mundo que podría ser iniciado en América”.¹⁶¹

Retoma al Libertador en *América como conciencia*. Aborda el aprendizaje de este, inspirado en Simón Rodríguez¹⁶² y apunta que la soberanía mental del coloniaje español ha sido una preocupación del grupo representado por “Sarmiento, Alberdi y Echeverría en la Argentina; Varela y Luz y Caballero en Cuba; Bilbao y Lastarria en Chile; Montalvo en el Ecuador; Rodríguez en Venezuela; Mora, Altamirano y Ramírez en México, y muchos más en todos y cada uno de los nuevos países hispanoamericanos”.¹⁶³

Su bolivarismo se amplió con los años, como puede reconocerse en su libro *Filosofía de la promotor y animador del interés por popularizar textos del pensamiento latinoamericano*, los que inició con *Simón Bolívar. Integración en libertad*, que surge como parte de los homenajes realizados en varias naciones latinoamericanas con motivo de la conmemoración de los 150 años de la muerte de esta figura. Nutrido por su pensamiento, asumirá como propios los temas de la identidad, dependencia, libertad e integración para problematizarlos.¹⁶⁴

Estas formulaciones son una recurrente idea en toda su obra, que denotan la importancia y lugar que ocupa Bolívar en él y en el pensamiento latinoamericano, al definirlo y colocarlo como héroe de libertad, que a diferencia de los héroes propuestos por Hegel, no lo domina su afán por la conquista, el dominio, sino la revelación de la identidad negada de ese pequeño género humano como expresión y garante de la libertad. Al respecto Alberto Saladino apunta: “ensaya la explicación de un modelo interpretativo cuestionador de los prototipos de héroes de la historia europea”,¹⁶⁵ aspectos que le permiten sustentar: “Bolívar es el héroe de los pueblos que entraron a la historia bajo el signo de la servidumbre y como tal, no puede aspirar a imponer nuevas servidumbres”.¹⁶⁶

Zea aprecia en el hacer y decir del Liberador, la conjunción de identidad e integración en libertad, cuestiones que se confirman al desarrollar el contenido del capítulo tercero del libro con el título: El

problema de la libertad, a través de la idea “La identidad como expresión de libertad” que concretará en sus consideraciones sobre Bolívar al abordar el problema de la integración, la integración en la libertad y las implicaciones de la libertad e integración desde el análisis del sueño bolivariano y los obstáculos objetivos y subjetivos que impidieron la sostenibilidad de la nación de naciones. A Bolívar lo coloca como símbolo de los “[p]ueblos que anhelan la libertad encontrando que ella es patrimonio esencial del hombre, de todo hombre... El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano”.¹⁶⁷ Esto denota la regencia en Zea de los contenidos de la identidad cultural a través de la relación proporcional entre unidad-libertad-integración, establecidas en su análisis de Bolívar. Comprende y expone lo que ha valorado en, y asimilado de Simón Bolívar: una identidad para la unidad, como indispensable a la autodefensa de los pueblos para mantener la libertad en integración. Aprende del pensamiento bolivariano que imponer el respeto a las expresiones de la diversidad humana de los pueblos latinoamericanos era garantizar las trincheras inexpugnables de la libertad.

Zea, al asumir la identidad desde Bolívar, abraza la idea del Libertador de la confederación de naciones y en tal aspecto, apunta: “Identidad abierta a las múltiples expresiones de lo humano. Partiendo esta identidad en una nación igualmente abierta a todas las naciones, se posibilita una nación de naciones que puede abarcar la totalidad del universo”.¹⁶⁸ Insistirá en las cuestiones de identidad, libertad e integración latinoamericana sostenidas en los documentos de Bolívar: *Carta de Jamaica* (1815) y *Discurso de Angostura* (1819). La influencia del Libertador en Zea se delinearán en asimilación crítica de estos textos. Así se revelará en el dominio de la historia de las ideas latinoamericanas, fermento que rebullirá, en las una y otra vez resonantes reflexiones intelectuales que reclamarán la integración como abono para certificar la libertad y la construcción de la identidad cultural de los pueblos. Entre los nombres que aporta, se encuentra: Juan Bautista Alberdi y José Martí, entre otros deudores y aportadores de la tradición unificadora de los pueblos en libertad.

Ve en la cultura la posibilidad de liberar al hombre, pues entiende la cultura en su carácter totalizador, que incluye las disímiles determinaciones de lo humano y parte de su desarrollo para restaurar lo bolivariano, de que la unión es consustancial al logro de libertades y estas no deben desligarse de la diversidad que caracteriza al hombre latinoamericano, de su multiculturalidad. Cerrar los ojos a la relación identidad-integración e integración-identidad solo prolongaría los impedimentos de la anhelada unidad en libertad, de ahí que Zea retoma esta coimplicación y la identifique como problema manifies

to en la historia latinoamericana: “Esta diversidad de origen será la que se plantee en problemas de integración de la región, al igual que las dificultades para definir la polarizada identidad del peculiar género humano”.¹⁶⁹

En la obra se aprecia como tendencia, a partir de la lectura de Bolívar, la insistencia de Zea en destacar que para cambiar la situación latinoamericana es necesario partir de su propia realidad, de las circunstancias, pues la gran nación con la que sueña el héroe latinoamericano, ha de surgir de los pueblos formados por el despotismo colonial, para imponer la transformación de tales condiciones en una nueva realidad que no desdeña identidad alguna, pues se va “[p]artiendo de los mismos centros de poder, pero ahora puestos al servicio del cambio. Parte por parte, región por región, invirtiendo sus propias fuerzas hasta la transformación total de la realidad”.¹⁷⁰ Comparte con Bolívar el deseo de alcanzar la libertad, a pesar de que muere Bolívar y su sueño de integración en la libertad no se pudo mantener, por eso empeña sus esfuerzos académicos para hacer efectivas tales aspiraciones desde la integración de voluntades y conocimientos, al propagar a sus discípulos y colegas, el interés por prolongar el bolivarismo. Así evidencia su optimismo histórico, al considerar que: “Nuevas formas de dominación y servidumbre se harán presentes pero también, y frente a ellas, nuevos esfuerzos por ponerles fin”,¹⁷¹ aspiraciones que ya han dado y continúan dando frutos.¹⁷²

De esta forma aparecen en Zea una afinidad de planteamientos y preocupaciones expuestas en similitud a las ideas bolivarianas que se aprecian en términos como libertad, integración, unidad, Comunidad, identidad latinoamericana, América Latina, que denotan la asunción conceptual que le une a Bolívar y le inspira. Guiado por el espíritu social y político bolivariano, conduce su obra y quehacer intelectual hacia la búsqueda y reafirmación de la identidad cultural de los pueblos en el conocimiento de la historia de las ideas latinoamericanas al practicar la integración¹⁷³ desde el ámbito institucional. Ello rebasa la doble aportación que significa dedicarse a escribir sobre esta personalidad clásica e inspirar a otros, pues tributa en cierta medida a la concreción integracionista del ideal del Libertador, al crear diversas instituciones como es el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL) y la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), entre otras, que denotan lo que él mismo llamaría la “prolongación del sueño bolivariano”.¹⁷⁴ De esta forma articula y comunica intereses, personas, ideas, etc., identificadas por un mismo proyecto: promocionar los estudios sobre América Latina para así afianzar la identidad latinoamericana desde la creación y recreación de sus expresiones en proyectos que construyen identidad.

1.2.2 Juan Bautista Alberdi

En Zea se percibe la incidencia de importantes planteos de Juan Bautista Alberdi a partir de la década de los cuarenta, fundamentalmente a partir de sus textos iniciales como “En torno a una filosofía americana”, *América en la historia*, entre otros, que emergen bajo un clima intelectual que interroga la posibilidad de una filosofía americana y cuya respuesta ya se encontraba en el argentino al señalar que: “Una filosofía completa es la que resuelve los problemas que interesan a la humanidad. Una filosofía contemporánea es la que resuelve los problemas que interesan por el momento. Americana será la que resuelva el problema de los destinos americanos”.¹⁷⁵ Consideraciones que apuntan a una crítica hacia la filosofía abstracta de pretensiones universalistas, que aunque es cierto que se evidencia por sus métodos y objeto, no reniega de la universalidad, sino que habla de una filosofía universal concretamente situada, que ha sido bien asimilada por Zea y se refleja en las ideas que sostienen que “los temas abstractos tendrán que ser vistos desde la circunstancia propia del hombre americano”.¹⁷⁶ Y es a partir del vínculo con su realidad, sus condiciones de vida e intereses que: “[e]n el caso de América, su aportación a la filosofía de dichos temas estará teñida por la circunstancia americana”.¹⁷⁷

Apunta que enfoque clásico, en este sentido, es el de Juan Bautista Alberdi en sus *Ideas para un curso de filosofía contemporánea* que expone en 1842 en el Colegio de Humanidades de Montevideo¹⁷⁸ Y clasifica en el argentino de “tajante afirmación”¹⁷⁹ la crítica que Alberdi realiza a la filosofía universal¹⁸⁰ cuando sostiene, frente a las pretensiones de universalidad de Europa, que no existe una filosofía universal, sino una filosofía que representa lo particular de cada país. En semejante línea pero en un sentido más exacto, sustenta Zea: “La universalidad debe ser una de las aspiraciones de nuestra cultura; pero partiendo siempre de nuestra realidad. La universalidad debe dar a nuestras obras una inseguridad creadora; la realidad, la seguridad de lo creado.”¹⁸¹

Ambas figuras confluyen en destacar que la filosofía no se justifica por lo local de sus resultados, sino por la amplitud de sus anhelos en el intento de ofrecer soluciones. De ahí que Zea afirma en lo que resulta coincidencia de criterios con Alberdi: “No debemos, por esto, preocuparnos mucho por la universalidad o limitación de nuestras soluciones, como tampoco por su eternidad o temporalidad. Simplemente debemos preocuparnos porque nuestras soluciones sean auténticas soluciones.”¹⁸² Y en este sentido su análisis muestra el hilo conductor que estará presente en la casi totalidad de su obra al expresar en términos de autenticidad el papel que debe y ha desempeñado la filosofía en el escenario latinoamericano. Lo importante es filosofar y hacer filosofía, en esto coinciden ambos pensadores. Su calificativo que denota tal o cuales circunstancias llegará como adición. Aspectos que Zea continúa

profundizando desde Alberdi al referir que ante su afirmación de la existencia de la filosofía americana emergen las preguntas de los escépticos y la respuesta alberdiana¹⁸³ citada por Zea, le hace sostener la presencia de filósofos americanos al igual que surgieron en Europa, “No imitadores de otras reflexiones filosóficas, sino una filosofía que surja de los problemas y soluciones de nuestra circunstancia”¹⁸⁴ y ante la interrogante respecto a los problemas centrales que debe ocupar a la filosofía, la respuesta de Alberdi indica: “Son los de la libertad, de los derechos y goces de que el hombre puede disfrutar en el más alto grado social y político”,¹⁸⁵ y en Zea se reafirma al expresar “no eran otros que los de la libertad, los derechos, el orden social y político”.¹⁸⁶

En igual sintonía expone que esta filosofía “debe afirmar la capacidad propia de lo humano para la libertad como persona y la soberanía como pueblo que se niega al americano como tal”.¹⁸⁷ De ahí que se proyecta hacia la conformación de una filosofía que corresponda a las demandas de la realidad, y por tanto ha de ser como ella misma, americana y para los americanos. Sus ideas sobre lo que debería ser una filosofía americana, serán comprendidas en tanto proclama de la libertad del hombre, porque toda filosofía “ha emanado de las necesidades más imperiosas de cada período y de cada país”.¹⁸⁸ Éste es el tipo de filosofía que tanto Alberdi como en su propia época, Andrés Bello, quiere para Hispanoamérica si se desea que el hombre de esta tierra alcance éxito en su lucha contra la dura realidad que le ha tocado vivir y así expresa Zea, que “[n]uestros pensadores, al igual que los filósofos norteamericanos, han realizado esa selección que también aconsejara Alberdi, tomando sólo aquellas corrientes filosóficas que mejor se presten a sus fines y rechazando, como lo hacía José de la Luz y Caballero, las corrientes filosóficas que puedan serle contrarias”.¹⁸⁹

La filosofía del hombre adoptada como máxima concreción de humanidad, desempeñaba una “historia del hombre sin más; historia del hombre en unas determinadas y concretas condiciones que lo hacen distinto a otros, pero no inferior ni superior”.¹⁹⁰ En tal dirección se encuentran las concepciones de la filosofía y las preocupaciones por el hombre desde una perspectiva antropológica, como expresiones del hacer reflexivo de este, que preocupado por sus circunstancias y determinado por estas, hará filosofía sin más, expresión que se entiende en la lógica inclusiva de la filosofía latinoamericana, pues a pesar del cuestionamiento de la expresión *sin más*, resulta “todo lo contrario, por cuanto el apelativo “sin más” está subrayando la necesidad de poner fin definitivamente a las filosofías, las historias y las antropologías de la exclusión”,¹⁹¹ que permite a ambos filósofos adscribirse dentro de los pilares de la tradición del pensamiento latinoamericano, como sus auténticos representantes y defensores.

Por otra parte se encuentran en Alberdi algunas consideraciones que bien se pueden inscribir dentro de las reflexiones sobre la identidad y la integración con las que converge Zea. Así expresa: “yo veo los elementos de su amalgama y unidad en la diferencia de sus términos morales que forman su sociabilidad”,¹⁹² aspecto que señala en su obra “Memoria sobre la conveniencia y objeto de un Congreso General Americano” e indica una concepción teórica que reconoce la identidad en la diferencia en la expresión americana y en Zea también esta lógica de pensamiento está presente cuando recuerda sus empeños profesionales, movidos en torno a la identidad cultural “tratando de captar el sentido de [...] unidad a ésta [...] multifacética región”.¹⁹³

Zea vuelve la mirada a Alberdi en medio de las condiciones del fin de milenio y retoma las reflexiones que responden sobre cuál debe ser la problemática central de nuestra filosofía en un momento donde el problema de universalidad se ha convertido en globalización, mundialización y así asume las palabras alberdianas ante las nuevas condiciones, como expresión de una posible contribución para alcanzar el destino común de los hombres. En este sentido incluye citas textuales de Alberdi que enriquece con su análisis:

Lo que interesa a cada pueblo es conocer su razón de ser, su razón de progreso y de felicidad y no es sino porque su felicidad individual se encuentra ligada a la felicidad del género humano. [...] De esta forma Juan Bautista Alberdi se anticipa a nuestro tiempo, a la problemática filosófica de este fin de milenio, en donde existen otras expresiones de universalidad, mundialización, globalización, [...] para el logro de un destino común sin renunciar a la propia y concreta expresión de humanidad.¹⁹⁴

Tales reflexiones en Zea reiteran la identidad e integración como problemas que el hombre vuelve a enfrentar en su aspiración de alcanzar metas comunes, ahora desde un mundo interconectado como expresión del desarrollo científico-técnico. Independiente a que no es el progreso la única vía de realización humana para alcanzar a su vez la igualdad entre los hombres, es cierto que las palabras alberdianas esgrimidas, a la luz del fin de milenio, le resultan útiles a Zea para insistir en la posibilidad que se abre a la humanidad para integrarse en la solución de sus problemas, sin que haya sacrificios de su identidad como humanos concretos y diversos, según advierte. Aspecto que en la actualidad es urgente considerar para no ceder en el terreno de la identidad cultural y extraviar lo que nos une como hombres, la *ineludible peculiaridad* en tanto humanos concretamente situados.

1.2.3 José Martí

En la obra de Leopoldo Zea se encuentran importantes consideraciones acerca de José Martí que asientan de manera indiscutible la significación de la asunción de las tesis básicas contenidas en las obras martianas. Zea hace suyas las palabras de Fidel cuando se le pregunta por la influencia de Martí en la Revolución, de aquí que lo cite a través del líder de la revolución: “Martí en su época cumplió con la tarea que le correspondía y fue exponente del pensamiento más revolucionario de aquella época”.¹⁹⁵ Tal afirmación conduce a Zea a la siguiente conclusión: “Martí significó el pensamiento del pueblo cubano por la liberación nacional.”¹⁹⁶ Puede decirse que el Apóstol, en tanto constante referencia en las obras de Zea, fue considerado por este como uno de los más revolucionarios de su tiempo entre los defensores de la identidad en los últimos decenios del siglo XIX y parte fundamental de los cimientos de su concepción de la identidad cultural, al perfilar su dimensión humanista, su adhesión a la lucha por la liberación e identificación con los pueblos oprimidos y solidificar las bases teóricas de su reflexión filosófica respecto a la diversidad latinoamericana y el anhelo de su unidad. De ahí que reconoce y usa citas de Martí para ilustrar la idea de la identidad cultural coimplicada con la integración: “José Martí, que en su ensayo *Nuestra América* ha descrito una América de múltiples expresiones raciales y culturales, dice también: (Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América)”.¹⁹⁷

Zea en la revisión del pasado histórico, de la realidad propia de sus circunstancias y su utilización como instrumentos, retoma los conceptos martianos de unidad, emancipación y libertad para servirse de ellos como herramientas ideológicas en favor de la lucha contra la injerencia foránea y el desdén de los valores latinoamericanistas en la visión euro-centrista.¹⁹⁸

Al establecer sus coincidencias se debe destacar que Zea, como Martí, inscribió el problema como parte de nuestra América y lo trasciende hacia la humanidad, es decir, se identifica con la aspiración martiana de la unidad latinoamericana desde el sur del río Bravo hasta la Patagonia. Pero su visión le imputa una perspectiva particular a la unidad, que no difiere de Martí, sino que denota su recepción profunda. Descubre primero al hombre que le es más inmediato, el mexicano, que está y forma parte de sus circunstancias más próximas (México) y queda marcado por ellas:

Mi obra se ha enfocado en este sentido, sintiéndome mexicano, pero como un modo de ser y actuar del hombre de esta América de la que es parte México. Para pasar –como lo he intentado en mis libros: *América como conciencia*, *América en la historia* y *Dialéctica de la conciencia americana*, a tratar de contestar una pregunta más amplia, ¿Qué soy como latinoamericano? ¿Cuál

es la relación con otros hombres, con mis semejantes en otras regiones del mundo? ¿Qué soy especialmente frente a esta otra América [...]a la que siento, como modelo y verdugo. [...] Y así me encuentro como mexicano, latinoamericano y americano, [...] A partir de esta conciencia es imposible que deje de dolerle esas partes de la humanidad, sucede como partes mía, prolongaciones.¹⁹⁹

Así reconoce su identidad peculiar y en la abstracción conceptual de lo mexicano y la esencia del hombre, descubre al hombre en su contexto concreto y lo antepone a la visión euro centrista. Habla de los hombres concretos en el sentido de la diversidad anatómica y cultural, que le es propia, y ha poblado y puebla a su realidad local (México), la América Latina y a la humanidad, pero que al mismo tiempo tal peculiaridad es igualadora de la condición esencial que los une. En su opinión, “todos los hombres son iguales por ser distintos”²⁰⁰ expresa Zea, en un intento de corregir la discriminación a partir de enunciar la diferencia como unidad y en el mismo sentido que en Martí, patria se asocia a la humanidad, pues como el expresó: “todos son idénticos y todos hacen la gran identidad”²⁰¹, lo que evidencia la correspondencia de lo específico con lo universal.

El respeto a la identidad en la diferencia fijó las metas martianas en Zea, es decir, siendo distintos los hombres existe una comunidad de aspectos que los determina como tal, su condición humana y creadora en medio de sus relaciones con otros semejantes. Lo que explica su planteo de que: “todo hombre, o pueblo, se asemeja a otro por poseer un identidad, individualidad y personalidad”,²⁰² como expresión de la identidad en la diferencia, en todas las instancias resolutorias de la sociedad, desde el micro nivel (individuo) hasta el macro (social) como prolongación del derecho de las naciones a la autonomía sin negar por ello la posibilidad de integración, que asimiló en su aprehensión de lo mejor de la tradición del pensamiento del siglo XIX el reclamo de la necesaria y posible integración, que serviría de referente a otros afanosos en alcanzar metas similares, de la misma forma que Martí le había guiado.

De este modo destacará “una filosofía que trata de abarcar la pluralidad de lo humano”,²⁰³ y por tanto “una filosofía que proclama la igualdad entre los hombres y entre los pueblos a partir de esta misma e ineludible diversidad y concreción”,²⁰⁴ aspectos que se insertan en la lógica de la humanidad peculiar de cada individuo para reafirmar la identidad inclusiva como expresión de identidad en la diferencia.

El tema de la raza es un aspecto que puede entenderse en la prolongación del carácter humanista de la concepción de identidad cultural, y muestran las coincidencias de las reflexiones de Martí y Zea, al revelar un humanismo abierto, sin discriminación, que disminuya la identidad de los hombres. Al

respecto, se aprecia asimilación martiana en Zea del axioma “no hay odios de razas, porque no hay razas”,²⁰⁵ en la comparación del tema racial en África y América Latina, cuando declara: “Por ello en Latinoamérica no se ha hablado de reivindicar los valores de una determinada raza”.²⁰⁶

En el orden teórico se aprecia la concordancia de las implicaciones conceptuales de la identidad cultural e integración como sustenta Miguel Rojas Gómez, al exponer que “la integración auténtica, es inclusiva y en el campo de la resematización de los significados es creadora de unidad o identidad.”²⁰⁷

En Martí ambos términos se ven como uno mismo. Asentó que “lo común es la síntesis de lo vario, y a uno han de ir las síntesis de todo lo común”²⁰⁸ porque “todo va a la unidad, todo a la síntesis, las esencias a un ser; los existentes a lo existente: [...] de lo uno sale en todo lo múltiple y lo múltiple se refunde y se simplifica en lo uno”²⁰⁹ al inspirarse en la cultura y unidad de América Latina.

Zea por su parte, al abrir sus reflexiones hacia el pasado histórico como delineador de la peculiar identidad latinoamericana, expone la posibilidad de unión desde una de sus aristas, el pasado histórico que une a los hombres de América Latina: “Unidad que les viene de la conciencia de una situación común a todos ellos, la del colonialismo sufrido, la de la explotación de que han venido siendo víctimas, la de las discriminaciones”.²¹⁰

Asimismo percibe Zea al igual que Martí en “Nuestra América”, que el hombre iberoamericano o latinoamericano vive a espaldas de su realidad en un intento de constante auto negación que le hace percibir que “[e]l mal está en que queremos adaptar la circunstancia americana a una concepción del mundo que heredamos de Europa, y no adaptar esta concepción del mundo a la circunstancia americana”.²¹¹ De esta forma enfatiza en que se ha de partir de la realidad, de sus condiciones propias, pues ello es garantía de evitar males mayores en intentos ciegos de copiar y ajustarla a modelos, que aunque emergidos en otros contextos, pueden ser reveladores y aportativos en la comprensión y la posibilidad de transformación de dicha realidad pues la realidad termina imponiendo su fisonomía.

A partir de esas convicciones y tras analizar el ámbito latinoamericano y mundial en su época, Zea vuelve al autor del ensayo “Nuestra América” para aprovechar su visión de unidad colocada “como plata en las raíces de los Andes”,²¹² y su antiimperialismo. Zea, impregnado de sus enseñanzas, sustenta sus opiniones sobre la conformación de las naciones latinoamericanas en unidad alejadas de cualquier relación que implique subordinación y con ello deterioro de la soberanía y la diversidad de la identidad latinoamericana. De ahí que no se identifique con la declarada doctrina Monroe en el Congreso del 2 de diciembre de 1823 y sí a favor de “la seguridad que permita mantener la pluralidad

que debe caracterizar a una auténtica Nación de naciones”,²¹³ esa de la Martí proyectó la necesidad de construir “juntos al cabo [...] en una nación colosal espiritual”.²¹⁴

Zea, en el repaso del pasado histórico en la búsqueda de la identidad latinoamericana sigue el ejemplo de Martí: “José Martí reclamará la vuelta a los orígenes de esta identidad [...]”²¹⁵ y la utilización de este como instrumento le permite retomar los conceptos martianos de unidad, emancipación y libertad para servirse de ellos como herramientas ideológicas en favor de la lucha contra la injerencia foránea y el desmérito de los valores de la cultura latinoamericana en la visión eurocentrista y ante la «expansiva América Sajona».²¹⁶

Al expresar: “La cultura es por esencia libertadora de los obstáculos que impiden a los pueblos y hombres realizar sus proyectos”,²¹⁷ vuelve a ser explícita la influencia del apóstol en él, recordando que “Ser culto es el único modo de ser libres”²¹⁸ Refiriéndose a la carencia de libertad en el orden de la autodeterminación de los pueblos planteó: “Latinoamérica reclama, [...], el derecho a la autodeterminación de los pueblos, al pluralismo; un derecho que implica el respeto al propio derecho”.²¹⁹ Aspecto que en la actualidad ha derivado en nefastas consecuencias para los pueblos que ante el supuesto ideal libertario que ha sido y es preconizado por las potencias mundiales al “imponer sus intereses sobre los pueblos que carecen de elementos para hacer respetar el derecho de la autodeterminación”,²²⁰ ven sacrificadas sus expresiones culturales peculiares en función de una aparente calidad de vida en lo económico, que lejos de concretarse, tiende a revelar que “es la desigualdad entre unos y otros la que impide o entorpece la libertad”²²¹ limitada por las condiciones de dependencia de la región.

Sus indagaciones históricas devienen instrumento práctico que ubica al hombre y su existencia como el fin superior de la humanidad. Se nutre de la savia martiana al proyectar la necesidad de la defensa de la cultura latinoamericana y sus valores como condición de la propia existencia, por lo que debe estar en el centro de interés de las naciones.

De esta forma, en Zea no hay una visión cerrada de Martí sino una recreación de sus concepciones relativas a la unidad, la libertad, el hombre, la cultura, la identidad y América Latina, que acentúa en cada uno de sus acercamientos impregnados de la esencia misma del carácter humanista que recibe, en tanto deudor y continuador de las aspiraciones martianas de integración en libertad que enriquecen su concepción de la identidad cultural. De la asimilación del pasado también aprende Zea de Martí²²² y germina tanto en la filiación político-filosófica en busca de la unidad latinoamericana como en los elementos teórico-metodológicos que orientan y afinan el quehacer intelectual de Zea en función de la

comprensión de la identidad en la diferencia como recurso de autodefensa de la integridad de *Nuestra América*. Más allá del reconocimiento manifiesto del mérito teórico de Martí, el mexicano incorpora al itinerario de su meditación filosófica la vocación hacia América Latina y sus esfuerzos por transformarla, contenidos en su cosmovisión de la cultura y su filosofía de liberación,²²³ que establece los anhelos futuros para la transformación del destino de la región.

1.2.4 José Vasconcelos

Las ideas de José Vasconcelos sobre la Raza Cósmica, es recepcionada por Zea a partir no solo de la lectura de lo que se puede catalogar obra fundacional de la tesis de la cultura mestiza en América Latina: la Raza Cósmica, sino en el desarrollo de una relación más íntima que recuerda: “conocí [...] al padre que le dio sentido, José Vasconcelos, en los últimos años de su vida y en la madurez de la mía”.²²⁴ La participación de Zea en el proceso de candidatura a presidente de Vasconcelos en 1929,²²⁵ también le acerca a lo que deriva en aprehensiones de éste respecto al logro de la formación humana a partir de la educación.

La figura de Vasconcelos, para los mexicanos y para Zea en particular, ha sido uno de los fundamentos esenciales para la construcción de una visión de nación, una visión didácticamente humanizante de nuestro tiempo, y de una construcción ideológica latinoamericana. La contundente concepción sostenida por la filosofía decimonónica latinoamericana en sus corrientes, que expresan meritoriamente lo que Zea ha sustentado: “todo hombre ha de ser centro y como tal, ampliarse mediante la comprensión de otros hombres”,²²⁶ muestra la coincidencia de Zea con la concepción de “raza cósmica”. Se trata de la importancia del reconocimiento del otro como otro sin discriminación alguna, ni social, cultural, étnica o de género. Todo hombre y mujer, el ser humano en concreto, en igualdad con sus semejantes, ampliando y enriqueciendo el género humano en su diversidad, “síntesis que originará una nueva cultura y civilización”²²⁷, como ya había pensado José Vasconcelos en la defensa de su tesis, “raza cósmica” que formula:

En la América española ya no repetirá la naturaleza uno de sus ensayos parciales, [...] lo que allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha del genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal.²²⁸

Vasconcelos ofrece una reflexión sobre el concepto de identidad mestiza, basada en la identidad y la cultura, versión que forma parte de un proyecto político cultural, concebido de una parte, como la

filosofía de una raza que busca superar la relación de subordinación a la civilización anglosajona al desarrollar sus potencialidades; de otra, como un proyecto latinoamericanista de respuesta a las tesis panamericanistas y a las ideologías raciales positivistas, aspectos que son interiorizados por Zea y se proyectan en su propia concepción de la identidad cultural que enfrenta toda forma de dependencia.

Tanto Zea como Vasconcelos comprenden el conflicto producido entre dos razas y dos civilizaciones, en las primeras décadas del siglo XX. De una parte, la blanca, y de otra la civilización que está formando “una raza nueva, una raza de síntesis hecha con el genio y la sangre de todos los pueblos, que aspira a englobar y expresar todo lo humano en maneras de constante superación”.²²⁹ Aspecto que denota una reflexión integracionista desde la concepción de “raza síntesis” al aludir en su composición las partes múltiples de un todo representado por la humanidad mestiza de América Latina.

La nueva raza, concepción que refiere y reitera Zea en sus textos, denominada también “integral”, “cósmica”, “síntesis”, no pretende imponer su dominio sobre las otras, sino la complementación: “la quinta raza no pretenderá excluir a los blancos, como no se propone excluir a ninguno de los demás pueblos [...]. Por lo que hace al blanco y su cultura, la quinta raza cuenta ya con ellos y espera beneficios de su genio”.²³⁰ La nueva civilización superará la dominación de las potencias de raza blanca cuya doctrina es la lucha, el antagonismo, el triunfo del más apto y se fundará en la conformidad e integración de las razas y los pueblos. En este sentido Zea asimila lo que podría considerarse fundacional: la tesis de la identidad cultural mestiza, supuesto de la existencia de razas, pueblos y culturas, cada una de las cuales posee un genotipo propio y características culturales transmitidas biológicamente.

Esta concepción se refleja en el concepto de “hombre concreto” de Zea, en el que reconoce su personalidad somática y cultural diferente pero igual en las posibilidades de integrar lo que le es común, la capacidad de creación humana. Este término ha sido criticado por Rafael Plá León, quien niega su validez para captar y expresar lo que resulta esencial a los individuos: “sus relaciones sociales”.²³¹ Si bien es cierto que Zea no centra aquí la cuestión de las relaciones sociales, esenciales al hombre, no por ello su tesis de las dimensiones culturales inherentes a hombres concreto carecen de validez.

Al referirse a la posibilidad de universalidad en los latinoamericanos, Zea reconoce a Vasconcelos como uno de los aportadores al respecto: “Tanto José Vasconcelos como Alfonso Reyes han insistido muchas veces en este hecho. Vasconcelos en su idea de una «raza cósmica»”.²³² Aprecia que en Vasconcelos existe una filosofía humanista con profundo espíritu cultural que posee determinaciones

concretas en la historia, la política, la ética, la educación, entre otras esferas del saber en las que incursionó con profesionalismo, inteligencia y maestría. De ellas, la filosofía y postura intelectual de Zea beberá, heredera de la cultura de América Latina y del mundo, para asumir sus premisas.

Su cosmovisión cultural impactará en Zea, particularmente en la conformación de una concepción de América Latina desde la identidad en la diversidad, impregnado por la necesidad de la creación de una nueva raza, sobre la base del mestizaje: la raza cósmica, que unirá en síntesis la diversidad cultural de los latinoamericanos. Al respecto plantea Zea: “No hacer de esta insularidad, como la otra América, justificación de aislamiento, sino punto de partida para formar una nación de naciones que ha de poder abarcar nada más y nada menos que al universo entero. Raza de razas, Raza Cósmica la llama José Vasconcelos, surgida de una cultura de culturas [...]”²³³. Aspectos que coinciden con los planteos de Vasconcelos cuando expresa: “crear una confederación con todos los pueblos de cultura española”.²³⁴ Y vale aclarar que aunque Vasconcelos utiliza la terminología de las razas, en parte asumida por Zea, no se trata de razas en el orden biológico, sino cultural, sin idea discriminatoria. Por eso Vasconcelos equiparó el concepto de raza cósmica a *raza síntesis* o *quinta raza*. Es decir, unidad de lo diverso o identidad en la diferencia humana y cultural.

Las ideas de mayor resonancia en Zea colocadas en sus obras, se establecen en el reclamo de la revisión de la historia nacional, el apoyo al mestizaje, la conjunción de las ideas de libertad y orden, en la búsqueda de un México nuevo. La “raza cósmica” representa, utópicamente, la identidad de los pueblos iberoamericanos, que son forjadores de una nueva conciencia, gestora del hombre nuevo y prototipo de los anhelos del género humano en una perspectiva integracionista que Zea reconoce: “Éste la presentó como la «Raza Cósmica», que no es raza sino la capacidad de ver en los otros una parte de sí mismos, que integrados han de hacer realidad la utopía de los libertadores: Bolívar, San Martín, O’Higgins, Sucre y muchos más”.²³⁵

Estas ideas son incubadas por Zea y en su concepción de la identidad cultural como expresión teórica de la filosofía, recrea y supera este discurso en la lógica que abre desde su reivindicación de la cultura latinoamericana como liberadora y potenciadora de la realización humana y social para bien de toda la América Latina. De Vasconcelos, Zea recibe la fisonomía de su optimismo histórico, pues ambos perfilan su confianza en las posibilidades de realización de los pueblos que han resultado, en gran parte, del mestizaje que ha producido el encuentro y desencuentro de las culturas. En este sentido, aprecia su aporte más allá de la simple reivindicación del mestizaje biológico, supuesto fundamento de virtudes nacionales, reconocido por otros autores.²³⁶

Vasconcelos, en *La raza cósmica*, empieza refiriéndose a la conquista y colonización de América por los europeos y es precisamente ahí, en 1942, donde Zea coloca el inicio de los problemas de la identidad latinoamericana.²³⁷

Otro aspecto que debe ser referido como concomitancia de ambas figuras, es la reflexión sobre la integración en Bolívar. Vasconcelos en su búsqueda en la historia también la encuentra y a comienzos del siglo XX. Afirma que esta pugna asumió la forma de conflicto entre el monroísmo o panamericanismo opuesto al latinoamericanismo o bolivarismo²³⁸. Aspecto que también será visto por Zea en su igual aspiración de la unidad en una nación de naciones y que reconoce en Vasconcelos al decir: “amplía el sueño, la utopía de Bolívar, en su idea de raza cósmica.”²³⁹

Vasconcelos sigue diciendo que los pueblos sajones, ingleses, norteamericanos y otros tienen un fuerte sentido de su identidad común y se ayudan entre sí; en cambio, los pueblos iberoamericanos, permanecen desunidos. Después de la Independencia, los latinoamericanos nos habríamos separado de España, pero también entre nosotros y, movidos por nacionalismos provincianos, abandonamos el proyecto bolivariano, creando débiles y atomizadas naciones-Estados, dominadas por las naciones sajonas. Por ello propone recrear la identidad iberoamericana: “Nosotros no seremos grandes mientras el español de América no se sienta tan español como los hijos de España”.²⁴⁰ Este mensaje aboga por evitar el fatal desenlace de nuestras naciones si se evade la raza y cultura que nos identifica.

Zea asimila la visión de recuperar la identidad en su integridad, es decir destacando el campo europeo como parte de ella, pues se ha ido produciendo un inédito mestizaje cultural que asume, pero que al hacerlo supera la idea vasconceliana de que “ya no hay indios ni negros propiamente”,²⁴¹ pues resulta suicida negar el crisol multicultural que caracteriza a América Latina.

La dimensión humanística y crítica del pensamiento de Vasconcelos influye de manera perceptible en la reflexión filosófica, de quien en su despegue intelectual se autonombró “vasconcelista”.²⁴² Por un lado, el humanismo de Vasconcelos para abordar las preocupaciones de América Latina, por otro lado, el arma que representa la autodefensa de la realidad latinoamericana, que tipifica la producción teórica de Zea en la búsqueda de la identidad cultural en las raíces históricas, la asimilación del pasado para saber quiénes somos, en el mismo sentido que sustenta Vasconcelos, su entender la raza cósmica, lo que confirma un modo de concientizar la identidad coimplicada a la integración desde un pensamiento crítico.

1.3 Fuentes teóricas de la filosofía europea contemporánea que incidieron en el pensamiento de Leopoldo Zea

1.3.1 El historicismo y su común denominador

Zea se apoya en una cierta tradición intelectual, generada por los años 40 del pasado siglo, que tuvo su influencia al unísono en México y Buenos Aires. En esta se aprecia el influjo de Dilthey, quien se reconoce como creador²⁴³ de lo que se ha llamado con el nombre bastante amplio de “historicismo”. Principio teórico-metodológico que tenía sus fundamentos en Hegel y otros pensadores del siglo XIX como Laménais y Quinet. Concepción que expondrá con sesgo peculiar en la primera mitad del siglo XX José Ortega y Gasset José. Historicismo de raigambre hispana que José Gaos divulgará entre sus discípulos mexicanos y en general en América Latina.

Es así que desde su temprana formación como intelectual, bajo la dirección de Gaos, Zea asume el común denominador del historicismo, de diversos matices y orígenes. Se orienta a la interpretación de las ideas latinoamericanas en relación con los diversos contextos sociales que la generan, y ya en sus obras iniciales se autodefine “historicista”.²⁴⁴ De igual manera este posicionamiento lo asume como instrumento de dignificación de los valores de las producciones teóricas de la región que contribuyen a evitar toda simplicidad de los asuntos relativos a la identidad de “nuestra historia como mexicanos, como latinoamericanos, como americanos y como hombres sin más”.²⁴⁵ Preocupación que él mismo reconoce “se encuentra en la totalidad de mis trabajos”.²⁴⁶

En cuanto a la dialéctica historicista hegeliana es preciso puntualizar que está presente en su obra y la pone en práctica a través de su condición de filósofo y docente universitario, que le permiten socializar sus investigaciones respecto a la toma de conciencia de la historia de México, de ahí que acertadamente indique Gaos que “[l]a notable interpretación de Zea procede sin duda de Hegel, sobre el cual ha trabajado mucho en sus cursos universitarios de estos años pasados y [...] hay una indesconocible reminiscencia en [...] este comienzo del trabajo de Zea”.²⁴⁷

Por otra parte, Zea es consciente del eurocentrismo del que Hegel es portador al desdeñar los pueblos de América²⁴⁸ pero también reconoce y asume su dialéctica en tanto le permite apreciar a través de la historia el proceso de conformación de la conciencia humana, algo que indiscutiblemente será en la obra de Zea un recurso permanente para el análisis de los temas de la filosofía, la cultura, la identidad, la integración, entre otros. De ahí que exprese: “Esta conciencia de lo humano se da en la historia a través de una serie de afirmaciones y negaciones que tanto Hegel como su discípulo Carlos Marx han llamado dialéctica”.²⁴⁹

Al referirse a la cultura se constata el término hegeliano, “espíritu”: “los conflictos en que pueden entrar pueblos o naciones concretas, no son otra cosa que expresión del desarrollo propio de ese ente llamado espíritu”²⁵⁰ y en esta dirección “[t]oda contradicción apunta aquí siempre, a una unidad. La contradicción no es aquí otra cosa que expresión de la diversidad de caminos que suele tomar el espíritu para realizarse. Al final de cuentas siempre hay síntesis, asimilación, absorción (*aufheben*). El movimiento del espíritu es un movimiento dialéctico, tal y como lo expresaba Hegel al hablar de la historia de la cultura occidental”.²⁵¹ Ello le permite entender que la identidad abstracta se concretiza al pasar por la particularidad de su circunstancia y para el caso que le ocupa son estas circunstancias que emergen, americanas. Zea propone el diálogo con las circunstancias y afirma la particularidad del latinoamericano ante el europeo, pero asevera también la consecuente universalidad concreta del latinoamericano en confrontación con las fuerzas centrífugas de la marginación en Latinoamérica.

El tratamiento de la dialéctica hegeliana presente en sus obras le permite revelar el lugar que ocupa el pensamiento de América Latina ante la universalidad desde la lógica de “asimilación” de las condiciones pretéritas que incidieron en su conformación. Asimismo expone: “de acuerdo con Hegel, América tendrá historia, existirá cuando sea capaz de entrar en ese movimiento dialéctico mediante el cual se desarrolla el espíritu; esto es, cuando sea capaz de negar un pasado que ya no le es propio, pero mediante una negación dialéctica, esto es mediante un acto de asimilación.”²⁵² Dentro de esta lógica dialéctica, negar no significa eliminar sino asimilar, esto es, conservar.²⁵³

La “*asimilación*” la concibe como “*Aufheben*”, en lo que representa la asunción de la dialéctica hegeliana, para explicar la relación entre la cultura europea y la latinoamericana. De aquí que las culturas que asimilan plenamente no sientan lo asimilado como algo ajeno, estorboso y molesto. La asimilación como expresión de lo que debe ser conservado y formar parte de su ser, sin frenar su seguir siendo. Este haber sido forma parte de la experiencia que permite el seguir siendo. Cuando se asimila bien no se tiene necesidad de volver a repetir experiencias ya realizadas y en consecuencia a ello, Zea no desliga sus análisis de la asimilación del pasado sino que anclado a las circunstancias, reafirma la identidad de la región desde la historia, que es “experiencia, punto de partida para ser distinto, apoyo y materia moldeable de lo que se quería ser”²⁵⁴ y no como un obstáculo que se elimina para partir de cero y así caer en el peligro de volver a vivir la reedición de sus limitaciones.

Reconoce que el hombre americano se pregunta sobre la posibilidad de participar en la cultura occidental en otros términos que no sean los puramente imitativos, más allá de ser una copia de las expresiones de otras culturas. Quiere desligarse de esta realidad para no seguir viviendo “como decía

Hegel a la sombra de la cultura occidental”,²⁵⁵ sino participar en ella. Es esta su participación la que debe ser original, la del hombre que influenciado por las condiciones concretas de las circunstancias en que vive, participa en la elaboración de la cultura, a la vez que aporta a la misma las experiencias que ha originado su situación concreta. “Es la preocupación del hombre que quiere ser algo más que el reflejo o eco de una cultura; la del hombre que quiere ser parte activa de la misma”.²⁵⁶

En sus obras iniciales lo esencial era comprender. Y en este particular bien aprendió Zea de Dilthey, en tanto supo colocarse en la situación de los otros, a la altura de sus semejantes y captar en los hechos históricos el sentido; sólo asequible al que sabe comprender y situarse dentro de la historia, sus circunstancias más distantes, aunque no ajenas, como si fueran propias. Al respecto señala: “En nuestros días la filosofía tiene necesariamente que ocuparse, en forma muy principal, de la historia”.²⁵⁷

Zea identifica la contribución de estos filósofos a los estudios de las ideas que él mismo impulsara. Así expone que: “En el campo en que el historicismo es aplicado para el mejor conocimiento de nuestra América, es de la historia de las ideas. Un campo que ha venido tomando un gran desarrollo en toda la América, incluyendo la sajona. Dilthey, Ortega, [...] han venido a formar el más idóneo de los instrumentos con que el estudioso de las ideas en América se ha venido enfrentando a su historia”.²⁵⁸

En estos planteamientos se aprecia lo común, las circunstancias como dadoras de fisonomía a la identidad de estas tierras y es ahí donde también esta corriente historicista permitió una comprensión realista y desató la dialéctica del proceso de comprensión de las ideas en Latinoamérica. Destaca Zea que este “mismo instrumental que ha hecho posible [...] obras como las del propio Dilthey sobre la cultura europea, ha servido a los estudiosos americanos para desentrañar el sentido de su realidad cultural, para hacer patente el espíritu de las ideas que ha animado nuestra historia en sus diversas etapas”,²⁵⁹ bajo su influencia desde las décadas de los treinta y del cuarenta hasta los sesenta y ha incidido en las investigaciones del propio Zea, en las cuales se ha revelado la significación histórica de las ideas en América “para captar el sentido de esta historia de la cultura americana como parte de la cultura occidental y como expresión de la cultura universal”,²⁶⁰ aspecto que indica la lectura y asimilación de Dilthey, para quien lo histórico y humano deben articularse previamente en una unidad de sentido en el proceso de acercamiento a una realidad que se quiere captar.

Con toda justeza analítico-teórica, a despecho de los dogmatismos²⁶¹ que lo consideran idealista-irracionalista, Dilthey en obras²⁶² como *El mundo histórico, Psicología y teoría del conocimiento y Vida y poesía* dejó una hermenéutica historicista sustentada en conceptos tales como mundo de vida, experiencia viva, acaecimiento, espíritu de época, contenido de la vida, condicionamiento, métodos

antropológico y comparativo, lo relativo y lo universal, relaciones legales o leyes universales sujetas a comprensión. Conceptos en oposición a los panlogismos, pero con una lógica historicista. Sirva de ilustración una de sus tesis: “Con la Revolución Francesa ha comenzado una nueva época. Una ciencia que transforma toda la vida, industria mundial y máquinas, y el trabajo como fundamento exclusivo del orden social, guerra contra los parásitos de la sociedad, por cuyos goces ociosos pagan otros las cosas, un nuevo y moderno sentimiento de señorío del hombre que ha sometido a la naturaleza y que quiere reducir también los efectos ciegos de las pasiones en la sociedad; estos son los rasgos fundamentales de la edad universal cuyos perfiles grandes, oscuros y espantosos empiezan a dibujarse antes nosotros. Sin embargo, en oposición a esta regulación racional de todos los asuntos, este globo, en definitiva tan irracional e irrazonable, ha desarrollado en la sociedad una conciencia histórica que conserva lo conquistado. Las unidades nacionales se sienten, gracias a los efectos de parlamento y de la prensa, como esencias peculiares. En las luchas que así nacen arraiga la heroicidad de nuestro siglo [XIX]”.²⁶³ La influencia del historicismo diltheyano en Zea no se puede minimizar o subvalorar. También se puede constatar al referir: “Las crisis han hecho siempre patente la relatividad de las apreciaciones de lo humano. Relatividad a la cual nos hemos ya referido páginas atrás al hablar de la afloración de filosofías que han tomado conciencia de este hecho. Filosofías como el historicismo y el existencialismo en sus diversas acepciones”.²⁶⁴ Y explicitó que:

Un campo que se ha venido enfrentando a su historia para captar en ella el sentido de esas ideas en relación con la realidad dentro de la cual surgieron y en relación con el mundo del cual eran originarios. El mismo instrumental que ha hecho posible [...] obras como las del propio Dilthey sobre la cultura europea, ha servido a los estudiosos americanos para desentrañar el sentido de su realidad cultural, para hacer patente el espíritu de las ideas que han animado nuestra historia en sus diversas etapas.²⁶⁵

Las valoraciones de Zea ponen de manifiesto que el historicismo en América Latina al igual que otras filosofías, ha permitido captar la relatividad de las apreciaciones de lo humano y ha potenciado que resurja el interés por las condiciones y manifestaciones propias de la existencia del americano y “nuevamente aparece la preocupación del americano por colaborar en lo universal”.²⁶⁶

Asume en sus planteos que todo saber debe analizarse a la luz de la historia, pues sin esta perspectiva el conocimiento y el entendimiento sólo pueden ser parciales. De esta forma las concepciones de Ortega y Gasset, fundamentalmente las que apuntan hacia el valor de las circunstancias para entender la realidad

histórica, le nutren y van enriqueciendo su interés por el pensamiento filosófico latinoamericano y en particular por su historia.

Por otro lado, supera la visión excluyente y occidentalista de Ortega que no admite una historia en el continente²⁶⁷ y que insiste en las críticas de Hegel respecto a la región, de la cual Lezama Lima expresa: “Lo que todavía nos asombra, es el desatado interés de Ortega y Gasset por esas siete u ocho páginas donde Hegel enjuicia la América, en su *Filosofía de la Historia Universal*”.²⁶⁸

Ante este aspecto su reflexión es contraria y se pertrecha de las enseñanzas de su maestro Gaos,²⁶⁹ quien lamentaba la afirmación de Ortega y Gasset de que América era un continente sin historia. No obstante, Zea utilizó de manera implícita el propio axioma de Ortega y Gasset: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”.²⁷⁰ Tesis que implica otras afirmaciones de complementación en las propias *Meditaciones del Quijote*, de 1914, donde subrayó: “la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre”.²⁷¹ Mas, la circunstancia concreta, específica, implicaba la articulación con lo universal. Por eso precisó que “Mi salida natural hacia el universo se abre por los puertos del Guadarrama o el campo de Ontígola”.²⁷² “El hombre rinde el máximo de su capacidad cuando adquiere la plena conciencia de sus circunstancias. Por ellas comunica con el universo”.²⁷³

Contrario sensu al eurocentrismo del hispano el mexicano esclareció: “la historia de nuestras ideas nos ofrece un panorama y un horizonte que no es, en nada, inferior al que ofrece la historia de las ideas y filosofías europeas, sino simplemente distinto”,²⁷⁴ distinto por estar fertilizado por las circunstancias concretas de las que emerge y tal hecho no demerita su valor, aspecto que también ha sido reconocido por otros latinoamericanos como Arturo Andrés Roig, Arturo Ardao, João Cruz Costa, Ricaurte Soler, entre otros.

El circunstancialismo perspectivista orteguiano, que hacía de toda perspectiva un componente esencial de la verdad, venía a exigir para Zea también una perspectiva mexicana, propia de México y de su mundo conceptual. Estas ideas le permitieron a Zea volverse hacia el estudio de la historia de las ideas en México y, asimismo, conformar una idea muy específica de la filosofía acorde al historicismo del maestro español. Ambas son importantes para la comprensión real del significado de “la filosofía de lo mexicano” que se desarrollaría posteriormente, a fines de los cuarenta y comienzos de los cincuenta.

Zea se sitúa entre aquellos representantes del pensamiento latinoamericano que mostraron interés por las principales tesis del filósofo español. Pero no vacila cuando se requiere impugnar tesis alienadoras y occidentalistas sobre la historia de América Latina como las que se hacen expresas en Ortega. Basta señalar las consideraciones orteguianas sobre la filosofía y el papel del intelectual. El autor acepta

parcialmente las reflexiones del filósofo español en torno a la filosofía, el circunstancialismo remite a los filósofos a la conceptualización-salvación de la circunstancia propia, y en el caso de México se vuelve la mirada a lo endógeno del territorio, a pesar de que el conflicto mundial en el que México floreció económicamente ya había finalizado. Si éste era el contexto, claro está que la tendencia filosófica que ocupa la meditación de Zea se fortalece al volverse sobre él para discernir el ser del mexicano. Y es por ello también que a pesar de instrumentarse elementos existencialistas, no se adoptan los sentimientos de frustración, angustia y desesperación como afloran en determinados momentos en tales visiones de la existencia humana de los existencialistas europeos.

Por otra parte también indica que “[e]n México, ha sido José Gaos el que ha dado a este estudio el mayor de los impulsos. De su Seminario de Historia de las Ideas en América salieron trabajos como el mío sobre *El Positivismo en México*”.²⁷⁵ A este adjudica su preparación académica, pues le estima y recuerda al decir: “Tuve a muchos maestros que no nombro por no olvidar a alguno, pero no puedo dejar de mencionar al maestro que me formó”.²⁷⁶ Así el español trasciende en su vida profesional y estimula el empleo del enfoque historicista en Zea, pues “quería continuarse en sus discípulos como él prolongaba a sus maestros”²⁷⁷ entre ellos, Ortega y Gasset.

México también podía ser objeto de la reflexión filosófica, era urgente el que así fuera. Ya en 1942 Zea, en uno de sus primeros escritos, había señalado que América había vivido cómodamente a la sombra de la cultura europea hasta que en medio de la guerra esta cultura parecía desaparecer en el mismo continente europeo y América se veía obligada a volverse sobre sí misma y “...plantar su propio árbol cultural, hacerse sus propias ideas”²⁷⁸, y el historicismo y el circunstancialismo lo posibilitaban filosóficamente.

Ello contribuye a dar un matiz particular a las preguntas de por qué no hacer, sin más, historia de la filosofía y cuál es la relación entre esta y la historia de las ideas en Latinoamérica.²⁷⁹ Desde el punto de vista de sus concepciones, al beber de Ortega mediante Gaos, el *historicismo*²⁸⁰ es una de las influencias principales que le marca, al iniciarse en los cursos de Metafísica que este impartió en los años cuarenta. Por tanto, para él:

El historicismo nos ha enseñado la mudanza de las cosas humanas que se presentan como incompatibles con la tradicional concepción específica individual o esencial individual de la realidad universal. El historicismo consiste en el reconocimiento de tal mudanza y en la afirmación de la tesis de tal incompatibilidad.²⁸¹

Se debe destacar que si bien es cierto que Gaos se constituye fuente de transmisión de las ideas de Ortega y Gasset en Zea, también se deslinda de Ortega porque contrario a este sí descubre la riqueza e independencia cultural de América Latina, aspectos referidos en su libro *Pensamiento en lengua española*.

La contribución al triunfo del historicismo implica el estudio circunstancial de la historia de las ideas y de toda cultura, ya que para él la historia no existe en abstracto, sino que no es más que la realidad de la historicidad humana. Asimismo, en el pensamiento latinoamericano encontró muchos elementos dignos de consideración y por eso inculcó a sus colaboradores que se dedicarían a la investigación de la historia de las ideas filosóficas en Latinoamérica, debido a las enseñanzas que en ellas podrían obtener respecto a los pueblos latinoamericanos y su propia identidad.

Zea puntualiza que a través de su superación científica para alcanzar el título de doctor en Filosofía está su temprana filiación gaosiana: “A él no sólo debo estas ideas y mi formación filosófica, sino también un asiduo cuidado en los trabajos preliminares”,²⁸² a los que le suceden otros esfuerzos teóricos como *América en la historia*, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo*, *El pensamiento latinoamericano*, entre otros, frutos de una obra que según Gaos “confirmará definitivamente la consideración, [...] de ser uno de los maestros en materia de historia de las ideas en nuestros países”.²⁸³

Estima que no se debe buscar aquellos contenidos tradicionalmente considerados “filosóficos”, el “qué”; sino el “para qué” de dichos discursos. En estos aparecen una serie de ideas, a las que a partir de Gaos se generalizó llamarles “filosofemas”, que revelan el propósito socio-histórico que anima tal producción, la orientación ideológica que ésta posee. Este sentido del discurso remite a un “quién”, al sujeto, así como a las particularidades del momento de su producción, que Zea supo asimilar. Así asume la perspectiva orteguiana tamizada por Gaos respecto a la idea de articular lo histórico y lo biográfico en una unidad de sentido en el proceso de acercamiento a una realidad que se quiere comprender y pretende saber el para qué del discurso filosófico. Un Gaos que también filtró a Dilthey, que a su vez incidió en Zea.

La labor de José Gaos como mentor le ubica ante la realidad de México primero y luego de América Latina. Centra el despliegue del historicismo y siguiendo los pasos de Ortega, fue defensor de la historia de las ideas en su quehacer filosófico en cuanto le preocupaba que las ideas pudieran quedar en el olvido,²⁸⁴ aspecto que el “trasterrado” le inculca a Zea y que sin dudas este fue uno de sus precursores.

En lo que se refiere a la temática identitaria, es necesario señalar la gran importancia del circunstancialismo y del perspectivismo orteguianos en la misma posibilidad de un vuelco filosófico hacia: *Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo*, fue el impulso orteguiano de un circunstancialismo que venía a convertir también a la circunstancia mexicana en objeto del pensamiento filosófico. La “salvación”, en Ortega, era conceptualizar, resignificar, otorgar sentido a lo que le rodea, poner al tema tratado en relación inmediata con las circunstancias y es entonces que una vez entretejidos con ellas, queda transfigurado. Pero esa transfiguración debía tener como colofón la salvación de lo humano, concepción que gradualmente se acentúa más en Zea hasta llegar a ser uno de los exponentes de la Filosofía de la liberación latinoamericana.

Es apreciable la confluencia de la recepción del pensamiento de Hegel, Dilthey y Ortega a través de los aspectos manejados por estos filósofos sobre las regularidades de la historia, el papel de las circunstancias en sentido amplio, el condicionalismo, la comparación, lo antropológico, que inciden en la conformación del pensamiento de Zea, particularmente en su concepción respecto a la identidad cultural. Es decir, en él esos filósofos son asimilados por un lado, en la asunción del método, en la búsqueda de la identidad latinoamericana como una de las aristas de identidad mayor, la cultural, desde una perspectiva creativa y, original y por otro lado, el propio proceso de análisis y recreación de los elementos afirmativos de tal identidad a partir de un análisis contextual, mediado por la interacción con las circunstancias.

Puede decirse que el historicismo se convierte en una importante fuente de la crítica de Zea que potencia frente a las concepciones cerradas y discriminatorias de la identidad cultural de los centros dominadores que castraban la esencia de tal realidad y su futura resemantización. Desde estas personalidades que profesaron el historicismo Zea aquilata su comprensión del valor y de la función de lo teórico. De aquí parte Zea en cuanto a la tarea de hacer algo más: historia de la función y del valor de la idea filosófica, en relación con su inserción social y nacional en América Latina. Así como la Filosofía latinoamericana e historia de las ideas cohabitan en la región, se dará también semejante coexistencia en la obra de Zea.

De esta forma un punto común de la recepción del aporte del historicismo, en tanto instrumento empleado por Zea, se sintetiza en la detección de lo específico a nuestra historia en la búsqueda de los contornos comunes de la identidad de América Latina. Existen en él coincidencias que afloran de tal recepción del historicismo respecto a Hegel, Dilthey y Ortega y Gasset y Gaos como es la interiorización de que la realidad no se concibe sin historia. Esto le permite a Zea la defensa de las características propias de los pueblos y su pasado histórico ante las fuerzas opresivas que buscan

enajenarlos y desdibujar sus identidades culturales. Estas cuestiones las enriquece a través de las visiones de estos filósofos, que le permiten concentrarse en la historia del contexto latinoamericano.

Los estudios de la historia de las ideas condujeron a Zea a la conclusión de que los problemas pedagógicos y políticos que constituyen gran parte de la problemática a la que se aboca la filosofía latinoamericana han surgido en la historia como dependencia europea. La dependencia, entonces, como esencia de la constitución histórica de los pueblos latinoamericanos, Zea la concebirá en la historia de la filosofía de México, como un proceso de confrontación con tal dependencia y de constante bregar por emanciparse de la misma, o sea, una filosofía que considera caracterizada básicamente por su lucha por la autonomía política y cultural de sus pueblos, por la libertad, lo que será también propio de su obra. De aquí que considere que la comprensión de una filosofía pueda darse a partir de la comprensión del horizonte que le es peculiar; y por otro lado, sus investigaciones lo llevaron a la comprensión de que lo peculiar del horizonte mexicano y latinoamericano en general es esta dependencia, que ha llegado incluso a minar el pensamiento latinoamericano con expresiones de inferioridad respecto a su posibilidad de aportar a sus circunstancias y a la universalidad, desde la filosofía y los diversos campos en los que se expresa la diversidad cultural de la región.

Así insiste en el valor de la reflexión teórica asentada en la realidad social específica que le permiten su actualización respecto a las condiciones socio-históricas y políticas de la realidad mexicana, latinoamericana y mundial. Deja de concebir al hombre en abstracto para sostener la tesis del hombre concreto, pero lo concreto no quita universalidad, sino que implica su existencia en el espacio y tiempo específicos.

1.3.2 Existencialismo

Zea no deja de reconocer su deuda con los maestros existencialistas y en la entrevista que le realizara David R. Maciel, profesor de Historia de la Universidad de Nuevo México reconoce la influencia en él y los integrantes del Grupo Hiperión, de autores como Martin Heidegger y Jean-Paul Sartre.²⁸⁵ Estos han incidido en las preocupaciones por el Ser del Hombre en Zea, en relación con su situación en el espacio-tiempo, su concepción como proyecto, la enajenación, su libertad aspectos que confluyen en su obra.

En particular el Grupo Filosófico Hiperión encontró en Sartre el mejor instrumental para sus trabajos y la justificación de los mismos.²⁸⁶ Pero, por otro lado, este existencialismo intentaría ser instrumentado por Zea en función de su visión filosófica más allá de la interpretación y la reflexión, una filosofía para alentar la conciencia sobre la necesaria transformación de las circunstancias en las que el hombre

mexicano, como parte de Latinoamérica tenía urgencias por resolver en sus condiciones históricas concretas:

La pura descripción y explicación de las formas o modos de ser del hombre de México no puede ser, de ninguna manera, un fin en sí mismo dentro de la preocupación que ahora nos embarga... dentro de una realidad como la nuestra; una realidad siempre urgida, el puro contemplar, el puro describir, el puro admirar o repetir deportivamente una lección aprendida no tiene cabida... Esta descripción, ese apreciamiento de las líneas que escorzan nuestra existencia no puede tener otro fin que el tomar conciencia de la realidad dentro de la cual hemos de elaborar los instrumentos que nos sirven para transformarla.²⁸⁷

Entonces, se abocará al estudio del modo concreto de ser del mexicano, de sus especificidades, pero con el objetivo de discernir las posibilidades propias de su circunstancia y en función de éstas, señalar sus responsabilidades específicas, lo que evidencia su recepción heideggeriana desde presupuestos ontológicos. Luis Villoro,²⁸⁸ uno de los integrantes del Grupo Hiperión, escribiría que el grupo se encontraba animado por un proyecto consciente de autoconocimiento que les proporcionara las bases para una posterior transformación de México. Un autoconocimiento que por sí mismo implicaba la negación de la dependencia cultural y el deseo de elevar las soluciones de las entrañas mismas de la realidad nacional.

Zea, luego de un análisis de la Revolución, la comunidad y la moral mexicana, concluye que hasta esos momentos México ha venido actuando en el plano natural de la pura acción, concreta, circunstancial, inmediata, o sea, sin conciencia real de la misma y no en función de planes racionales. “Evolución ciega sin más orientación que la satisfacción de las necesidades más inmediatas”.²⁸⁹ Pero esta etapa comienza, en su opinión, a pertenecer al pasado, dejando paso a una toma de conciencia y a una acción racional acorde a la misma. Una nueva etapa se abre en la historia de México, “el conocimiento que vamos adquiriendo sobre nuestra historia y su sentido, sobre nuestra realidad y los múltiples problemas que plantea, es el mejor signo de que estamos ya en los umbrales de esa etapa de autoconciencia”.²⁹⁰ Es así que comprende la necesidad de incluir la articulación entre el conocimiento de la historia de América Latina, hecha por individuos concretos, con las condiciones de la realidad, esas en las que se busca y se interroga por su existencia. De ahí que también señala que el existencialismo está presente en otros pensadores de América Latina y así apunta: “el existencialismo justificaba la preocupación de nuestros filósofos por hacer consciente su realidad”.²⁹¹

Se aprecia el manejo de categorías como situación, espacio, tiempo, en relación con las problemáticas que se le plantean a la existencia del hombre y cuya aplicación en el discurso de Zea se orienta en el mismo sentido de Heidegger, así expone: “Al intentar resolver los problemas del hombre cualquiera que sea su situación en el espacio o en el tiempo, tendremos que partir necesariamente de nosotros mismos como hombres que somos; tendremos que partir de nuestras circunstancias, de nuestros límites, de nuestro ser americano”.²⁹²

Dada la subjetividad de la cultura, no es difícil ver cómo la reflexión desdobra o separa lo humano entre lo que es y lo que se quiere ser, aspectos que convergen con las tesis de Heidegger respecto a la ontología del ser. De esta manera Zea comprende que lo humano no es reductible al ser o lo que pudo ser, sino que más bien su identidad se concreta en la articulación del presente, un aquí y ahora, que van a delinear el futuro. Además, la fuerza que tiene la reflexión de romper al ser entre un ser-sido y un programa constituyente de lo humano, naturalmente incluye la cultura y su circunstancia.

En este sentido el concepto de cultura expresado por Zea en sus primeros trabajos es de contenido existencial. Cultura es, pues, situación o circunstancia, pero ésta lleva dentro de sí no solo experiencia sino también articulación. La cultura es la subjetividad social e histórica que se encuentra en la circunstancia²⁹³ y los intelectuales americanos se encuentran con que tienen que repensar de nuevo sus circunstancias culturales; pero retoman esta reflexión desde la perspectiva de la cultura latinoamericana.

En medio del contexto de la posguerra, el hombre se encuentra en la más cerrada de las situaciones, los términos de su elección, y por lo mismo de su libertad, son cada vez más estrechos. Sin embargo, los americanos del sur del río Bravo no se encuentran en situación parecida. Zea va a entender la búsqueda del ser desde una perspectiva ontológica, como sujeto que posee gustos, ideas, sentimientos propios y que aún no es consciente de que comparte tales cuestiones con una realidad mayor, América Latina, que se debate en la no asimilación del pasado común y en la aspiración a un futuro que no conoce su certeza.

Zea reconoce y esgrime la riqueza de la cultura latinoamericana, la posibilidad de superar esta realidad y las consecuencias del impacto de la posguerra, y cuando cita a Sartre, lo hace para señalar que:

El hombre ha pretendido resolver sus problemas de una vez y para siempre, pero está en la esencia del hombre mismo el no poder lograr tal fin. He dicho que las soluciones de hoy son problemas de mañana, el hombre no puede nunca conformarse a un tipo de circunstancia, siempre

sentirá la necesidad de transformarla; en la naturaleza humana está este querer siempre cambiarla.²⁹⁴

De esta manera, incorpora al itinerario de su reflexión filosófica aquellos elementos de origen existencialista que tenían que ver con el ser del hombre y sus reclamos. Este aspecto, el ser, se suma a las circunstancias, al individuo, como categorías que se aprecia en la obra de Zea bajo la influencia de Heidegger y serán reincidentes en sus reflexiones iniciales fundamentalmente. Pero debe precisarse que no asume el indeterminismo, la hiperbolización de la intuición, la negatividad de la angustia y la existencia.

En su texto, *Ensayos sobre filosofía de la historia*, de manera explícita plantea: “La filosofía actual es la del hombre que se enfrenta a su amenazante circunstancia la del hombre que trata de salvar su libertad, su individualidad”.²⁹⁵ Serán las circunstancias, la libertad del hombre ubicado en lo específico de su contexto, aspectos de extraordinaria valía que Zea emplea para reafirmar y construir el alcance del tema de la identidad cultural en el pensamiento latinoamericano y que le aproximan a Sartre. Asimismo, estas le permiten apreciar el alcance transformador de la cultura, y además lleva dentro de sí no sólo experiencia, sino también articulación, es subjetividad social e histórica que se encuentra en la circunstancia, de ahí que esta es un escenario susceptible de ser repensado desde las circunstancias culturales, es decir, desde la perspectiva de la cultura local (México, lo mexicano, la mexicanidad) y latinoamericana.

La libertad, recurrente en sus reflexiones sobre todo en *Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana*, la direcciona hacia el problema de la libertad del hombre y en particular, el latinoamericano, como necesidad humana. Señala que la “libertad espiritual puede ser el meollo de toda la historia de los pueblos ibéricos [...] en un mundo donde predominaba la preocupación por el individualismo que triunfa sobre cualquier obstáculo”²⁹⁶ y esta implica autocontrol.²⁹⁷ Estas reflexiones aunque un tanto idealistas al colocar la libertad solo en el plano de la meditación, irán evolucionando hacia otras direcciones que indican la sustantivación de su humanismo en planos como la integración, la toma de conciencia de la diversidad cultural latinoamericana, así como en el propio quehacer intelectual.

En su texto, *El peligro de la libertad intelectual*, Zea muestra mayor precisión respecto al rol social del intelectual ante la sociedad. Se aprecia una concreción mayor de sus reflexiones acerca de la libertad a partir del compromiso y la responsabilidad militante que todo intelectual debe tener con los destinos de los hombres que hacen la gran humanidad, de la que él es parte, aspecto que le aproxima a Sartre

respecto a la responsabilidad de elección que tiene el hombre, incluso en las peores condiciones humanas²⁹⁸.

La presencia de la producción teórica de Heidegger y Sartre en la obra de Zea resulta de importancia para comprender el lugar y papel del existencialismo en su reflexión filosófica. De esta emerge tanto la recepción y asimilación filosófica, más evidente en sus obras tempranas, como los elementos teóricos que orientan y potencian su intercambio crítico con la realidad histórica en la que se inscribe su meditación y quehacer intelectual de los años cuarenta y cincuenta, fundamentalmente.

Conclusiones parciales

El intercambio crítico de Zea con el contexto en que vivió, desde su despegue y resonancia intelectual, revela las peculiares condiciones histórico-sociales y culturales por las que transita México y Latinoamérica, que van desde estallidos revolucionarios nacionalistas, estancamientos y endeudamientos de las economías hasta el resurgimiento de posturas anticolonialistas y antimperialistas como respuesta a la hegemonía y a los totalitarismos y tiranías de todo tipo. En estas circunstancias se desarrolló la personalidad y la actividad profesional de Zea sobre la base de la asunción de una significativa tradición de pensamiento y práctica latinoamericanas devenidas de tal realidad.

Herederero y portador de un amplio espectro filosófico, cultural y humanista, sintetizó su meditación respecto a la identidad cultural bajo la influencia de numerosas fuentes: mexicanas, latinoamericanas, españolas y europeas que le permitieron abordar creativamente la correlación de lo específico y universal en Latinoamérica.

La recepción crítico electiva de lo común del historicismo europeo: Hegel, Dilthey, Ortega y Gasset, y Gaos —más allá de las diferencias entre éstos—, le permitieron pensar filosóficamente la realidad mexicana y la latinoamericana históricamente, en su aquí y ahora, la búsqueda de sentido y racionalidad del ser mexicano primero, y después la *ratio* del hombre y la cultura latinoamericanas. En contraposición del eurocentrismo de Hegel o de Ortega y Gasset, recepcionó la teoría de las circunstancias y el perspectivismo del filósofo hispano, situándose en las circunstancias mexicanas y latinoamericanas en búsqueda del hombre concreto, arribando gradualmente a la tesis de la universalidad histórica y concreta, situada. En este empeño, bajo la influencia de Gaos, descubrió que la filosofía no solo existía en tratados, sino también en ensayos, cartas y documentos de carácter histórico, político, económico, artístico, entre otros. Lo importante no sería la forma, sino la razón, la coherencia, la finalidad, el por qué y para qué de ese pensamiento, en el sentido de la libertad y el humanismo concreto, no abstracto e indeterminado. El apotegma de salvar las circunstancias, en aras de América

Latina le llevaron a valorar positivamente la Revolución Cubana y después los movimientos de liberación nacional como opciones de la libertad concreta y el reconocimiento del otro excluido, de modo que fue considerado fuente teórica de la filosofía latinoamericana de la liberación, a la vez que fue uno de los fundadores de dicha filosofía en la década de 1970.

La investigación del pensamiento latinoamericano le permitió completar su formación como pensador, pudiendo considerarse a Simón Bolívar, Juan Bautista Alberdi, José Martí y José Vasconcelos como fuentes teóricas de su concepción filosófica de la identidad cultural y la integración, sin omitir en este sentido a otros importantes como Andrés Bello o Francisco Bilbao. Es mérito de Zea mostrar los conceptos de identidad e integración en estos grandes del pensamiento latinoamericano, asimismo la coimplicación de los mismos. Siendo éstos puntos de partidas de su propia tesis filosófica de la identidad-integración, tanto en lo político como lo económico, lo histórico como lo cultural. Igualmente asumió y explicitó la importancia de la concepción filosófica de Alberdi, el cual es tenido como quien por primera vez formuló la necesidad de una filosofía americana que respondiera a las necesidades de esta región, sin mengua de la universalidad de la filosofía en cuanto a método y objeto. Aunque tal idea ya existía antes en Simón Rodríguez, sin demeritar al argentino.

CAPÍTULO 2. LA IDENTIDAD CULTURAL: UNA CONCEPCIÓN CENTRAL EN LA OBRA DE LEOPOLDO ZEA

2.1 Definición, principios de la identidad cultural y la polémica sobre su origen: la posición de Leopoldo Zea

Ante los debates y la amplia producción generados en torno a la identidad cultural, resulta compleja la investigación. En el caso de América Latina más que considerarla “[...] una obsesión de los intelectuales latinoamericanos”,²¹² consiste en una realidad que puede enmarcarse como categoría histórica y concreta que se reconstruye como proceso de unidad. Se coincide con Nereida Moya Padilla, al señalar que es amplio pero no equivalente, en profundidad, el número de investigadores dedicados al tema.²⁹⁹ Tal interés no es sorprendente, porque la identidad latinoamericana como ha expresado Pablo Guadarrama González, “es histórica y concreta, no ha sido dada de una vez y por todas. No solamente existe, sino que hay que cultivarla, definirla, proclamarla a todas voces para su necesaria concientización”.³⁰⁰

Asimismo, no se aprecia un real consenso en torno al origen del término, sus principios y concepciones. No obstante, sí existe unidad de criterios al convenir que “en la lógica cultural latinoamericana subyace la problemática como expresión de la autoctonía y originalidad de nuestros pueblos y en concordancia con el proceso de emancipación social e intelectual ocurrido en el pasado siglo”.³⁰¹ Se comparte el criterio de Alfredo A. Roggiano,³⁰² quien señala no haber “encontrado, hasta la fecha, entre los filósofos, antropólogos, sociólogos, estetas y otros investigadores y teóricos de la idea de cultura, una definición satisfactoria del concepto de identidad cultural”.³⁰³ No impide ello que la presente investigación identifique los aspectos conceptuales y principios de los que parte y, por consiguiente, delimite la posición de Zea ante controvertidos debates sobre la consideración o no de la identidad cultural como aporte latinoamericano.

Respecto a la polémica que el origen del concepto identidad cultural ha suscitado, se aprecian diferentes criterios en los que no se percibe una postura única. Al respecto investigadoras como Vera Lucia Vieira y Eugenia Cecilia Gómez Castañeda en “Identidad latinoamericana: dualismo o integración”, de 2009, refieren un análisis de las diferentes visiones del asunto, que aún cuando resulta esclarecedor no es exhaustivo en la referencia de autores y ángulos que abordan la problemática. En este sentido señalan que existe una gama enorme de autores cuya preocupación es “discutir el término, su emergencia y las connotaciones que viene adquiriendo, así como la pertinencia —o no— de su uso asociado a latinidad, o identidad de América Latina, o Latinoamérica”.³⁰⁴

Así, exponen la existencia de posturas que tienden a afirmar el origen europeo de la identidad entre ellas las del brasileño Héctor Bruit, para quien “la noción de latinidad ya era recurrente entre los ideólogos europeos y norteamericanos en el siglo XIX, pero asociada más a la idea de monarquías, de conservadurismos³⁰⁵, de «antiliberal», de «anti republicano»”.³⁰⁶ Y por contrapartida a la tesis de Bruit señalan “en 1914 el primer uso del término por un diplomático peruano, Francisco García Calderón”.³⁰⁷ En el texto no se hace explícito el posicionamiento de las autoras ante estas consideraciones, más bien se limitan a enmarcar la controversia en dos vertientes, una que certifica la naturalidad europea del concepto y otra que la ubica en la región latinoamericana a principios del siglo XX. Lo más positivo del artículo es el vínculo del término asociado a los procesos contemporáneos de integración: “De esta manera, lo que se observa, es un gran desconocimiento de las particularidades de la región, lo que impide cualquier reflexión sobre aspectos comunes o diferencias a ser superadas o reafirmadas. Pero la diversidad no es impedimento para la integración, o el reconocimiento de cualquier identidad.”³⁰⁸ En esta perspectiva ofrecen un aspecto válido para el análisis de esta concepción que es la integración de la diversidad, aunque particularmente la enfocan desde las relaciones internacionales y las insuficiencias que en esta área han atentado a este fin.

No obstante los criterios anteriores, ya Miguel Rojas Gómez en el ensayo “Sobre el origen del concepto identidad cultural ¿Aporte latinoamericano?”,³⁰⁹ publicado en la revista *Islas* en 2007, e incluido en su libro *Identidad cultural e integración. Desde la Ilustración hasta el Romanticismo latinoamericanos*,³¹⁰ de 2011, expone una visión abarcadora y crítica de las tendencias que han incidido en la polémica sobre el origen de concepto identidad cultural. No se limita sólo a enunciar los preceptos que dan soporte a sus argumentos, sino que valora los criterios de los autores que sostienen una determinada postura. Así refiere fundamentalmente cuatro tendencias, una que certifica el origen europeo del término, otra que lo ve como adquisición de África y Asia en el proceso de descolonización o en el proceso de la toma de conciencia de los derechos civiles de los afronorteamericanos en Estados Unidos, otra que ubica su génesis en América Latina con el Romanticismo y el Positivismo decimonónicos. Y una cuarta, también latinoamericana, donde sobresalen Arturo Andrés Roig y Leopoldo Zea, quienes sostienen que es un aporte latinoamericano proveniente desde fines del siglo XVIII, aunque no existe en sus obras un análisis sistemático sobre tan trascendente afirmación. Por lo que se requiere de un instrumental teórico-metodológico para el abordaje de esta cuestión en Zea como el sostenido por Miguel Rojas Gómez.

Sin desconocer el valor de otros investigadores, el autor antes referido conceptúa la identidad cultural como una “categoría omniabarcadora y compleja, que como identidad en la diferencia, contiene en correlación, la mismidad y la alteridad, el yo y el otro, de aquí su carácter inclusivo; representando una identidad colectiva como horizonte de sentido, con capacidad de autoreconocimiento y distinción, la cual caracteriza la manera común de vivir en el tiempo y el espacio del ser humano; expresando el quehacer del hombre en el proceso de creación y re-creación comunicativa; la cual como síntesis de múltiples determinaciones o dimensiones comporta, un universal concreto-situado, es decir, un aquí y ahora, respondiendo a las preguntas qué he sido, qué soy y qué papel habré de desempeñar en el presente y el futuro.”³¹¹ Y entre los principales principios epistémicos³¹² o matrices en que sostiene la definición sitúa:

- Toda verdadera identidad es identidad en la diferencia. La identidad para ser tal necesita de la diferencia, y la diferencia supone siempre la identidad, si no hubiese diferencia, no habrían referentes para saber lo que es idéntico.
- La identidad cultural, identidad en la diferencia, representa una *diferencia específica* al permitir comprender la diferencia entre una y otra cultura. Es el principio del *multiculturalismo*.
- Representa la *identidad abierta*, por lo que en su esencia debe contener el diálogo intercultural con el otro, en condiciones de igualdad, sin la mismidad excluyente.
- Su portador no es el hombre abstracto, sino el hombre concreto; por hombre universal y por concreto específico.
- Presupone la libertad como totalidad, y en cada una de las determinaciones y contextos culturales.
- Por su direccionalidad puede manifestarse históricamente como *identidad vertical* o *identidad legitimadora hegemónica*, formada desde arriba, e *identidad horizontal*, creada por expansión de la cultura en el pueblo.
- Constituye una síntesis de múltiples determinaciones y contextos. Es decir, la creación o construcción de un todo por integración de las partes, complementándose unas a otras.
- La *integración* representa el *factor consciente y práctico* de la identidad cultural, así está operando hoy en contextos como el de la economía, la política, la ciencia y la técnica con las distintas uniones continentales o regionales.

La definición y los principios que la sostienen resultan básicos para el análisis de la conjunción de coimplicación de la identidad cultural y la integración. En este particular el autor señalado indica a nivel histórico-teórico que la nominación identitaria, *identidad en la diferencia*, implica la integración y destaca que “debe entenderse como una identidad integracionista”³¹³ y en correspondencia esclarece:

la integración auténtica es inclusiva, y en el campo de la resemantización de los significados es creadora de unidad o identidad, revelando la composición del todo por las partes en su complementación mutua, la incorporación de nuevos elementos al sistema conformado, la interdependencia y cohesión de los elementos de la unión, así como la síntesis en cualquiera de las determinaciones y contextos en que se efectúe, como suele suceder en los contextos culturales, incluido el económico.³¹⁴

Precisamente, el criterio de la coimplicación de la identidad-integración, o identidad integracionista, permite desentrañar su existencia en la obra de Zea. El filósofo mexicano se vuelca hacia la historia de las ideas del subcontinente y como efecto de profundización de este conocimiento, se encuentra con las ideas de Simón Bolívar desde los inicios de la década del cuarenta del pasado siglo. La asunción del pensamiento bolivariano se afianza y amplía en el decursar de su vida. Esto le permite descubrir en el Libertador la concepción y el aporte a la concepción de la identidad e integración, la que expone en el libro *Simón Bolívar, integración en libertad*, de 1980.

De manera exhaustiva esclareció que “al contrario de lo que sería el proyecto de los civilizadores hispanoamericanos como Sarmiento, Bolívar exige el mantenimiento de la identidad de esta América, negándose a cualquier proyecto que la niegue o subordine a otros pueblos o culturas”,³¹⁵ porque “no busca modelos extraños, no pretende que estos pueblos pierdan su identidad, sino que la transformen. Por ello no está ni con los que quieren mantener el viejo orden en beneficio de sus intereses, ni con los que quieren cambiarlo radicalmente, para servir a los propios”.³¹⁶ Ciertamente estas ideas corroboran que desde el siglo XIX, los próceres y pensadores de la tradición independista ya habían aportado sus propios matices a la problemática de la integración y la unidad de la región. No obstante esta problemática más allá del origen del término, resurge con acentos diferentes en los siglos posteriores, y en particular, el posicionamiento de Zea da cuenta de los momentos en que mayor intensidad alcanza las discusiones dentro del itinerario del pensamiento filosófico latinoamericano del siglo XX.

En sus reflexiones se aprecia su delimitación como aporte del hombre latinoamericano, pues expresa que es esta una “Identidad cultural complicada, y por serlo, original. Experiencia de hombres en extraordinarias y complicadas situaciones que, por serlo, viene a ser original su aportación a la historia,

y a la cultura del hombre. Del hombre sin más, en sus múltiples expresiones”.³¹⁷ Y en igual sentido insiste que es: “[E]xtraña y complicada identidad, propia de la región que en América se ha denominado a sí misma Latina”.³¹⁸ Dentro de esa misma línea concibe la identidad latinoamericana en los hombres concretos que luchan por hacer patente su identidad, para participar con ellos pero como iguales por poseer como todos, una personalidad y no ser reflejo de una abstracción: “Hombres concretos que luchan por hacer patente su identidad; pero no para separarse de otros hombres, sino para participar con ellos, pero como sus iguales; iguales por peculiares”.³¹⁹

En efecto, apunta que la identidad tiene como eje, punto de arranque y fin último, al ser humano, porque la explicación de su existencia cobra sentido en relación a otros semejantes y en la asimilación a las diversas manifestaciones de esa humanidad. Destaca a partir de esta idea la connotación inclusiva de toda genuina identidad. Reafirma la existencia de la diversidad cultural como puente entre las culturas. De ahí que expone: “Identidad abierta a las múltiples expresiones de lo humano. Partiendo esta identidad en una Nación igualmente abierta a todas las naciones.”³²⁰ Sus reflexiones tienen un horizonte amplio al plantear una idea de identidad en la que todos los seres humanos puedan reconocerse. Su formulación de la identidad es la antítesis a cualquier proyecto de homogeneización de su diversidad. Zea entiende que no debe estimularse la marginación y sacrificio de las expresiones culturales de la identidad del hombre sino alentar la conciencia hacia el orgullo de las capacidades creativas del hombre que son las que permiten su participación de manera auténtica respecto a otros semejantes. Así dirá: “Identidad que hay que conocer para participar, sin complejo alguno, en la marcha de la historia que es, pura y simplemente, del hombre. La del hombre en múltiples expresiones y peculiaridades.”³²¹

Ciertamente, Zea ocupa un lugar preponderante entre los investigadores que plantean la existencia de la identidad cultural como una especialidad de este pensamiento de fines del siglo XVIII pero sobre todo de las ideas del XIX. Así expresa que “los pueblos que sufrieron el impacto de la expansión sobre el mundo a partir de 1492, con el Descubrimiento de América, han ido tomando, a lo largo de su historia, conciencia de su propia identidad, como contrapartida de una identidad que consideran les ha sido impuesta por la conquista y el coloniaje”.³²² Y de igual forma enfatiza esta aportación latinoamericana al contraponerla a visiones racistas y reduccionistas en Estados Unidos y en la Europa contemporánea, cuando hace suyos los comentarios de un diario norteamericano que interroga sobre la raza y en las respuestas los latinos refieren que su raza es la humana:

Esta gente no puede aceptar el reduccionismo étnico [...] cuando se pregunta ¿qué raza?, y contesta raza humana. «Los latinos no solamente han demostrado lo inadecuado de nuestro

esquema actual, ellos también nos aportan la noción de mestizaje que podría ayudarnos a todos a superar los demonios del racismo [...], para forjar una identidad común». Esto se está también planteando en la Europa que ahora quiere integrarse.³²³

Asimismo sus ideas dan cuenta de la necesidad de tomar conciencia de la identidad para perfeccionarla, cuestión que para los latinoamericanos resulta esencial de cara a su propia existencia. Así insiste en la concientización de la identidad desde el inicio de su expresión como problema, al señalar: “Identidad cuyos problemas tienen su punto de partida en ese 12 de octubre de 1492 del que habremos de tomar plena conciencia, para perfilar esa identidad.”³²⁴

Con base a dicha idea justificó la existencia y creatividad de la cultura latinoamericana, la que promocionó. Su original quehacer de pensador latinoamericanista del pensamiento identitaria-integracionista tuvo como punto de partida su certero debate sobre uno de los espectros de la identidad cultural, la identidad filosófica del subcontinente como reacción a la agitación pos bélica de los valores culturales de Europa. El saldo de la discusión fue positivo a favor de la afirmación de la autenticidad³²⁵ de la identidad cultural y sería este el despegar de toda una interpretación y fundamentación de su peculiaridad en Latinoamérica, que sistematiza y sustenta con base al establecimiento de una amplia y fecunda labor teórica.

Hay ideas que corroboran la conjunción de la identidad cultural y la integración, en coimplicación, así se aprecia al decir Zea: “Junto con la preocupación por la integración se deberá insistir en la vieja preocupación por la identidad de los pueblos de la región. La identidad, no ya como problema sino como afirmación”.³²⁶ También emplea expresiones como “Identidad e integración”³²⁷ y “[U]na nueva expresión de identidad e integración”³²⁸ que se reiteran en su discurso pero sobre todo se enfatizan en la institucionalidad.

Particularmente el propio ejemplo del maestro mexicano da cuenta, no solo del acento colocado en el desarrollo a nivel de teoría y toma de conciencia de la identidad cultural y la integración, sino del alcance que ambas preocupaciones tienen en su práctica intelectual. En consecuencia elabora programas académicos, funda centros de estudios, editoriales, instituciones culturales, cuyos fines se orientan a potenciar la identidad cultural de la región desde una visión integracionista y de promoción, de saberes, esfuerzos e intereses de personas alentadas por el mismo deseo que él profesa, dignificar la cultura latinoamericana y la identidad que le tipifica. Su quehacer práctico-cultural y teórico demuestra lo que él ha sido interés recurrente, así declara: “La preocupación por los problemas de la identidad del hombre de la América Latina ha sido, para mí, una preocupación recurrente, enfocada desde diversos ángulos y

en diferentes ocasiones”.³²⁹ Ciertamente este tema no fue simplemente uno de los ejes centrales alrededor del cual se movilizó su pensamiento de manera reiterada como reconoce sino que influyó en la propia agitación de la trayectoria del pensamiento del subcontinente.

Sus estudios de la realidad latinoamericana desde una postura polémica y beligerante le permitieron entender que la diversidad cultural que es inherente a las identidades de los pueblos latinoamericanos como también lo es para el resto de las naciones. En ese sentido, Zea la coloca como un punto de integración que les permite a los hombres identificarse unos en los otros, al decir: “la diversidad, expresión de la identidad de los pueblos de esta América, ha de ser el punto de partida de su legalidad”,³³⁰ de lo que se trata ahora es de entender la diferencia como un elemento que compartimos todos. Otras afirmaciones teóricas, que delimitan sus ideas en torno a este complejo asunto se relacionan: “Peculiar identidad que conlleva, como algo natural y propio, la integración. La integración entre los hombres y pueblos de la región.”³³¹

En otra idea afirma que el propio término de América mestiza, es una realidad que debe ser enriquecida y de la que se debe partir, es decir, asumir la diversidad cultural que la distingue como el camino que conduce a la integración: “América mestiza [...] única y posible realidad que debe ser asumida y potenciada. [...] punto de partida para formar una nación de naciones.”³³²

Abogó por una integración múltiple, abierta a todos los hombres y pueblos en un plano horizontal de igualdad. En este sentido se inspiró en Bolívar y su visión integracionista, que le permitieron proyectar sus ideas de que una integración verdadera es la que promueve y contiene relaciones de nivel horizontal, de comunicación solidaria, sin hegemonía de ninguno de sus miembros. Por eso subrayó la importancia de una “[i]ntegración plural, abierta a todos los hombres y pueblos en una relación horizontal de solidaridad y no ya vertical de dependencia”.³³³ No denegó la posibilidad de un tratado integracionista de tipo sur-norte, incluso con Estados Unidos o naciones de Europa, pero insistió en el necesario respeto a la autonomía de las naciones en condiciones de igualdad que debía regir en el convenio para no reproducir nuevas dependencias e integraciones excluyentes.

Sintetizó como herencia la tradición de pensamiento de sus antecesores y expresó: “Esta América, plenamente consciente de la peculiaridad de su humanidad [...] surgida de una cultura de culturas”³³⁴ y realidad compleja “va abriendo sus extrañas [...] para formar una nación de naciones [...] Identidad abierta a las múltiples expresiones de lo humano”,³³⁵ a la que sin dudas dedicó su empeño al concientizarla. Resalta Zea que se debe tomar conciencia de la propia identidad, pues esta es el fundamento que permite la identificación de lo que resulta esencial y distintivo de cara a la cultura

concreta de los hombres y que no es negociable. No puede haber integración si antes no se es consciente de cuáles son nuestros rasgos históricos-culturales identitarios, solo así procede lo que la idea de Zea al indicar: “[B]ase para lograr la anhelada integración es la conciencia de la propia identidad”.³³⁶

La nominación identitaria, identidad de la diferencia, es una idea básica de su concepción de la identidad cultural que le hace afirmar la existencia de culturas diversas al interior no sólo de la región latinoamericana, sino del resto de los países, como una vía para integrar y crear puentes interculturales que eviten la negación, exclusión o anulación del hombre, en el panorama mundial como sujeto de su propia historia. En tal sentido, asumir la diversidad cultural puede conducir, después de tantos intentos de integración fracasados, a una nueva concientización y consolidación de los fuertes lazos históricos que nos han unido y aún lo hacen.

Leopoldo Zea reconoce el potencial de la cultura latinoamericana y de igual forma exige el reconocimiento y respeto de la cultura en otros pueblos a partir de sus manifestaciones propias. Toda cultura posee y genera expresiones del mismo valor, ni superiores ni inferiores, solo diferentes. Tomar conciencia de ello contribuye al respeto de la identidad y su propugnación como discurso libertario. Por ello expresa que esta “consciencia [...] originará una integración en la libertad, y para el logro de las libertades de los pueblos sometidos.”³³⁷

En sus meditaciones se descubre también una actitud que ha contribuido al reconocimiento y consolidación de los atributos ideológicos, axiológicos, políticos, sociales y culturales de la historia y la cultura de los pueblos latinoamericanos. Tales atributos se han proyectado ante el acto de definir y reconstruir la identidad y resaltar que sus manifestaciones culturales pueden interpretarse en la lógica de constante cuestionamiento del pasado y del presente, como revisión crítica de los valores y símbolos que tradicionalmente se le ha atribuido.

Zea indaga en la historia y constata la manifestación de la lucha de las sociedades latinoamericanas por elegir libremente sus destinos y determinar los ingredientes que fraguarán ante otros pueblos para que éstos las valoren a partir de lo que ellas mismas determinan en correspondencia a las circunstancias concretas en que se expresan. Es optimista respecto a la posibilidad de integración sin coerción y anulación de la identidad de las partes integrantes. Así enuncia: “[c]entenaria preocupación latinoamericana ha sido la de su integración: pueblos unidos bajo la dependencia bien podrán estar unidos en la libertad. Preocupación que se expresa [...] concretamente en los pueblos que a lo largo de tres siglos habían estado bajo dominio español”.³³⁸ Dominación que no impidió que germinara una filosofía universal concreto-situada y emancipatoria como ocurrió con los mejores representantes de la

ilustración Hispano Portuguesa Americana, tesis defendida por Zea frente a otros filósofos en América Latina.

Algunos de los momentos significativos en los que Zea problematizó la identidad y la filosofía que la sostiene se desplegaron, al menos, en dos polémicas importantes: una fue la discusión con el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy, autor de: *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, de 1968, a la que Zea respondió con su libro: *La filosofía americana como filosofía sin más*. Y la otra controversia fue la sostenida con Luis Villoro, quien a fines de los sesenta suscribía ya la filosofía analítica. La polémica abordó el tema de la autenticidad de la filosofía latinoamericana,³³⁹ y obviamente la identidad cultural.

El filósofo peruano expone, en síntesis, las razones por las cuáles en América Latina sólo puede hablarse de repetición enajenada y enajenante de concepciones venidas de otros lugares. Salazar Bondy considera que en América Latina no ha habido originalidad y que la causa de ello ha sido la dependencia y el subdesarrollo,³⁴⁰ y por tanto no hay identidad propia. Para él, mientras no se supere el subdesarrollo se está condenado a seguir dependiendo de pensamientos foráneos. Esta posición sometía a crítica una serie de prácticas negativas de la filosofía latinoamericana y reclama la autonomía de pensamiento. Pero al mismo tiempo, de manera injusta, no reconoce que ha habido originalidad en muchos filósofos, y mecánicamente identificaba dependencia económica con dependencia de pensamiento. A pesar del tono negativo de su texto, hay un mensaje de esperanza al decir que la filosofía puede contribuir a tomar conciencia de la situación opresiva en que se encontraba la región.

Zea defendió que la filosofía latinoamericana se ha caracterizado por ser comprometida con su realidad, su circunstancia, y poco preocupada por ajustarse a los cánones de la estricta filosofía de los tratados occidentales, sin negar la recepción de la filosofía europea. Estos simplemente han enfrentado la realidad de cara a los urgentes problemas que esta les exige, se trata de “[f]ilosofar, pura y simplemente filosofar para resolver nuestros problemas, los problemas del hombre en una determinada circunstancia, la propia de todo hombre”.³⁴¹

La segunda polémica con Leopoldo Zea estuvo relacionada con el tema de la autenticidad de la filosofía latinoamericana. Villoro consideró que la filosofía plantea problemas universales y no particulares. Esto depende de cómo se conciba a la universalidad. Si la universalidad es entendida como superación de lo particular o si la universalidad incluye la particularidad.³⁴² Zea considera que

desde lo particular, como en el caso de América Latina, se puede hacer un aporte universal, y uno de estos consiste para él la concepción de la identidad cultural.

Sin duda, la reflexión filosófica teórica de Zea comprende la identidad cultural y la amplía en la conjunción identidad e integración. Asimismo concibe la identidad como identidad en la diferencia. Estas ideas se articulan y tipifican su obra, revelan la identidad cultural como un instrumento para la reivindicación de lo valioso de la diversidad cultural en cualquiera de sus contextos y expresiones, tanto para América Latina como el mundo.

2.2 La filosofía como expresión teórica de la identidad cultural en Zea

El abordaje de lo filosófico como expresión teórica de la identidad cultural en Leopoldo Zea es reflejo del problema de la reafirmación de la autenticidad de la cultura y la filosofía, que se enmarca en la década de los años cuarenta. Según Jorge Gracia, en este periodo los problemas relativos a la legitimidad de una filosofía auténticamente latinoamericana y de la posibilidad o no de una liberación conceptual respecto a Europa dividen a los filósofos del continente.³⁴³ Zea, apoyado en el historicismo, es portavoz de la cultura y la filosofía como ingredientes tipificadores de la filosofía latinoamericana. “[N]uestra filosofía –afirma- es un producto histórico basado en una perspectiva particular”.³⁴⁴

Para él la filosofía latinoamericana es todo aquel pensamiento surgido en nuestro continente gracias a la íntima relación existente entre filosofía y cultura,³⁴⁵ por lo cual se puede hablar de una filosofía en América Latina pero no de una filosofía de América Latina. No se comparte totalmente el planteo de Zea, pues no toda la producción latinoamericana ha sido reflejada en el devenir de lo pensado en Latinoamérica de manera original. Pero con justicia se reconoce que ha existido la expresión de una filosofía de carácter dialéctico, en tanto ha sintetizado lo propio y lo universal como expresión de lo general y lo específico, y en tal sentido lo nacional no reduce el contenido de la filosofía, sino que la hace expresión de lo concreto. Se comparte el criterio de Guadarrama, al expresar que: “[l]a búsqueda de “superespecificidades” puede obstaculizar la delimitación de las tendencias generales del desarrollo de la filosofía en su manifestación concreta de nuestro contexto y traer por resultado que la excesiva contemplación de los árboles impida ver el bosque.”³⁴⁶ Un adecuado balance que revele los elementos que apuntan hacia lo concreto, sin caer en el absurdo del nano-detalle que conduce a la desarticulación de la comprensión de la realidad desde marcos generales, resulta fórmula más adecuada para dar cuenta del ritmo y los relieves del filosofar en la región, cuestión que “no significa en modo alguno renunciar a

la búsqueda de la especificidad del pensamiento filosófico latinoamericano, sino descubrirla como forma de expresión singular en las generalidades propias del devenir filosófico universal.”³⁴⁷

Para Zea la filosofía es una disciplina que solo puede tener una justificación histórica, que expresa verdades válidas para un determinado lugar y para un tiempo, fuera de los cuales sería totalmente inválida y falsa. En su opinión el error de muchos pensadores ha consistido en querer hacer de verdades temporales, verdades eternas. Es mediante esta historización y relativización de las verdades filosóficas que pretende justificar la posibilidad de una filosofía americana:

de lo dicho se cae en la cuenta de que la filosofía, lejos de ser una disciplina de carácter universal y valedera para todo tiempo y lugar es una disciplina solo justificable históricamente, es decir, en un determinado lugar y tiempo. Así resulta que la filosofía es a pesar suyo: filosofía griega, filosofía latina, filosofía cristiana, filosofía alemana, francesa, inglesa, etc. Se comprende ahora como sí es posible una filosofía americana.³⁴⁸

En consecuencia, la misión de la filosofía es para Zea: esclarecer mediante la reflexión las condiciones y problemas de en su entorno social que propician la toma de conciencia de la real identidad latinoamericana como instrumento que favorece la transformación de la realidad. La filosofía sería auténticamente latinoamericana, sólo en la medida en que en ella se cristalizaría la idiosincrasia de los pensadores de estas tierras, quienes al interiorizar los sistemas de pensamiento filosófico producidos en Europa, los modifica con sus problemas y su manera de enfocarlos. En este sentido su autenticidad no estaría dada tanto por su innovación, sino por el hecho de que en su forma de pensar y de sentir se proyectan las condiciones culturales propias de Latinoamérica.

Lo filosófico en las consideraciones de Zea como expresión teórica de la identidad cultural, ha enraizado no solo el ejercicio de su profesión, sino la profundidad y rigor del tratamiento de aspectos como la autenticidad de la filosofía latinoamericana. La búsqueda de la identidad filosófica en términos de autenticidad conduce y cataliza su pensamiento que contiene la asimilación y la tarea de elevar y hacer consciente al latinoamericano de los precedentes proyectos de unidad de la región de los siglos XVIII y XIX, como elementos de identidad, de real concreción teórica y posibilidad práctica, que aún conservan sorprendente vigencia.

Para Zea, la filosofía como expresión de la cultura, constituye un instrumento que le permite retornar sobre cuestiones necesarias, como lo es la identidad cultural, pero siempre a partir de pilares nuevos determinados por el contexto, sin desligarse de su fórmula problematizadora de la eficacia de esos nuevos cimientos, para formular conclusiones. El examen de esta pasa por el descubrimiento de los

aspectos que caracterizan su abordaje. Sus ideas permiten el entendimiento de una problemática esencial en el desarrollo de la sociedad y el individuo, por cuanto aparecen tratadas diversas aristas de un fenómeno social muy complejo dada la connotación, en su obra, de cultura y filosofía latinoamericana, en relación a lo auténtico: “¡No volvamos a repetir la vieja historia, aceptando que sólo seremos plenamente hombres, que tendremos una auténtica cultura y una no menos auténtica filosofía, cuando nos asemejemos, una vez más, al hombre occidental en su desarrollo”³⁴⁹. La autenticidad de la filosofía americana pasa por el examen histórico en Zea, la toma de conciencia de la realidad, sus tareas, a partir del reconocimiento de la historicidad del pensamiento latinoamericano, se acentúa la importancia de la historia de las ideas para la creación plena.

Zea no niega la existencia de la filosofía en América Latina en el siglo XIX latinoamericano, sino todo lo contrario, lo afirma y al hacerlo esclarece las posiciones equivocadas de muchos estudiosos de las ideas filosóficas que seguían anclados a la visión de los “patriarcas”³⁵⁰, dígase Antonio Caso, José Vasconcelos, Enrique Molina, Alejandro Deústua, Carlos Vaz Ferreira y Alejandro Korn, quienes son reconocidos por Francisco Romero como los que la engendran. Sin embargo, se advierte en Zea la rectificación de tales afirmaciones: “la nueva filosofía justificará así las aspiraciones que se hacían ya expresadas en el pensamiento latinoamericano, un pensamiento que los latinoamericanos temían llamar filosofía.”³⁵¹

El proyecto filosófico en la obra de Zea gira en torno a una interrogante esencial a su problemática; ¿es posible hablar de una filosofía latinoamericana? Tal interrogante, advierte, y puede parecer a primera vista absurda y sin sentido, pues la filosofía pretende manifestarse como una disciplina de carácter universal, afirmando sentencias que pretenderían ser válidas en todo tiempo y en todo lugar. Sin embargo, Zea observa que en nombre de la filosofía se han expresado ideas tan diversas, opuestas y contradictorias entre sí, que hacen dudar del carácter universal y valedero de sus intenciones. Para él, en última instancia, toda abstracción tiene como finalidad “la solución de problemas concretos, de problemas particulares, los problemas del hombre de la calle» en donde la teoría no sería otra cosa... sino el fundamento de la práctica. La teoría no es sino ver más profundo que lo que la práctica puede realizar”,³⁵² en condiciones específicas.

Tales consideraciones apuntan hacia la configuración de una filosofía para la acción y función social, que proclama el cambio de las circunstancias, es importante entender para dar solución a los problemas que se presentan en el itinerario de la realidad cotidiana. Se aprecia que ha asimilado, en parte, la comprensión marxista de la práctica, y sin despojarse de la perspectiva orteguiana, resalta que el diálogo

con el hábitat real de los problemas del hombre debe ser la fuente nutricional de la conformación de la filosofía, así como las mediaciones de los legados históricos filosófico-culturales. Su intención consiste no sólo en proponer una idea instrumentalizada de la filosofía, sino también en hacer ver que aún los sistemas filosóficos que se dicen menos influenciados y puros, terminan a la postre en temas concretos y particulares, en respuesta a una aspiración cultural y política: “cuando la teoría tiene como mira final la práctica, no es de extrañar que sus temas por abstractos que parezcan resulten a la postre temas concretos, particulares; pues su finalidad última no es otra que la de solucionar problemas que se presentan en un aquí y un ahora, en un determinado espacio y un determinado momento.”³⁵³

De esta manera, la filosofía es un proyecto vinculado a la práctica, lo asume como compromiso ante las múltiples problemáticas sociales, ideopolíticas, económicas y culturales de los grupos humanos. Se alimenta de la realidad y del esfuerzo por pensar y gestionar soluciones a los problemas de la realidad. Por eso Zea difiere de Salazar Bondy y el grupo de la filosofía de enfoque analítico. Contrario a esos criterios puntualiza: “son justamente las situaciones de dependencia y de falta de libertad las que originan la búsqueda de soluciones. Platón, por ejemplo, no se podría entender a partir solamente del intento de la Academia, sino a partir de sus esfuerzos por cambiar la situación de su mundo”.³⁵⁴

Semejante enfoque se extiende a las ideas que emplea para abordar cuáles son sus contenidos y los problemas que se le han presentado en la región, al plantear: “reivindicación de la filosofía como ciencia estricta, en cuanto se refiere al hombre en todas sus expresiones”.³⁵⁵ Señala que en “esta región, los problemas de la filosofía, [...] son problemas de identidad. A lo largo de la tierra emergen pueblos que han de amalgamar lo que les fuera propio con lo que les ha sido impuesto de alguna forma, amalgamar encontradas identidades para forjar una tan amplia que permita la comprensión de todas sus partes”.³⁵⁶

Enfatiza la diversidad humana en todas sus expresiones y revelaciones como expresión de la *unidad en la diversidad* y desde esta concepción, ve en el filosofar un instrumento teórico de autodefensa que debe contribuir a la solución de los problemas del hombre y entre ellos el de la identidad latinoamericana, en tanto contenido fusionado a las expresiones propias de todo lo humano, lo que denota estimación incluyente de la identidad cultural de la cual todo hombre concreto es portador. Así, expresa: “Nuestros pueblos tienen enormes problemas por resolver, problemas de identidad, de dependencia. Por lo tanto, la filosofía es un instrumento extraordinario para enfrentarlos y tratar de darles solución. Pero estos problemas no deben ser pensados desde la única perspectiva de nuestra sola realidad, sino que deben estar abiertos al resto del mundo”.³⁵⁷

Consecuentemente, este carácter instrumental de la filosofía le permite situar su compromiso profesional y humano a lo largo de su obra con la autovaloración y autocrítica de las creaciones culturales mexicanas, que inicia por las filosóficas en relación con la circunstancia histórica, para contribuir a la construcción de una identidad como nación y en un nivel superior el análisis de la relación con los otros países latinoamericanos, para lograr a la vez una identidad como continente, que ha de ampliarse en la comprensión y respeto del resto de la humanidad, de la cual es parte.

Recuperar, afirmar y divulgar el valor de la memoria histórico-filosófica de la región, es requerimiento necesario. Zea practica desde su obra y actuación personal, el ejercer pertinentemente el filosofar que asume “lo universal [...] pero como sentido de lo diverso, como Universo. Es en este sentido en el que la filosofía se justifica y expresa al hombre en sus múltiples y concretas expresiones”³⁵⁸ de la identidad cultural. De ahí el reclamo para ejercer el derecho a un discurso propio fuera de los moldes de la supuesta universalidad occidental y la afirmación de la existencia de expresiones identitarias que en nuestra historia han contado con diversas manifestaciones, desde los movimientos insurreccionales previos a las guerras emancipadoras y campañas como las de Bolívar para que se constituyese el pequeño género humano, hasta los esfuerzos finiseculares para diferenciarnos de cualquier poder opresivo, sin que ello signifique enarbolar actitudes extremas de exaltación de lo peculiar.

Por otra parte sus reflexiones sobre la cultura³⁵⁹ ocupan un espectro de temáticas que van desde la determinación de su origen, inherente a la actividad humana hasta el reconocimiento de su carácter circunstancial con lo que explica la existencia de tipos de cultura y la determinación de la función social que desempeña.

Con base en dicha concepción de las creaciones humanas justificó la existencia de la cultura latinoamericana, a la que buscó potenciar. En tanto pensador latinoamericanista enrumbo su certero diagnóstico acerca de la crisis cultural que vivían los países occidentales ante el evidente derribe de los valores comunicados como universales, con el propósito de promover los aportes de las creaciones de las sociedades latinoamericanas al sustentar:

coincidiendo con el fin de la segunda guerra y la problemática que ésta origina en su pensamiento y filosofía, vuelve a surgir el problema de la posibilidad o existencia de una cultura originalmente latinoamericana... América y Europa se encontraban en el mismo plano en la situación de tener que hacer o rehacer su cultura... Ahora, tanto europeos como americanos tenían que preocuparse por apuntalar las bases de una cultura que fuese menos frágil que la que hasta ayer parecía modelo para la eternidad. Europeos y americanos tenían que

partir, no de cero, sino de las propias y concretas experiencias para no repetir errores, ni crear nuevos espejismos.³⁶⁰

Promovía así la pertinencia de forjar una cultura sustentada en experiencias, ideas y creencias propias, para “completar la hazaña de la emancipación política con la de la libertad por la cultura...”³⁶¹ reconocer no sólo la pluralidad, sino la existencia y fomento de la interculturalidad solidaria entre los pueblos, la necesaria autonomía cultural como resistencia a la homogenización de la cultura occidental. En síntesis, su filosofía de la cultura latinoamericana tiene un alcance amplio y diverso: fundamentó la promoción de la creatividad latinoamericana, para concretar la participación de América Latina en la cultura mundial, mediante el reconocimiento del multiculturalismo y de la existencia de la pluralidad cultural, fuente para el ensanchamiento de la cultura de todos, por cuanto incorpora las elaboraciones de todas las sociedades. Esa concepción la estructura como fundamento y parte de la razón de ser de los estudios latinoamericanos.

El derrumbe de valores europeos que hasta entonces habían sido proyectados como universales repercute en Zea, no para despreciar lo ya aportado a la cultura latinoamericana, sino (al igual que otros intelectuales latinoamericanos más destacados de su momento como son Samuel Ramos, José Gaos y Francisco Romero), para confrontar sus posiciones ante la crisis europea y lo hacen ya con la coherencia de una respuesta generacional. Se trata de un despertar ante una realidad propia que Zea formula en 1942 en términos simples: “Lo que nos inclina hacia Europa y al mismo tiempo se resiste a ser Europa, es lo propiamente nuestro, lo americano”.³⁶² El resultado de esta conciencia generacional y de los primeros trabajos de investigación fue doble. Como fruto inmediato, se inició la recuperación del pasado cultural con la publicación de historias nacionales del pensamiento.

De esta forma, vemos dos notas distintivas en el pensamiento de Leopoldo Zea, una de las cuales es considerar a la cultura y la filosofía como instrumentos para una acción transformadora, o una herramienta que en última instancia se traduce en resultados concretos, siempre al servicio de un ideal o proyecto de sociedad, y la otra consistente en la comprensión del carácter relativo de las verdades filosóficas en contra de sus pretensiones universalistas. Son estos criterios los que sostienen y amplía, en su meditación teórico-filosófica, en busca de la toma de conciencia de los latinoamericanos, de su propia y legítima identidad cultural sin recriminaciones que duelan la condición identitaria de la región.

De su característica visión de la cultura y filosofía, emerge su extraordinaria afirmación de que debían despojarse las conciencias de toda atadura que disminuyera lo propio y solo así poder reconocer la existencia de estas como genuinas creaciones de la región, que expresan la interrelación de lo universal y

lo particular. Entiende que asumir determinadas formas de pensamiento no es impedimento para que los hombres expresen su capacidad de adoptar crítica y creadoramente esas ideas y teorías distanciadas por su origen y circunstancias, pero próximas en su condición de creación humana útil para la solución de problemas de otros hombres. Así señala: “volvemos a caer en la utopía. A la filosofía [...] como una esperanza más, como posibilidad que dependerá de cambios estructurales que aún no han sido realizados. Esto es, vuelta a la nada”.³⁶³

Años antes había ya afirmado, en polémica con Salazar Bondy: “la autenticidad de nuestra filosofía no podrá provenir de nuestro supuesto desarrollo [...] Esta vendrá de nuestra capacidad para enfrentarnos a los problemas que se nos plantean hasta sus últimas raíces, tratando de dar a los mismos la solución que se acerque más a la posibilidad de la realización del nuevo hombre”.³⁶⁴

En semejante línea de pensamiento señala en 1976: “no seremos libres por haber cancelado el subdesarrollo; más bien habremos cancelado el subdesarrollo por sabernos hombres libres”.³⁶⁵ Las bases de estas reflexiones ya se habían cimentado desde su ensayo programático de 1942, “En torno a una filosofía americana”, germen de los libros claves que marcan esta primera etapa de su pensamiento — *Conciencia y posibilidad del mexicano* (1952), *América Latina y el mundo* (1960), *La filosofía americana como filosofía sin más* (1969) en ellos se localiza el desarrollo del pensamiento filosófico que caracterizará a la generación latinoamericana que emerge a principios de la década de los años cuarenta. Su planteamiento era radical. Zea postula la filosofía como verdad histórica. Problematisa y contextualiza así la pretensión de la filosofía europea de expresar un discurso superior; es decir, de ser el modelo del discurso filosófico. El ser humano es ante todo para Zea un ente histórico y la filosofía, como producto humano de reflexión y diálogo, participa igualmente en esta característica esencial de lo humano.

El pensamiento de Zea se inscribe, en este sentido, en crítica a la tradición occidental y parte de que la experiencia de lo humano no puede reducirse a las experiencias del hombre europeo. Existen otros caminos para alcanzar al hombre y captar su humanidad. La obra de Zea ejemplifica en su concepto de filosofía, una comunicación asertiva con su circunstancia y siempre en diálogo y con la intención de problematizar las premisas que tienden a perpetuar la opresión. Se explica el por qué de su resistencia ante el discurso que se formula como filosofía del subdesarrollo. Ambos discursos se presentan como modelos. Y Zea no admite ningún tipo de imposición hegemónica, aunque no niega la posibilidad de alcances universales del pensamiento. Su pensamiento refleja que las soluciones se darán desde el inicial paso que es la toma de conciencia de la realidad intercultural que expresan las relaciones humanas. Ello

confirma que sus ideas abogan porque prevalezcan las relaciones no excluyentes sobre las homogenizantes del diálogo entre los pueblos.

En sus obras *Conciencia y posibilidad del mexicano* (1952) y *Dos ensayos sobre México y lo mexicano* (1952.), principalmente, encuentra en el pasado mexicano aquello que le une a lo latinoamericano. Descubre en la presencia de una herencia filosófica americana; aunque ciertamente se reduce a un número de pensadores con intereses similares, pero de posturas independientes, porque no se había llegado a formular un discurso filosófico latinoamericanista. Reconoce en el mexicano y el latinoamericano en síntesis, el deseo de sepultar y barrer con el pasado, al cual se resistían y quedaban varados y atomizados por la sensación de llevar impregnados en su pasado la letra escarlata de una mentalidad y realidad colonial, que les agobiaba e impedía admitir lo que era innegable, su identidad. Solo cuando se ve de frente el pasado sin esquivar la mirada hacia futuras fórmulas devenidas de un también incierto porvenir como lo comprendía Zea, se es capaz de no sentir temor del pasado y se pueden corregir sus infortunios al tomar conciencia para superarlo: “la historia no la componen los puros hechos, sino la conciencia que se tenga de ellos”.³⁶⁶ Con firmeza plantea que se carece de una filosofía latinoamericana, por no haber querido tomar conciencia de la propia situación.

Zea descubre que en el contexto latinoamericano, se encuentra “el sujeto abstrayéndose de una realidad que no quiere aceptar como propia, y el objeto, la propia realidad, como si fuera algo ajeno al sujeto que en ella está inserto”³⁶⁷, cuestión que desarrolla en su obra *Filosofía de la historia americana* y contrariamente el mundo europeo toma del ahora y aquí en tanto instrumentos que potencian la delineación del futuro. Su solución ante tal examen de la realidad le lleva a reivindicar el pasado desde la historia, reafirma la visión independentista y liberadora del siglo XIX como vía para sustantivar la calidad de las producciones latinoamericanas, en particular la filosófica.

Al partir de las circunstancias sociales, políticas y económicas que se impusieron a estos líderes de la tradición independentista, Zea encuentra en las naciones de Europa, en particular España, los mecanismos que permiten la dominación colonial bajo un orden político, social que como prisiones de larga duración, mellaron la mente de los pueblos en la lógica de la dependencia hacia las aspiraciones de la colonia. Es así cuando descubre, al confrontar las estructuras del poder colonial, otras formas de colonialismo, ese que bien ha nombrado Pablo González Casanova como “colonialismo interno”,³⁶⁸ que ha perpetuado las relaciones culturales discriminatorias de España.

Asimismo asume al igual que los independentistas, la idea urgente de transformar al hombre latinoamericano y colocarlo en el núcleo potencial de lo humano como problema antes de poder revertir

la realidad dependiente y operante en lo ideo-político y social, que marcaba la fisonomía regional de supuesta escasez o sin calidad en su pensar y hacer. Aquí estriba el carácter estratégico y radical del alcance de una concepción de identidad cultural que impone a su pensamiento el análisis teórico-filosófico de las circunstancias que le marcan y que no se detiene en el límite de estas tierras, sino que se enriquece a través de su proyección y comprensión de la humanidad que también portan los que reclaman para sí la humanidad que violan a otros los pueblos conquistadores.

Zea confronta desde estos presupuestos el pensamiento europeo en *El Occidente y la conciencia de México*, 1953. El libro está dedicado a Arnold Toynbee, quien fue su amigo, se inicia con un extenso epígrafe de la obra clave de este estudio, *Estudio de la historia*, 1934-1954. La cita de Toynbee, de un europeo, resume con precisión la problemática que Zea había ya identificado y que coincide con el sentido en que se niega identidad humana a América Latina, de ahí que cite de este autor el siguiente fragmento:

Cuando nosotros los occidentales llamamos a ciertas gentes ‘*indígenas*’ borramos implícitamente el color cultural de nuestras percepciones de ellos. Son para nosotros algo así como árboles que caminan, o como animales selváticos que infestarán el país en el que nos ha tocado toparnos con ellos. De hecho los vemos como parte de la flora y fauna local, y no como hombres con pasiones parejas a las nuestras.³⁶⁹

El discurso filosófico de Zea surge, pues, paralelo y en diálogo con la deconstrucción que el europeo empieza a hacer de su propio pasado. Zea confronta el modelo de humanidad que acompaña el desarrollo de Occidente, y al hacerlo parte de las circunstancias y la diversidad creadora del hombre concreto en tanto específico y universal y desde ese trayecto concibe y usa la filosofía como herramienta para explicar el origen y la naturaleza de la condición humana y así impugna las interpretaciones reduccionistas del humanismo occidental, cuyo discurso devino en actitudes contrarias a los principios que promulgaba.

Las palabras de Alberto Saladino, quien se ha dedicado al estudio de la obra de Zea, delimitan qué es en resumen la filosofía para Zea, puntos de vistas que convergen con la visión de esta investigación, al respecto advierte:

es actividad humana por antonomasia, cuya mecánica inicia con la determinación racional de las cuestiones caras al ser humano, de permitir radiografiar la realidad a partir de la búsqueda de problemas esenciales, al ubicarla como saber positivo, fundamentada en el rigor gnoseológico, de implicaciones éticas e ideológicas, y siendo la expresión más acabada de las diversas

circunstancias de cada sociedad, con la cual abonó la existencia de la filosofía en América Latina, y le otorgó carta de naturalización al aportar nuevos enfoques a los temas tradicionales como el de identidad y del humanismo.³⁷⁰

En síntesis, la concepción filosófica de Zea encierra los rasgos identitarios de un filosofar que es expresión de una identidad latinoamericana que heredó y fertilizó desde su reflexión teórica y compromiso político con los destinos de su país y su patria grande: América Latina. La entiende como un hacer elevado y riguroso pero históricamente situado. Su práctica intelectual y su condición humana como quehacer más elevado permitió legitimar la capacidad del hombre del Nuevo Continente para hacer filosofía en mayúscula sin cuestionarse ni restarle valores a su meditación filosófica, por partir de una circunstancia real concreta, a la que responde como expresión de lo universal concreto situado. Zea se presenta como síntesis de una existencia, una trayectoria que configuró su autonomía en el descubrimiento y reafirmación de la filosofía como expresión teórica de la identidad cultural, que en lo latinoamericano ha sido planteada como opción desalienadora ante el dominio colonial y cualquier poder de pretensiones monológicas.

Para Zea la autenticidad de la filosofía latinoamericana estaría dada en el sentido de innovación, en la forma en cómo las ideas europeas han sido apropiadas por la cultura latinoamericana, lo cual tiene como consecuencia inevitable, la cristalización de las idiosincrasias de los pensadores de estas tierras que viven una realidad económica, política y cultural distinta a la fuente de donde surgió y se sistematizó el pensamiento, asimismo aportando.

Su discurso con base a la identidad cultural, insiste en la divulgación de la reafirmación de la identidad de la filosofía latinoamericana, de la que fue promotor, a partir de su contribución a la toma de conciencia como afirmación del sello autónomo de la cultura latinoamericana, lo que implica la asunción de la realidad pretérita y actual sin vergüenzas de lo que él mismo refiere como “tema central [...] que ha sido y sigue siendo ineludible problema en los pueblos a los que éstos dieron origen al expandirse en el continente americano”,³⁷¹ la identidad. Pero Zea no circunscribe el despliegue de su labor interpretativa a este aspecto, sino como expresa Gregorio Recondo, serán la “identidad e integración”³⁷² los temas principales que él reconoce han estado en la mira de los precursores de la historia de América Latina y sobre los que él tejerá también su pensamiento, como premisa para la unidad latinoamericana en libertad.

2.3 Identidad e integración en la obra de Leopoldo Zea

2.3.1 La identidad en la diferencia.

Para Zea la búsqueda de la identidad es un ejercicio orgánico y tiene que ver con el compromiso del intelectual, este “tiene una misión social; él como todos los hombres, está comprometido con su sociedad y es responsable ante ella”,³⁷³ En tanto miembro de esta, debe plantear alternativas de solución viables para las urgentes necesidades que agobian a los pueblos. Abordar la identidad requiere ir al pasado libertador del ser latinoamericano para encontrar los principios históricos que tienen su raíz en el descubrimiento de América, comienzo de un proceso histórico particular y universal, de fusión cultural europea y africana, del que va a resultar el ser latinoamericano. Zea recupera para el proyecto del futuro, todo lo que de actual y vital puede tener un pasado que es nuestro pasado. Su asimilación debe entenderse como alternativa inicial para orientar el futuro y así reafirmar la posibilidad de cambiar una realidad que no sólo es necesario conocer sino que el propio ejercicio del saber es una vía para tomar conciencia e iniciar el camino para superar las anquilosadas condiciones de dependencia e injusticias sociales que han persistido a través de la historia de América Latina.

En virtud de la pertinencia de potenciar la identidad cultural de América Latina, ancló sus consideraciones al subrayar la coimplicación de los conceptos de identidad cultural e integración en la historia del pensamiento latinoamericano,³⁷⁴ como bien ha postulado Miguel Rojas al indicar que Zea es uno de los investigadores que indaga sobre el vínculo de “la identidad en la diferencia”³⁷⁵ con la identidad cultural, en tanto expresión teórica no discriminatoria sino incluyente, que refiere “la unidad en la diversidad cultural y humana”,³⁷⁶ contraria a la “identidad de la mismidad” que conlleva a los “etnocentrismos de todos los tiempos”.³⁷⁷

En las nominaciones identitarias de “la identidad en la diferencia” y “la identidad de la mismidad” subyace la integración, pues a “nivel teórico la identidad es creada a partir de un proceso de integración, llevando a una complementación superadora de las partes, implicando una organización y asociación”³⁷⁸ como se ha apuntado desde el campo de la integración social y cultural respecto a la formación de bloques integracionistas continentales. Tales aspectos se evidencian en Zea en las formulaciones teóricas a favor de la defensa de las peculiaridades del hombre, al referir lo peculiar como aspecto marcado por las circunstancias históricas que delimitan el carácter único e irrepetible de la personalidad de los individuos pero que bajo ningún concepto, racial, cultural, social o de cualquier índole, esa peculiaridad como expresión de la diferencia, debe ser esgrimida para sojuzgar la condición de humanidad de otros semejantes, pues:

un hombre es igual a otro, [...] por su peculiaridad, su individualidad. Pero siempre una peculiaridad y una individualidad abierta a otras peculiaridades e individualidades, enriqueciéndose y enriqueciendo. Abierta a otras lenguas, a otras expresiones del hombre: abierta también a otras expresiones del razonar, para así ampliar, enriquecer, el propio ser y razonar, sin por eso renunciar a lo que se es.³⁷⁹

Asimismo, la comprensión de Zea del hombre se proyecta desde una concepción cultural que antepone al reduccionismo denigrante del eurocentrismo. Por eso afirma: “Hombre, sí, así con mayúscula, pero también concreto, determinado”.³⁸⁰ Subrayó que las disímiles concreciones de humanidad no han sido consideradas por los enfoques excluyentes y supuestamente prototipos de la filosofía moderna. De ahí destaca y critica su carácter abstracto: “La filosofía occidental habló del Hombre, pero, al parecer, no de los hombres”,³⁸¹ esos a los que se les ha invisibilizado en la cotidianidad de su existencia en tanto africanos, indios, etcétera. El latinoamericano naturalmente es un hombre concreto y universal que enfrenta problemas humanos, como los demás hombres de otras culturas, pero desde su circunstancia; hombre concreto con su capacidad de razonar, hacer filosofía, educación, economía o política, sobre problemas que cualquier otro hombre ha de enfrentar, lo que no evade la posibilidad de error, pues existen limitaciones imputables a cada época y a la condición humana.

Sobre la definición de hombre concreto, se comparten los criterios de Rafael Pla León, al clasificarlo como “un enfoque sincero de los problemas del hombre”.³⁸² Sin embargo su crítica respecto a la expresión de Zea, (todos los hombres son iguales por ser distintos) no se comparte, pues a pesar de las supuestas imprecisiones teóricas que Plá León le atribuye, al decir: ¿A dónde puede llevarnos esta teoría con tales imprecisiones teóricas? [...] esta teoría conduce de forma inevitable a la búsqueda de caminos nuevos [...] nos lleva a buscar una forma de pensar “propia”, que no tenga que ver con modos de pensar “ajenos”. Este camino lo han tomado en la práctica ya muchos pensadores y políticos, por eso nos preocupa desde el punto de vista teórico”.³⁸³

El autor no considera la articulación coherente del contenido de toda una obra con el quehacer de este intelectual, que orgánicamente ha empuñado el filo de sus letras para refutar y criticar toda forma de discriminación tendente a la alienación humana. En este sentido su solución teórica es válida y vigente hasta nuestros días para ser esgrimida en cualquier sistema político que entrañe, independientemente de sus fines teóricos o prácticos, la deshumanización del hombre.

Los criterios de Zea permiten y estimulan la toma de conciencia hacia lo que es una innegable realidad, la identidad en la diferencia, que es propia de la diversidad humana y garante de su existencia. Zea

aboga por la diversidad creativa que caracteriza al hombre y hace de esa diversidad la conexión que se comparte con otros, y el hecho mismo de esgrimirla, es premisa que adelanta los pasos hacia lo que él mismo intentaba: tomar conciencia de ello como primer paso que antecede la transformación de la realidad dependiente y el logro de la unidad en libertad, para resolver los problemas comunes de América Latina. Pero primero, alentó la conciencia de esa realidad en tanto exige el respeto a lo peculiar, a lo diferente, lo que nos identifica y defiende de la homogenización paralizante y excluyente de la cultura por los centros del poder económico. Ha de valorarse dicha formulación de Zea en organicidad con lo que ha sido una postura firme y concreta en la totalidad de su obra, la denuncia a la opresión impuesta del mundo occidental, para no contribuir al eco de la abstracción y descontextualización del mismo, como advierte José Luis Gómez -Martínez:

[e]l discurso de la igualdad en la diferencia que enarbola Leopoldo Zea, en la abstracción filosófica de su enunciado, ha sido de nuevo secuestrado por los centros de poder. Esta vez pronunciando, igualmente al nivel abstracto, un respeto absoluto a la diferencia en la (religión, las culturas [...] respeto que favorece el encubrimiento de viejas formas de opresión.³⁸⁴

Este peligro acecha siempre que cualquier juicio o idea como la de Zea, se aísla del contexto que le da origen o no se asume como él mismo plantea en diálogo con sus circunstancias, en este caso teóricas, expuestas a lo largo de su propio quehacer intelectual como reacción a la discriminación en cualquiera de sus expresiones y coherentemente formulado a favor del respeto a la dignidad y no como celebración de la diferencia como juego de palabras. Asumir críticamente la idea de Zea, conduce a la confrontación de la opresión y no a festejar las diferencias como una finalidad en sí misma. Estas ideas, deben verse ligada al efecto que causa su propio portador y en tal sentido, su discurso es “un poderoso germen que nos puede permitir la reflexión crítica ante la encrucijada de confrontación que parece dominar en nuestros días en las relaciones interculturales a nivel global”.³⁸⁵

El hombre concreto, en tanto problema, traspasa todo su pensamiento en calidad de esencia universal captada y reflejada desde su contexto. Esta concepción adquiere la connotación de fundamento necesario y fin dignificador de todo su quehacer teórico y práctico como expresión de su preocupación por la identidad cultural. Su acercamiento a tal cuestión, va a ajustarse al alto sentido que le otorga a la existencia y creaciones humanas con base a la realidad misma que ha vivido desde su patria chica (México) y en sus fructíferos viajes por casi todos los continentes. Estas culturas de los “asiáticos, africanos, hablan, no como ecos, no como reflejos de ajenas vidas, sino a nombre propio”,³⁸⁶ lo cual le permitirán colocar al hombre en la *historia sin más* prejuicios y vergüenzas de su pasado o realidad,

reflexiones que irán calando la manifestación de su honda sensibilidad y de su elevada empatía humana que advierte contra la negación de toda identidad, pero en particular la identidad cultural latinoamericana, lo que provoca su siguiente reflexión:

la identidad, como la cultura que le da sentido, es algo propio de lo humano. [...] identidad querámoslo o no, la tenemos, como el cuerpo tiene su sombra. El problema está en la capacidad para reconocer lo propio y aceptarlo, y no pretender ser otro distinto de lo que se es. [...] Nuestra identidad no es algo por realizar, sino simplemente algo cuya existencia debemos reconocer y aceptar frente a los prejuicios.³⁸⁷

Se advierte en sus palabras la reafirmación en torno a la necesaria reivindicación de la identidad latinoamericana, cuya diversidad enriquecida con la multiplicidad de expresiones culturales no debe dar lugar a la marginación de su existencia o al sometimiento. Al contrario y en el sentido que señala Zea, debe erigirse orgullosa de su pasado, pues al identificarse con su origen, su historia y su realidad, el hombre puede apreciar mejor los problemas que limitan su deseo de pertenencia y la conciencia de identidad respecto al lugar que ocupa en la patria y en la humanidad, al edificar sentimientos de satisfacción y orgullo que partan del compromiso y participación de los hombres en la construcción y recreación de sus propias prácticas socioculturales y la realidad que le limita. Así expresa: “la necesidad de conocer y asumir la propia historia, de conocer y asumir la propia realidad. Saber de las propias fuerzas y utilizarlas, ha de ser la más segura forma de regeneración de la realidad de esta América”³⁸⁸

En Zea el hombre es centro³⁸⁹ y lo entiende desde su ser e *integralidad histórica*, fijadas a un tiempo y realidad que le identifican y le comunican con otros semejantes. En sus ideas se descubre otra aportadora perspectiva: “no basta reconocer que existen hombres que son semejantes del hombre occidental sino, es menester, actuar para que este hombre participe de los privilegios a que tiene derecho todo hombre por el hecho de ser hombre [...] cómo hacer, cómo actuar, para que el hombre sea realmente un hombre”.³⁹⁰

De ahí la objetividad de su discurso, no solo al formular su compromiso de filósofo y hombre con la liberación de otros en situaciones denigrantes, sino en el efecto práctico que sus propias acciones de hombre de la cultura y por la cultura, exterioriza.

Se aprecia su total inclinación por contribuir a concientizar la necesidad de establecer y fraguar cultura en “el sentido propio de un pasado que debe ser, de una vez por todas asimilado, digerido” y de esta forma ante la interrogante respecto a cuál cultura fomentar, la respuesta debe ser “simplemente nuestra cultura, lo que el hombre de esta América ha creado al enfrentarse a su realidad, a la realidad que le ha tocado en suerte”³⁹¹

Estos aspectos constituyen un recurso clave para el examen de sus textos, que da cuenta del compromiso orgánico y aprehensión en sus planteos, con y de, la historia del pensamiento latinoamericano y particularmente del lugar de hombres concretos como Bolívar, al que resalta en el libro, *Simón Bolívar, integración en libertad*, (1980) por sus aportes a la integración libertaria y rebelde a sometimientos, aspectos que Zea recupera y sistematiza a partir que establece los núcleos teóricos como la solidaridad, fines comunes, la identificación de los hombres por sus acciones comunes, la comunicación dialógica, requerimientos de la integración en la libertad, porque de lo contrario solo sería una caricatura desarticulada de las aspiraciones de los hombres en sus relaciones contextuales en función de tomar las riendas de su realidad para modificarla.

Se inspira en su ejemplo de hombre y resalta lo que ha asimilado de él y ahora asume como premisa, al esclarecer que Bolívar, “al contrario de lo que sería el proyecto de los civilizadores hispanoamericanos como Sarmiento, Bolívar exige el mantenimiento de la identidad de esa América, negándose a cualquier proyecto que la niegue o subordine a otros pueblos o culturas”³⁹² y este será el sentido mismo que adquieren sus propios actos, pues Zea al igual que Bolívar, “no busca modelos extraños, no pretende que estos pueblos pierdan su identidad, sino que la transformen. Por ello no está ni con los que quieren mantener el viejo orden en beneficio de sus intereses, ni con los que quieren cambiarlo radicalmente, para servir a los propios”³⁹³. Bien ha asimilado de sus antecesores representantes del pensamiento latinoamericano, la preocupación por la autonomía de las naciones porque recibe de ellos la conciencia de la dependencia, cuyo reconocimiento conducía al fin práctico de avanzar hacia la transformación de tal realidad en liberación, como había aprendido a través de su indagación en la historia del pensamiento latinoamericano.

Tales reflexiones son continuadoras de la idea que antes ya ha expresado en obras como *La filosofía americana como filosofía sin más*³⁹⁴ donde inscribe el apelativo “sin más”, para explicitar, contrario a lo que parece ser una ambigüedad o idea inconclusa, el fin a la sumisión impuesta, *sin más* historia, filosofía o cultura de supuesto signo inferior, *sin más* sumisión y sí como expresión de igualdad sin renunciar a lo que ha sido y debe ser propio, sin perder de vista la posibilidad de mejoramiento y logro de su efectiva liberación, que Zea tomará como compromiso . Es por ello que insiste en conocer y comprender al hombre concreto, en toda su diversidad, lo que al mismo tiempo representa la negación de cualquier tentativa que a todas luces intente donar o suprimir, la libertad y humanidad que ya le son inherentes.

Apela a la identidad e integración en la diferencia, porque “la diversidad, expresión de la identidad de los pueblos de esta América, ha de ser el punto de partida de su legalidad”.³⁹⁵ Resalta que ha estado presente a lo largo de la historia del pensamiento latinoamericano y más aún contribuyó a la concientización y corrección de las no menos abundantes consideraciones que negaban la naturalización del término en la historia del pensamiento latinoamericano desde el siglo XIX, para establecerla en las décadas de los sesenta y los setenta del siglo XX.

Necesariamente su discurso liberador parte de la toma de conciencia de que no puede ser ni dominador ni dominado. Se necesita, partir de un diálogo que reconozca en la diferencia la posibilidad de inclusión y no de estigmatizar al otro, es decir, ante la diferencia no se sigue la negación, sino un humanismo abierto a las múltiples expresiones de esa condición de humanidad que reconoce lo diferente como la esencialidad misma de su condición. La posición de Zea es reveladora del principio de *la identidad en la diferencia*, como expresión de la *diferencia específica* al permitir comprender la diferencia entre las culturas, no como signo negativo sino como punto de partida que hace de la diferencia vía para identificarse como ser humano. Bien aprendió de los proyectos de los más autorizados cultivadores del pensamiento latinoamericano como Bilbao, Caicedo, Bolívar y Martí entre otros, así como de la rica historia del pensamiento universal, pasando desde Heráclito, Aristóteles, la filosofía griega, la filosofía clásica alemana y de esta fundamentalmente Hegel, de mayor alcance histórico y teórico en materia de la teoría de la identidad en la diferencia, que le sirvieron de referentes para fundamentar la identidad cultural.

La exposición de las peculiaridades del hombre las critica en tanto refieren justificación de posicionamientos hegemónicos, ya sean de carácter clasista o imperialista, pues el sello de la peculiaridad, de las individualidades se construye en el intercambio con las circunstancias imperantes y no debe ser concebido como medidor de humanidad que ampara diferencias sociales, étnicas, culturales, etcétera. Las diferencias humanas son un elemento constitutivo de su propia naturaleza, armonizadas por las circunstancias históricas y deben ser jerarquizadas con el afán de evidenciar lo que nos une como suma de diferencias propias de la humanidad. Así se visualiza una lógica liberadora en su pensamiento ante la marginalización sufrida por el oprimido, para hacerlo consciente de la necesidad de su liberación e igualarlo con los demás. Obviamente, en esta interpretación revela, de paso, su compromiso con las circunstancias que le ha tocado vivir.

Este aspecto permite mostrar la irrefutable igualdad de la naturaleza humana, que estará marcada por las circunstancias específicas. De modo que la capacidad racional de los seres humanos debe tener como

finalidad la comprensión de las diferencias revelando la igualdad en la diferencia como apunta Zea: "... Igualdad en la ineludible desigualdad de los hombres entre sí como individuos concretos que son. Ineludible diversidad que al ser comprendida y respetada puede posibilitar la auténtica paz que ha de prevalecer entre los hombres",³⁹⁶ para evitar que los hombres o pueblos sean vistos como simples instrumentos para la servidumbre de otros semejantes y se comprenda que las diferencias no pueden ser punto inicial para negar identidad, sino premisa para que los hombres no dejen de ser valorados en su humanidad.

2.3.2 La coimplicación identidad e integración

El quehacer filosófico de Zea se ha nutrido del conocimiento y comprensión de los postulados de los más insignes expositores del pensamiento latinoamericano. Así en 1980 en su obra, *Simón Bolívar. Integración en la Libertad*, esbozó los principales problemas que había venido afrontando nuestra filosofía: "el problema de la identidad, ¿quiénes somos los hombres de esta América?; el problema de la dependencia, ¿por qué somos así?; el problema de la libertad, ¿podemos ser de otra manera?, y el problema de la integración, ¿integrados en la dependencia, podemos integrarnos en la libertad?"³⁹⁷, aspectos que estarán presentes en su obra.

La valoración realizada para develar la coimplicación de la identidad cultural e integración en la obra de Zea, ha permitido verificar su presencia en las polémicas iniciales respecto a la originalidad de los valores y frutos de la cultura latinoamericana. Esta coimplicación la ampara en la "larga historia en la que se plantearon desde el principio problemas de identidad, y con ellos los debates respecto de la posibilidad o imposibilidad de la integración de los pueblos de la región cuestionada"³⁹⁸ al referirse a los problemas de la identidad e integración en lo que llamó "la identidad impuesta".³⁹⁹ Advierte la necesidad de desentrañar las conexiones del binomio, identidad cultural-integración, que certifica a partir de la necesaria afirmación del respeto a la soberanía cultural y la capacidad creadora del hombre, particularmente el latinoamericano, para permitir apreciar no sólo su riqueza y profundidad humanas sino su alcance universal como expresión de humanidad concreta.

Subraya y destaca la recurrencia de ambos términos en la propia historia y en la necesidad de su concreción en la realidad inminente en la que se ha ido gestando la "Identidad hecha, como todas las identidades, en la historia, combinando las razas y culturas propias de las razas que se han dado cita en esta región",⁴⁰⁰ y en la que incansablemente insistió en su indagación al exponer que "la realidad formada a lo largo de la historia de esta región se impuso [...]. Realidad que ahora es menester deslindar,

clarificar, haciéndola patente. Identidad que hay que conocer para participar, sin complejo alguno, en la marcha de la historia que es, pura y simplemente, del hombre. La del hombre en múltiples expresiones y peculiaridades que ha de ser el punto de la participación en la historia”⁴⁰¹

Zea va en busca de un ser humano concreto, de aquel que surge de la misma circunstancia de la que él forma parte; trata de identificar sus problemas y establece una reflexión teórico-filosófica en un intento de comprender tales problemas y de iniciar la búsqueda de soluciones. Del hombre mexicano, por afinidad de circunstancias, se eleva al latinoamericano y a la humanidad. Parte de lo concreto, pero según profundiza en la problemática original, descubre los problemas basados precisamente en la humanidad de tal cuestión. Descubre así una invariante en el cuestionamiento de lo americano que conecta a Sepúlveda con Salazar Bondy: antes se le negaba alma al americano, hoy, su humanidad, o las manifestaciones propias de ésta, su filosofía. De ahí que reconozca que “Nuestro filosofar empieza así con una polémica sobre la esencia de lo humano y la relación que pudiera tener esta esencia con los raros habitantes del continente descubierto, conquistado y colonizado. En la polémica de Las Casas con Sepúlveda se inicia esa extraña filosofía que en el siglo XX se preguntará sobre si posee o no una filosofía”.⁴⁰²

Su concepción del hombre concreto, que en tanto “hombre como ente real, posee un cuerpo, cuerpo con una determinada piel y cráneo, posee un sexo, es parte concreta de una sociedad, posee una determinada cultura, un modo relativo de concebir el mundo”,⁴⁰³ la establece desde bases antropológicas y socioculturales. Este deviene aspecto nodal de su pensamiento en torno a la identidad cultural. En él se despliega sus ideas acerca de la capacidad para la creación⁴⁰⁴ que tienen los hombres, aunque al latinoamericano se le ha negado como él demuestra en su recorrido por la historia y en la realidad de América Latina. De este precepto del hombre, parte y se orienta hacia fines mayores, al explicitar la identidad y la integración latinoamericana que dan cuerpo y extensión a su concepción de la identidad cultural. Resulta ese precepto, clave esencial para comprender todo el alcance que adquiere el problema de las múltiples expresiones humanas, en tanto hilo conductor de su obra y peculiar filosofar, hondo sentido que perfilará su pensamiento en torno a la identidad cultural e integración, aspectos que lo sitúan entre los grandes fisonomistas de la humanidad en el siglo XX y XXI.

Reconoce Zea, que fue la premisa identidad e integración, impuesta por la realidad socio histórica circundante a aquellos precursores del pensamiento latinoamericano, movidos por la reacción a la explotación y exclusión de América Latina, intentan concretar lo que bien puede verse como utopía. Se parte de la integración en libertad, integración que insinúa la profunda influencia bolivariana en él, “esta peculiar identidad la que tienen que aceptar, no ya descubrir los latinoamericanos. [...] *Peculiar*

identidad que [...] conlleva, la integración [...] Partiendo esta identidad en una Nación igualmente abierta a todas las naciones”,⁴⁰⁵ (el subrayado es nuestro), pero no para diluir su peculiaridad sino para diferenciarse y en tal diversidad enfrentar unida los opresivos poderes endógenos y exógenos que le desgarran o se orientan en otras direcciones esterilizadoras de la identidad e impedir las repeticiones de los divisionismos geoculturales y políticos presentes a lo largo de la historia del hombre.

Será así un continuador de la tradición de Bolívar, Bello, Bilbao, etc., al proclamar los viejos anhelos que yacen en la historia y aún en la realidad. Señala la confluencia de la identidad y la integración, al insistir que “en la América Latina es ya un sueño viejo la búsqueda y posible logro de una comunidad de naciones que alcance, libremente, la solidaridad que permita a todas ellas, pugnar por el logro de lo que les es común sin anulación de lo que es peculiar, de lo propio, de lo que da identidad a los hombres y pueblos”.⁴⁰⁶ En esta expresión se delimita el sentido de sus empeños, la reafirmación de la conciencia de la identidad como base de la integración y expresión de una tradición teórica de búsqueda y enaltecimiento de la identidad cultural, sostenida en diversos desvelos generacionales y activa aún en defensores como él. Sus reflexiones parten de esta visión que entiende a la identidad y la integración, no fragmentadas como miembros no equidistantes de una u otra nación, sino desde la participación consciente en una comunidad que no excluye las naciones pero que trasciende sus límites.

Será esa la aspiración de Zea, síntesis de la tradición de pensamiento en que se asientan nombres que él mismo reseña, Francisco Bilbao, Simón Bolívar, José Martí, entre otros hombres concretos a los que las circunstancias históricas les permite apreciar el término latino, para una expresión nueva de identidad e integración. Desde esa expresión, la construcción de la identidad debe alcanzar la realización plena sin desconocer la aportación de otras experiencias concretas, que como la latinoamericana también había dejado huellas y debía seguir aportando hacia la concreción de las aspiraciones de sus pueblos, no desde modelos extraños a su realidad, sino como necesaria autoafirmación ante la conflictividad que siempre representa conciliar intereses comunes y así extenderse, sin renunciar a lo individual de cada nación, desde el reconocimiento legítimo de la identidad en la diferencia que les ata, no solo como miembros conscientes de la identidad abierta y múltiple que comparten en las expresiones variadas de su condición de latinoamericanos sino en lo común que les une para hacer frente a cualquier forma de antimperialismo.⁴⁰⁷

Sustenta Zea que asumir la condición mestiza es ya una vía para evitar la reproducción o el intento de imitación de modelos ajenos que pueden terminar en la enajenación del ser, al desmeritar la única y real posible identidad que les une, esa que él nombra de “extraordinario mestizaje”⁴⁰⁸ en la misma línea que

Vasconcelos denominó la “Raza Cósmica”,⁴⁰⁹ pues no se trata de desistir a lo que se es para poder ser otra cosa, por ello puntualiza:

¿Ser como otros para ser sí mismo? (...) Ser como otros, en aquello que sirviera a su afán de “ser sí mismo”; una renuncia relativa para lograr una reafirmación de lo más positivo de su ser. Un aprovechar el futuro, pero no para ser cualquier cosa, sino aquello que trataba de reafirmar. (...) Ni renuncia radical al pasado, ni aceptación plena del futuro. (...). El futuro de los pueblos iberoamericanos que ahora, en nuestros días, parece ser el futuro de todos los pueblos que se han encontrado o se van encontrando en sus circunstancias.⁴¹⁰

En consecuencia, ser lo otro en la medida que se asumen los instrumentos que le dan modernidad, progreso, sin dejar de ser uno mismo; ser otra cosa sin sentir vergüenza de lo que se es o ha sido; de lo que se ha sido y es como posibilidad de lo que se puede llegar a ser, de ahí que la cultura debe portarse sin sobrecogimientos, esa de matriz latina y romana, que se ha heredado en tanto mestiza y por tanto, identidad incluyente y múltiple. Bien comprende, que se ha de mirar lo propio no como mala copia sino como la seguridad de lo creado y de ella, hacer de la universalidad un anhelo de toda cultura, pero es factor necesario tomar conciencia del pasado, establecer la comunicación entre la historia, las herencias europeas, africanas, indígenas y la realidad misma, como expresiones de la concreción de la evolución histórica de los pueblos latinoamericanos, para luego establecer y ampliar con otros, relaciones horizontales de intercambio e integración.⁴¹¹

Asimismo, y en semejante sentido enarbola un precepto vital para la comprensión de los aspectos teóricos que sostienen la coimplicación de la identidad cultural e integración en su obra, la concreción de la integración en libertad,⁴¹² para establecer la “Nación de naciones”⁴¹³ como expresión de la identidad cultural que él explicita desde la integración por la historia y la cultura de “ese pequeño género humano, mestizo, diverso, múltiple en sus componentes pero integrado por una historia y una cultura que da sentido y unidad a su totalidad”.⁴¹⁴ Evidentemente comprende que la identidad no es algo que esté aún por hacerse, pues ya somos eso que históricamente hemos realizado, frente a quienes nos niegan identidad para poder mejor dominar e imponer su particular cultura.

Resulta vacío empeño renegar del pasado, pero tampoco el futuro ha de concebirse como extrapolación de este. Sin desconfianza hacia lo que se es y se ha sido, asumiéndolo⁴¹⁵, se estará en condiciones de encontrarse con otras culturas y pueblos en la común lucha por alcanzar la libertad, la democracia y la justicia social y poner en práctica la integración como necesaria respuesta a los problemas de la región. Se aprecia que una de las misiones de Leopoldo Zea estuvo orientada a clarificar las causas de

dependencia de la cultura latinoamericana, y en tal sentido su comprensión ya es una forma de anticipar los trazos del camino hacia su superación al esgrimir lo que ha asimilado de Martí, la cultura como acceso a la liberación, lo que resulta derivación obvia de la asimilación de su pasado, de su indagación y promoción y la antepone como recurso a la cultura atomizadora, dado su carácter autoritario y excluyente.

Todo ello permite apreciar la profundidad asumida por esta faceta de su pensamiento, que se descubre, en lo que refiere y se comparte con uno de sus estudiosos, Tzvi Medin:

Zea no solo iría delineando el principio fundamental de su humanismo concreto, sino asimismo la fisonomía emergente de la identidad latinoamericana. Y este último punto es fundamental porque posee un significado sumamente profundo, que es captable solamente al compararlo con la evolución del mundo intelectual europeo [...] Zea se aboca a su fortalecimiento a su profundización en medio de la solidaridad con otros pueblos en la lucha por la liberarse de la pobreza, la dependencia y la supeditación en [...] la reafirmación de la identidad latinoamericana y de la integración en la libertad como condición ineludible de la praxis de la liberación⁴¹⁶

De la misma forma que se aprecia en el quehacer teórico de Zea los vínculos de la identidad e integración, también se identifica la coimplicación de la identidad e integración latinoamericana en el alcance práctico de su trayectoria latinoamericanista. Ello se sustenta al considerar la labor de difusor de la identidad cultural e integración a partir del auge de los intercambios académicos e investigaciones científicas de y entre investigadores latinoamericanos con otras zonas del mundo como Europa, Asia, etc., a través de la realización de eventos internacionales y nacionales, que prestigiaban y divulgaban la presencia de una decorosa producción filosófica latinoamericana y además, “respecto a la formación de instituciones de vocación latinoamericanistas fue quien mayormente las ha impulsado: creó el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos –hoy Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-, la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe”⁴¹⁷, como expresión de la inserción institucional de su pensamiento.

2.3.3 La integración vertical e integración horizontal

Al explorar Zea las relaciones entre España y América en relación a la integración latinoamericana y de su participación. Insiste en la diferencia de nuestra América, a la Sajona, en su pretensión de arquetipo de donadora de humanidad, al señalar que se niega a toda forma de dominación, pues parte de la

asimilación peculiar de identidad que resulta del mestizaje y le ha permitido asimilar la diferencia en un signo positivo, en la medida que integra diversidad y permite relaciones horizontales de camaradería respecto a otros pueblos y no de subordinación y sometimiento. Señala que la voluntad de ruptura con España, consumada en el primer tercio del siglo XIX, y la exaltación de ver a Inglaterra y Francia como paradigmas de desarrollo a imitar, van a ser objeto de reconsideración por parte de la inteligencia americana, a partir de las agresiones de Estados Unidos a México en 1847 y a Centroamérica en 1855, de Francia a México en 1862, las de Inglaterra a lo largo de América del Sur y destaca que como reacción a tales determinaciones se empieza a acuñar el término latino, para una expresión nueva de identidad e integración, que aún no pierde vitalidad: “Sigue siendo ésta la preocupación de la América que se designa Latina, haciendo de esa latinidad expresión de esa su capacidad para asimilar etnias y culturas en una Raza de razas, Cultura de culturas y acaso una Nación de naciones, como lo soñaban nuestros mayores.”⁴¹⁸

Sin embargo, se aprecia, al igual que otros investigadores,⁴¹⁹ que uno de los aspectos poco explorados por Zea en su recorrido por la historia iberoamericana, ciertamente es el referido a la contraria solución política, del proyecto bolivariano, que ejecutaron las élites del poder en los siglos XIX y XX de América Latina. Estos proyectos se orientaron a la adopción operativa de la imitación de Europa y Estados Unidos, en su estructuración e institucionalización de las naciones e hicieron gala del nacionalismo extremo. Zea no analiza tales proyectos, pero tampoco los oculta. Su condición de hombre honesto no se separa del profesional que es, de ahí que su interés no está en sustanciar cada una de estas contradictorias expresiones, sino en emplearlas para destacar la importancia otorgada a aquellos propósitos cuyas formas reveladoras, a lo largo de la historia han generado y aportado más, al progreso social, para trascender más allá de sus contribuciones a la conformación y profundización de la identidad cultural y la integración, “haciendo posible las de solidaridad horizontal”⁴²⁰ sobre la verticalidad dominante, que ha definido Manuel Castells como identidad legitimadora,⁴²¹ es decir, la identidad vertical hegemónica.

Desafortunadamente, hoy también se aprecia el resurgir de planes hegemónicos de renovadas reformulaciones de verticalidad,⁴²² no solo en el orden político sino en otros planos de la cultura en sentido amplio, orientados al suicidio que representa intentar extirpar los genes de la diversidad cultural de cualquier nación. y así avanzar hacia toda la humanidad, en la no menos dañina de sus consecuencias, representa separar lo *animal* de lo *cultural*⁴²³ y así prevalece lo primero, al pretender que es posible estar al margen del propio ser, en aras de egoístas intereses de un reducido sector humano tendiente a ser menor y al recusar la propia identidad del otro, se torna su solución, espejismo de la real soberanía de las

naciones. Y sin dudas, Zea es uno de los promotores de toda una tradición de pensamiento inversa a tales fines que aún tiene fortaleza, en tal sentido esclarece: “nada que implique subordinación y límites a la anhelada libertad, anulando la posibilidad de esa Nación de naciones como pluralidad. [...]Latinoamérica reclama [...] el derecho a la autodeterminación [...] pero reclama el mismo derecho para los otros pueblos”.⁴²⁴

Su compromiso parte de la exposición y defensa de la identidad cultural y la integración desde sus expresiones positivas, por eso tal aseveración evidentemente está en línea con el pensar de Bello, Bolívar, Martí, etcétera. Su razonamiento se mueve en función de garantizar el pluralismo cultural como derecho, y en correspondencia a tal derecho, rechazar cualquier intervención en la vida íntima de las naciones.

En su libro *El pensamiento latinoamericano*, examina la situación de dependencia como otro de los factores condicionantes que ha propiciado la generación y reclamo de la conciencia de identidad cultural como recurso inverso a la discriminación. Revisa la cuestión del indigenismo en pensadores tales como Antonio Caso, José Martí, Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui y en procesos políticos como la APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) en Perú y el de la Revolución mexicana, iniciada en 1910. Asimismo, lo ocupan los planteamientos del poeta Aimé Cesaire y del filósofo Frantz Fanon, en sintonía con africanos como el senegalés Leopoldo Sedar Senghor, a partir de la elaboración de lo que interesa en ambos casos, de indigenismo y de negritud, es el reconocimiento del hombre, reconocer al latinoamericano como el hombre *sin más*, contra los dominadores que le han regateado humanidad. Hombres y culturas concretas, formando parte o siendo expresión del hombre, son hombres entre los hombres, con los impedimentos y posibilidades comunes a todos los hombres. Reitera que el propio regateo de la identidad peculiar del americano le ha hecho reaccionar para aniquilar las dudas sobre la plena humanidad que le caracteriza⁴²⁵.

Insiste en la identidad en la diferencia como recurso para cimentar la autonomía de cada nación dentro de la integración abierta, plural y horizontal y así retoma que “junto con la preocupación por la integración, se deberá insistir en la vieja preocupación por la identidad de los pueblos de esta región”.⁴²⁶

Confronta el pensamiento latinoamericano no sólo con la realidad actual, sino con el pensamiento del europeo occidental al exponer que la identidad es “[u]n problema que también se ha planteado el hombre euro-occidental. Salvo que este es un problema que se lo ha planteado su propio desajuste con la realidad”.⁴²⁷ Así, vuelve a recalcar que: “paradójicamente es ahora el europeo-occidental quien empieza a preocuparse por su identidad, esto es, por definirse, para fundirse en este mundo igualitario, creado por

él, no por derechos, sino por hacer que otros hombres sean copias múltiples, infinitas de él mismo, juzgándolo de acuerdo con su fidelidad”⁴²⁸.

En virtud de la necesaria dignificación de la identidad del latinoamericano, establece tal confrontación que sustenta en su análisis de la identidad mimética del hombre europeo a de América Latina. Los encubridores nunca tuvieron que justificar su identidad como hombre, su condición de humanidad, pues eran la escala máxima que debía medir a los otros para saber cuán cerca o no estaban de ser considerados como tal. Ahora, los cambios acontecidos más allá de la significación de la caída del muro de Berlín, agitaban los procesos económicos y socioculturales en el mundo⁴²⁹ como reflejo de la ruptura del paradigma preconizado como modelo de excelencia humana, que ahora constataba que “[e]l hombre no es una abstracción, sino un ente concreto múltiple. No existen hombres por excelencia, sino simplemente el género humano como suma de diversidades”,⁴³⁰ que habían sido anuladas a través de la historia por Europa. La universalidad que divulgaron y encubrieron para otros, con base en la identidad de la mismidad o identidad legitimadora, evidencia su desarticulación a la realidad socio-histórica, de ahí la descongestión del individuo como hombre concreto. Y en tal sentido expone Zea: “de allí la búsqueda de la identidad que resulta responsable la civilización [occidental], la civilización que tanto insistía en distinguirse de la barbarie”.⁴³¹

Y ante el horizonte del futuro, en medio de los trastornos de fin de siglo XX, sus criterios reafirman lo que ha sido un sueño compartido por generaciones y en medio de su anhelo señala: “Se apunta la realización de viejos sueños y utopías latinoamericanas como la nación de naciones de Bolívar y la Raza de razas y cultura de culturas de Vasconcelos”,⁴³² reitera el ideal bolivariano que nunca abandonará a pesar de los momentos más alejados a la concreción de este fin, por los que ha transitado el contexto latinoamericano. Su discurrir por el pasado de la integración en el subcontinente con miras a proyectar el futuro, le posibilita una mayor comprensión de la realidad. De este modo se adentra en la integración de América, una integración que ha de ser horizontal, en igualdad de condiciones, contraria a la vertical hegemónica que sustituye el vacío colonial europeo, por la dominación de rapiña. Señaló que “a la propuesta de Bolívar para una integración de la región libre del dominio ibero se proponía la integración bajo dominio estadounidense, expresada por el presidente James Monroe”.⁴³³

Comprende Zea que el sentido de la integración no depende del cambio o sustitución de las situaciones de dependencia; de pasar de eco de Europa a ser el patio trasero de los Estados Unidos. Así, recuerda la disyuntiva de los civilizadores: “¿civilización o barbarie?, ¿ser como los Estados Unidos o mantenerse en la barbarie? Rodó propone: ¿sanjonizarse o latinizarse? ¿negarse a sí mismo o afirmarse en lo que se

es?”⁴³⁴ Considera que a pesar de las diferencias culturales y étnicas que caracterizan a Latinoamérica, es más factible encontrar elementos de unión que los que pudieran tener los europeos o asiáticos, pues el sentido de la vida, abonado por siglos de dependencia común serviría de referente a la iniciativa que presuponía la autonomía de cada Estado en la cultura de culturas.

En su examen de las perspectivas de la integración, devenidas de la confrontación entre dos ideales, uno cimentado en y para la integración en libertad, por Bolívar, o el de exclusión homogenizante y hegemónica de Monroe, les proyecta como expresiones contradictorias que marcan la historia de los pueblos, esos hombres concretos y conscientes de que les cobija el sello de identidad de lo latino. Así señala: “se enfrentan dos formas de integración, la soñada por Bolívar y la que proyectara James Monroe. Por ello a lo largo de la historia de los pueblos que Bolívar quería unidos, serán términos contradictorios: bolivarismo y monroísmo”.⁴³⁵ Defiende el proyecto de afirmación de la identidad e integración latinoamericana en libertad, el de Bolívar, que actualiza desde la comprensión de la necesaria unidad como premisa para revivir la expansión de la patria grande, liberada ya del dominio ibero pero enfrentada a amenazas aún mayores, esas que “solo verán en esos pueblos riquezas para su crecimiento y enclaves para la seguridad de la singular nación”⁴³⁶, referencia precisa a la política de saqueo y bases militares de los Estados Unidos .

En sus reflexiones se aprecia que la comprensión de la identidad cultural e integración latinoamericana, como aspectos coimplicados no se desarticula de la realidad, sino que se fertiliza por los análisis de las condiciones socioeconómicas e ideopolíticas que realiza del contexto. Esta actualización de sus análisis se retoma cuando en medio del umbral del siglo XXI, recuerda y analiza lo que en términos de integración y con la pretensión de extensión para toda la América Latina, que afortunadamente no fructificó, se le ofrecía a México como “dádiva, condicionada a una plena sumisión, incluida la renuncia a su peculiar identidad”⁴³⁷, expresión cargada de cierta sátira con la que reconoce al Tratado de Libre Comercio propuesto por los Estados Unidos a su país.

Zea, ciertamente optimista por el triunfo de la economía de mercado bajo la globalización, se aferra a la posibilidad de una América Latina que accede a la modernidad ya no como productora de materias primas y consumidora de bienes importados, sino en la posibilidad del desarrollo auténtico sustentado en los saberes y adelantos de la economía y la técnica. Así expresa su optimismo latinoamericanista hacia el futuro: “los horizontes de nuestra América en lo cultural, económico y político tienen que mostrar su capacidad para reinsertarse en la sociedad mundial, reto sin duda enorme, sin embargo, lo logrará”⁴³⁸. Tal optimismo es el que guía sus reflexiones en la expectativa de alcanzar con la potencia nortea un

tratado, pero en igualdad de condiciones y posibilidades de intercambio, sin privilegio de una de las partes que conlleve al detrimento de la otra:

A lo largo de la tierra se están ahora formando bloques de intereses tanto en Europa y Asia, y se apuntan en África y Medio Oriente. Frente a estos bloques es que ahora nuestros poderosos vecinos, los Estados Unidos, se empeñan en ser garantía del nuevo orden y dentro de él buscar en América la integración de la región. ¿Se trata de una simple ampliación de la doctrina Monroe? ¿O bien es ésta la posibilidad para los sueños integracionistas de Bolívar? esto solo será así si previamente las naciones que se denominan latinoamericanas son capaces de integrarse en defensa de lo que es común a sus interés, sin por ello renunciar a su peculiar expresión de identidad⁴³⁹

Zea se ampara más en lo que ve y desea como una esperanza de intercambio en libertad que realidad o posibilidad misma de una verdadera integración propuesta por los Estados Unidos a través del ALCA, Tratado de Libre Comercio, que sin referirlo textualmente se advierte de la lectura de sus palabras y de los propios factores condicionantes de la realidad, que obligan a abrir el horizonte de las relaciones internacionales de la integración hacia el sur, para marcar y no ceder ante la fortalecida Unión Europea, el predominio y sometimiento del denominado por Manuel Antonio Garretón, “espacio cultural de América Latina”⁴⁴⁰, a los intereses políticos y económicos del *país elegido*, como le proclama el presidente Tomás Jefferson.

A pesar de que Zea conoce y denuncia, en la casi totalidad de sus obras la hegemonía imperial que le caracteriza, no desestima la integración con ella porque apuesta esperanzadamente por el efecto práctico de la integración en libertad hacia el avance de los pueblos al progreso y la paz de la humanidad, como expresión del humanismo que ha heredado y que estructura su pensamiento, como se evidencia en los planteos que expone desde obras aún tempranas de su producción teórico-filosófica, *El pensamiento latinoamericano*, donde se anticipa lo profundo que el ideal bolivariano había calado en él. Ello se comprueba al decir: “Desde este punto de vista, teniendo a la unidad de los pueblos latinoamericanos como punto de partida para la unidad de las dos Américas y saltar después a la de todos los pueblos”⁴⁴¹. Significa que la integración en libertad tendría como resultado la construcción de un mundo evidentemente humano, esta sería la contribución de Latinoamérica al converger en las metas de las restantes sociedades del mundo, así aspiraba Zea que fuera el efecto de la aportación de la experiencia latina de espíritu bolivariano.

Tal integración ha sido una búsqueda o reclamo, en mayor o menor medida, en la historia del pensamiento latinoamericano, a través de los esfuerzos de muchos hombres honestos unidos no solo por

la condición de latinos, sino por la aspiración a cambiar el futuro de dependencia por autonomía, que aún está inconclusa a estos fines, pero que sin dudas se ha revivido a través de los siglos XIX y XX, y en la actualidad alcanza niveles mayores de concreción en proyectos⁴⁴² como MERCOSUR, ALBA y la CELAC, este último de mayor impacto no solo por el número de países que le integran sino por sus condiciones heterogéneas de desarrollo y la abarcadora agenda económica, social y política que promueve.

Por lo antes referido, Zea no niega la colaboración a nivel de tratados con el vecino norteño y de hecho hay proyectos de integración, pues es viable por los factores de la cercanía y la estratégica ubicación no solo geográfica sino económica entre las Américas, cuestiones que comprende y le permiten ceder ante la posibilidad de concreción a este fin pero aún así antepone, que no se debe dejar margen para la imposición de condiciones ventajosas en los tratados que implique el desequilibrio hacia una de las partes: “TLC con los Estados Unidos? Sí, pero sin condiciones ajenas a una relación de comercio, producción y consumo? Tratados que nos permitan, en toda nuestra región, un común desarrollo y bienestar compartido”.⁴⁴³

La integración que se necesita y por la que Zea aboga necesita de un intercambio de camaradería, sustentado en la igualdad de condiciones y en la herencia de la integración de Bolívar y Vasconcelos. La respuesta frente los autoritarismo y la marginación vendría necesariamente de revitalizar los ingredientes de la identidad cultural, el humanismo concreto de los hombres de América latina y la reivindicación de la diversidad cultural y las capacidades creativas del latino para insertarse en el desarrollo mundial.

Zea defiende la integración en condiciones de igualdad cuya finalidad debe ser la solución de las demandas comunes en el orden del desarrollo positivo de las naciones para evitar la regeneración de las viejas formas de dependencia con base en la marginación y dar cause a la promoción de la multilateralidad entre naciones como expresión de la legítima integración alentada por el espíritu bolivariano, del que es portador.

No obstante el TLC (Tratado de Libre Comercio), encontró fertilidad en países como México, Colombia, Perú, etcétera. Sus evidentes consecuencias se aprecian en la brecha económica y social que abre en estas naciones al contribuir al desarrollo, pero de la pobreza, del desequilibrio social y de las desigualdades en oportunidades para la ciudadanía, reflejo de una integración vertical que excluye y discrimina en función de acrecentar las brechas entre las naciones, partiendo de situaciones desventajosas entre las partes. Particularmente en México se origina un movimiento de resistencia a través de la actitud del zapatismo en Chiapas, que armado, el mismo día que entraba en vigencia el

Tratado de Libre Comercio, exige el respeto a la afirmación de la identidad propia, esa *identidad de resistencia* se niega a entrar al sueño del Primer Mundo.

Mario Sáez refiere que Zea ante este hecho “Lo vio, primero, como una manipulación «paternalista» y «racista» por una izquierda política desilusionada que no quería que México se uniese a las filas de una modernidad incluyente representada por el TLC”.⁴⁴⁴ Estos argumentos no son sustentados con elementos demostrativos desde la obra, de Zea sino desde la interpretación que este realiza de sus palabras. Ciertamente resulta sorprendente que Zea, albergara alguna esperanza en que la proposición de integración de los Estados Unidos fuese una real oportunidad de acceder a la modernidad desde la igualdad de condiciones. Zea ha sido un forjador del latinoamericanismo crítico a la interferencia foránea en los asuntos internos de las naciones, particularmente por los Estados Unidos. En ese sentido quién mejor que él para desenmascarar las falsas pretensiones, que aunque las sospecha, no se resiste a la opción e impregnado del “humanismo pleno”,⁴⁴⁵ que le hace actuar prospectivamente y “confiar en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él”.⁴⁴⁶

Así como hicieron en la tradición del pensamiento integracionista los precursores de los siglos XVIII y XIX, es capaz de prevenir la amenaza de tal opción integracionista en tanto no significara una vía para integrar también el respeto a la autonomía y la equivalencia de oportunidades para alcanzar el desarrollo en esa condición que todo miembro de una comunidad de intereses aspira, competir compartiendo en buena lid, como él mismo expone: “Competir compartiendo esfuerzos, sacrificios y beneficios”⁴⁴⁷ pero desde una integración de “nivel horizontal de comunidad, de mutua comunicación”⁴⁴⁸ y no del resquebrajamiento de la identidad cultural en integración. Pero realmente topa con su límite cuando los desafíos a la identidad latinoamericana emergen de esos sectores que no forman parte de la historia particular visible del estado nacional porque la realidad socioeconómica los deja fuera del derecho a su identidad en libertad.

Sin embargo, no deben confundirse tales limitaciones, articuladas a su condición de intelectual que intenta aferrarse a la captación teórica y toma de conciencia de fines prácticos para la posibilidad de cambio de la realidad dependiente con posiciones anti populares o de carácter burgués, todo lo contrario, porque más allá de sus palabras, su actitud honesta y comprometida ha sido una constante con “nuestra América no desde la marginación y la barbarie, sino contra ellas. Zea solo tiene deudas recíprocas con su América, porque América le debe también haber contribuido a su multilateral y genuino descubrimiento”⁴⁴⁹ como señala Pablo Guadarrama.

Estas ideas se afirman en los planteamientos que denotan tono conclusivo de las consideraciones de Zea sobre la integración con la poderosa nación y en los que se advierte su fidelidad a lo que han sido siempre sus atributos: sentimientos de solidaridad, compromiso de adecuarse al momento en que vive sin que represente sacrificio del ideal latinoamericanista que le acompaña y ha contribuido a forjar desde lo que ha sido su divisa, unir para vencer en integración pero en libertad, sin menoscabo de la identidad cultural y de ahí que afianza su postura latinoamericanista ante autoritarismos suicidas de la identidad e integridad humana. Por eso expresa:

¿Qué tenemos que hacer nosotros los marginados y bárbaros para enfrentar la misma e insistente política de dominio de las naciones, que se emplean en serlo? Tenemos esa maravillosa herencia, ese pleno y auténtico humanismo que nos legaron tantos soñadores de nuestras tierras. La Nación de naciones, la Raza de razas, el pasado multirracial y multicultural (...) Esta herencia debe motivar y dar sentido a nuestra integración. Capacidad para competir compartiendo y así alcanzar la máxima libertad y desarrollo^{39,450}

Zea apuesta por la posibilidad de la unidad entre las naciones hermanadas bajo una latinidad histórica de luchas independentistas, la pertenencia a una región inmensamente rica en diversidad cultural, experiencias y recursos políticos, naturales y humanos. Igualmente, refleja la posibilidad de integración en el orden económico en función del desarrollo, aunque no la despliega detalladamente, pero con total certeza no desestima el factor económico, pues comprende su trascendencia en términos de los grandes desafíos derivados del intento de reunir a países con profundas heterogeneidades de carácter estructural. Y ciertamente la integración en libertad debe considerar las diferencias económicas de las naciones, que en el caso de Latinoamérica se expresan en el rezago tecnológico, la dependencia financiera, los aparatos productivos dependientes del Estado o capital transnacional, las distancias en la esfera de la ciencia, la pobreza, desigualdades sociales y desigualdades en oportunidades para los hombres concretos, así como las asimetrías económicas y déficits democráticos, en cuanto a inserción social y política de los países. Estos aspectos no alcanzan una reflexión sistematizada y explícita en Zea, sino que los establece a partir de algunas consideraciones sobre autonomía económica referidas fundamentalmente a la técnica y el desarrollo que debe imperar en función del progreso social y salvaguarda de la identidad e integración económica como aspectos esenciales a la concepción de la identidad cultural, que a pesar de la cierta dispersión con la que aparecen en su obra, pueden ser reconstruidos como expresión de la toma de conciencia, que debe conducir a reevaluar las diferencias desde otra óptica, desde una relación

horizontal de integración de la diversidad de los pueblos. En tal sentido ha indicado Miguel Rojas Gómez que:

la verdadera y efectiva integración es la integración horizontal, resultante de la igualdad de condiciones que, por *consensus omnium*, es decir, del consentimiento general de las naciones, permita un desarrollo equitativo, racional, justo y sostenible para todos sus miembros, más allá de los niveles económicos y científico-tecnológicos que tengan países determinados. Asimismo, la integración debe ser integración multilateral, en el sentido de que un país pueda estar en más de una determinación sociocultural o contexto económico, teniendo en cuenta que toda verdadera identidad e integración es identidad e integración de la diferencia⁴⁵¹

Esos atributos coinciden con el enfoque de la legítima integración en libertad que establece Zea en su reflexión, señalados de manera explícita en sus palabras al referirse a los atributos de la integración en libertad en la Patria de patrias: “Relación así solidaria, de pares entre pares, de iguales entre iguales, por ser cada una peculiar, pero al mismo tiempo capaz de reconocerse en otras peculiaridades como expresiones de su propia identidad.”⁴⁵². Es esta su recreación de integración en igualdad que contribuye a preservar la diversidad nacional y regional en materia de tradiciones, identidades y culturas sin imposición de leyes y reglamentos de efectos extraterritoriales, pues los aspectos contrarios a estos fines, son los que llenan de contenido la otra identidad, esa que impide el desarrollo de una reflexión abierta, condicionando nuevas dependencias, que aunque alude no la desarrolla.

En coincidencia de criterios, destaca Mario Magallón que “Leopoldo Zea es un hombre de grandes empresas culturales, ello puede irse datando con precisión en el desarrollo de su pensamiento desde su primera obra hasta la última”⁴⁵³ e indudablemente una de las grandes misiones que desplegó a través de su profunda labor interpretativa, fue la de proclamar y promover la integración bolivariana, “una Nación de Naciones, sin predominio de ninguna de ellas, Nación de Naciones empeñada en un mismo y absoluto desarrollo que no implique, en forma alguna, el sacrificio de la identidad de cualquiera de las regiones”⁴⁵⁴. Abogó por la integración horizontal sur- sur y la revitalización del sentimiento libertario, de emancipación y multilateralidad de los pueblos como vía para un nuevo intento de integración sustentado en el reconocimiento y en el diálogo intercultural como expresión de afirmación de la diversidad humana. Fue un hombre con la inmensa humanidad y capacidad de ver y extender puentes donde otros habían avizorado y cimentado brechas.

Sus ideales integracionistas dada la evolución cultural de América Latina y a la luz de los actuales procesos de integración como ALBA, UNASUR y la CELAC, bien pueden contribuir al fundamento

teórico de una nueva toma de conciencia respecto al necesario grado de fraternidad que debe existir entre las naciones para evitar la exclusión de las particularidades o la homogenización paralizante de sus expresiones culturales. Y como él expresa: “se hace urgente la creación del instrumental que permita la relación solidaria que ha de privar entre los pueblos de la región calificada de latina. Solo la unidad, la integración de intereses en la libertad, podrá evitar que cualquier potencia imponga sus criterios”⁴⁵⁵ Por ello, se ha de fortalecer la conciencia como factor de integración en América Latina, para hacer frente a la persistencia de enfoques desalienadores del hombre desde una auténtica perspectiva latinoamericana.

2.3.4 La educación y la creación de instituciones para la integración

Leopoldo Zea, con un influjo verdaderamente profundo en la formación de un gran número de discípulos a través del ejercicio del magisterio y la creación de grupos de investigación, que marcan su vida profesional y le permiten comprender, proclamar y obrar a favor de la consecución de lo que él mismo postula como una, “educación y cultura para la integración en libertad”⁴⁵⁶ que debía constituirse en vía fundamental de reproducción social de lo más legítimo de la herencia cultural de los pueblos y sus aspiraciones, pues al referirse al logro de metas comunes para los mexicanos y para América Latina señala: “La única forma de unificar las metas, [...] que les serán comunes, lo es la educación. Una educación que les haga conocer estas metas y la forma de alcanzarlas [...]”⁴⁵⁷. Este planteamiento es común a otros pensadores latinoamericanos que veían en la educación una oportunidad para revolucionar la realidad, las circunstancias en función de anhelos como la integración.

Bajo la dirección rectoral de Pablo González Casanova en la UNAM, otro reconocido latinoamericanista, emprende Zea importantes empresas en el orden educativo como expresión de su visión integracionista. En 1970 y 1972 despliega su labor como Director General de Difusión Cultural de la UNAM. Su audacia y accionar visionario, a favor de una educación que reafirma la identidad desde su estudio científico y desde múltiples áreas del conocimiento y cuya promoción, puede apreciarse como una vía concreta de la integración de saberes y esfuerzos, al crear instituciones y asociar intelectuales como partes de un todo. Zea logra aglutinar y atraer el interés de estos, hacia lo que centra y es recurrente en su obra, el examen de la realidad latinoamericana.

Ya desde los inicios de los años cuarenta, y uno de los medios al que recurre, bien lo sintetiza Alberto Saladino, quien lo reconoce como “profesionalización de los estudios latinoamericanos”⁴⁵⁸, pues así impulsará el conocimiento de los rasgos e implicaciones de lo que fue “el primer tipo de estudios interdisciplinario de que se tenga memoria en la UNAM”.⁴⁵⁹

Tales esfuerzos son una importante contribución a lo que ahora se denominan “estudios socioculturales” y que le había permitido ensanchar el conocimiento no sólo de su entorno más inmediato, sino de las múltiples expresiones de la creatividad latinoamericana y hacer explícita su aportación en el forjamiento de la cultura intelectual mexicana y latinoamericana como expresión de aquella más rica y amplia, la del orbe.

De igual forma, al analizar cómo se educaba y cuáles eran los fines de la educación durante la Colonia, identifica que la educación tuvo fines contrarios al fomento del orgullo y dignificación de los valores culturales de los pueblos y su identidad cultural, pues la “educación se hacía partir de la supuesta inferioridad étnica y cultural de los colonizados”,⁴⁶⁰ se educaba para la servidumbre. De ahí que Zea comprende que esta educación era impedimento para la integración en libertad, lejos de integrar conduce a la atomización, así apunta: “Hombres educados para la servidumbre poco podían hacer para organizarse como naciones y menos aún, como comunidades multinacionales tal como la soñaba Bolívar”⁴⁶¹ De forma acertada, comprende que la educación puede ser una vía para alcanzar la integración de los pueblos de América Latina o su impedimento. Esta idea, común a otros pensadores latinoamericanos, tiene carácter estratégico para mantener y afianzar la identidad cultural, por ello en la actualidad aparece privilegiada en la agenda de alternativas y mecanismos de integración como ALBA y la CELAC.

Entiende Zea que “la educación es siempre...la mejor vía para recuperar la libertad”⁴⁶² y aunque no siempre se cumple tales afirmaciones, que por demás nos recuerdan la influencia martiana en él, es una de las vías que contribuye a la complementación de los pueblos y a la perpetuación de sus identidades en libertad. Su propio ejemplo de pedagogo e investigador incansable corrobora lo que ha sido una empresa constante en su cotidiana vida, trabajar para ubicar a América Latina, en peldaños más cercanos de la concreción de la integración. De ahí que hace suya la tarea de Bolívar y se expresa:

Vivo el reto para hacer de este que llamaba Bolívar «pequeño género humano», el punto de partida, la materia, para la formación de naciones que sepan imponer y defender sus libertades. Un reto para los estados herederos de aquellos cuya creación iniciara Bolívar. Estados al servicio de sus pueblos, preparando a los mismos para el pleno uso de libertades. Haciendo de la educación y la cultura instrumento de esta liberación y de la integración que estos pueblos han de mantener entre sí, sin menoscabo de sus propias y confrontadas formas de identidad⁴⁶³

Su despliegue de la educación para la integración se conecta, pero desborda las fronteras del aula, de lo nacional, lo regional hasta alcanzar su ideal bolivariano. Ello justifica su énfasis en la formación de los

jóvenes que se habían decidido por la licenciatura o el doctorado en el área de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de La Universidad Nacional Autónoma de México como Abelardo Villegas, Alberto Saladino, María Elena Ozán, etcétera y toda la labor desplegada desde sus propias funciones como directivo para encausar desde la realidad mexicana una enseñanza que afianzara lo propio, que fuera capaz de despertar sentimientos de identificación con el pasado histórico y con las proyecciones de la construcción de un futuro mejor para el hombre. De ahí que investigadores como Werner Altmann le reconozca su “incansable papel de misionero del proyecto latinoamericano que (...) ha ejercido por décadas, estimulando en todos los lugares, la formación de centros de estudios latinoamericanos”.⁴⁶⁴ Su profundo dominio de las cuestiones administrativas del sistema de educación imperante en su tiempo no solo porque se forma en él sino porque llega a desempeñarse como decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, le permiten establecer la carrera de Estudios Latinoamericanos y los programas de maestría y doctorado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. Iniciativas que sin dudas son expresión de la profundización de su latinoamericanismo y de la premisa de una educación para preservar la identidad cultural y tributar a la unidad latinoamericana desde la integración de estudiantes, investigadores e intelectuales en general, unidos por el interés de cambiar sus realidades. Recuerda Mario Magallón el alcance de esta noble empresa más allá de las fronteras nacionales, pues su misión de enseñar y transmitir conocimiento para contribuir a la solución de los problemas de la sociedad atrae a muchas personas y las comparte en virtud del bien humano. Sus palabras lo expresan:

me invita a colaborar como profesor adjunto en el Seminario de Posgrado: en Filosofía, Historia de las ideas filosóficas latinoamericanas, al que acudían estudiantes, profesores e investigadores de México, de América Latina y del Mundo, interesados por estudiar, desde sus particulares disciplinas: literatura, historia, sociología, economía, cultura, e incluso en ciencias aplicadas, etc., los problemas más apremiantes de la filosofía y de la cultura.⁴⁶⁵

Es esta una forma más de estar “educando para la libertad y la integración en libertad, a partir del pleno conocimiento de la realidad que ha de ser transformada. La realidad nacional de cada pueblo, y al mismo tiempo la realidad continental de las que estos pueblos son ineludible parte”.⁴⁶⁶

También Zea alienta la creación desde 1967 de la carrera de Estudios Latinoamericanos y los programas de maestría y doctorado en esta área en la Universidad Nacional Autónoma de México. Su labor fue decisiva para establecer programas académicos de posgrado en Estudios Latinoamericanos en universidades de Asia y Europa como expresión del ideal educativo donde el hombre latinoamericano y

del mundo, debían formarse. Es así que su obra de manera armónica se conecta a su quehacer práctico, pues hay en ellos una unidad coherente e indisoluble.⁴⁶⁷ En los contenidos de estos programas se desborda su visión y misión de promotor latinoamericanista que sabe resulta imprescindible formar en el hombre nuevo en sentido de pertenencia de lo propio, de identificación con sus raíces históricas para que al apreciarlas también desee enriquecerlas y recrearlas desde las más infinitas fuentes del conocimiento cultural humano. Tarea que en los inicios de la década del cuarenta hasta los cincuenta fue ganando adeptos y una normalidad como en la contemporaneidad, que para nada resulta asombroso estudiar y justipreciar la cultura latinoamericana desde diversos enfoques.

En tal sentido, el impulso de los estudios latinoamericanos favorece en los estudiantes la llama de la conciencia de identidad respecto a su cultura, pues mediante ellos sus conocimientos se solidificaron al degustar las creaciones artísticas de obras imprescindibles de elevados valores culturales del país y la región poco divulgadas, así como también a indagar sobre cuestiones conectadas al entorno sociocultural e histórico, pues al acercarse a la nación desde su cultura es una eficaz fórmula que deviene identificación con las tradiciones de los pueblos.

Según Alberto Saladino, “a partir de sus responsabilidades universitarias desarrollará toda una teoría sobre el extensionismo cultural, en la que destaca las virtudes educativas de llevar la cultura a la sociedad, al señalar que tanto la enseñanza como la investigación y la difusión son ineludibles tareas en la formación de hombres”,⁴⁶⁸ por ende “...la difusión cultural no viene a ser sino amable complemento, un sedante, dentro de una actividad que requiere del individuo toda su atención e interés...”⁴⁶⁹ La cultura es el dispositivo mediante el cual Zea comprende que el hombre puede afrontar y transformar obstáculos en soluciones, lo que manifiesta su capacidad de desarrollo para movilizarse y aspirar a la expresión máxima de las potencialidades de la cultura, que entiende deben divulgarse todas sus manifestaciones, tanto los contenidos de lo que se denomina cultura popular y tradicional como la universal y regional, con el propósito de que los hombres cuenten con posibilidades de elección en ese amplísimo horizonte de creatividad, de acuerdo con sus afinidades, con su personalidad, con sus necesidades, en fin acorde con la identidad cultural de la que es portador.”⁴⁷⁰

En su propio ejemplo quedan impregnados semejantes criterios. Fue un consagrado a lo humano creador y su inquietud intelectual le agita e influido ciertamente por sus obligaciones de trabajo, al realizar viajes por América Latina como Director de la Difusión Cultural en la UNAM y de Relaciones Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores en la década del sesenta. Se suman a la labor de promocionar y potenciar la identidad cultural, en términos de integración, los resultados prácticos, que

en 1967 inspiraron la creación de los Estudios Latinoamericanos en los niveles de Licenciatura, Maestría y Doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; su empuje para lograr la creación del Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos” de Caracas, Venezuela y su vinculación con la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Autónoma del Estado de México (1974) así como su contribución para fortalecer el Instituto de Graduados de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tamkang, Taiwán, establecido en 1989.

Sus estudios sobre el pensamiento latinoamericano los amplía al conectarlos con Asia, y África. Su quehacer como fundador y promotor de intercambios investigativos y estudios sobre América Latina y la cultura mexicana en el mundo, son manifestaciones de su diseño del proyecto educativo extramuros, cuya base ideológica expresaba una profunda concepción cultural plasmada en los fines, en los medios a emplear y en la propia comprensión del hombre como personalidad cultural. Por eso se revela una coherencia entre su pensamiento y accionar cotidiano, pues las empresas desarrolladas para proyectar al intelectual latinoamericano fuera de la región hacia una identificación regional-continental anticipan una concepción de la educación en términos solidarios, de vínculos entre iguales y con posibilidades semejantes para interactuar y dignificar el valor de las producciones investigativas.

Sus reflexiones y quehacer académico como expresión y defensa de la identidad cultural de la región se aprecian con mayor profundidad en su labor como fundador del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), aunque esta labor debe verse como continuación de un accionar anterior. Se coincide con Eduardo Devés Valdés al expresar que “antes de alcanzar esta cristalización, a fines de la década de 1970, tenía ya un largo recorrido en la creación y trabajo con redes internacionales. [E]n el marco del CCYDEL [...] desarrolla con más fuerza una teorización sobre el papel de estas redes respecto de ALC y en la relación entre ALC y el mundo”⁴⁷¹

La creación de instituciones investigativas no solo deben valorarse como parte del empeño de Zea por elevar a un plano superior los esfuerzos docentes que desde su consagración a la profesión pedagógica que inicia tempranamente sino como parte de la gran misión que se asigna para cultivar al hombre, educarlo para la identidad y la integración en libertad, por eso se interroga y responde: “¿Por qué nuestra América no ha de ser capaz de preparar a sus pueblos para el uso de la libertad y para su integración en la libertad? Nuestros pueblos tendrán que conocerse, en plenitud, y a partir de este conocimiento, actuar en conjunto para el logro y defensa de sus ineludibles libertades”⁴⁷²

Zea comprende que es necesario que los países latinoamericanos se conozca para unirse a pesar de sus

diferencias y deben hacerlo a partir de su propia realidad. La toma de conciencia de la identidad cultural que enriquece y no que atomiza y divide, a través de la educación y la cultura, permitiría lo que por otras alternativas no se había alcanzado. Por eso Zea se consagra a la creación de centros e instituciones más allá de los marcos de su país. Este es el caso de la creación del Centro de Estudios Latinoamericanos que llevaba el nombre del gran escritor venezolano *Rómulo Gallegos*.

Por ello contribuye a potenciar la identidad cultural desde radios de acción mayores⁴⁷³ que consolidan y promueven el conocimiento y su conversión en sustancia redentora de instrumentos educativos y culturales perpetuadores de la autenticidad de las creaciones culturales del área como parte de su identidad. Recuerda entonces:

Se venía hablando de la necesidad de coordinar y difundir los trabajos que se hacen en varias de estas instituciones sobre la realidad e identidad común latinoamericana, como punto de partida para posibilitar la búsqueda integración de la región. Esta preocupación encontró amplio interés en la UNESCO, la cual patrocinó una reunión de expertos en 1976. De esta reunión surgieron recomendaciones que se convertirían en el eje del estímulo que se viene dando a estos estudios en América Latina y en diversas partes del mundo interesadas por los mismos⁴⁷⁴

Zea asume el reto y la oportunidad que significaba auspiciar junto con la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) el primer simposio de la Coordinación y Difusión de los Estudios Latinoamericanos (1978) y esta sería una de las muchas acciones que pueden denotar en su persona, el síntoma de un optimismo latinoamericanista que va en busca de nuevas fórmulas o ensayos de formas culturales y educativas para afianzar la identidad cultural de los pueblos no solo de América Latina sino del mundo, pues en tanto promotor cultural en misiones oficiales del gobierno o desde su posición de inquieto pedagogo e investigador, concibe y ejerce la solidaridad creadora con el mundo, pues en concordancia con Eduardo Devés “esta postura solidaria con los pueblos dependientes y colonizados se verá reforzada cuando a partir de 1960, Leopoldo Zea se desempeñe como director de la Dirección de Relaciones Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y como tal se encargará precisamente del intercambio cultural”⁴⁷⁵, lo que perfila su posición de identificación con los pueblos marginados, a esos que se les censura por la supuesta precariedad del valor cultural de sus creaciones y de las que Zea queda prendado, al entender que al igual que en su América, otros hombres compartían los estigmas de la discriminación de su identidad humana.

Intercambiar conocimientos, colocar al hombre ante otras realidades que le permite educarse en la empatía hacia el otro semejante, con el que puede y tiene que colaborar en la realización de empresas, ya

común a todos los hombres, tomar partido por una cultura y educación para la integración en libertad y para la libertad, fue divisa del quehacer leopoldino. Claro está, que Zea comprende que para alcanzar objetivos tan nobles y necesarios era imprescindible desaprender latentes prejuicios que no permiten ver a los otros hombres como semejantes y sí como contrincantes. El reconocimiento de la humanidad de otros hombres lejos de amenazar a la cultura occidental o la de otros pueblos constituye su salvación y extensión de su humana y por tanto de su identidad cultural sin discriminación de índole racial, religiosa, política, económica, de género o cultural.

Las ideas elaboradas por Leopoldo Zea a lo largo de un cúmulo de años de experiencia en la dirección administrativa de la universidad que le formó, la conducción de investigaciones científicas a nivel de maestría y doctorado, posibilitaron el intercambio entre los hombres de América Latina y el mundo, son estos insumos relevantes para sustentar que su concepción de la identidad cultural se abre hacia la educación y la creación de instituciones como integración en libertad, aspecto que permite proyectar la región latina hacia el futuro y en la perspectiva humanista que él mismo heredó del pensamiento latinoamericano.

De ahí, la importancia que le otorga a la educación desde una visión omniabarcadora, pues contribuye a reactivar la memoria histórica como caudal inapreciable para el cultivo de la espiritualidad, de los sentimientos y las virtudes. Comprende lo importante de cultivar en el hombre el sentido de pertenencia por los que han sabido vivir para enriquecer a los pueblos o morir por su defensa. En consecuencia, Zea encarna el hombre amante del conocimiento sin egoísmos en espíritu de camaradería y colectividad, elementos que fraguaron su identidad como pedagogo y filósofo a la vez perfilaron las cualidades de sus discípulos. Fue partícipe y abanderado de que el estudiantado se interrelacionara de manera dinámica y creativa con los valores culturales de su país, de su región, de su localidad, lo que incide en que la joven generación, en proceso formativo, se reconozca como parte de una zona determinada, lo que no implica perder los lazos con la nación y el mundo sino fortalecerlos y así aquilatar la identidad cultural que les une como portadores de la diferencia de cada ser humano. Entendía Zea que la educación debía asumir esta meta como una de sus más importantes misiones en la actualidad, de ahí que le asigna una función social esencial, creadora de seres humanos, más que de individuos, de hombres comprometidos con su comunidad. Por tanto, desde la educación se puede contribuir a la integración regional, al reclamar: “La integración [...] se haga expresa en la conciencia del educando y, a partir de lo cual éste pueda actuar para el logro de su realización”⁴⁷⁶

En este ámbito se enfatiza la vigencia y fecundidad de su pensamiento que es reflejo de la interacción entre teoría y práctica, ya que no sólo escribió desde una concreta realidad histórica sino que dedicó toda su actividad a forjar la conciencia sobre la capacidad de los latinoamericanos para transformarla; educó no sólo a sus discípulos y colegas en esta lógica de reivindicación del valor de la cultura latinoamericana sino que los integró en acciones e instituciones, con la finalidad de divulgar y prestigiar las potencialidades creativas del hombre latinoamericano desde la filosofía, la historia, la cultura, etcétera, para reafirmar y aquilatar la identidad cultural de la región.

Conclusiones parciales

La reflexión teórica de Zea revela un pensamiento filosófico de dimensión histórica, que sin negar la universalidad de la filosofía como disciplina racional-discursiva subraya que esa universalidad tiene un carácter histórico y concreto. Y desde lo histórico concreto aborda, plantea y tematiza una serie de tareas y funciones de circunstancias específicas que por su magnitud y similitud de otras circunstancias culturales, históricas y humanas alcanza un nivel de generalidad, es decir, de universalidad. Mas, la concepción de universalidad de Zea es opuesta a la universalidad abstracta e indeterminada, tratándose en su caso de una universalidad histórica y concreta. Incluso señaló en más de una ocasión que las categorías de la filosofía europea genuina, pretendidamente universal *per se*, no se invalidan en América Latina, pero se resemantizaban alcanzando nuevos contenidos, ejemplo evidente en su propio caso con la recepción de la teoría de los historicismos, la circunstancia, la libertad, el hombre, la práctica, la identidad, entre otras. Caso concreto de transculturación filosófica.

Su pensamiento filosófico a través de la función crítica del mismo le permitió llevar a cabo una impugnación del centrismo hegemónico occidental, poniendo énfasis en que todas las culturas y hombres son iguales sin más. Sin más “ismos” ideo-hegemónicos filosóficos, políticos, jurídicos, económicos, etc.; de aquí su tesis del multiculturalismo y pluralismo cultural. Sin duda, es un continuador de lo mejor de la tradición filosófica latinoamericana de la descentralización de sujeto de la cultura y la sociedad, potenciando tal concepción.

Con criterio demostrativo argumentó que la identidad cultural es un aporte latinoamericano, proveniente desde la época de la Ilustración, la cual forma parte de lo mejor de la tradición filosófica de la región como expuso con el caso paradigmático de Simón Bolívar, aunque muchos no tengan conciencia de ello. A partir de esta tradición de pensamiento dejará traslucir en muchos argumentos de su obra, —como anteriormente se expuso a lo largo este capítulo—, que la identidad cultural como unidad de lo diverso constituye una síntesis de esa diversidad, un todo abierto en que las partes están articuladas,

cohesionadas e interactúan entre sí. Es decir, la identidad cultural se crea o construye, a diferencias de las identidades ontológico-naturales, y esa creación unitaria o identitaria es solo posible mediante la integración. Para Zea la identidad cultural implica por su propia naturaleza la integración, se coimplican, pudiendo hablarse en este caso de identidad integracionista. No es ocioso subrayar que el concepto integración proviene etimológicamente del verbo del latín *integer*, componer un todo mediante partes interdependientes, cuya síntesis del todo alcanza una nueva cualidad.

Fue un propugnador de la integración latinoamericana de la Comunidad de Nación-de-naciones, que solidariamente, en identidad en la diferencia, permitiese la complementación entre unas y otras naciones latinoamericanas. Una integración *en y para* la libertad, para el tan necesario desarrollo que permitiera clausurar todo tipo de dependencias. Contrapuso la auténtica integración de raigambre bolivariana a la pseudo-integración monroista, hoy en la versión del NAFTA o TLC. Frente a las relaciones pseudo-integracionistas de verticalidad hegemónica subrayó la necesidad de las relaciones horizontales de integración sobre la base de la igualdad y la equidad. Todo esto hace de Zea, por su labor teórico cultural, un importante precedente a nivel filosófico de la actual Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC.

CONCLUSIONES GENERALES

La formación filosófica de Leopoldo Zea en el orden teórico revela la influencia del historicismo, el cual le permitió comprender que toda producción intelectual tiene un condicionamiento histórico, teórico y cultural. Igualmente su ubicación en el espacio y el tiempo, es decir, el aquí y ahora. Esta regularidad le llevó a desentrañar las diferentes circunstancias, particularmente la latinoamericana; nutriéndose, a su vez, de la tradición filosófica en América Latina y sus aportes como la crítica al logocentrismo y el occidentismo, y la asunción de las constantes terminológicas como la identidad y la integración latinoamericanas.

A diferencia de otros investigadores de la filosofía en América Latina que sostuvieron que no habría filosofía auténtica en esta región hasta tanto no se hiciese la revolución que cancelara la dependencia, considerándose que el pensamiento y la cultura estaban enajenados, Zea respondió que teníamos filosofía en las diferentes etapas de la historia latinoamericana, y que no se podía equipar la conciencia teórico-discursiva y crítica propia de la filosofía con las situaciones de dependencias históricas, pues esta, precisamente, daba instrumentos analíticos para guiar la actividad emancipatoria, de ahí que llegase a ser un representante de la filosofía latinoamericana de la liberación surgida en la década de 1970. Asimismo consideró que se hacía filosofía auténtica cuando esta argumentaba lo humano de manera histórico-concreta, para reafirmar todas las potencialidades del hombre frente a procesos de degradación, humillación y sometimiento. Igualmente cuando proyectaba una sociedad más justa y equitativa. Y sin duda, esta preocupación la encontró en la impugnación que hizo la filosofía en América Latina —en su mejor expresión no imitativa—, del logocentrismo, la cual en su itinerario tiene como constante el tema de la identidad cultural y la integración.

Fue uno de los más importantes pensadores de la identidad cultural y la integración latinoamericana del siglo XX, que proyectó un pensamiento de actualidad que ha devenido mapa histórico dentro del pensamiento de identidad cultural latinoamericana, sobre todo contemporánea, porque no solo tematizó la identidad cultural como concepción central de su filosofía, sino además las articulaciones de ésta mediante la deducción genética de la identidad cultural como categoría, la cual imbrica y comprende la identidad inclusiva, la identidad en la diferencia o unidad de la diversidad. Asimismo comprendió con exhaustividad la coimplicación de la identidad-integración, al distinguir entre integración horizontal solidaria y la identidad vertical hegemónica, que en el caso de América simbolizó en el bolivarismo y el monroísmo como concepciones antitéticas de integración, la una auténtica y la otra de falsa integración o seudointegración. Todo su quehacer teórico cultural en relación a la identidad-integración permite

ubicarlo a nivel filosófico como un insoslayable antecedente de la actual UNASUR y Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC.

Sus ideas en torno a la identidad cultural reafirman una postura latinoamericanista optimista e historicista en cuanto a que la identidad cultural es un aporte típicamente latinoamericano, y a pesar de los avatares de su puesta en práctica, la idea de identidad integracionista de Bolívar —antecedida por Francisco de Miranda—, encontró continuidad práctica con las instituciones unionistas o integracionistas de la segunda mitad del siglo XX. Por eso, a diferencia de otros analistas de la identidad cultural que sitúan su origen en Europa, Asia o África, Zea puntualizó que es un aporte latinoamericano, del cual dan cuenta varios pensadores del siglo XIX y de la primera mitad del XX.

No solo contribuyó a revelar que el pensamiento filosófico en América Latina tuvo eminentes pensadores de la identidad cultural, sino que en dichos pensadores desde Simón Bolívar a José Vasconcelos se encuentran ideas que denotan que la identidad cultural como creación tiene en su base el principio de la integración, de ahí que exponga en su obra que la identidad cultural comprende la integración, coimplicándose, porque la identidad cultural como identidad en la diferencia comprende lo común, la unidad, síntesis de lo diverso. Esa síntesis de orden cultural solo es posible al comprender cada aspecto, ámbito o elemento como una parte de un todo abierto, interdependiente, que cualitativamente está llamado a ser superior en la implementación creadora y práctica. Y sin duda ese proceso es de integración, no hay identidad cultural sin integración, ni integración que no se expresión de identidad, en este caso cultural. Y precisamente, esto permite hablar de identidad integracionista. No es casual que Zea subraye el proyecto de la Nación-de-naciones de Bolívar como unidad de lo diverso, es decir, de identidad en la diferencia.

Su labor filosófica es decisiva en cuanto a la contribución, desarrollo y consolidación de un pensamiento auténticamente latinoamericano, que también se materializó en la creación de instituciones latinoamericanistas en México, Latinoamérica y el mundo. Asimismo tiene carácter pedagógico a través de la enseñanza y formación de gran número de discípulos más allá de México y América Latina.

RECOMENDACIONES

1. Profundizar en las facetas del patrimonio gnoseológico del maestro mexicano respecto a la significación de su concepción de la identidad cultural en relación a los actuales proyectos integracionistas de la región como MECOSUR, UNASUR y CELAC, debido a la carencia de un desarrollo sistémico de la problemática.
2. Analizar las huellas de otros pensadores y corrientes en el legado de Zea en lo referido a las fuentes teóricas de su reflexión filosófica.
3. Insertar los resultados de la investigación en la fundamentación de los contenidos de asignaturas de pregrado y posgrado de las Ciencias Sociales, particularmente en la universidad Carlos Rafael Rodríguez, en el Programa de maestría de Estudios Históricos y Antropología Sociocultural así como en los Estudios de Pensamiento Latinoamericano, del Programa de maestría y doctorado de Pensamiento Filosófico Latinoamericano de la Universidad Central de Las Villas.

BIBLIOGRAFÍA DE LA AUTORA

- *“Identidad cultural e integración latinoamericana ante la globalización: proyección y significación del pensamiento filosófico de Leopoldo Zea,”* en Revista Islas el número 176 de 2014, ISSN: 0047-1542, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.
- *“Hacia una ética e integración latinoamericana en el ámbito del MERCOSUR: contribuciones del pensamiento filosófico de Leopoldo Zea”*, en Revista Universidad y Sociedad. ISSN 22183620, Universidad de Cienfuegos.
- *“El aporte bolivariano a la concepción de la identidad cultural e integración latinoamericana en el pensamiento de Leopoldo Zea: significación y actualidad”*, en Revista Islas 55 (175), septiembre-diciembre de 2013, ISSN 0047-1542, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.
- *“Identidad cultural e integración latinoamericana: significación y actualidad ante la globalización. Lecturas desde el pensamiento de Leopoldo Zea”*, IV Taller Científico internacional, Nuestro Caribe en el Nuevo milenio.
- *“La difusión cultural, la educación e integración cultural en Leopoldo Zea: trascendencia y actualidad para la unidad latinoamericana”*, en Revista Universidad y Sociedad. ISSN 22183620, Universidad de Cienfuegos.
- *“Ética e integración latinoamericanas en el ámbito de Mercosur: algunas consideraciones desde el pensamiento filosófico de Leopoldo Zea”*, en *El pensamiento crítico de nuestra América y los desafíos del siglo XXI*, T. II, Editorial EON, ISBN 978-607-8289-48-6.
- *“Identidad cultural en tiempos de globalización. Notas para un estudio de la vigencia del pensamiento de Leopoldo Zea,”* en Revista Digital de trabajos científicos sobre diversas facetas de la sociedad cubana, en: <http://nodo50org/cubasiglo/XX>

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ¹Cfr. Miguel Rojas Gómez. *Iberoamérica y América Latina, identidades y proyectos de integración*, Premio de investigaciones José Manuel Guarch Delmonte, Ciudad de Holguín, Cuba, Ediciones la Luz, 2011, p. 14.
- ²Cfr. Miguel Rojas Gómez. *Identidad cultural e integración. Desde la Ilustración hasta el Romanticismo latinoamericanos*. Universidad de San Buena Ventura, Bogotá, Editorial Bonaventuriana, 2011, p. 81.
- ³Manuel Castells. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Vol. II, México D.F.: Siglo XXI Editores, 1999, p. 31.
- ⁴Rafael Plá León. “Cuestiones metodológicas en torno a la investigación del pensamiento latinoamericano”, Colectivo de autores, *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo II*, Editorial Feijóo, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Las Villas, 2008, p. 47.
- ⁵Para ampliar la información sobre la vida y obra de Leopoldo Zea, véase: www.cialc.unam.mx/leopoldozea.html, fecha de consulta: 6/03/13.
- ⁶Cfr. David R. Maciel “An Interview with Leopoldo Zea”, Author(s): Leopoldo Zea and Maciel, David R, Reviewed work(s), Source, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 65, No. 1 (Feb., 1985), Zdeněk Kourím. “La obra de Leopoldo Zea: los últimos 25 años”, en *Leopoldo Zea- Filósofo a la altura del hombre, discrepar para comprender*, en *Cuaderno de cuadernos*, No. 4, 1993, p. 385; Schutte, Ofelia. *Cultural Identity and Social Liberation in Latin American Thought*, Albany: State U of New York P, 1993; Davis, Harold Eugene. “La historia de las ideas en Latinoamérica”, en Leopoldo Zea, (Ed.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; etcétera.
- ⁷Cfr. Solomon Lipp. *Leopoldo Zea: From Mexicanidad to a Philosophy of History*, Waterloo (Canadá), Wilfrid Laurier University Press, 1980, en “La crítica ante la obra de Leopoldo Zea”, en José Luis Gómez-Martínez. *Anthropos* 89, (1988): 36-47, en: www.jstor.org/stable/2514667, fecha de consulta del artículo: 15/01/11.
- ⁸Pablo Guadarrama González. *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo, método e historia*, (1era ed.), Bogotá, Universidad Católica de Colombia, Planeta, tomo III, 2013, p. 95.
- ⁹Cfr. Miguel Galíndez. “El problema de la identidad latinoamericana y la filosofía de Leopoldo Zea”, en: www.jstor.org/stable/2514668, fecha de consulta del artículo: 15/01/11.
- ¹⁰Cfr. Clara Jalif de Bertranoau. “Descubrimiento e identidad latinoamericana en Leopoldo Zea”, en: www.jstor.org/stable/2514578, fecha de consulta del artículo: 15/01/11.
- ¹¹Cfr. Francisco Lizcano. *Leopoldo Zea: una filosofía de la historia*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986, p. 8.
- ¹²Cfr. Pedro López Díaz. *La filosofía de Leopoldo Zea, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Filosofía*, México, D, F, UNAM, julio, 1989.
- ¹³Cfr. Mario Sáenz. “Leopoldo Zea: Identidad, circunstancia y liberación”, en *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, Mendoza, N.º8, (dic. 2006), en URL: www.afyl.org/articulos.html, Fecha de consulta del artículo: 2/02/12.
- ¹⁴Cfr. Leopoldo Zea. *Discurso desde la marginación y la barbarie*, La Habana-Cali, Instituto Cubano del Libro, Centro Editorial Universidad del Valle, 1995, Leopoldo Zea. *Regreso de las carabelas*, México, D.F., UNAM, 1993; Leopoldo Zea. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, México D.F., UNAM, 1990, entre otros.
- ¹⁵Cfr. Tzvi Medin. “Tres senderos y un norte: Leopoldo Zea y la reivindicación de la humanidad latinoamericana” en *Leopoldo Zea y la cultura*, (Memorias del XII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe), México, Centro Coordinador y Difusor de los Estudios Latinoamericanos, 2005, p. 47.
- ¹⁶Cfr. Eduardo Devés Valdés. “Desde la periferia y para el mundo a Leopoldo Zea en sus 90 años”, en Alberto Saladino y Adalberto Santana (Comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 23.
- ¹⁷Cfr. Miguel Rojas. “Identidad cultural y Humanismo en la obra de Leopoldo Zea: significación y actualidad”, en *Revista Poligramas* 29, No. 16, 2008, p. 5, “La Identidad integracionista en la filosofía de Leopoldo Zea”, en *Cuadernos Americanos*, México D. F., Vol. 4, No. 130, (octubre-diciembre de 2009), “Aportes a la identidad integracionista”, en *50 años del Proceso de Integración Latinoamericana 1960-2010, Ensayos sobre Integración Regional*, Montevideo, Secretaría de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), 2011, entre otros.
- ¹⁸Al referirnos a esta conjunción se parte primeramente de la cultura, fenómeno multilateral, complejo y cuya aprehensión conceptual resulta polémica en tanto ha generado numerosas definiciones emergidas de reiterados debates sobre ella. Es por eso que se considera, básicamente como expresión de la actividad y el desarrollo humanos, que engloba las dimensiones práctica, cognoscitiva, valorativa y comunicativa que denotan el proceso de su creación y autorregulación por el hombre. Por otra parte la identidad, es un concepto de amplias definiciones. No obstante y sin ánimos de problematizar sobre cuestiones de orígenes, ha de reconocerse que la identidad en la rica historia del pensamiento universal, pasando desde Heráclito, Aristóteles, la filosofía griega, la filosofía clásica alemana, con Kant, Fichte, Herder, Shelling y hasta Hegel, de mayor alcance histórico y teórico en materia de la teoría de la *identidad en la diferencia*, ya estaba explícita. De manera que estos autores constituyen antecedentes históricos y teóricos de la identidad cultural y la concepción de la identidad en la diferencia, de incuestionable origen europeo, sirvió de base a los latinoamericanos y a Zea en particular, para fundamentar la identidad cultural y los proyectos de integración. Cfr. Miguel Rojas Gómez. *Identidad cultural e integración...*, p. 81.
- ¹⁹“Mis vivencias de la Revolución, y la historia del pueblo que la hizo posible, fueron a través de los relatos de mi abuela materna Micaela que me hablaba de Juárez, Maximiliano, Porfirio Díaz y de todo lo que antecedió a lo que estaba ocurriendo en mi infancia.” Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos del nuevo milenio*, Edición de Liliانا Jiménez Ramírez, 2003 en José Luis Gómez-Martínez, *Proyecto Ensayo Hispánico*, en: www.ensayistas.com/filosofos/mexico/zea/index.htm, consultado: 15/9/13.

- ²⁰“En la Universidad me formé y ella hizo de mí lo que soy. Gracias a la Universidad tuve el privilegio de conocer la casi totalidad de la Tierra, centralmente la que está estampada en su escudo, Latinoamérica, causa de mis sueños y desvelos”, Idem.
- ²¹Leopoldo Zea. “Ortega el americano”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, (Prólogo de Arturo Ardao, selección, cronología y bibliografía de Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallón), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991, p. 74.
- ²²Cfr. Daniel Cosío Villegas, y otros. *Historia Mínima de México*, México, El Colegio de México, 1980, p.157.
- ²³Ibídem, pp. 157-160.
- ²⁴“Presencié, a la vez, la revolución hecha gobierno [...], que se empeñó en poner fin a esas diferencias, con lo que pensaba que la justicia había sido lograda. ¡No era así!, pues aún quedaba mucha gente como mi bisabuela a la que la Revolución no había llevado la justicia.” Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos del nuevo milenio*, s/p.
- ²⁵Cfr. Adolfo Gilly. *México, La revolución interrumpida*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003, pp. 360-362.
- ²⁶Ibídem, p.363.
- ²⁷La impronta del muralismo y el debate sobre el arte comprometido son aspectos importantes de la expresión del nacionalismo mexicano. De igual forma la institucionalidad de la cultura se refuerza a partir de la creación del Museo Antropológico de México, el Fondo de Cultura Económica, una de las editoriales más importantes de Latinoamérica, así como el Instituto Nacional de Antropología e Historia. En el campo de la filosofía y la literatura despuntan personalidades como Alfonso Reyes, Antonio Caso, José Vasconcelos, Samuel Ramos, Eduardo García Maynes, Francisco Larroyo y Narciso Bassols y Daniel Cosío Villegas, entre otros.
- ²⁸Leopoldo Zea. *Latinoamérica Tercer Mundo*, México D.F., Editorial Extemporáneos S.A., 1977, p. 97.
- ²⁹Roberto Fernández Retamar. “La contribución de las literaturas de América Latina a la cultura universal del siglo XX”, en Iván Shatunóvskaya (Comps.), *Invitación al diálogo. América Latina Reflexiones acerca de la cultura del continente*, Moscú, URSS, Editorial Progreso, 1986, p. 61.
- ³⁰Cfr. Colectivo de autores. *Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana*, La Habana, Cuba, Centro de investigaciones Casa de las Américas, 1974, pp. 23-26.
- ³¹Roberto Fernández Retamar, ob.cit., p. 64.
- ³²Cfr. Fernando Ainsa. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Editorial Gredos, 1986. Saúl Yurkievich, (coord.). *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Editorial Alambra, 1986.
- ³³“La manipulación, la demagogia y la consolidación de los estereotipos nacionales habían minado la base popular de esa introspección, convirtiéndola en un discurso político hueco y con fuertes visos de agotamiento. Como justificación de proyectos y posiciones políticas o culturales el nacionalismo permitió tal cantidad de matices que en no pocas ocasiones sirvió para intereses contrarios, e incluso dio pie a confrontaciones que fueron más allá del simple intercambio de argumentos”. Ricardo Pérez Montfort. “Las invenciones del México indio. Nacionalismo y cultura en México 1920–1940”, p.1, en: <http://mexico-posrevolucionario.blogspot.com>, consultado: 14/03/10.
- ³⁴Según Pérez Montfort: “el ser del mexicano preocupó a filósofos y a literatos, se regodeó en las manifestaciones populares y en el arte ‘culto’, se plasmó en los colores de los artistas plásticos y sonó en la naciente radio, formó parte de los argumentos diplomáticos y buscó la creación de estereotipos en el cine y en general dio mucho qué decir en el complicado mundo de la cultura nacional.”, Ibídem, s/p.
- ³⁵Cfr. Colectivo de autores. *Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana*, La Habana, Centro de investigaciones Casa de las Américas, 1974, p.23.
- ³⁶“Tuve el privilegio de escribir críticamente. Muy joven, entre 1933 y 1935, colaboré en *El Hombre Libre*, que dirigía Diego Arenas Guzmán, enfrentando el “Maximato” del presidente Plutarco Elías Calles”. Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos...s/p*.
- ³⁷Señálese a Juan David García Bacca (1901-1992); José Manuel Gallegos Rocafull (1895-1963); Eugenio Imaz (1900-1950); Eduardo Nicol (1907-1990); Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2010); Jaime Serra Hunter (1878-1943); Joaquín Xirau (1895-1946); María Zambrano (1907-1991); Wenceslao W. Rocas (1897-1992); Luis Recasens Siches (1903-1977); Martín Navarro Flores (1901-1950); entre otros.
- ³⁸Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos ...*, s/p.
- ³⁹Ibídem, s/p.
- ⁴⁰Durante la Segunda Guerra Mundial, en medio de la declaración de guerra de Latinoamérica a los países fascistas, son México y Brasil quienes mantienen una postura más activa y se observa el avance industrial y el aumento progresivo del comercio entre las naciones de la región. El fin de la guerra y el desmoronamiento fascista, fertilizan la rebeldía popular. La referida estimulación de la rebeldía popular hace crecer la institucionalidad de la izquierda a través de la creación de organizaciones, así como las fuerzas de los sectores sociales más oprimidos y el movimiento democrático que induce a su vez la caída de dictaduras y gobiernos despóticos. Por otra parte, la salud económica de la burguesía latinoamericana hablaba favorablemente de la acumulación de capital, principalmente en Brasil, México y Argentina. Cfr. Luis Suárez Salazar. *Madre América. Un siglo de violencia y dolor* [1898-1998], segunda edición, Ciudad de La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 2006, p. 161.
- ⁴¹Leopoldo Zea. “En torno a una filosofía americana”, en Jorge J.E. Gracia, e Iván Jaksic, *Filosofía e identidad cultural en América Latina*, Caracas, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1988, p.45.
- ⁴²Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos ...*, s/p.
- ⁴³Con el apoyo de Gaos, Zea se comunica con un grupo importante de filósofos, entre ellos está Francisco Romero. Zea emprende un prolongado viaje por los distintos países latinoamericanos. Establece entonces contacto con un grupo selecto de jóvenes intelectuales con preocupaciones semejantes, Arturo Ardao del Uruguay, João Cruz Costa del Brasil, Francisco Miró Quesada del Perú, José Luis Romero de la Argentina, Guillermo Francovich de Bolivia y con ellos inicia un proyecto de interiorización del pasado cultural. El proyecto adquiere dimensión continental y pronto se unen a él Ernesto Mayz Vallenilla de Venezuela, Ángel y Carlos Rama de Uruguay, Félix Schwarzman de Chile, José Antonio Portuondo y Roberto Fernández Retamar de Cuba, Darcy Ribeiro de Brasil, entre otros, que empezaron a descubrir hasta qué punto el concepto de dependencia definía lo latinoamericano. Cfr. Leopoldo Zea. *La filosofía como*

- compromiso de liberación*, Prólogo de Arturo Ardao, selección, cronología y bibliografía de Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallón), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991, p. XI.
- ⁴⁴ “conoció a la gente que integré en un trabajo común sobre la historia de nuestras ideas, como Gregorio Weinberg, Arturo Ardao, João Cruz Costa, Germán Arciniega, Francisco Miró Quesada y otros muchos”. Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos ...*, s/p.
- ⁴⁵ Entre febrero y marzo de 1945 se celebra en México la conferencia latinoamericana de Chapultepec. En ella la posición de los países latinoamericanos, comprometidos económica y políticamente al régimen de los Estados Unidos impuesto después de la Segunda Guerra Mundial, reafirma que América Latina continúa siendo el patio trasero de los norteamericanos. A pesar de ello, su dominio no impide que las renovadas influencias democráticas de la postguerra alcanzaran tonos diversos entre las naciones y se fortalecieran a pesar de los ecos del duelo entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Esta pugna se señala en la historia de la humanidad como periodo de “guerra Fría”
- ⁴⁶ Pablo Guadarrama González. “Humanismo y filosofía de la liberación” en *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, La Habana, Ciencias Sociales, 2001, p. 19.
- ⁴⁷ Este libro será ampliado y actualizado por Zea bajo el título de *El pensamiento latinoamericano* (1965).
- ⁴⁸ José Luis Gómez-Martínez. “Cronología de Zea y del contexto cultural de una época”, *El hombre y su obra-Proyecto Ensayo Hispánico*, en: www.ensayistas.com/filosofos/mexico/zea/index.htm, consultado: 15/9/12.
- ⁴⁹ Leopoldo Zea. “Advertencia”, en *Cuadernos Americanos*, México, núm.5, (septiembre-octubre 1952), p. 2.
- ⁵⁰ Ídem.
- ⁵¹ José Gaos. “México, Tema y Responsabilidad” en *Cuadernos de Cuadernos*, México No. 4., Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 119.
- ⁵² Ídem.
- ⁵³ Emilio Uranga. *Análisis del ser mexicano*, Porrúa y Obregón, México, 1952, p. 17.
- ⁵⁴ Cfr. Luis Villoro. *Los grandes momentos del indigenismo en México*, 3era edición, México, Colegio de México/F.C. E., 1996.
- ⁵⁵ Entre ellos se encuentran: La filosofía como compromiso”, 1948, “El sentido de responsabilidad del mexicano”, 1949, “La filosofía mexicana en los últimos cincuenta años”, 1950, “Dialéctica de la conciencia en México”, 1951, y “Conciencia y posibilidad del mexicano”, 1952 recogidos en la colección *México y lo mexicano y La filosofía como compromiso*.
- ⁵⁶ José Gaos. “México, Tema y Responsabilidad”, p. 119.
- ⁵⁷ *Ibidem*, p. 120.
- ⁵⁸ Leopoldo Zea. “Advertencia”, p. 9.
- ⁵⁹ Ídem.
- ⁶⁰ Ídem.
- ⁶¹ Ídem.
- ⁶² En síntesis, es esa una etapa donde se evidencia el deterioro económico, lo que se aprecia en la dilatada caída del valor de las exportaciones latinoamericanas, carencia de alimentos consecuencia de la crisis estructural en la agricultura articulada a la importación de caros alimentos que aumentaron sus precios en el mercado internacional, agotamiento de los capitales debido a las remesas de utilidades de empresas extranjeras a sus centros rectoros, crisis del proyecto de industrialización por fracasados intentos de establecer el proceso de sustitución de importaciones. La única solución está en las inversiones mixtas que dominan por dentro la economía latinoamericana; lo que aumenta la deuda externa e impulsa el proceso de monopolización. Asimismo las condiciones sociales no eran menos deplorables. El aumento del desempleo y el alto índice de pobreza crecían a niveles imponentes.
- ⁶³ José Gaos. “México, Tema y Responsabilidad”, p.118.
- ⁶⁴ Alfonso Reyes. *Textos de México*, México, Nueva edición, Universidad Nacional de México, 1993, p.38.
- ⁶⁵ Términos como la “falta de algo”, (Leopoldo Zea. “Advertencia”, p.173), la “imitación” (*Ibidem*, p.175), la “vergüenza” (*Ibidem*, 175), el “mañana” (*Ibidem*, p.177) y la “irresponsabilidad” (*Ibidem*, p.177), definen el ser del mexicano. En particular la irresponsabilidad la destaca como “la palabra que puede definir el horizonte donde actúa el mexicano” (*ob. cit.*, p.177) y él mismo resalta en otro de los textos de la colección, “México y lo Mexicano” que este “es un hombre como todos los hombres, con posibilidades e impedimentos sobre lo que debe tomar conciencia para estimular unos y vencer otros”, Leopoldo Zea. “Conciencia y posibilidad del mexicano”, México, Editorial Porrúa, [cuarta edición], p.67.
- ⁶⁶ Cfr. Eduardo Devés Valdés. “Conciencia y vocación continental”. en *Erasmus*, Revista para el diálogo intercultural, Córdoba, Argentina, No. I, 2000.
- ⁶⁷ “De esta manera el nacionalismo latinoamericano, un nacionalismo defensivo, [...] se enfrenta y entra en conflicto con el mundo occidental y su máxima expresión en América, los Estados Unidos, al frenar su natural expansionismo. [...] Como símbolo de los intereses occidentales que se niegan a compartir los bienes de la cultura de que son expresión, se acuña la palabra imperialismo” Leopoldo Zea. “Nacionalismo y antimperialismo”, en: *La filosofía como compromiso de liberación*, p. 263.
- ⁶⁸ Leopoldo Zea. *América en la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p.32.
- ⁶⁹ *Ibidem*, p.32.
- ⁷⁰ A respecto declara :“¡No volvamos a repetir la vieja historia, aceptando que sólo seremos plenamente hombres, que tendremos una auténtica cultura y una no menos auténtica filosofía, cuando nos asemejemos, una vez más, al hombre occidental en su desarrollo” Leopoldo Zea. *La filosofía americana como filosofía sin más* (1969), [decimoquinta edición], México, Siglo XXI Editores, 1994, p.113.
- ⁷¹ Plantea:“(...)la problemática que la realidad concreta plantea a toda filosofía tendrá que culminar en soluciones o respuestas que también pueden ser válidas para otras realidades. De allí la llamada universalidad de la filosofía”, *Ibidem*, p 102.
- ⁷² “buscando, preguntando, tratando de captar el sentido de lo que diese unidad a ésta mi multifacética región, estableciendo relaciones con gentes que, como yo, reflexionaban por el sentido de esta región. Fue con esta gente que se formó un grupo latinoamericano dedicado a ese discutido filosofar al que se regateaba [...] calidad.”, Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos ...*, s/p.

- ⁷³ “En 1960, el presidente de la República, Adolfo López Mateos, me designó director general de Relaciones Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores con carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario hasta 1966.” *Ibíd.*, s/p.
- ⁷⁴ Cfr. Leopoldo Zea. “Vida y obra de Leopoldo Zea”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, p. 409.
- ⁷⁵ En correspondencia a esta dinámica profesional es miembro de honor de la Sociedad Peruana de Filosofía, Jefe del Departamento de Cooperación Intelectual y Estudios Universitarios del SEP, secretario de la comisión permanente del Consejo Consultivo de la UNESCO, miembro del Comité Mexicano-Americano de Relaciones Culturales y de la Societé Européene de Culture en Italia. Ingresó al Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1955 con el discurso “El papel del intelectual en la política”, en el que militará a pesar de las críticas que en más de una ocasión le hace por la corrupción latente en este. También publica un conjunto de textos en los que sobresale su interés por la cultura, la conciencia y relación de dependencia de América así como el tema de la libertad y del liberalismo, entendidos por él como necesidad del hombre y en especial del hombre latinoamericano.
- ⁷⁶ Leopoldo Zea. “Guerra fría y conciencia histórica universal”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, p.265.
- ⁷⁷ Leopoldo Zea. “La conciencia de América frente a Europa”, en *Cuadernos Americanos*, México D. F., N° 3, (mayo-junio de 1984), Año XLIII, Vol. CCLIV, p.37.
- ⁷⁸ Leopoldo Zea. “Guerra fría y conciencia histórica universal”, p.265.
- ⁷⁹ *Ibíd.*, 265.
- ⁸⁰ Miguel Rojas Gómez. *Identidad cultural e integración. Desde la Ilustración...*, p.80.
- ⁸¹ Cfr. Luis Suárez Salazar. *Madre América. Un siglo de violencia y dolor* [1898-1998], segunda edición, Ciudad de la Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.
- ⁸² “Socialismo. Por supuesto, pero... en el que el hombre se reconozca como libertad... reconociendo al mismo tiempo la libertad de los otros” Cfr. Leopoldo Zea. *Dialéctica de la conciencia americana*. Alianza editorial mexicana, México, 1976, p.64.
- ⁸³ “[...] las experiencias de Cuba han de ser parte de la experiencia de otros pueblos en su empeño por el logro de un mundo más justo y, por justo, más libre. Cuba, para realizar el socialismo, no niega lo que ha sido y lo que es, no niega la lucha de liberación nacional que le antecedió” Leopoldo Zea. “La revolución cubana en la dialéctica de la historia”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, p.191.
- ⁸⁴ “Los pueblos latinoamericanos ni pueden ni deben ser tampoco otras tantas Cubas, otros tantos remedos de ella”, *Ibíd.*, p.229.
- ⁸⁵ *Ibíd.*, p. 221.
- ⁸⁶ *Ibíd.*, p. 229.
- ⁸⁷ “Sobreponer, yuxtaponer en lugar de asimilar, dejando así vivos los problemas que de una u otra forma se harán patentes pese a los esfuerzos hechos por ocultarlos. Yuxtaposición que se hace expresa en los problemas de identidad que se plantean a los pueblos de esta América. La que aparece obligada disyuntiva entre lo que es y lo que se quiere ser”, *Ibíd.*, p.229.
- ⁸⁸ “Frente a este imperialismo surge el nacionalismo de los pueblos latinoamericanos que ponen barreras a esa expansión y buscan su propio desarrollo. El antimperialismo es por tanto símbolo de resistencia y de la lucha que realizan los pueblos latinoamericanos (...)” Leopoldo Zea. “Nacionalismo y antimperialismo”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, p.263.
- ⁸⁹ Cfr. Leopoldo Zea. *Dialéctica de la conciencia americana*, 1976.
- ⁹⁰ *Ibíd.*, p. 303.
- ⁹¹ Luis Suárez Salazar. *Madre América. Un siglo de violencia y dolor* [1898-1998], p.10.
- ⁹² En México transcurre el exilio de Fidel y la preparación de la lucha armada contra la dictadura de Batista. Este tiempo acerca al joven revolucionario a la historia del pueblo mexicano y su revolución. Investigadores como Silvia González Marín y Raúl Moreno Whonche destacan la participación de Fidel en actos conmemorativos de gestas patrióticas mexicanas durante su exilio y subrayan la influencia de la Revolución en los medios estudiantiles universitarios. Cfr. Silvia González Marín y Raúl Moreno. “La revolución cubana en el pensamiento de Leopoldo Zea” en *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 50-52.
- ⁹³ Leopoldo Zea. “La democracia mexicana y el mundo”, s/p., en El Universal, edición digital, en: <http://universal.mx>, consultado: 9/4/2014.
- ⁹⁴ Este movimiento aglutinó en numerosas marchas y manifestaciones al estudiantado de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional, culminando en una matanza durante un mitin en la plaza de las tres culturas en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968. Cfr. Orlando Ortiz. “Gobernantes de México en su Historia”, en : http://es.wikibooks.org/w/index.php?title=Historia_de_México/México_Contemporáneo&oldid=214196, consultado: 23 /2/13
- ⁹⁵ “El descontento estudiantil y nacional de 1968 fue la respuesta al abuso de poder que culminó en otra demostración brutal el 2 de octubre del mismo año. Se hará patente entonces que, si peligroso es para los pueblos delegar sus derechos políticos, también lo es para quien recibe esta delegación”, Leopoldo Zea. “La democracia mexicana y el mundo”, s/p.
- ⁹⁶ “[E]l Partido y su gobierno no pueden cumplir con el compromiso que implicaba la delegación de poder político del pueblo, esto es, satisfacer sus necesidades económicas y sociales y mantener un justo equilibrio de sacrificios y beneficios. Por ello el pueblo reclama, cada vez con mayor insistencia, la recuperación del poder otorgado. Quiere ya participar en una tarea en la que le va su propio destino” *Ídem.*
- ⁹⁷ Cfr. Vania Bambilra. *El capitalismo dependiente latinoamericano*, decimocuarta edición, México D.F., Siglo XXI Editores, 1992.
- ⁹⁸ Cfr. Horacio Cerutti. *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1983. *Filosofías para la liberación. ¿Liberación del filosofar?*, Toluca, Ediciones de la UAEM, 1997. Pablo Guadarrama González, Miguel Rojas Gómez y otros. *Humanismo y filosofía de la liberación en América Latina*, Bogotá, Editorial El Búho, 1993.
- ⁹⁹ Leopoldo Zea. *Discurso desde la marginación y la barbarie*, La Habana-Cali, Instituto Cubano del Libro, Centro Editorial Universidad del Valle, 1995, p.9.

¹⁰⁰ Leopoldo Zea. *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*, México, en Joaquín Mortiz, Colección Cuadernos, No. 33, 1974.

pp. 26-27.

¹⁰¹ “Conflictos recientes, han mostrado al mundo la relación estrecha que guardan entre sí todos los pueblos del mundo. No ya la dependencia del subdesarrollado respecto al desarrollado. Sino a la inversa la que el desarrollo guarda respecto al subdesarrollo. Un desarrollo que ha dependido de la explotación de riquezas que no le son propias y de la explotación misma del hombre” Leopoldo Zea. “Sentido y contrasentido del desarrollo XI”, en *Latinoamérica Tercer Mundo*, Caracas, Dirección de Cultura Universitaria, 1959.p. 135

¹⁰² “Cuba [...] no niega la lucha de liberación nacional que le antecedió de la que fue su prócer José Martí, como tampoco niega a Bolívar, que se empeñó en esta misma lucha a nivel continental”, Leopoldo Zea. “La revolución cubana en la dialéctica de la historia”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, p. 232.

¹⁰³ Cfr. Eduardo Galeano. *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1979.

¹⁰⁴ Cfr. Augusto Salazar Bondy. *¿Existe una Filosofía de nuestra América?*, México, Editora Siglo XXI, 1969.

¹⁰⁵ La polémica sostenida entre Zea y hasta el fallecimiento de Salazar Bondy, sirvió como chispa para la irrupción en este continente de toda una hornada de pensadores que se propusieron un filosofar auténtico y original y entre ellos se alistan los representantes de la Filosofía de la Liberación.

¹⁰⁶ Cfr. Darcy Ribeiro. *Las América y las civilizaciones*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

¹⁰⁷ Zea entiende que “la autenticidad de nuestra filosofía no podrá provenir de nuestro supuesto desarrollo [...] Esta vendrá de nuestra capacidad para enfrentarnos a los problemas que se nos plantean hasta sus últimas raíces, tratando de dar a los mismos la solución que se acerque más a la posibilidad de la realización del nuevo hombre” Cfr. Leopoldo Zea. *La filosofía americana como filosofía sin más*, p.153.

¹⁰⁸ Cfr. Francisco Miró Quesada “La filosofía y la creación intelectual” en Pablo González Casanova (coord.) *Cultura y creación intelectual en América Latina*, México: Siglo XXI Editores, 1984.

¹⁰⁹ Pablo Guadarrama. *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p.7.

¹¹⁰ Cfr. Leopoldo Zea, Anatoli Shulgovski y otros. “Buscar vías para el diálogo” en Iván Shatunóvskaya (Comps.), *Invitación al diálogo. América Latina Reflexiones acerca de la cultural del continente*, ob., cit., p. 45.

¹¹¹ “[...] concebimos la filosofía no como un reflexionar sino como el resultado posterior de una supuesta acción.”Zea, Leopoldo. *La filosofía americana como filosofía sin más*, ob., cit., p.141.

¹¹² Leopoldo Zea. *Filosofía y cultura latinoamericana*. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Venezuela, 1976, p.211.

¹¹³ Pablo Guadarrama. “Zea como antecedente y pilar en la Filosofía de la Liberación.”, en *Revista cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, No. 13 (enero-abril 1986), p. 131.

¹¹⁴ Cfr. Rafael Plá León, y María Teresa Vila Bormey. “La Filosofía de la Liberación en el contexto de la Filosofía Latinoamericana”, en *Filosofía en América Latina*, La Habana, Editorial Félix Varela, 1998; Pablo Guadarrama González; Miguel Rojas Gómez y Gilberto Villacampa Pérez. “El humanismo en la filosofía latinoamericana de la liberación”, en *Islas*, Revista de la Universidad Central de las Villas, Santa Clara, Cuba, No. 99, (mayo-agosto de 1991), entre otros.

¹¹⁵ Cfr. “Inventario de la filosofía en México del Siglo XX”, Centro de documentación en filosofía latinoamericana e Ibérica de la UAM-I (CEFILIBE), en: www.cefilibe.org, consultado: 23/3/2011.

¹¹⁶ Leopoldo Zea. “Fidel Castro en México”, *Novedades*, 22 de mayo de 1979, tomado de Silvia González Marín y Raúl Moreno. “La revolución cubana en el pensamiento de Leopoldo Zea”, en *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2003.p. 53.

¹¹⁷ Entre ellas se destacan, Arturo Andrés Roig, Francisco Miró Quesada, Abelardo Villegas, Arturo Ardao, Roberto Fernández Retamar, René Depestre, María Elena Ozán, entre otras. Cfr. Clara Alicia Jalif de Bertranou y Rosa Licata., en “Reseñas bibliográficas” en Leopoldo Zea. *América Latina en sus ideas*, Coordinación e introducción por Leopoldo Zea, México, UNESCO/Siglo XXI, 1986, p. 225.

¹¹⁸ Leopoldo Zea. *América Latina en sus ideas*, ob., cit. p. 3.

¹¹⁹ Cfr. Leopoldo Zea. *La filosofía como compromiso de liberación*, p.413.

¹²⁰ Su participación y dirección en el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el Comité de Historia de las Ideas, del Centro de Estudios Latinoamericanos (1966), el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM (1978), la dirección de Difusión Cultural de la UNAM (1970), así como sus trabajos editoriales en las revistas *Historia de las ideas en América* (1959-1961) y *Deslinde* (1968-1970) atestiguan su intensa labor y responsabilidad, hacia América Latina.

¹²¹ “Tal ha sido la historia del pueblo mexicano. (...) En lucha siempre frente a un imperialismo que ha levantado su prosperidad y grandeza sobre la miseria y la explotación de la casi totalidad de los pueblos que forman nuestro mundo. (...) Contra el mismo imperialismo en las diversas fases de desarrollo, hasta alcanzar el poder mundial que ahora hace patente”. Leopoldo Zea. “La lucha por la paz, el anticolonialismo y la solidaridad”, en *Latinoamérica Tercer Mundo*, p.97.

¹²² Algunos de estas obras son: *Latinoamérica y el mundo*, *La conciencia del hombre en la filosofía*, *Del liberacionismo a la Revolución*. El problema cultural América-Latina, *El pensamiento latinoamericano* (esta es una ampliación del libro *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo*), *Antología de la filosofía americana contemporánea*, *La filosofía americana como filosofía sin más*, *Latinoamérica: emancipación y neocolonialismo*, *La esencia de lo americano*, *Precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo*, *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*, *La historia de las ideas en América Latina*, *Filosofía y cultura latinoamericana*, *Filosofía latinoamericana*, *Latinoamérica Tercer Mundo*,

¹²³ Cfr. Ramón Fernández Durán. *La conflictividad política social-mundial en el siglo XX. De la lucha de clases al movimiento antiglobalización, pasando por el 68 y el auge del feminismo y ecologismo* en: www.unia.es/artey_pensamiento, consultado: 9/03/14.

- ¹²⁴ Los datos de la CEPAL revelan el decrecimiento de la región de América Latina entre los años 1981-1989, llegando al -8.3. Los informes del BM y el FMI evidencian que entre 1981-1992 las transferencias por el concepto de deuda ascendían a 287.2 mil millones de dólares y el saldo de la deuda sin nuevas prestaciones era de 451 mil millones. El BM nombró este período como “Década perdida”.
- ¹²⁵ Cfr. Luis Suárez Salazar. *Madre América. Un siglo de violencia y dolor* ..., p.198.
- ¹²⁶ Horacio Cerutti Guldberg “Tareas culturales en tiempo de globalización”, en Leopoldo Zea y Mario Magallón, (comps.), *Latinoamérica, economía y política*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 18.
- ¹²⁷ Leopoldo Zea. “Identidad e Integración latinoamericana”, en *Latinoamérica, economía y política*, México, D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 1999, p.10.
- ¹²⁸ Horacio Cerutti Guldberg. “Tareas culturales en tiempo de globalización”, ob., cit., p.21.
- ¹²⁹ Leopoldo Zea. *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, Leopoldo Zea, *Cuadernos de cuadernos*, No. 4. Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 75.
- ¹³⁰ Ibídem, p.77.
- ¹³¹ “Se dice que a no hay más allá en una historia que llega a su término con el de la guerra fría el triunfo de un sistema, el capitalista, salvo el tedio el sufrimiento sin esperanza de los pueblos que se quedan fuera de la meta de ese final (...)Mundo unipolar (...) El estadounidense Francis Fukuyama anuncia este fin.” Leopoldo Zea. *Regreso de las Carabelas*. Universidad Autónoma de México, México D. F., 1996, p.74
- ¹³² Leopoldo Zea. “De la guerra fría a la guerra sucia” en *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p.231.
- ¹³³ Ibídem, p.77.
- ¹³⁴ Leopoldo Zea. *Regreso de las carabelas*, p.78.
- ¹³⁵ Leopoldo Zea. *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p.235.
- ¹³⁶ Ibídem, p.236.
- ¹³⁷ José Luis Gómez-Martínez. “Leopoldo Zea (1912)” en *El hombre y su obra-Proyecto Ensayo Hispánico*, en: www.ensayistas.com/filosofos/mexico/zea/index.htm, consultado: 15/9/12.
- ¹³⁸ Se produce con esta finalidad numerosas cumbres, entre ellas la Infancia y los derechos del niño, 1990, el Desarrollo Sostenible, 1992, entre otras que se suceden a lo largo de los noventa y el inicio del siglo XXI, que apuntan hacia la tolerancia de las diferencias étnicas que responde a la diversidad étnico-cultural del mundo.
- ¹³⁹ Leopoldo Zea. *Regreso de las Carabelas*, p. 224.
- ¹⁴⁰ Ídem.
- ¹⁴¹ Ibídem, p.206.
- ¹⁴² Ídem.
- ¹⁴³ *La Declaración de Guadalajara en 1991*, dio inicio a la primera de las Cumbres Iberoamericanas, que en su totalidad hasta el presente suman 23. Aún cuando es innegable que los países que la integran comparten una herencia cultural de siglos, no se ha llevado a vías de hecho formas concretas de reconstruir la identidad común iberoamericana a través de un intercambio profundo que genere desarrollo. Los logros son realmente modestos en comparación con las posibilidades de una más efectiva y amplia integración en sectores como el intercambio científico-tecnológico.
- ¹⁴⁴ Fidel Castro Ruz, cit., por, Leopoldo Zea. *Regreso de las Carabelas*, p. 226.
- ¹⁴⁵ En los inicios de la década del ochenta ya había sido lanzada la colección Tierra Firme, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, compilada por Leopoldo Zea. Esta colección dedica varios números al tema de la identidad cultural, en las conmemoraciones de la década del 80 hasta sus actuales números.
- ¹⁴⁶ Cfr. Davis Harold Eugene. “La historia de las ideas en Latinoamérica”, en Leopoldo Zea, (Ed.). *Fuentes de la cultura latinoamericana*, en Leopoldo Zea, (Ed.). *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p.89.
- ¹⁴⁷ “Hombre, sí, así con mayúscula, pero también concreto, determinado”. Subrayó además: “La filosofía occidental habló del Hombre, pero, al parecer, no de los hombres” Cfr. Leopoldo Zea. *Discurso desde la marginación y la barbarie*, p. 41, p. 72.
- ¹⁴⁸ Cfr. Leopoldo Zea. *Fin del siglo XX*, p.174.
- ¹⁴⁹ “¿Cómo entonces puede afectarlo el TLC, la Modernidad, algo que le venga del exterior? [...] o que no puede afectar es la libertad para actuar, elegir de esta o aquella forma, de acuerdo consigo misma, con lo que se considera propio [...] y no obligado por intereses ajenos?” Leopoldo Zea. “El TLC y la identidad nacional” en *Problemas del desarrollo* en: www.des.mex/artey_pensamiento, consultado: 12/6/14.
- ¹⁵⁰ Cfr. Ramón Fernández Durán. *La conflictividad político social-mundial en el siglo XXs/p*.
- ¹⁵¹ “Estos mismos reclamos persisten aún hoy y con mayor fuerza en oposición abierta al neoliberalismo y su ideología marginante. Se sigue insistiendo en los viejos reclamos de libertad, justicia y democracia, también antiguas aspiraciones de los pueblos latinoamericanos”, Ibídem, p.355.
- ¹⁵² En este sentido expresó: “Un mundo lleno de conflictos que ya he vivido, así como he vivido la forma cómo han sido superados regresando la esperanza: para esto, quisiera vivir más ahora. “Agradecimientos por los homenajes que he recibido al cumplir 90 años”, en: Alberto Saladino y Adalberto Santana (comp.): *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, p.540.
- ¹⁵³ Manuel Castell. *La era de la información.: Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, p.30.
- ¹⁵⁴ Leopoldo Zea. *Fin de Milenio: Emergencia de Los Marginados*. Fondo de Cultura Económica, España, S.L., 2000, p.254.
- ¹⁵⁵ Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos del nuevo milenio*, s/p.
- ¹⁵⁶ Alberto Saladino. “Humanismo pleno de Leopoldo Zea Aguilar”, en Alberto Saladino García, (Comp.), *Humanismo mexicano del siglo XX*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, t. II, 2005, p. 345-565.

-
- ¹⁵⁷Eduardo Devés Valdés. “Desde la periferia y para el mundo a Leopoldo Zea en sus 90 años”, en Alberto Saladino y Adalberto Santana (Comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, p. 23.
- ¹⁵⁸ Leopoldo Zea. *El pensamiento latinoamericano*, [tercera edición], Barcelona, Ariel, 1976, p.37.
- ¹⁵⁹ Leopoldo Zea. *América como conciencia*, México, UNAM, 1972, p.133.
- ¹⁶⁰ *Ibídem*, p.39.
- ¹⁶¹ *Ibídem*, p.251.
- ¹⁶² *Ibídem*, p.93.
- ¹⁶³ *Ibídem*, p.87.
- ¹⁶⁴ Cfr. Leopoldo Zea, *Simón Bolívar. Integración en la Libertad*, México, Edicol, 1980, p. 14-15.
- ¹⁶⁵ Alberto Saladino García. “El proyecto bolivariano en el pensamiento de Leopoldo Zea”, UAEM, Archivo del portal de recursos para estudiantes, en www.robertexto.com, consultado: 3/03/2010.
- ¹⁶⁶ Leopoldo Zea, *Simón Bolívar. Integración en la Libertad*, México, pp. 14-15.
- ¹⁶⁷ Leopoldo Zea. *Simón Bolívar. Integración en la Libertad*, México, p.10.
- ¹⁶⁸ Leopoldo Zea. “Identidad e integración latinoamericana”, en *Latinoamérica, economía y política*, pp.9-10.
- ¹⁶⁹ Leopoldo Zea. “Identidad e integración latinoamericana”, p. 172.
- ¹⁷⁰ Leopoldo Zea. *Simón Bolívar. Integración en la Libertad*, p.33.
- ¹⁷¹ *Ibídem*, p.10.
- ¹⁷² Estos esfuerzos por la unidad e integración latinoamericana alcanzan hoy concreción en proyectos como: MERCOSUR , la Comunidad Andina (CAN), el Mercado Común Centroamericano, la Comunidad del Caribe, Unión de Naciones del Sur UNASUR y la Comunidad de Estados latinoamericanos y del Caribe, CELAC.
- ¹⁷³ Su actuación, no solo como referencia a su producción teórico-filosófica sino como resorte de su intercambio crítico con las condiciones históricas concretas que él ha vivido en Latinoamérica durante su vida, le permiten obrar a favor de la identidad y la integración a partir de la creación de organizaciones espacios de intercambio académico y cultural para promocionar el pasado histórico como parte de la identidad negada. Su larga existencia le permite captar cómo en diferentes momentos en América Latina se sucedía fracasados intentos “desarrollistas” de integración, que incluso provocan que la UNESCO elabore resoluciones para proteger los contenidos de la identidad cultural frente a la escalada de la lógica del mercado, consumidora de la humanidad identitaria del hombre hasta visualizarlo como mercancía y delineaadora de pensamientos como los de Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*. Ante tal incisiva realidad, Zea sigue aferrado a lo propio, de ahí que impregnado de la humanidad y labor de Bolívar, se suma a la faena de instituciones y organizaciones nacionales e internacionales de divulgar textos clásicos del pensamiento latinoamericano, y dentro de estos promociona al Libertador como contribución a la unidad latinoamericana en temas de identidad e integración .
- ¹⁷⁴ Leopoldo Zea. *Simón Bolívar. Integración en la Libertad*, p.82.
- ¹⁷⁵ Juan Bautista Alberdi. “Ideas para un curso de filosofía contemporánea”, en Leopoldo Zea, (ed.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, p. 149.
- ¹⁷⁶ Leopoldo Zea. *América en la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p.119.
- ¹⁷⁷ *Ídem*.
- ¹⁷⁸ Cfr. Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos del nuevo milenio*, s/p.
- ¹⁷⁹ *Ídem*.
- ¹⁸⁰ “no hay una filosofía universal, porque no hay una solución universal de las cuestiones que la constituyen en el fondo. Cada país, cada época, cada filósofo ha tenido su filosofía peculiar, que ha cundido más o menos, que ha durado más o menos, porque cada país, cada época y cada escuela han dado soluciones distintas de los problemas del espíritu humano”. Juan Bautista Alberdi. “Ideas para un curso de filosofía contemporánea” en Leopoldo Zea, (ed.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, p.148.
- ¹⁸¹ Leopoldo Zea. *América como conciencia*, p. 9.
- ¹⁸² *Ibídem*, p. 1.
- ¹⁸³ “Así como se ha visto una filosofía de Platón, una de Zenon, una de Descartes, otra de Bacon, otra de Locke, otra de Kant, otra de Hegel, habrá filósofos de esta nuestra América”. Juan Bautista. “Ideas para un curso de filosofía contemporánea”, p. 149
- ¹⁸⁴ Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos ...*, s/p.
- ¹⁸⁵ Juan Bautista Alberdi. “Ideas para un curso de filosofía contemporánea, p.149.
- ¹⁸⁶ Leopoldo Zea. *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p.24.
- ¹⁸⁷ Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos ...*, s/p.
- ¹⁸⁸ Leopoldo Zea. *América como conciencia*, p. 21.
- ¹⁸⁹ *América en la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 128.
- ¹⁹⁰ *Ibídem*, p.31-32.
- ¹⁹¹ Miguel Rojas. “Identidad cultural y Humanismo en la obra de Leopoldo Zea: significación y actualidad.”, p.346.
- ¹⁹² Juan Bautista Alberdi. “Memoria sobre la conveniencia y objeto de un Congreso General Americano, p. 161.
- ¹⁹³ Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos...*, s/p.
- ¹⁹⁴ *Ibídem*, s/p.
- ¹⁹⁵ Leopoldo Zea. “Historia de las ideas e identidad latinoamericana” en *La filosofía como compromiso de liberación*, p.194.
- ¹⁹⁶ *Ídem*.
- ¹⁹⁷ Leopoldo Zea. “La América Latina y la América Sajona”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, p.203.

- ¹⁹⁸ “José Martí hace de la realidad propia el punto de partida para levantar el futuro de esa misma realidad. (...) El hombre que así piensa ve la historia como una gran unidad en la que se van asimilando experiencias (...) la de esta nuestra América que lucha por alcanzar sus libertades”, p.222
- ¹⁹⁹ Leopoldo Zea. *Filosofía y cultura latinoamericana*, p.143-144.
- ²⁰⁰ Leopoldo Zea. América como autodescubrimiento. Publicaciones Universidad Bogotá, 1986, p.121.
- ²⁰¹ José Martí. “Cuadernos de apuntes 2”, en José Martí. *Cuadernos de apuntes. Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, p. 47.
- ²⁰² Leopoldo Zea. *Discurso desde la marginación y la barbarie*, p.12.
- ²⁰³ Leopoldo Zea. “Identidad e integración latinoamericana”, p.9-10.
- ²⁰⁴ Idem.
- ²⁰⁵ José Martí. “Nuestra América”, en *Nuestra América. Obras completas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, t. 6, 1975, p.22.
- ²⁰⁶ Leopoldo Zea. *Simón Bolívar. Integración en la Libertad*, p.59.
- ²⁰⁷ Miguel Rojas Gómez *Identidad Cultural e Integración. Desde la Ilustración ...*, pp.57-60.
- ²⁰⁸ José Martí. “Cuadernos de apuntes 2”, p.47.
- ²⁰⁹ _____ . “Nuestra América”, p. 52.
- ²¹⁰ Leopoldo Zea. *Ensayos sobre filosofía de la historia*, en *La filosofía como compromiso de liberación*, ob., cit., p.47.
- ²¹¹ Leopoldo Zea. “En torno a una filosofía americana”, en Jorge J.E. Gracia, e Iván Jaksic, *Filosofía e identidad cultural en América Latina*, Caracas, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1988, p. 25.
- ²¹² José Martí. “Nuestra América”, p. 82.
- ²¹³ Leopoldo Zea. “Identidad e Integración latinoamericana”, p. 10.
- ²¹⁴ José Martí. “Libros hispanoamericanos y ligeras consideraciones” en José Martí. *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t.8, 1975, pp. 318-318.
- ²¹⁵ Leopoldo Zea “Historia de las ideas e identidad latinoamericana” en: *La filosofía como compromiso de liberación*, p.188.
- ²¹⁶ *Ibidem*, pp. 10-11.
- ²¹⁷ Leopoldo Zea. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, p.47.
- ²¹⁸ José Martí. “Maestros ambulantes”, *Obras Completas*, tomo 8, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 289.
- ²¹⁹ Leopoldo Zea. “*Identidad e integración latinoamericana*”, p. 10.
- ²²⁰ Leopoldo Zea. *Filosofía de la historia americana*, p.40.
- ²²¹ Leopoldo Zea. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo*, México, El colegio de México, 1949. p.33.
- ²²² “José Martí hablará de este pasado como algo que debía ser asimilado y del cual no tenía por qué avergonzarse hombre alguno”. Leopoldo Zea. “Historia de las ideas e identidad latinoamericana”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, p.188.
- ²²³ Cfr. Leopoldo Zea. *La filosofía americana como filosofía sin más, Filosofía y cultura latinoamericana y Filosofía de la historia americana*, entre otros.
- ²²⁴ Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos del nuevo milenio*, s/p.
- ²²⁵ “[...] como yo, (era) admirador de José Vasconcelos, y sin conocernos apoyamos al Maestro cuando se lanzó en 1929 para la presidencia de la República; coincidíamos en política y cultura., s/p.
- ²²⁶ Leopoldo Zea. *Filosofía de la historia americana*, p.69.
- ²²⁷ *Ibidem*, p.13.
- ²²⁸ José Vasconcelos. “La raza cósmica”, en *Vasconcelos. Antología*, México, Ediciones de la Secretaria de Educación Pública, 1942, p. 142.
- ²²⁹ *Ibidem*, pp. 74- 82.
- ²³⁰ *Ibidem*, p.80.
- ²³¹ “No hay aquí referencia a lo verdaderamente esencial en el hombre [...] Su «hombre concreto» es un individuo empíricamente constatable [...] Para definir lo que entendemos por «hombre concreto», nosotros partimos de lo que ya definimos como la esencia del hombre: sus relaciones sociales” Rafael Plá León, “Virtudes y desaciertos de una fórmula humanista. Discusión con el doctor Leopoldo Zea del mismo lado de la barricada”, en *Revista cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, No. 13, (enero-abril 1987), pp. 43-44.
- ²³² Leopoldo Zea. *América como conciencia*, p. 28.
- ²³³ Leopoldo Zea. “Identidad e integración latinoamericana”, p. 9.
- ²³⁴ José Vasconcelos. *Bolivarismo y monroísmo. Temas iberoamericanos*, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile 1934. 2ª ed.: Biblioteca Americana (No.5), Santiago de Chile, 1935, p.89.
- ²³⁵ Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos del nuevo milenio*, s/p.
- ²³⁶ El ejemplo, de Nicolás Palacios. Este ensayista chileno de comienzos del siglo XX escribió en 1904, *La raza chilena*. Allí sostuvo que en Chile se había constituido una raza excepcional por el mestizaje de españoles de origen germánico con una raza india. Cfr. Palacios, Nicolás *La raza chilena, 1904*, en: www.afyl.org/articulos.html, 23324, consultado: 15/5/13.
- ²³⁷ Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos del nuevo milenio*, s/p.
- ²³⁸ En su libro *Bolivarismo y monroísmo*, expresa la antítesis del panamericanismo versus bolivarismo, donde retoma las ideas de la identidad e integración para crear una confederación de raíces culturales ibéricas. Cfr. Vasconcelos, José. *Bolivarismo y monroísmo*. Temas iberoamericanos, p. 7.
- ²³⁹ Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos del nuevo milenio*, s/p.
- ²⁴⁰ *Ibidem*.

- ²⁴¹ “Los mismos indios puros están españolizados, están latinizados, como está latinizado el ambiente”, p. 78.
- ²⁴² “Cuando jóvenes fuimos vasconcelistas”, *El Nuevo Mundo en los retos del nuevo milenio*, s/p.
- ²⁴³ “Guillermo Dilthey, creador del llamado historicismo, trató, por su lado, de encontrar un método apropiado al campo de las ciencias de la historia o del espíritu. Un método que evitando todo simplismo tratase de comprender todas las formas de expresión de lo histórico. En este campo el problema no era explicar, como se hacía en el campo físico, sino comprender.” Leopoldo Zea. *América como conciencia*, p.12.
- ²⁴⁴ “Los estudios de la filosofía en México son colocados dentro del grupo que se orienta por la segunda corriente, la historicista” Zea, Leopoldo. *América como conciencia*, p.11.
- ²⁴⁵ Leopoldo Zea. *Dialéctica de la conciencia americana*, p. 10.
- ²⁴⁶ Ídem.
- ²⁴⁷ José Gaos. “México, Tema y Responsabilidad”, p. 123.
- ²⁴⁸ “Otros pueblos como los esclavos [...] los pueblos de América y África [...] Una parte de esos pueblos [...] ha sido conquistada para la razón occidental, obviamente la razón por excelencia. «Sin embargo quedan excluidos de nuestras consideración [...] porque no es bastante activa e importante su influencia sobre la marcha y progreso del espíritu»” Zea, Leopoldo. *Discurso desde la marginación y la barbarie*, p. 209.
- ²⁴⁹ Leopoldo Zea. *Filosofía de la historia americana*, p. 66.
- ²⁵⁰ Leopoldo Zea. *América en la historia*, p.9.
- ²⁵¹ Ídem.
- ²⁵² Leopoldo Zea. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo*, p. 16.
- ²⁵³ La asimilación como Aufhebung”, es entendida en este caso como “asimilación”; en otras ocasiones esta palabra se interpreta como “síntesis”, “superación”, “absorción”, transformación”
- ²⁵⁴ Leopoldo Zea. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo*, p. 114..
- ²⁵⁵ Leopoldo Zea. “En torno a una filosofía americana”, p.38.
- ²⁵⁶ Leopoldo Zea. *América en la historia*, p.12.
- ²⁵⁷ Leopoldo Zea. *América como conciencia*, p. 12.
- ²⁵⁸ Leopoldo Zea. “Historia de las ideas e historia de la cultura en América” en *La filosofía como compromiso de liberación*, p. 154.
- ²⁵⁹ Ídem.
- ²⁶⁰ Ídem.
- ²⁶¹ El marxista cubano José Antonio Portuondo, estudioso de Dilthey afirmó frente a los sectarios marxistas: “Y es que, como todo pensador genial, Dilthey, partiendo sólo de la estricta secuencia lógica de sus reflexiones sobre el hombre y su existencia histórica, llega a conclusiones perfectamente válidas para la más avanzada concepción del mundo. Cualquier marxista estará dispuesto a aceptar estas palabras cálidas y certeras, que señalan lo permanente y fugaz en el proceso dialéctico que constituye la historia, lo relativo y absoluto en el devenir social”. José Antonio Portuondo. “Aproximación a la poética de Dilthey”, en José Antonio Portuondo. *Ensayos de estética y de teoría literaria*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1986, pp. 237-238.
- ²⁶² Dilthey, Wilhelm. *El mundo histórico*, trad. de E. Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1944. *Psicología y teoría del conocimiento*, trad. de E. Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1945. *Vida y poesía*, trad. de W. Roces y prólogo de E. Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- ²⁶³ Dilthey, Wilhelm. *Psicología y teoría del conocimiento*, p. 104.
- ²⁶⁴ Leopoldo Zea. “Historia de las ideas e historia de la cultura en América” en *La filosofía como compromiso de liberación*, ob., cit., Ob. cit., p. 133.
- ²⁶⁵ Ídem, p.154.
- ²⁶⁶ Ídem.
- ²⁶⁷ “No; todavía ni se puede definir el ser americano por la sencilla razón de que aún no es, aún no ha puesto irrevocablemente su existencia a un naípe, es decir, a un modo de ser hombre determinado. Aún no ha empezado su historia. Vive de la prehistoria de sí mismo. Y en la prehistoria no hay protagonistas, no hay destino particular, domina la pura circunstancia. América no ha sido hasta ahora el nombre de un pueblo o de varios pueblos, sino que es el nombre de una situación, de un estadio: la situación y el estadio coloniales”. José Ortega y Gasset. “Sobre los Estados Unidos”, (1932), en José Ortega y Gasset. *Obras completas*, t. IV, Sexta edición, Madrid, Revista de Occidente, 1966, p. 378.
- ²⁶⁸ José Lezama Lima. “La expresión americana”, en José Lezama Lima. *Confluencias. Selección de ensayos*, (selección y prólogo de Abel E. Prieto), La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1988, p. 288.
- ²⁶⁹ José Gaos. *Pensamiento de lengua española*, México, Editorial Stylo, 1942, p. 75.
- ²⁷⁰ Ortega y Gasset, José. “Meditaciones del Quijote”, 1914, en José Ortega y Gasset. *Obras completas*, t. I, sexta edición, Madrid, Revista de Occidente, 1963, p. 322.
- ²⁷¹ Ídem.
- ²⁷² Ídem.
- ²⁷³ Ídem p. 319.
- ²⁷⁴ Leopoldo Zea. *La filosofía americana como filosofía sin más*, p. 32
- ²⁷⁵ Leopoldo Zea. “Historia de las ideas e historia de la cultura en América”, p. 154.
- ²⁷⁶ Leopoldo Zea. *El Nuevo Mundo en los retos ...*, s/p.
- ²⁷⁷ Ídem.
- ²⁷⁸ Leopoldo Zea. “En torno a una filosofía Americana”, p.72.

- ²⁷⁹“¿Filosofía latinoamericana? No, filosofía sin más, que lo latinoamericano se dará ineludiblemente” Leopoldo Zea. *La esencia de lo americano*, 1971, p.186.
- ²⁸⁰Se entiende como la concepción desarrollada a finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX en varias naciones. Algunos de sus representantes son Dilthey, Spengler, Toynbee, Ortega y Gasset, José Gaos el propio Zea, aunque este le impregnará su impronta, a pesar de la influencia que recibe de Gasset a través de Gaos. Insistirá en las circunstancias que hacen de la historia algo peculiar pero que no niega la universalidad de los hombres concretos.
- ²⁸¹ Leopoldo Zea. *La filosofía americana como filosofía sin más*, p.121.
- ²⁸² Leopoldo Zea. “José Gaos y la Filosofía Americana” en *Filosofía y culturas latinoamericanas*, p. 121.
- ²⁸³ José Gaos. “Etapas del pensamiento en Hispanoamérica, Carta abierta a Leopoldo Zea”, *Cuadernos Americanos*, núm.1, (enero-febrero), 1950, p.161.
- ²⁸⁴ Leopoldo Zea. “Ortega el americano”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, p.103.
- ²⁸⁵ “We began by asking existential and ontological questions: “What are the particulars of Mexican culture and thought? How can we define and characterize the Mexican psyche and being?” We shared the concerns of German philosophy and people like Martin Heidegger as well as the French existentialist school of Jean- Paul Sartre and others.” *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 65, No. 1 (Feb., 1985), pp. 1-20 Published by: Duke University Press Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/2514668>.
- ²⁸⁶ Cfr. Miguel Galíndez. Ob., cit.
- ²⁸⁷ Leopoldo Zea. *Filosofía y culturas latinoamericanas*, p.23.
- ²⁸⁸ Cfr. Luis Villoro. “Sobre el problema de la Filosofía Latinoamericana”, en *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, Leopoldo Zea, *Cuadernos de Cuadernos*, No. 4., Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p.185.
- ²⁸⁹ Leopoldo Zea. *El pensamiento latinoamericano*, [tercera edición], Barcelona, Ariel, 1976.p.5.
- ²⁹⁰ Ob., cit., p.6
- ²⁹¹ Leopoldo Zea. *La filosofía como compromiso de liberación*, p.154.
- ²⁹² Leopoldo Zea. “En torno a una filosofía americana”, p.4.
- ²⁹³ Leopoldo Zea. *El pensamiento latinoamericano*, p.8.
- ²⁹⁴ Leopoldo Zea. *América como conciencia*, p. 133.
- ²⁹⁵ Leopoldo Zea, en *Ensayos sobre filosofía de la historia, La filosofía como compromiso de liberación*, p.29.
- ²⁹⁶ Leopoldo Zea. *La filosofía como compromiso de liberación*, p. 138.
- ²⁹⁷ Cfr. Leopoldo Zea. *Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana*, Valencia, Universidad de Carabobo, 1960, p. 23.
- ²⁹⁸ Cfr. Jean P. Sartre. *La libertad absoluta*, en Abbagnano, Nicolás., *Historia de la Filosofía*, traducción de Juan Estelrich, segunda edición, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, III tomos, 1971, p.515.
- ²¹² Enrique Ubieta. *Ensayos de identidad*. Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1993. p. 12.
- ²⁹⁹ Nereida E. Moya Padilla. Impacto de la tecnología en la identidad cultural. Estudio de Caso de la región de Cienfuegos (1850-1898) Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, 2002, p.17.
- ³⁰⁰ Pablo Guadarrama. *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, p.12.
- ³⁰¹ Nereida E. Moya Padilla. Ob., cit., p.17.
- ³⁰² Profesor de la Universidad de Pittsburgh de nacionalidad española, que ha alcanzado por sus estudios respecto a la identidad cultural un gran reconocimiento internacional.
- ³⁰³ Alfredo A. Roggiano.”Acerca de la identidad cultural de Iberoamérica. Algunas posibles interpretaciones” en Saül Yurkievich (Coord.). *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Editorial Alhambra, 1986, p.11.
- ³⁰⁴ Lucia Vieira Vera y Eugenia Cecilia Gómez Castañeda. “Identidad latinoamericana: dualismo o integración” en: http://www.revistacaliban.com/articulo.php?numero=5&article_id=60, consultado: 13/03/2010.
- ³⁰⁵ Ídem.
- ³⁰⁶ Ídem.
- ³⁰⁷ Ídem.
- ³⁰⁸ Ídem.
- ³⁰⁹ Cfr. Miguel Rojas Gómez. “Sobre el origen del concepto identidad cultural ¿Aporte latinoamericano?”, en *Islas*, Revista de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba, No.152, abril-junio de 2007, pp. 78-92.
- ³¹⁰ Cfr. Miguel Rojas Gómez. *Identidad cultural e integración. Desde la Ilustración ...*, pp. 75-90.
- ³¹¹ *Ibidem*, p.56.
- ³¹² *Ibidem*, pp. 58-60.
- ³¹³ Miguel Rojas Gómez.. “Aportes a la identidad integracionista”, p.153.
- ³¹⁴ *Ibidem*, p.161.
- ³¹⁵ Leopoldo Zea. *Simón Bolívar. Integración en libertad*, p. 109.
- ³¹⁶ *Idem*.
- ³¹⁷ Leopoldo Zea. “América Latina: largo viaje hacia sí misma” en Leopoldo Zea, (ed.). *Fuentes de la cultura latinoamericana*, p. 298.
- ³¹⁸ Leopoldo Zea. “Identidad e Integración latinoamericana”, en *Latinoamérica, economía y política*, p. 10.
- ³¹⁹ Leopoldo Zea. *Discurso desde la marginación y la barbarie*, p..
- ³²⁰ Leopoldo Zea. “Identidad e Integración latinoamericana”, p. 9.
- ³²¹ Leopoldo Zea. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, p. 45.
- ³²² Leopoldo Zea. “La conciencia de América Latina frente a Europa”, en *Cuadernos Americanos*, p. 57.
- ³²³ Leopoldo Zea. *Regreso de las carabelas*, p.11.

- ³²⁴ Leopoldo Zea. "Identidad e Integración latinoamericana", p. 12.
- ³²⁵ La autenticidad ha sido entendida en uno de sus sentidos, el que establece el reflejo de los problemas de la realidad. La filosofía es auténtica si es que busca reivindicar al hombre y superar el subdesarrollo como lo entendía Leopoldo Zea.
- ³²⁶ Leopoldo Zea. *Regreso de las carabelas*, p. 206.
- ³²⁷ *Ibidem*, p. 69.
- ³²⁸ *Ibidem*, p. 159.
- ³²⁹ Leopoldo Zea. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, p. 10.
- ³³⁰ Leopoldo Zea. *Simón Bolívar. Integración en la Libertad*, p. 39.
- ³³¹ Leopoldo Zea. "Identidad e Integración latinoamericana", p. 11.
- ³³² Leopoldo Zea. "Identidad e Integración latinoamericana", p.8.
- ³³³ Leopoldo Zea. "Identidad e Integración latinoamericana", p.10.
- ³³⁴ Leopoldo Zea. "Identidad e Integración latinoamericana", p. 9.
- ³³⁵ *Ídem*.
- ³³⁶ Leopoldo Zea. *Regreso de las carabelas*, p. 215.
- ³³⁷ Leopoldo Zea. *¿Por qué América Latina?*, p.135.
- ³³⁸ Leopoldo Zea. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, p. 207
- ³³⁹ Cfr. Carlos Beorlegui. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano, una búsqueda incesante de la identidad*, [segunda edición], Bilbao, Universidad de Deusto, 2006, p. 610.
- ³⁴⁰ "La causa determinante de la inautenticidad, es la existencia de un defecto básico de su sociedad y de su cultura. Se vive alienado por el subdesarrollo, unido a la dependencia y dominación a que se está sometido, tal como siempre se ha estado". Augusto Salazar Bondy. *¿Existe una Filosofía de nuestra América?*, p. 131.
- ³⁴¹ Leopoldo Zea. *La filosofía americana como filosofía sin más*, p. 43.
- ³⁴² Cfr. Luis Villoro. "El sentido actual de la filosofía en México. Revista de la Universidad de México, México, Siglo XXI, 1968.
- ³⁴³ Cfr. Gracia Jorge y Jackis, Iván. "El problema de la identidad filosófica latinoamericana", en Gracia Jorge y Jackis, Iván. *Filosofía e Identidad cultural en América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1988, p. 45.
- ³⁴⁴ Leopoldo Zea. *América en la Historia*, p. 27.
- ³⁴⁵ "No se trata de una historia de las ideas latinoamericanas, como las de Europa lo son de las europeas; sino de la forma en que estas ideas, las europeas, han sido apropiadas por la filosofía o la cultura latinoamericana.", p. 15
- ³⁴⁶ Pablo Guadarrama. Guadarrama, Pablo. *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, p. 31.
- ³⁴⁷ *Ídem*
- ³⁴⁸ Leopoldo Zea. *Autopercepción intelectual de un proceso histórico*. Autobiografía intelectual, en *Revista Anthropos*, Revista de Documentación Científica de la Cultura, No. 89, 1988, en: <http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/zea/zea2.htm>, consultado: 3/04/2012
- ³⁴⁹ Leopoldo Zea. *La filosofía americana como filosofía sin más*, p.113.
- ³⁵⁰ Esta concepción es expuesta por Francisco Romero, quien de manera errada ubica el origen de la filosofía latinoamericana a inicios del siglo XX, a partir de los autores que llamó "fundadores" o "patriarcas". Los nombres que identifica son : Antonio Caso, José Vasconcelos, Enrique Molina, Alejandro Deústua, Carlos Vaz Ferreira y Alejandro Korn.
- ³⁵¹ Leopoldo Zea. "El sentido de responsabilidad en la filosofía actual", en *La filosofía como compromiso de liberación*, p.77.
- ³⁵² Leopoldo Zea. *Sentido de la difusión cultural latinoamericana*. México, UNAM, p. 21.
- ³⁵³ *Ibidem* p.20.
- ³⁵⁴ Leopoldo Zea. "El sentido de responsabilidad en la filosofía actual", en *La filosofía como compromiso de liberación*, p. 28.
- ³⁵⁵ *Ibidem*, p. 177
- ³⁵⁶ Leopoldo Zea. *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, pp.382-383.
- ³⁵⁷ *Ibidem* p.24.
- ³⁵⁸ *Ibidem* p.383.
- ³⁵⁹ "Cultura es cultivo, esto es formación, conformación. Algo que hace al hombre por sí mismo, en la inevitable relación con sus semejantes. La cultura es... lo que sus semejantes hacen, realizan, creando a su vez el horizonte de posibilidades de la misma...". Leopoldo Zea. *Filosofía y cultura latinoamericanas*, p. 164.
- ³⁶⁰ Leopoldo Zea. *El pensamiento latinoamericano*, p. 483.
- ³⁶¹ Leopoldo Zea. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, p. 50.
- ³⁶² Leopoldo Zea. "En torno a una filosofía americana.", p. 38
- ³⁶³ Leopoldo Zea. *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*, p. 41.
- ³⁶⁴ Leopoldo Zea. *La filosofía americana como filosofía sin más*, p.153.
- ³⁶⁵ Leopoldo Zea. *Filosofía y cultura latinoamericana*, p.126.
- ³⁶⁶ Leopoldo Zea. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica.*, p.29.
- ³⁶⁷ Leopoldo Zea. *Filosofía de la historia americana.*, p.58.
- ³⁶⁸ Pablo González Casanova. "Palabras introductorias", en *Cultura y creación intelectual en América Latina.*, Ministerio de Cultura, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. X.
- ³⁶⁹ Arnold Toynbee, citado por Leopoldo Zea . "Ariel, un siglo después", en *Arielismo y Globalización*, Leopoldo Zea y Hernán Taboada (comps.), Instituto Panamericano de Geografía e Historia Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p.10.
- ³⁷⁰ Alberto Saladino. "El saber en la filosofía de América Latina", en *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, p.217.

- ³⁷¹ Leopoldo Zea. “Identidad e Integración latinoamericana”, p.10.
- ³⁷² Gregorio Recondo. “El sentido de la integración: hacia una identificación (sub) regional”, en Gregorio Recondo, (comp.), *MERCOSUR: una historia común para la integración*, Buenos Aires–Asunción: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, C.A.R.I, y Multibanco S.A.E.CA, 2000, t. II, p.235.
- ³⁷³ Leopoldo Zea. *El peligro de la libertad intelectual*, 1950, en *Proyecto Ensayo Hispánico-Reservorio*, en: <http://www.ensayistas.com/filosofos/mexico/zea/index.htm>, consultado: 12/5/13.
- ³⁷⁴ Cfr. Miguel Rojas Gómez. “Identidad cultural y Humanismo en la obra de Leopoldo Zea: significación y actualidad”, p. 354.
- ³⁷⁵ Se destaca que la nominación identitaria, “identidad en la diferencia” ha sido planteada con un contenido sustancial por Hegel, quien ha aportado a su desarrollo teórico. Se encuentran en él criterios como: la unidad de la identidad está en la diferencia, la identidad misma y la diferencia, lo común es la identidad de lo concreto, y lo concreto es la síntesis de las varias determinaciones, entre otros. Cfr. Hegel, Guillermo Federico Jorge. *Ciencia De la lógica*, en *Antología Historia de la Filosofía*, Editorial Félix Varela, La Habana, t. V, 2012.
- ³⁷⁶ Miguel Rojas Gómez. “Aportes a la identidad integracionista”, p.153.
- ³⁷⁷ Idem.
- ³⁷⁸ Miguel Rojas Gómez. “Aportes a la identidad integracionista”, p.162.
- ³⁷⁹ Leopoldo Zea. *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p.382.
- ³⁸⁰ Leopoldo Zea. *En torno a una filosofía americana*, p.72.
- ³⁸¹ Ibídem, p.41.
- ³⁸² Rafael Plá León. “Virtudes y desaciertos de una fórmula humanista. Discusión con el doctor Leopoldo Zea del mismo lado de la barricada”, en : *Revista cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, No. 13, (enero-abril 1987), p.36.
- ³⁸³ Ibídem, p. 42.
- ³⁸⁴ José Luis Gómez -Martínez. “Leopoldo Zea y la encrucijada actual” en *Leopoldo Zea y la cultura* (Memorias del XII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe), Centro Coordinador y Difusor de los Estudios Latinoamericanos, México, 2005, p.63.
- ³⁸⁵ Ibídem, p.56.
- ³⁸⁶ Leopoldo Zea. *La filosofía americana como filosofía sin más*, pp.49-50.
- ³⁸⁷ Leopoldo Zea. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, p.52.
- ³⁸⁸ Leopoldo Zea. *Filosofía de la historia americana*, pp.270-271.
- ³⁸⁹ Leopoldo Zea. *Fin de milenio. Emergencia de los marginados*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 66.
- ³⁹⁰ Cfr. Leopoldo Zea. *La filosofía como compromiso de liberación*, p. 95.
- ³⁹¹ Leopoldo Zea. *Filosofía y cultura latinoamericanas*, p.174.
- ³⁹² Leopoldo Zea. *Discurso desde la marginación y la barbarie*, pp. 252-109.
- ³⁹³ Leopoldo Zea. *Simón Bolívar, integración en libertad*, p.89.
- ³⁹⁴ Leopoldo Zea. *La filosofía americana como filosofía sin más*, pp.49-50.
- ³⁹⁵ Leopoldo Zea. *Simón Bolívar, integración en libertad*, p. 39
- ³⁹⁶ Leopoldo Zea. *Filosofía y cultura latinoamericanas*, p.236.
- ³⁹⁷ Leopoldo Zea. *Simón Bolívar. Integración en la Libertad*, p.8.
- ³⁹⁸ Leopoldo Zea. *Regreso de las Carabelas*, p.161.
- ³⁹⁹ Idem.
- ⁴⁰⁰ Leopoldo Zea. “La revolución cubana en la dialéctica de la historia”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, p.78.
- ⁴⁰¹ Leopoldo Zea. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, p.45.
- ⁴⁰² Leopoldo Zea. *La filosofía americana como filosofía sin más*, p.32.
- ⁴⁰³ Leopoldo Zea. *América como autodescubrimiento*. p.121.
- ⁴⁰⁴ “Lo que no se puede hacer, es imitar sin crear, sin asimilar” en Leopoldo Zea. *Filosofía de la historia americana*, pp. 270-271.
- ⁴⁰⁵ Leopoldo Zea. “Identidad e Integración latinoamericana”. p.9.
- ⁴⁰⁶ Leopoldo Zea. *¿Por qué América Latina?*, p.134.
- ⁴⁰⁷ “Lo latino, no como negación de lo español o ibero, sino como algo que le es común; pero sí como lo opuesto al sajonismo imperial. Lo latino como signo de un nacionalismo continental antiimperialista” Leopoldo Zea. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, p.106.
- ⁴⁰⁸ Leopoldo Zea. *Identidad e Integración latinoamericana*” p. 9.
- ⁴⁰⁹ José Vasconcelos. *La raza cósmica*, p.72.
- ⁴¹⁰ Leopoldo Zea. *Latinoamérica y el mundo*, p.157.
- ⁴¹¹ “La latinidad entendida como capacidad para unir las pluralidades propias del hombre en sus múltiples expresiones” Zea, Leopoldo. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, p.106.
- ⁴¹² “integración en libertad, y para el logro de las libertades de los pueblos” Zea, Leopoldo. *¿Por qué América Latina?*, p.134.
- ⁴¹³ Leopoldo Zea. “Identidad e Integración latinoamericana”, p.9.
- ⁴¹⁴ Leopoldo Zea. *Regreso de las carabela*, p, 215.
- ⁴¹⁵ “... la doble experiencia latinoamericana, la originada en los proyectos de la expansión eurooccidental y la de sus propios proyectos, dará origen al planteamiento de un nuevo proyecto, el proyecto asuntivo. El proyecto que se propondrá recuperar la realidad propia de esta América, asimilándola y asumiéndola. Porque será a partir de ésta su absorción y asunción que se pueda plantear la posibilidad de cambiar la realidad dependiente por otra libre en que se esquiven los errores del pasado.” Leopoldo Zea, *Filosofía de la historia americana*, pp.37-38.

- ⁴¹⁶ Tzvi Medin. “Tres senderos y un norte: Leopoldo Zea y la reivindicación de la humanidad latinoamericana” en *Leopoldo Zea y la cultura*, p. 47.
- ⁴¹⁷ Alberto Saladino. Entrevista individual, fecha de realización: 1/10/ 2013, (Ver anexo III).
- ⁴¹⁸ Leopoldo Zea. “Identidad e Integración latinoamericana”. p.9.
- ⁴¹⁹ Cfr. Miguel Galíndez. “El problema de la identidad latinoamericana y la filosofía de Leopoldo Zea”,
- ⁴²⁰ Leopoldo Zea. *Latinoamérica Tercer Mundo*, p.323.
- ⁴²¹ Manuel Castell. *El poder de la identidad. LA ERA DE LA INFORMACIÓN: Economía, sociedad cultura*. p.31.
- ⁴²² En los momentos actuales existe el peligro de la pérdida de las identidades en sus diferentes niveles de resolución: sociedad, grupo, individuo; país, región, nación, ante la transmisión, mediante avanzados medios de comunicación, de patrones culturales ajenos, presentados como los únicos auténticos y el avance de proyectos económicos como el ALCA.
- ⁴²³ Cfr. Carlos París. “Cultura y biología. Génesis de la cultura a través de la revolución biológica” en *Filosofía de la cultura*, Edición de David Sobrevilla, Madrid, Editorial Trotta, 1998 p. 243
- ⁴²⁴ Leopoldo Zea. “Identidad e Integración latinoamericana”, p.214.
- ⁴²⁵ “ese modo de ser que parece propio del americano, es un modo de ser universal, propio de cualquier hombre en situaciones semejantes. El latinoamericano no es ni más ni menos que un hombre”. Leopoldo Zea. *El pensamiento latinoamericano*, p.121.
- ⁴²⁶ Leopoldo Zea. *¿Por qué América Latina?*, p.134.
- ⁴²⁷ Leopoldo Zea. *Filosofar a la altura del hombre*. Discrepar para comprender, p.375.
- ⁴²⁸ Leopoldo Zea. *Discurso desde la marginación y la barbarie*, p.251.
- ⁴²⁹ Fue este un período de cambios para América Latina y el mundo, como la escala de las migraciones, la problemática energética, la emergencia de los poderes locales y regionales, la internacionalización de la economía y las tecnologías, la globalización en el reforzamiento de su fórmula neoliberal y sobre todo la atomización del poder de los estados nacionales..
- ⁴³⁰ Leopoldo Zea. *Desarrollo económico de América Latina y el Caribe*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Publicaciones de la Comisión de Historia, México D.F., 1999,p.9.
- ⁴³¹ Leopoldo Zea. pp. 251-252.
- ⁴³² Leopoldo Zea. “Identidad e Integración latinoamericana”,p.9.
- ⁴³³ Leopoldo Zea. *Regreso de las Carabelas*, p.159.
- ⁴³⁴ Leopoldo Zea. “Ariel, un siglo después” en *Arielismo y Globalización*, Leopoldo Zea y Hernán Taboada (comps.), Instituto Panamericano de Geografía e Historia Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p.6
- ⁴³⁵ Leopoldo Zea. *¿Por qué América Latina?*, p.134.
- ⁴³⁶ Leopoldo Zea. “Identidad e Integración latinoamericana”,p.9.
- ⁴³⁷ Leopoldo Zea. “Ariel, un siglo después”, p.9.
- ⁴³⁸ Leopoldo Zea. “Identidad e Integración latinoamericana”,p.14.
- ⁴³⁹ Leopoldo Zea. *Regreso de las Carabelas*, p.165.
- ⁴⁴⁰ Manuel Antonio Garretón. “Las sociedades latinoamericanas y las perspectivas de un espacio cultural. Una introducción al debate”, en *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*, Santafé de Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2002, p.3.
- ⁴⁴¹ Leopoldo Zea. *El pensamiento latinoamericano*,p.41.
- ⁴⁴² Se destaca que hasta el presente se han desarrollado disímiles proyectos integracionistas. Se pueden destacar el total de 23 Cumbres Iberoamericanas efectuadas, a pesar de su evidente ineficiencia actual. La fundacional se celebró en Guadalajara (México), julio 1991, y sucesivamente se efectuaron en Madrid (España), julio 1992 , Salvador de Bahía (Brasil), julio 1993 ,Cartagena de Indias (Colombia), junio 1994, San Carlos de Bariloche (Argentina), octubre 1995 , Santiago de Chile (Chile), noviembre 1996 , Isla Margarita, (Venezuela), noviembre 1997, Oporto (Portugal), octubre 1998 , La Habana (Cuba), noviembre 1999 , Ciudad de Panamá (Panamá), noviembre 2000, Santo Domingo, República Dominicana, noviembre 2002 , Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), noviembre de 2003, San José de Costa Rica (Costa Rica), noviembre de 2004, XV Cumbre Iberoamericana- Salamanca (España), octubre de 2005, Montevideo (Uruguay), noviembre 2006, Santiago de Chile (Chile, Noviembre 2007, San Salvador (El Salvador), octubre 2008 , Portugal (Estoril), Noviembre 2009, Mar del Plata (Argentina), diciembre 2010, Asunción, octubre 2011, Cádiz ,noviembre 2012 y Panamá, octubre 2013.Por otra parte se encuentra el MERCOSUR , la ALBA y la CELAC creada en el 2011, que es de gran importancia geopolítica para América Latina pues la integran 33 países: Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y Las Granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.
- ⁴⁴³ Leopoldo Zea. “Ariel, un siglo después”, en *Arielismo y Globalización*, p.11.
- ⁴⁴⁴ Mario Saéz. “Leopoldo Zea: Identidad, circunstancia y liberación”, en *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, Mendoza, N.08, (dic. 2006), en: www.afyl.org/articulos.html , consultado: 2/02/12.
- ⁴⁴⁵ Alberto Saldino. “Humanismo pleno de Leopoldo Zea Aguilar”, ob., cit., p.1.
- ⁴⁴⁶ José Martí. *Cuadernos de apuntes. Obras completas*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975, t.23, p.124.
- ⁴⁴⁷ Leopoldo Zea. “Ariel, un siglo después”, en *Arielismo y Globalización*, p.11
- ⁴⁴⁸ Leopoldo Zea. *Filosofía de la historia americana*, México: Fondo de Cultura Económica, 1978, p.32.
- ⁴⁴⁹ Pablo Guadarrama. “Urdimbres del pensamiento de Leopoldo Zea frente a la marginación y la barbarie”, En: *Filosofar a la altura del hombre. Discrepara para comprender*, Leopoldo Zea. Cuadernos de cuadernos 4. Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p.267.
- ⁴⁵⁰ Leopoldo Zea. “Ariel, un siglo después”, en *Arielismo y Globalización*, p.11.

-
- ⁴⁵¹ Miguel Rojas Gómez. “Identidad cultural y humanismo en la obra de Leopoldo Zea: significación y actualidad”, p. 356.
- ⁴⁵² Cfr. Hemeroteca Virtual ANUIES. <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES> Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación-Superior, consultado: 12/1/11.
- ⁴⁵³ Mario Magallón Anaya. Entrevista Individual, Fecha:1 /10/ 2013 (Ver anexo V)
- ⁴⁵⁴ Leopoldo Zea. *Regreso de las carabelas*, p, 17.
- ⁴⁵⁵ *Ibídem*, p. 225.
- ⁴⁵⁶ Leopoldo Zea. *La filosofía como compromiso de liberación*, p,249.
- ⁴⁵⁷ *ob. cit.*, p. 377.
- ⁴⁵⁸ Alberto Saladino. Entrevista individual, fecha de realización: 1/10/ 2013, (Ver anexo IV).
- ⁴⁵⁹ *Ídem*.
- ⁴⁶⁰ Leopoldo Zea. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, p.298.
- ⁴⁶¹ *Ibídem*, p, 378.
- ⁴⁶² Leopoldo Zea. *Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana*, p,378.
- ⁴⁶³ Leopoldo Zea. *La filosofía como compromiso de liberación*, p,383.
- ⁴⁶⁴ Werner Altmann. “O latino-americanismo universal de Leopoldo Zea”, en *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, Alberto Saladino y Adalberto Santana (Comps.), México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 10.
- ⁴⁶⁵ Mario Magallón Anaya. Entrevista Individual, fecha:01 de octubre de 2013 (Ver anexo V)
- ⁴⁶⁶ Leopoldo Zea. *La filosofía como compromiso de liberación*, p,383.
- ⁴⁶⁷ Alberto Saladino. Entrevista individual, fecha de realización: 1/10/ 2013, (Ver anexo IV).
- ⁴⁶⁸ *Ídem*.
- ⁴⁶⁹ Leopoldo Zea, *Filosofía y cultura latinoamericana*, p, 156.
- ⁴⁷⁰ “Se trata de ofrecer a los universitarios, profesores, investigadores y estudiantes de instituciones de educación superior, expresiones de la cultura que no estén a su alcance en las aulas, seminario y laboratorios. En este sentido la difusión cultural, suele poner el acento en las exposiciones artísticas, el teatro, la música, el cine, la danza que no forman parte del currículum de los profesionistas y técnicos ¿Se trata de un remanso de islas del conocimiento? (...) ¿Pero es esto a lo que se refieren las universidades e instituciones educativas con la cultura entendida en este sentido? Por supuesto que no. Cultura sí, pero en su sentido más original (...) Es por la cultura en este sentido que el hombre se encuentra a sí mismo. Es a través de ella que el hombre se reconoce y se identifica como hombre concreto y responsable. Y, con el hombre, los pueblos de los que son expresión los hombres” Leopoldo Zea. *Sentido de la difusión cultural latinoamericana*, México, UNAM, 1981, p.p.11-12]
- ⁴⁷¹ Eduardo Devés Valdés. “Una agenda para la intelectualidad de América Latina y el Caribe: acogiendo la herencia de Leopoldo Zea para pensar más allá del Estado-nación”, en *Revista Universum*, No. 25, Vol.2, II Sem. 2010, p. 65
- ⁴⁷² Leopoldo Zea. *Regreso de las carabelas*, p, 212.
- ⁴⁷³ “Considerando que la vocación latinoamericanista de la UNAM se fortalecerá coordinando su labor con las que vienen realizando, en el mismo campo, múltiples instituciones internacionales, varias de las cuales han acordado federarse; Considerando que el apoyo que a dichas instituciones ha solicitado redundaría en beneficio de tales estudios; considerando que la UNAM se beneficiaría otorgando el apoyo solicitado, al enriquecer en su seno las posibilidades de intercambio de experiencias, coordinación y difusión de las mismas” . Cfr. Leopoldo Zea, *ob.*, cit. 1990, p. 3
- ⁴⁷⁴ Cfr. Leopoldo Zea. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, México: Universidad Autónoma de México, UNAM, p.298.
- ⁴⁷⁵ Eduardo Devés Valdés. “Una agenda para la intelectualidad de América Latina y el Caribe...”, p. 65
- ⁴⁷⁶ Leopoldo Zea. *América como autodescubrimiento*, p.13.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abbagnano, Nicolás. *Historia de la Filosofía*, traducción de Juan Estelrich, segunda edición, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, III tomos, 1971.
2. Arpini, Adriana. “Diversidad Cultural y globalización. Puntos de convergencia de planteos actuales”, en *Erasmus*, Revista para el diálogo intercultural, Córdoba, Argentina, No.I, 2000.
3. Altmann., Werner “O latino-americanismo universal de Leopoldo Zea” en *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, Alberto Saladino y Adalberto Santana (Comps.), México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2003.
4. Baeza Martín, Cristina. “Una definición teórico instrumental de la identidad cultural”, en M. García Alonso y C. Baeza Martín, *Modelo teórico para la identidad cultural*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, 1996.
5. Bambirra, Vania. *El capitalismo dependiente latinoamericano*, decimocuarta edición, México D.F., Siglo XXI Editores, 1992.
6. Bautista Alberdi, Juan. “Memoria sobre la conveniencia y objeto de un Congreso General Americano, en Leopoldo Zea, (ed.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México D. F. , Fondo de Cultura Económica, t. III, 1993.
7. Bautista Alberdi, Juan. “Ideas para un curso de filosofía contemporánea”, en Leopoldo Zea, (ed.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, t. I, 1993.
8. Beorlegui, Carlos. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano, una búsqueda incesante de la identidad*, [segunda edición], Bilbao, Universidad de Deusto, 2006.
9. Biagini, Hugo. “Identidad, utopía e integración: el pensamiento alternativo en la argentina contemporánea, una propedéutica para el bicentenario”, en Adalberto Saladino y Adalberto Santana, (Comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2003.
10. Biagini, Hugo. “La problemática identitaria”, en *Erasmus*, Revista para el diálogo intercultural, Argentina, Córdoba, NoI, 2000.
11. Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, en: www.cefilibe.org, consultado: 23/3/2013. <http://ultimorecurso.org.ar/drupi/files/ALEPH006.PDF>
12. García Canclini, Néstor. *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización*, Editorial Grijaldo, México, 1995.
13. Casaña, Mirta. “Las concepciones de Leopoldo Zea acerca de la revolución social”, en *Islas*, Revista de la Universidad Central de las Villas, Santa Clara, Cuba, No. 90, 1988.
14. Casaña, Mirta. *La Filosofía de Leopoldo Zea*, [1era Edic.], Venezuela, Universidad Bolivariana de Venezuela, 2007.
15. Castells, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, Vol. II, México D.F., Siglo XXI Editores, 1999.

-
16. Cerutti Guldberg, Horacio. *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1983.
 17. Cerutti Guldberg, Horacio. “Tareas culturales en tiempo de globalización” en Leopoldo Zea y Mario Magallón, (comps.), *Latinoamérica, economía y política*, México D, F., Fondo de Cultura Económica, 1999.
 18. Cerutti Guldberg, Horacio. “Identidad y dependencia culturales”, en *Filosofía de la cultura*, Edición de David Sobrevilla, Madrid, Editorial Trotta, 1998.
 19. Cerutti Guldberg, Horacio. “Historia de la filosofía en contextos postcoloniales”, en *erasmus*, Revista para el diálogo intercultural, Córdoba, Argentina, ^{No}I, 2000.
 20. Centro de documentación en filosofía latinoamericana e Ibérica de la UAM-I (CEFILIBE), “Inventario de la filosofía en México del Siglo XX”, en: www.cefilibe.org, consultado: 23/3/2011.
 21. Colectivo de autores. *Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana*, La Habana, Cuba, Centro de investigaciones Casa de las Américas, 1974.
 22. Cosío Villegas, Daniel y otros. *Historia Mínima de México*, México, El Colegio de México, 1980.
 23. Davis, Harold Eugene. “La historia de las ideas en Latinoamérica”, en Leopoldo Zea, (Ed.). *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
 24. Delgado, Alisa. El Discurso Filosófico y la Identidad, en *Filosofía y Sociedad*, t. II, Pablo Guadarrama y Carmen Suárez. Editorial “Félix Varela”, La Habana, Cuba, 2000.
 25. Devés Valdés, Eduardo. “Desde la periferia y para el mundo a Leopoldo Zea en sus 90 años”, en Alberto Saladino y Adalberto Santana (Comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2003.
 26. Devés Valdés, Eduardo. “Una agenda para la intelectualidad de América Latina y el Caribe: acogiendo la herencia de Leopoldo Zea para pensar más allá del estado-nación”, en *Revista Universum*, N°25, Vol.2, 2010.
 27. Devés Valdés, Eduardo. “Espacio intelectual, integración latinoamericana y sociedad civil: la “planética” y la ubicación de un nicho en el medioambiente global”, en: www.jstor.org/stable/25180, consultado: 3/06/12.
 28. Devés Valdés, Eduardo. “Conciencia y vocación continental”. en *erasmus*, Revista para el diálogo intercultural, Córdoba, Argentina, ^{No}I, 2000.
 29. Fernández Durán, Ramón. *La conflictividad político social-mundial en el siglo XX. De la lucha de clases al movimiento antiglobalización, pasando por el 68 y el auge del feminismo y ecologismo*” en: www.unia.es/artey_pensamiento, consultado: 9/03/14.
 30. Fernández Retamar, Roberto. “La contribución de las literaturas de América Latina a la cultura universal del siglo XX”, en Iván Shatunóvskaya (Comps.), *Invitación al diálogo. América Latina Reflexiones acerca de la cultural del continente*, URSS, Editorial Progreso, 1986.

-
31. Fiddian, Robin. "LATIN AMERICA AND BEYOND Transcontinental Dialogue in the Work of Leopoldo Zea", *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies*, 2003.
 32. Galeana, Patricia. "La asunción de la historia en la obra de Leopoldo Zea", en Alberto Saladino y Adalberto Santana (Comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2003.
 33. Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1979.
 34. Galíndez, Miguel. "El problema de la identidad latinoamericana y la filosofía de Leopoldo Zea", en: www.jstor.org/stable/2514668, consultado: 5/03/11.
 35. Gaos, José. *Pensamiento en lengua española*, México, Editorial Stylo, 1945.
 36. Gaos, José. "Etapas del pensamiento en Hispanoamérica, Carta abierta a Leopoldo Zea", *Cuadernos Americanos*, núm.1, (enero-febrero), 1950, p.161.
 37. Gaos, José. "México, Tema y Responsabilidad" en *Cuadernos de Cuadernos*, México No. 4., Universidad Nacional Autónoma de México, 1993
 38. García, Maritza y Baeza Cristina. *Modelo teórico para la identidad cultural*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2002.
 39. García Alonso, Maritza. "Los modos de análisis de la identidad cubana y latinoamericana", en *Pensamiento y tradiciones populares: Estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana*, La Habana, Educación y Cultura, 2003.
 40. Garretón, Antonio Manuel. "Las sociedades latinoamericanas y las perspectivas de un espacio cultural. Una introducción al debate", en *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*, Santafé de Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2002.
 41. Gilly, Adolfo. *México, La revolución interrumpida*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2003
 42. Guadarrama González, Pablo. "Urdimbres del pensamiento de Leopoldo Zea frente a la marginación y la barbarie", en *Filosofar a la altura del hombre. Discrepara para comprender*, Leopoldo Zea, *Cuadernos de Cuadernos*, No. 4. Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
 43. Guadarrama González, Pablo y Pereligin, Nikolai. *Lo universal y lo específico en la cultura*, Bogotá, Ediciones UNINCCA, 1998.
 44. Guadarrama González, Pablo; Rojas Gómez, Miguel y Pérez Villacampa, Gilberto. "El humanismo en la filosofía latinoamericana de la liberación", en *Islas*, Revista de la Universidad Central de las Villas, Santa Clara, Cuba, No. 99, (mayo-agosto de 1991).
 45. Guadarrama González, Pablo. "Zea como antecedente y pilar en la Filosofía de la Liberación.", en *Revista cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, No. 13 (enero-abril 1986).
 46. Guadarrama González, Pablo. *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
 47. Guadarrama González, Pablo. *Dirección y asesoría de la investigación científica*, La Habana, Ciencias Sociales, 2012.

-
48. Guadarrama González, Pablo. “Humanismo y filosofía de la liberación” en *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, La Habana, Ciencias Sociales, 2001a.
 49. Guadarrama González, Pablo. ¿Qué historia de la filosofía se necesita en América Latina?, en *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, La Habana: Ciencias Sociales, 2001.
 50. Guadarrama González, Pablo. Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo, método e historia, (1era ed.), Bogotá, Universidad Católica de Colombia, Planeta, tomo III, 2013.
 51. Gómez-Martínez, José Luis. “Cronología de Zea y del contexto cultural de una época”, *El hombre y su obra-Proyecto Ensayo Hispánico*, en: www.ensayistas.com/filosofos/mexico/zea/index.htm, consultado: 15/9/12.
 52. Gómez-Martínez, José Luis. “Leopoldo Zea (1912)” en *El hombre y su obra-Proyecto Ensayo Hispánico*,
 53. en: www.ensayistas.com/filosofos/mexico/zea/index.htm, consultado: 15/9/12.
 54. Gómez-Martínez, José Luis. “La crítica ante la obra de Leopoldo Zea”, en José Luis Gómez-Martínez. *Anthropos* 89, (1988): 36-47, en: www.jstor.org/stable/2514667, Fecha de consulta del artículo: 15/01/11.
 55. Gómez-Martínez, José Luis. “Leopoldo Zea y la encrucijada actual” en *Leopoldo Zea y la cultura* (Memorias del XII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe), Centro Coordinador y Difusor de los Estudios Latinoamericanos, México, 2005.
 56. González Marín, Silvia y Moreno, Raúl. “La revolución cubana en el pensamiento de Leopoldo Zea” en Adalberto Saladino y Adalberto Santana, (Comps.), en *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2003.
 57. González Casanova, Pablo. “Palabras introductorias”, en Pablo Casanova González (cood.), *Cultura y creación intelectual en América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.
 58. González Marín, Silvia y Moreno, Raúl. “La revolución cubana en el pensamiento de Leopoldo Zea” en Adalberto Saladino y Adalberto Santana, (Comps.), en *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2003.
 59. Gracia, Jorge y Jackis, Iván. “El problema de la identidad filosófica latinoamericana”, en Gracia Jorge y Jackis, Iván, *Filosofía e Identidad cultural en América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1988.
 60. Habermas, Jürgen. *Identidades nacionales y postnacionales*, Trad. Manuel Jiménez Redondo, Segunda edición, Madrid, Tecnos, 1998.
 61. Hale, Charles A. *Sustancia y método en el pensamiento de Leopoldo Zea*, UNAM, México, 1970 en: www.afyl.org/articulos.html, consultado: 15/9/12.
 62. Hegel, Guillermo Federico Jorge. *Ciencia De la lógica*, en *Antología Historia de la Filosofía*, Editorial Félix Varela, La Habana, t. V, 2012.

-
63. Hegel, Guillermo Federico Jorge. *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, México, t. I, 1955.
 64. Hemeroteca Virtual ANUIES. <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES> Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación-Superior, consultado: 12/1/11.
 65. Charles, Griffin C. “América en la historia de Leopoldo Zea”, *The American Historical Review*, 68 (1957-1958), New York.
 66. Jalif de Bertranoau, Clara Alicia. “Descubrimiento e identidad latinoamericana en Leopoldo Zea”, en: www.jstor.org/stable/2514578, consultado: 2/03/11.
 67. Jean P. Sartre. *La libertad absoluta*, en Abbnano, Nicolás, *Historia de la Filosofía*, traducción de Juan Estelrich, segunda edición, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, III tomos, 1971.
 68. Kourím, Zdenék. “La obra de Leopoldo Zea: los últimos 25 años”, en Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, en *Cuadernos de cuadernos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
 69. Lezama Lima, José. “La expresión americana”, en José Lezama Lima. *Confluencias. Selección de ensayos*, (Selección y prólogo de Abel E. Prieto), La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1988.
 70. Lipp, Solomon. *Leopoldo Zea: From Mexicanidad to a Philosophy of History*. Waterloo, Canadá, Wilfrid Laurier University Press, 1980, tomado de “La crítica ante la obra de Leopoldo Zea.” José Luis Gómez-Martínez, en *Anthropos* 89, (1988): 36-47, en: www.jstor.org/stable/2514667, consultado: 15/01/11.
 71. Lezama Lima, José. “La expresión americana”, en José Lezama Lima. *Confluencias. Selección de ensayos*, (Selección y prólogo de Abel E. Prieto), La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1988, p. 288.
 72. Lizcano, Francisco. *Leopoldo Zea. Una filosofía de la historia*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986.
 73. López Díaz, Pedro. *La filosofía de Leopoldo Zea*, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Filosofía, México D. F., UNAM, julio de 1989.
 74. Maciel, David R. “An Interview with Leopoldo Zea”, Author(s): Leopoldo Zea and Maciel, David R, Reviewed work(s), Source, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 65, No. 1 (Feb., 1985), Published by: Duke University Press Stable: <http://www.jstor.org/stable/2514668>.
 75. Mariátegui, José Carlos. *Defensa del marxismo: polémica revolucionaria*, Obras Completas, [14.edición], Lima, Editora Amauta, v.5, 1987.
 76. Mariátegui, José Carlos. *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, Pueblo y Educación, La Habana, 1982.
 77. Marín González, Silvia y Moreno Wonchee, Raúl. “La Revolución Cubana en el pensamiento de Leopoldo Zea” en Alberto Saladino y Adalberto Santana (comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México D.F, Instituto Panamericano de Geografía, 2003.

-
78. Martí, José. “Nuestra América” en José Martí. *Nuestra América. Obras completas, t.6*,
 79. Martí, José. “Nuestra América”, en *Nuestra América. Obras completas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, t. 6, 1975.
 80. Martí, José. *Cuadernos de apuntes. Obras completas*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, t. 21, 1975.
 81. Martí, José. “Cuadernos de apuntes 2”, en José Martí. *Cuadernos de apuntes. Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21.
 82. Martí, José. “Maestros ambulantes”, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, t. 8, 1975.
 83. Martí, José. “Libros hispanoamericanos y ligeras consideraciones” en José Martí. *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t.8, 1975, pp. 318-318.
 84. Martín-Barbero, Jesús. “Las transformaciones del mapa, identidades, industrias y culturas” en Manuel Antonio Garretón (co.), *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*, [segunda edición], Colombia, Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello (Secab), 2002.
 85. Marx, Carlos. *Manifiesto Comunista*, Editora Política, La Habana, 1981.
 86. Marx, Carlos, Engels, Federico. *La Ideología Alemana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
 87. Medin, Tzvi, “Tres senderos y un norte: Leopoldo Zea y la reivindicación de la humanidad latinoamericana” en *Leopoldo Zea y la cultura*, (Memorias del XII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe), México, Centro Coordinador y Difusor de los Estudios Latinoamericanos, 2005.
 88. Miró Quesada, Francisco. “La filosofía y la creación intelectual” en Pablo González Casanova (coord.) *Cultura y creación intelectual en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1984.
 89. Miró Quesada, Francisco. “La historia de las ideas”, en *Proyección y realización del filosofar latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
 90. Monal, Isabel. *Ensayos Americanos*, La Habana, Ciencias Sociales, 2007.
 91. Moreno, Antonio Luna. “El discurso latinoamericano en la historiografía de Leopoldo Zea” en *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México D.F., Instituto Panamericano de Geografía, 2003.
 92. Moya Padilla, E. Nereida. *Impacto de la tecnología en la identidad cultural. Estudio de Caso de la región de Cienfuegos (1850-1898)*, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, 2002.
 93. Ortega y Gasset, José. “Meditación del Quijote”, Madrid, 1914, consultado en: Biblioteca de Grandes Pensadores, Madrid, Editorial Gredos, 2012, en: www.jstor.org/stable/2514578, consultado: 20/09/11.
 94. Ortega y Gasset, José. “Sobre los Estados Unidos”, (1932), en José Ortega y Gasset. *Obras completas*, Sexta edición, Madrid, Revista de Occidente, t. IV, 1966.

-
95. Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963.
96. Ortiz, Orlando “Gobernantes de México en su Historia”, en [:http://es.wikibooks.org/w/index.php?title=Historia de México/México Contemporáneo&oldid=214196](http://es.wikibooks.org/w/index.php?title=Historia de México/México Contemporáneo&oldid=214196), consultado:23 /2/13
97. Palacios, Nicolás. *La raza chilena, 1904*, en: www.afyl.org/articulos.html, 23324, consultado: 15/5/13.
98. París, Carlos. “Cultura y biología. Génesis de la cultura a través de la revolución biológica” en *Filosofía de la cultura*, Edición de David Sobrevilla, Editorial Trotta, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998.
99. Pérez Montfort, Ricardo. “Las invenciones del México indio. Nacionalismo y cultura en México, (1920–1940)”, en: <http://mexicoposrevolucionario.blogspot.com>, consultado: 14/03/10.
100. Pérez Rosado, Francisco. *El referente político de la cultura en el pensamiento de Carlos Rafael Rodríguez 1949-1962*, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, 2011.
101. Phelan, John L. “El origen de la idea de Latinoamérica”, en Leopoldo Zea (ed.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, tomo I, 1993.
102. Plá León, Rafael y Casañas Díaz, Mirta. “La Constancia de Leopoldo en la búsqueda de un filosofar auténticamente americano”, en *Islas*, Revista de la Universidad Central de las Villas, Santa Clara, Cuba, No.99, (mayo-agosto de 1991).
103. Plá León, Rafael y Vila Bormey, María Teresa. “La Filosofía de la Liberación en el contexto de la Filosofía Latinoamericana”, en *Filosofía en América Latina*, La Habana, Editorial Félix Varela, 1998.
104. Plá León, Rafael. “Virtudes y desaciertos de una fórmula humanista. Discusión con el doctor Leopoldo Zea del mismo lado de la barricada”, en *Revista cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, No. 13, (enero-abril 1987).
105. Plá León, Rafael. “Cuestiones metodológicas entorno a la investigación del pensamiento latinoamericano”, en *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo II* (Vol. 2), Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Feijóo, 2008.
106. Portuondo, José Antonio. “Aproximación a la poética de Dilthey”, en José Antonio Portuondo. *Ensayos de estética y de teoría literaria*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1986.
107. Pupo, Rigoberto. “Emancipación e identidad en el pensamiento latinoamericano”, La Habana, Educación, 2000.
108. Raat, Willian. “Ideas e historia en México, un estudio sobre metodología”, *Latinoamérica*, en *Anuario*, n° 3, UNAM, México, 1970.
109. Recondo, Gregorio. “El sentido de la integración: hacia una identificación (sub) regional”, en Gregorio Recondo, (comp.), *MERCOSUR: una historia común para la integración*,

-
- Buenos Aires–Asunción: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, C.A.R.I, y Multibanco S.A.E.CA, 2000, t. II.
- 110.Ribeiro, Darcy. *El proceso civilizatorio*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
- 111.Robin, Fiddian. “Latin America And Beyond Transcontinental Dialogue in the Work of Leopoldo Zea”, *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies*, 5:1, 2003.
- 112.Rodríguez, María Elena. “La globalización de América Latina en la obra de Leopoldo Zea”, en Alberto Saladino y Adalberto Santana (comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México D.F, Instituto Panamericano de Geografía, 2003.
- 113.Rodríguez, María Elena.“Leopoldo Zea y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina el Caribe (FIEALC)”, en *Leopoldo Zea y la cultura* (Memorias del XII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe), Centro Coordinador y Difusor de los Estudios Latinoamericanos, México, 2005.
- 114.Roggiano, Alfredo A. “Acerca de la identidad cultural de Iberoamérica. Algunas posibles interpretaciones” en Saúl Yurkievich (Coord.), *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Editorial Alhambra, 1986.
- 115.Rojas Gómez, Miguel. *Identidad Cultural e Integración. Desde la Ilustración hasta el Romanticismo latinoamericanos*, sede Bogotá, Universidad de San Buena Ventura, Editorial Bonaventuriana, 2011.
- 116.Rojas Gómez, Miguel. “La Identidad integracionista en la filosofía de Leopoldo Zea”, en *Cuadernos Americanos*, México D. F., Vol.4, No. 130, (octubre -diciembre de 2009).
- 117.Rojas Gómez, Miguel. *Iberoamérica y América Latina, identidades y proyectos de integración*, (Premio de investigaciones José Manuel Guarch Delmonte), Ciudad de Holguín, Cuba, Ediciones la Luz, 2011.
- 118.Rojas Gómez, Miguel. “Identidad cultural y Humanismo en la obra de Leopoldo Zea: significación y actualidad”, en *Revista Poligramas* 29, Universidad del Valle, Colombia, No. 16, 2008.
- 119.Rojas Gómez, Miguel. “Aportes a la identidad integracionista”, en *50 años del Proceso de Integración Latinoamericana 1960-2010, Ensayos sobre Integración Regional*, Montevideo, Secretaría de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), 2011.
- 120.Rojas Gómez, Miguel. “Filosofía, identidad, integración y humanismo: puntos nodales en la creativa obra de Leopoldo Zea” en *Revista Humanitas*, No. 2, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, 2007.
- 121.Rojas Gómez, Miguel, et. al. *La polémica sobre la identidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- 122.Rojas, Miguel. “La Teoría de la Identidad Cultural y la Globalización”, en *Filosofía y Sociedad*, Pablo Guadarrama y Carmen Suárez, Editorial Félix Varela, La Habana, Cuba, t. II., 2000.

-
- 123.Sáenz, Mario. “Leopoldo Zea: Identidad, circunstancia y liberación”, en *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, Mendoza, N.08, (dic. 2006), en www.afyl.org/articulos.html, consultado: 2/02/12.
- 124.Saladino García, Alberto. “Humanismo pleno de Leopoldo Zea Aguilar”, en Alberto Saladino García, (Comp.), *Humanismo mexicano del siglo XX*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, t. II, 2005.
- 125.Saladino García, Alberto. “El proyecto bolivariano en el pensamiento de Leopoldo Zea”, UAEM, Archivo del portal de recursos para estudiantes, en www.robertexto.com, consultado: 3/03/2010.
- 126.Saladino García, Alberto. “El saber en la filosofía de América Latina”, en *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, Alberto Saladino y Adalberto Santana (Comps.), México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- 127.Saladino García, Alberto y Santana, Adalberto (Comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- 128.Saladino García, Alberto (comp.) *Humanismo mexicano del siglo XX*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, tomo I, 2004.
- 129.Salazar Bondy, Augusto. *¿Existe una Filosofía de nuestra América?*, México, Editora Siglo XXI, 1969.
- 130.Santana, Adalberto. “Contribuciones de Leopoldo Zea al pensamiento latinoamericano”, en *CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Vol. 21-22, 2005, en <http://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=1088>, consultado: 15/01/11.
- 131.Shatunóvskaya Iván., (Comps.), *Invitación al diálogo. América Latina Reflexiones acerca de la cultural del continente*, URSS, Editorial Progreso, 1986.
- 132.Schutte, Ofelia. “Cultural Identity and Social Liberation in Latin American Thought”, Albany, State U of New York P, 1993.
- 133.Shicheng, Xu. “Zea y su lugar en la historia de la filosofía y del pensamiento de América Latina”, en Adalberto Saladino y Adalberto Santana, (Comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- 134.Suárez Salazar, Luis. *Madre América. Un siglo de violencia y dolor [1898-1998]*, segunda edición, Ciudad de la Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.
- 135.Touraine, Alain. “Globalización, fragmentación y transformaciones culturales en el mundo actual. Debates y perspectivas”, en Manuel Antonio Garretón (co.), *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*, [segunda edición], Colombia, Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello (Secab), 2002.
- 136.Torre, Carolina de la. *Las identidades una mirada desde la psicología*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Editorial Ciencias Sociales, 2001.

-
137. Ubieta, Enrique. *Ensayos de identidad*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993.
138. Vitier, Cintio. *Latinoamérica: Integración y Utopía*, en *Cuadernos Americanos Nueva Época*, Año VII., Vol.6., No.42, Nov.-Dic. 1993.
139. Vitier, Cintio "Cuba, su identidad latinoamericana y caribeña", La Habana, Letras cubanas, 1992.
140. Weinberg, Liliana. "El pensar del pensador", en Alberto Saladino y Adalberto Santana (comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México D.F, Instituto Panamericano de Geografía, 2003.
141. Vasconcelos, José. *Bolivarismo y monroísmo*, [segunda edición], Temas iberoamericanos, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1935.
142. Vasconcelos, José. "La raza cósmica", en *Vasconcelos. Antología*, México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1942.
143. Vera Estrada, Ana. *Pensamiento y Tradiciones populares: estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana/* [et.al] Ana Vera Estrada, La Habana, Editorial Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2000.
144. Vieira, Vera Lucia y Gómez Castañeda, Eugenia C. "Identidad latinoamericana: dualismo o integración" en: http://www.revistacaliban.com/articulo.php?numero=5&article_id=60, consultado: 13/03/2010.
145. Villega, Abelardo. *La filosofía de lo mexicano*, México, UNAM, 1979.
146. Zea, Leopoldo. "Agradecimientos por los homenajes que he recibido al cumplir 90 años", en Saladino, Alberto y Santana, Adalberto (comps.), en *Visión de América Latina, Homenaje a Leopoldo Zea*, 2003.
147. Zea, Leopoldo. "Advertencia", en *Cuadernos Americanos*, México, núm.5, (septiembre-octubre 1952)
148. Zea, Leopoldo. *América como autodescubrimiento*, Bogotá, Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, 1986.
149. Zea, Leopoldo. *América como conciencia*, México, UNAM, 1972.
150. Zea, Leopoldo. *América en la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
151. Zea, Leopoldo. *América Latina en sus ideas*. Coordinación e introducción por Leopoldo Zea, México, UNECO, Siglo XXI, 1986,
152. Zea, Leopoldo. "América Latina: largo viaje hacia sí misma", en Leopoldo Zea, (ed.). *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, t. I, 1993.
153. Zea, Leopoldo. "América Latina y el proceso de modernización", en *Leopoldo Zea y la cultura* (Memorias del XII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe), Centro Coordinador y Difusor de los Estudios Latinoamericanos, México, 2005.

-
- 154.Zea, Leopoldo. “La América Latina y la América Sajona”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, (Prólogo de Arturo Ardao, selección, cronología y bibliografía de Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallón), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.
- 155.Zea, Leopoldo. *Autopercepción intelectual de un proceso histórico*. Autobiografía intelectual, (1988), *Revista Anthropos*, Revista de Documentación Científica de la Cultura, No. 89, en:
<http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/zea/zea2.htm>, consultado: 3/04/2012.
- 156.Zea, Leopoldo. “Ariel, un siglo después”, en *Arielismo y Globalización*, Leopoldo Zea y Hernán Taboada (comps.), Instituto Panamericana de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- 157.Zea, Leopoldo. Anatoli Shulgovski y otros. “Buscar vías para el diálogo” en Iván Shatunóvskaya (Comps.), *Invitación al diálogo. América Latina Reflexiones acerca de la cultural del continente*, URSS, Editorial Progreso, 1986.Zea, Leopoldo. *Conciencia y posibilidad del mexicano*, [cuarta edición], México, Editorial Porrúa, 1987.
- 158.Zea, Leopoldo. “Cultura occidental y culturas marginales”, en *Filosofía de la cultura*, Edición de David Sobrevilla, Madrid, Editorial Trotta, 1998.
- 159.Zea, Leopoldo. “De la guerra fría a la guerra sucia” en *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, Leopoldo Zea, *Cuadernos de cuadernos*, No. 4. Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- 160.Zea, Leopoldo. *Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana*, Valencia, Universidad de Carabobo, 1960.
- 161.Zea, Leopoldo. *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*, México, en Joaquín Mortiz, Colección Cuadernos, No. 33, 1974.
- 162.Zea, Leopoldo. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, México D.F., UNAM, 1990.
- 163.Zea, Leopoldo. *Desarrollo económico de América Latina y el Caribe*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Publicaciones de la Comisión de Historia, México D.F., 1999.
- 164.Zea, Leopoldo. *Dialéctica de la conciencia americana*, México, Alianza editorial mexicana, 1976.
- 165.Zea, Leopoldo. *Discurso desde la marginación y la barbarie*, La Habana-Cali, Instituto Cubano del Libro, Centro Editorial Universidad del Valle, 1995.
- 166.Zea, Leopoldo. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo*, México, El colegio de México, 1949.
- 167.Zea, Leopoldo. *El Nuevo Mundo en los retos del nuevo milenio*, Edición de Liliana Jiménez Ramírez, Septiembre 2003 en José Luis Gómez-Martínez, *Proyecto Ensayo Hispánico*, en:
168. www.ensayistas.com/filosofos/mexico/zea/index.htm, consultado: 15/9/13.
- 169.Zea, Leopoldo. “El peligro de la libertad intelectual” (1950), en *Proyecto Ensayo Hispánico*, en: <http://www.ensayistas.com/filosofos/mexico/zea/index.htm>, consultado: 12/5/13.

-
- 170.Zea, Leopoldo. *El pensamiento latinoamericano*, [tercera edición], Barcelona, Ariel, 1976.
- 171.Zea, Leopoldo. “El TLC y la identidad nacional” en *Problemas del desarrollo* en : [www.des.mex/artey pensamiento](http://www.des.mex/artey_pensamiento), consultado: 12/6/14.
- 172.Zea, Leopoldo. “*En torno a una filosofía americana*”, en Jorge J.E. Gracia, e Iván Jaksic, *Filosofía e identidad cultural en América Latina*, Caracas, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1988.
- 173.Zea, Leopoldo. “Ensayos sobre filosofía de la historia”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, (Prólogo de Arturo Ardao, selección, cronología y bibliografía de Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallón), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.
- 174.Zea, Leopoldo. *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, Leopoldo Zea, *Cuadernos de cuadernos*, No. 4. Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- 175.Zea, Leopoldo. *Filosofía de la historia americana*, México D, F., Fondo de Cultura Económica, Col. Tierra Firme, 1978.
- 176.Zea, Leopoldo. *Filosofía y cultura latinoamericana*, Venezuela, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1976.
- 177.Zea, Leopoldo. “Filósofo mexicano Leopoldo Zea saluda la conmemoración del centenario de Mariátegui”, en *Mariátegui cien años*, Lima 2 (10): 1, junio de 1994.
- 178.Zea, Leopoldo. *Fin de milenio. Emergencia de los marginados*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2000.
- 179.Zea, Leopoldo. “Identidad e Integración latinoamericana”, Palabras de presentación, en *Latinoamérica, economía y política*, México, D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- 180.Zea, Leopoldo. “Fidel Castro en México”, *Novedades*, 22 de mayo de 1979, en Silvia González Marín y Raúl Moreno. “La revolución cubana en el pensamiento de Leopoldo Zea”, en *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, Alberto Saladino y Adalberto Santana (Comps.), México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- 181.Zea, Leopoldo. *Fin de siglo XX. ¿Centuria perdida*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1994.
- 182.Zea, Leopoldo. “Guerra fría y consciencia histórica universal”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, (Prólogo de Arturo Ardao, selección, cronología y bibliografía de Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallón), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.
- 183.Zea, Leopoldo. “Historia de las ideas e identidad latinoamericana” en *La filosofía como compromiso de liberación*, (Prólogo de Arturo Ardao, selección, cronología y bibliografía de Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallón), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.
- 184.Zea, Leopoldo. “Historia de las ideas e historia de la cultura en América” en *La filosofía como compromiso de liberación*, (Prólogo de Arturo Ardao, selección, cronología y bibliografía de Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallón), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.

-
- 185.Zea, Leopoldo. *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, Unión de Universidades de América Latina, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. I., 1986.
- 186.Zea, Leopoldo. “José Gaos y la Filosofía Americana” en *Filosofía y cultura latinoamericana*, Venezuela, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1976.
- 187.Zea, Leopoldo. “La América Latina y la América Sajona”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, (Prólogo de Arturo Ardao, selección, cronología y bibliografía de Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallón), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.
- 188.Zea, Leopoldo. *La filosofía como compromiso de liberación*, (Prólogo de Arturo Ardao, selección, cronología y bibliografía de Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallón), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.
- 189.Zea, Leopoldo. *La filosofía en México*, México, Ediciones Libromex, 1955.
- 190.Zea, Leopoldo. “La revolución cubana en la dialéctica de la historia”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, (Prólogo de Arturo Ardao, selección, cronología y bibliografía de Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallón), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.
- 191.Zea, Leopoldo. *Latinoamérica Tercer Mundo*, México D.F., Editorial Extemporáneos S.A., 1977.
- 192.Zea, Leopoldo. “La conciencia de América frente a Europa”, en *Cuadernos Americanos*, México D. F., N° 3, (mayo-junio de 1984), Año XLIII, Vol. CCLIV.
- 193.Zea, Leopoldo. *La filosofía americana como filosofía sin más* (1969), [decimoquinta edición], México, Siglo XXI Editores, 1994.
- 194.Zea, Leopoldo. “La lucha por la paz, el antimperialismo y la solidaridad”, en Leopoldo Zea, *Latinoamérica Tercer Mundo*, México D.F., Editorial Extemporáneos S.A., 1977.
- 195.Zea, Leopoldo. *Latinoamérica y el mundo*, Caracas, Dirección de Cultura Universitaria, 1959.
- 196.Zea, Leopoldo. “Nacionalismo y antimperialismo”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, (Prólogo de Arturo Ardao, selección, cronología y bibliografía de Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallón), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.
- 197.Zea, Leopoldo. “Ortega, el americano”, en *La filosofía como compromiso de liberación*, (Prólogo de Arturo Ardao, selección, cronología y bibliografía de Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallón), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.
- 198.Zea, Leopoldo. *¿Por qué América Latina?*, México, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM, 1988.
- 199.Zea, Leopoldo. *Precursores del Pensamiento Latinoamericano Contemporáneo*, 1971 [primera edición], Secretaría de Educación Pública, *Latinoamérica Tercer Mundo*, Editorial Extemporáneos, S.A., México D.F., 1977.
- 200.Zea, Leopoldo. “Presentación de Simón Bolívar”, en *Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Unión de Universidades de América Latina, Serie Latinoamérica, N° 1, 1978.

-
- 201.Zea, Leopoldo. *Pensamiento positivista latinoamericano*, Leopoldo Zea (Prólogo y compilación), 2 volúmenes, Caracas, Biblioteca Ayacucho, Vol. I, 1980.
- 202.Zea, Leopoldo. *Regreso de las carabelas*, México, D.F., UNAM, 1993.
- 203.Zea, Leopoldo. *Sentido de la difusión cultural latinoamericana*, México, UNAM, 1981.
- 204.Zea, Leopoldo. *Simón Bolívar. Integración en la Libertad*, México, Edicol, 1980.
- 205.Zea, Leopoldo. “José Carlos Mariátegui [1895-1930]” en *Precursos del Pensamiento Latinoamericano Contemporáneo*, 1971, [primera edición], Secretaría de Educación Pública, *Latinoamérica Tercer Mundo*, Editorial Extemporáneos, S.A., México D.F., 1977
- 206.⁴⁷⁶ Leopoldo Zea. *América como autodescubrimiento*, ob., cit., p.13.

ANEXOS

Anexos I. Correspondencia de Leopoldo Zea con José Gaos

Estudios. Filosofía-historia-letras. Primavera 1985

México, D.F. 7 de julio de 1966.

Sr. Dr. José Gaos.

Presente

Querido maestro:

En primer lugar quiero pedir a usted disculpas por haber retardado mi respuesta a sus dos cartas de 1o. y 19 de mayo de 1966, en las que me habla de su renuncia como Profesor Emérito de esa Facultad a mi cargo. El retardo tiene una explicación obvia, que usted conoce. En primer lugar, dar tiempo para que los acontecimientos que forzaron esa renuncia se aclarasen y desde luego para que usted, en función con los mismos, viese menos severamente la situación planteada en la Universidad.

Estoy desde luego de acuerdo con usted en que esos sucesos no deben jamás repetirse y que los universitarios debemos buscar la forma de que así sea. Los hechos de que usted me habla en una de sus cartas fueron, al parecer, tal y como los han escrito los que sufrieron los mismos. Estoy de acuerdo en toda la condenación que tanto usted como otros muchos universitarios hemos hechos. No tengo que ocultarle que yo mismo me he planteado la necesidad de tomar una medida semejante a la suya; sin embargo, pensándolo, y no es justificación he considerado que sería una solución, en mi opinión la más fácil y que resulta más efectiva la acción por mínima que sea dentro de la propia Universidad, y en eso, puede usted estar seguro que hemos estado apoyando una solución que resulte honrosa a nuestra Universidad. A usted no se le escapa que en esta crisis universitaria no sólo al orden universitario, sino al de la propia nación; elementos para los cuales nuestra Universidad, por su misma estructura legal carece de otra fuerza que no sea la moral, una fuerza que desgraciadamente no siempre resulta con la eficacia que fuera de desear. La actitud tomada por usted me parece admirable y digna de todo respeto, aunque creo que llevada con demasiada severidad, al enjuiciare comparativamente al resto de autoridades, profesores y universitarios en general, que de tomar la misma actitud pondría simplemente fin a la Universidad, o cuando menos, la entregaría en manos ajenas a la misma. Usted sabe, Maestro, que uno de los elementos de gran admiración por su persona y su obra en México, lo fue su clara decisión de "plantar sus tiendas" aquí, desde el mismo momento en que llegó a esta tierra considerándose no un desterrado, sino un transterrado. Esto es su decisión de acompañar a esta Nación, la Universidad y sus hijos en sus diversas vicisitudes, buenas unas, malas otras. Así lo entendió la Universidad, que se sintió honrada con su persona cuando, en forma unánime, lo declaró Doctor Honoris Causa y Profesor Emérito; una forma de honrar a quien tanto lo honraba. Me dice usted que por ello se siente más obligado a tomar la actitud que me indica y que resulta ser precisamente la que la Universidad, o los universitarios, si usted quiere, no han querido tomar razones que se semejan mucho a las que personalmente le he expuesto. Por este motivo yo le rogaría, no como Director de esta Facultad, ni como expresión de autoridad alguna, que considere su renuncia y vuelva a "plantar sus tiendas" entre nosotros, siguiendo nuestra suerte que creo será, a pesar de todos los problemas, mejor, una vez capeada la crisis. Debo decirle también que he hablado de su renuncia con el Sr. Rector de la Universidad, Ing. Javier Barros Sierra, quien se encuentra dispuesto a hablar con usted pueda ver, en función con la marcha de los acontecimientos, si mantiene su actitud. También quiero decirle que su renuncia, precisamente por referirse a honores recibidos, ya que usted no es un profesor ordinario, no podría ser aceptada por ninguna autoridad salvo por la Universidad en pleno que le otorgó tal honor, esto es, Consejo Universitario. En mi opinión, me disculpa que sea franco, no creo que se debía plantear esa situación ante el Consejo Universitario que implicaría el rechazo absoluto de un honor otorgado por esta

Universidad y creo no está en su ánimo hacer, sino simplemente presionar, como corresponde a un universitario como usted, para que sucesos como los que hemos conocido, no vuelvan a ser jamás repetidos. Sé también que usted ya adquirió un compromiso con El Colegio de México. De esto hablé con su Presidente, Sr. Lic. Víctor Urquidi. Quiero decirle que ese compromiso no es en ninguna forma incompatible con su carácter de Profesor Emérito de esta Universidad, ya que el Estatuto de Profesores deja claramente expresado que el Profesor Emérito no posee ninguna de las obligaciones del profesor ordinario y sólo se le pide la colaboración que libremente tal profesor quiera dar a la Universidad. Pasando a otro punto, simplemente para apoyar lo expuesto anteriormente, en caso de que no hubiese sido designado Profesor Emérito, hubiese usted entrado en la jubilación, la cual, aunque impide que el jubilado tenga ningún otro nombramiento dentro del Estado, incluyendo a la Universidad, sí permite el contrato entre el jubilado y cualquier institución gubernamental que le permita el aprovechamiento de la persona que se encuentra en esa situación y pueda aún dar mayor rendimientos. Su caso, desde luego no es éste, sino el que ya le he señalado como Profesor Emérito, así que en ninguna forma tendría usted, en caso de retirar, como le ruego, una renuncia que no le puede ser aceptada, que renunciar al compromiso que usted adquirió y que podría realizar sin violación legal del orden universitario, como puede usted ver en el artículo 108 del Estatuto del Personal Docente al Servicio de la Universidad Nacional Autónoma de México. En todo caso, si usted insistiese en no regresar a esta Universidad, mientras no se aclare la situación ya descrita, tampoco está usted obligado a dar curso alguno, cosa que desde luego no quisiera. Son estos precisamente privilegios del Profesor Emérito. Vuelvo a insistir sin embargo en que regrese con nosotros y nos ayude a lo que tratamos que sea la reestructuración de esta Facultad a mi cargo, y la Universidad en general, aprovechando precisamente la crisis que se ha planteado y que podríamos transformar en positiva. Con el afecto de su discípulo. Leopoldo Zea (rúbrica)

Anexos II

Palabras del doctor Leopoldo Zea en la entrega de la Gran Cruz de Alfonso el Sabio el 18 de diciembre de 1984 en Madrid, España.

En primer lugar mi gratitud al gobierno de España, y a las instituciones y personas que han hecho posible el honor que ahora recibo, la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. Esta condecoración, y el hecho que la reciba en esta Ciudad de Madrid, en el corazón de España, tiene para mí un especial, peculiar significado. Considero que este honor culmina y da sentido a la promesa que hiciera a mi nunca olvidado maestro José Gaos la mañana del 10 de junio de 1969. La tarde de ese mismo día recibiría la amarga noticia de que el maestro había dejado este su transtierro en México para entrar a la historia común de México, España y Latinoamérica. El postrer encuentro aún lo tengo vivo en mi memoria. Lo recuerdo haciéndome algunas recomendaciones respecto a su obra y, a continuación, la pregunta: "¿Zea, usted ha estado varias veces en Europa, por qué no ha visitado España?" "Maestro --le contesté--, no lo he hecho por usted. Si usted no puede entrar allí yo no podré tampoco hacerlo". Con palabras cortantes, agregó: "Zea, eso es asunto mío, no suyo. Usted debe ir, y aquí le arranco la promesa de ir a España en la primera oportunidad que tenga. Allí está la otra raíz de la identidad de México y la América de la que es parte; la identidad que usted viene insistiendo en definir." La promesa fue hecha y cumplida dos años después: en 1971, hice mi primera visita a la España de mi maestro y mía. He vuelto muchas veces y en cada vuelta pude ver lo que a mi maestro hubiera gustado tanto ver, el cambio hacia la España de ahora por la que él había luchado en su momento. En cada visita comprendí mejor el calificativo que Gaos había forjado, el de transtierro. Esto es, el de transitar por España como si fuera la propia tierra, como Gaos transitó por México y América, por tierra mexicana y latinoamericana como parte de la misma España. Aquí he encontrado otra raíz de la identidad buscada, raíz que ya sentía y presentía. La raíz de

una peculiar identidad que por su diversidad resulta más rica y universal. Por ello, en este día, en el que recibo, aquí en España, este gran honor, honor relacionado con la España madre de la España actual y de la España al otro lado del Atlántico, siento que de esta forma culmina, alcanza su pleno sentido, la promesa hecha, el pleno enraizamiento de mi propia identidad con uno de sus orígenes.

Estamos ahora, precisamente, en España y América, preparándonos para conmemorar el Quinto Centenario del Descubrimiento de América. No importe cómo se le denomine, lo que es ineludible es el significado que para nuestra historia y la historia universal tiene ese 12 de octubre de 1492. En esta fecha se inició la dolorosa gestación de un mundo auténticamente nuevo. Un mundo nuevo por estar enraizado en una nación del llamado viejo mundo y en las naciones al otro lado del Atlántico que hasta antes de esa fecha eran desconocidas por quienes con ellas se encontrarían. Considero que en la medida en que reflexionemos con hondura sobre este encuentro y su sentido, realizaremos el descubrimiento de la región hasta ayer más encubierta que descubierta. Descubrimiento de la misma España que aportó su identidad a la identidad encontrada. Por algo españoles y americanos han estado preocupados, a lo largo de la historia que siguió a ese hecho histórico, por su peculiar, pero también común identidad. La inteligencia española, como la hispanoamericana han bregado por definir una identidad obviamente existente. pero que escapaba una y otra vez a su definición, obligados a realizar irracionales amputaciones de ese su propio ser. ¿Somos americanos?, ¿Somos europeos? Se pregunta en América, como en España se preguntan a su vez, ¿somos españoles?, ¿somos europeos? Como si algo sobrase o algo faltase. Siempre sobrando o faltando lo que ineludiblemente se tenía y se tiene. Interrogantes nacidas paradójicamente de una identidad extraordinariamente rica y que, por serlo, se distingue de otras identidades que no se rebasaron a sí mismas. La afirmación, de que Europa termina en los Pirineos, y la africanidad de España antes del descubrimiento y su americanización después del mismo, fue vista como una negación siendo expresión de la identidad de una España capaz de enriquecer su propia identidad con otras identidades, capacidad para mestizarse racial y culturalmente como expresión de la más alta cualidad de lo humano. Universalización plena, auténtica, pero que prejuicios al uno y en otro lado del Atlántico presentaron como corrupción de esa misma y rica humanidad. En la América española se presenta como la más absurda de las alternativas: ¡civilización o barbarie! La civilización como lo otro, lo extraño a una identidad extraordinariamente rica y que por serlo, distinta de identidades más limitadas. Habremos de llegar a ese 12 de octubre de 1992 conscientes de la riqueza que poseemos. ¿Indios? Sí, pero también españoles. ¿Europeos? También, pero también españoles y americanos. Ambas cosas y por ello expresión de un peculiar y rico mundo en el que el hombre se agranda comprendiendo a otros hombres; un pueblo a otros pueblos. Por lo que se refiere a mi América, nuestra América que diría José Martí, somos ya conscientes de que somos fruto de una doble raíz. Hijos de una doble patria, la madre España y la madre América. La España de raíces de las que es expresión el rey que ha dado nombre al honor que ahora recibo, Alfonso X el Sabio. Rey que dio unidad y sentido a una cultura, fruto a su vez de otros mestizajes, haciendo posible a la España de nuestros días. Raíces también nuestras en América. Madre patria de la España nación y las naciones al otro lado del Atlántico. Y Madre de la España nación, fruto de esa cultura y en este sentido patria hermana de las naciones de esta nuestra América. Es en este sentido que recojo una utopía, nuestra utopía, la de una nación de naciones, de patria de patrias, de naciones hermanas, y al otro lado del Atlántico. Una gran patria que vaya de los Pirineos a la región que en América se forma entre el Río Bravo y la Tierra de Fuego. Patria de patrias, nación de naciones, que puede ser el punto de partida del reconocimiento de una gran identidad que abarque al mundo entero, sin menoscabo de las múltiples expresiones de identidad que la forman. Relación así solidaria, de pares entre pares, de iguales entre iguales, por ser cada una peculiar, pero al mismo tiempo capaz de reconocerse en otras peculiaridades como expresiones de su propia identidad.

Hemeroteca Virtual ANUIES. <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES>
Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior
<http://www.anui.es.mx>

Anexos III

ENTREVISTA A: Alberto Saladino García

ENTREVISTA: Individual-digital

LUGAR: Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México

DÍA: 01 de octubre de 2013

OBJETIVO: Conocer los momentos más importantes de la trayectoria teórico – práctica de Leopoldo Zea Aguilar como intelectual.

CUESTIONARIO.

- ¿Cuándo y cómo conoció a Leopoldo Zea Aguilar?
- *Lo conocí en el año de 1975 cuando vino a Toluca a participar en el Primer Coloquio de Filosofía Latinoamericana en el que también intervinieron Enrique Dussel y Abelardo Villegas. Entonces era estudiante de la licenciatura de filosofía.*
- *A principios de la década de los años ochenta, al cursar mis estudios de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México, cursé su Seminario sobre Historia de las Ideas donde elaboré mis tesis de maestría y doctorado*
- Usted que es un reconocido estudioso del pensamiento latinoamericano y de la obra de Zea ¿Puede referirse a la influencia de Bolívar y Martí en el pensamiento de Leopoldo Zea Aguilar?
- *La influencia de Simón Bolívar y de José Martí en el pensamiento de Leopoldo Zea fueron determinante para fundamentar su proyecto latinoamericanista de filosofía.*
- *Al revisar la obra de Simón Bolívar, el Dr. Zea pudo determinar con precisión la génesis de la filosofía latinoamericana. Por ejemplo esa percepción se clarifica cuando planteó los problemas capitales en su texto, Simón Bolívar. Integración en la libertad (1980): “el problema de la identidad, ¿quiénes somos los hombres de esta América?; el problema de la dependencia, ¿por qué somos así?; el problema de la libertad, ¿podemos ser de otra manera? Y el problema de la integración, ¿integrados en la dependencia, podemos integrarnos en la libertad?”*
- *Lo mismo puede sustentarse de su conocimiento de la obra de José Martí. Por ejemplo, debe señalarse a la obra intelectual de Leopoldo Zea como promotora de las ideas latinoamericanista José Martí, entre ellas, las contenidas en su texto Nuestra América, al partir del conocimiento de nuestra cultura, de su pasado, para comprender el presente y darle sentido al futuro.*
- *De modo que Leopoldo Zea se adscribió y fomentó los ideales libertarios de los hombres que nos dieron patria.*

- ¿Qué puede decir con respecto a la labor de Leopoldo Zea Aguilar en el grupo Hiperión y en la creación de instituciones a favor de la cultura latinoamericana?
- *Leopoldo Zea se convirtió en el líder del grupo Hiperión porque entre los integrantes del mismo era quien contaba con la mayor cantidad de trabajos sobre historia de las ideas de México y de Latinoamérica, y conocía las exigencias culturales del México de mediados del siglo XX, en virtud de la preparación e influencia que recibía del Antonio Caso, Alfonso Reyes, José Gaos y Samuel Ramos.*

➤ *Con respecto a la formación de instituciones de vocación latinoamericanistas fue quien mayormente las ha impulsado: creó el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos –hoy Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-, el Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe; amén de haber creado la carrera de Estudios Latinoamericanos y los programas de maestría y doctorado en estudios latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. Asimismo coadyuvó a establecer programas académicos de posgrado en estudios latinoamericanos en universidades de México, de América Latina, Asia y Europa.*

➤ *¿Cuáles fueron los principales aportes de Leopoldo Zea Aguilar al pensamiento latinoamericano?*

➤ *Sólo enuncio algunos: haber efectuado los primeros estudios sobre de la historia de las ideas latinoamericanas, filosofía de la historia latinoamericana, filosofía de la cultura latinoamericana, sistematizado el pensamiento latinoamericano, haber forjado el humanismo latinoamericano, etcétera.*

➤ *¿Cuáles a su juicio son las principales concepciones de Leopoldo Zea Aguilar sobre la identidad cultural como contribución a la unidad latinoamericana?*

➤ *Para responder tan importante pregunta, le anexo uno de mis recientes trabajo.*

FILOSOFÍA DE LA CULTURA EN LA CREACIÓN DE LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS POR LEOPOLDO ZEA

Alberto Saladino García

Facultad de Humanidades de la UAEM

RESUMEN

La concepción teórica que amparó el establecimiento de la profesionalización de los estudios latinoamericanos (1979) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México por parte de su entonces director, Leopoldo Zea (1912-2004), lo constituyó la filosofía de la cultura latinoamericana, que venía sistematizando, pues a través de dichos estudios pretendió desplegar el conocimiento de la no sólo de la realidad, sino de la creatividad latinoamericana con el propósito de evidenciar nuestra participación en el forjamiento de la cultura mundial.

PALABRAS CLAVE

Cultura, filosofía, filosofía de la cultura, estudios latinoamericanos

En la conmemoración del el centenario del nacimiento de Leopoldo Zea Aguilar (1912-2014) resulta pertinente destacar los fundamentos teóricos de otras de las creaciones de este insigne forjador de instituciones aprovechando la celebración del cuadragésimo quinto aniversario del establecimiento de los estudios latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Para el efecto expondré algunas ideas sobre filosofía de la cultura latinoamericana del maestro Leopoldo Zea por considerar que le sirvieron de marco teórico en su iniciativa de instituir el primer tipo de estudios interdisciplinario de que se tenga memoria en la UNAM.

Uno de los tópicos en los que Leopoldo Zea sustentó su praxis filosófica lo constituyeron sus reflexiones sobre la cultura de los pueblos de nuestra América, para lo cual desplegó una amplia, fecunda y profunda labor interpretativa que permite identificarlo como forjador de la filosofía de la cultura

latinoamericana. Lo dicho lo sustento en su recurrencia en el uso del concepto mismo de cultura que llevó a reconocerla como contenido central en la formación del hombre en general, y del estudioso latinoamericano en particular, al conceptualizarla de la manera siguiente: "... Cultura es cultivo, esto es formación, conformación. Algo que hace al hombre por sí mismo, en la inevitable relación con sus semejantes. La cultura es... lo que sus semejantes hacen, realizan, creando a su vez el horizonte de posibilidades de la misma..."⁴⁷⁶

Sus reflexiones sobre cultura ocupan una amplia gama de tópicos que van desde la determinación de su origen, consustancial a la actividad de todos los seres humanos cuyos intercambios son la fuente de riqueza y de la pluralidad de sus manifestaciones; el reconocimiento de su carácter circunstancial con lo que explica la existencia de tipos de cultura; la determinación de sus roles pedagógicos y sociales, etc.

Con base en dicha concepción de las creaciones humanas justificó la existencia de la cultura latinoamericana, a la que buscó potenciar. Su original praxis de pensador latinoamericanista tuvo como punto de partida su certero diagnóstico acerca de la crisis cultural que vivían los países occidentales –y persiste- ante el evidente derrumbe de sus valores propalados como universales, con el propósito de promover su superación con los aportes de las creaciones de las sociedades latinoamericanas al sustentar:

... coincidiendo con el fin de la segunda guerra y la problemática que ésta origina en su pensamiento y filosofía, vuelve a surgir el problema de la posibilidad o existencia de una cultura originalmente latinoamericana... América y Europa se encontraban en el mismo plano en la situación de tener que hacer o rehacer su cultura... Ahora, tanto europeos como americanos tenían que preocuparse por apuntalar las bases de una cultura que fuese menos frágil que la que hasta ayer parecía modelo para la eternidad. Europeos y americanos tenían que partir, no de cero, sino de las propias y concretas experiencias para no repetir errores, ni crear nuevos espejismos.⁴⁷⁶

De esta forma promovía la pertinencia de forjar una cultura sustentada en experiencias, ideas y creencias propias, para "... completar la hazaña de la emancipación política con la de la libertad por la cultura..."⁴⁷⁶, reconociendo no sólo la pluralidad sino la existencia y fomento del multiculturalismo por la acción de la autonomía cultural y como resistencia a la homogenización de la cultura occidental.

En la codificación que hace del término cultura se visualiza la amplitud de significados que le otorga, al asignarle funciones educativas, establecer su origen como consustancial a la actividad de todos los seres humanos donde se patentiza su universalidad. Claro que reconoció la historicidad connatural a toda creación humana, razón por la cual sugiere la existencia de tipos de cultura, con base tanto en criterios geográficos como políticos, económicos o educativos, etc., de modo que para sustentarlo recurrió a una amplia cantidad de expresiones, con las que conjugó el término cultura.

Así en sus textos abundan las frases donde se ilustra el papel de la cultura como articuladora de las categorías que iluminan la persistente creatividad humana, entre ellas: cultura americana, cultura brasileña, cultura europea, cultura latinoamericana, cultura marginal, culturas nómadas y sedentarias, cultura occidental, culturas superpuestas, acervo cultural, campo cultural, conflictos culturales, convergencia cultural, difusión cultural, encuentros culturales, estratos culturales, impronta cultural, instituciones culturales, interpretación cultural, mestizaje cultural, modelos culturales, orden cultural, preocupaciones culturales, problemática cultural, proyectos culturales, realidad cultural, tradiciones culturales, unidad cultural, valores culturales, yuxtaposición cultural.

1. Roles sociales. Siendo la cultura toda creación humana, debe concebirse como pilar y fuente de la existencia de cualquier sociedad, en consecuencia sus funciones sociales le son connaturales, por lo que no sólo ha servido para leer la realidad, para expresar las circunstancias de las comunidades, sino para

evidenciar las relaciones de dependencia, sujeción e incluso de marginación, pero también como promotora de liberación.

Una de las principales preocupaciones intelectuales de Leopoldo Zea estuvo orientada a explicar las circunstancias latinoamericanas, la cual radiografió en los términos siguientes:

La cultura americana lleva en sus entrañas una serie de formas culturales que ha ido asumiendo al ponerse en relación con pueblos que, por diversas circunstancias históricas, han entrado en contacto con ella. Formas culturales que son, a su vez, expresión de situaciones y actitudes humanas tan diversas, que puestas las unas junto a las otras resultan contradictorias. Contradicción que ha originado esa superposición de culturas que parece ser una de las primeras características de la cultura en esta América. Se habla de *superposición* porque es precisamente lo contrario de la *asimilación* cultural. Superponer es poner, sin alteración, una cosa sobre otra, aunque éstas sean distintas y contradictorias, o una cosa al lado de la otra; en cambio, asimilar es igualar, hacer de cosas distintas una sola. La superposición mantiene los conflictos propios de lo diversamente superpuesto, la asimilación los elimina”⁴⁷⁶

Dentro del proceso de esclarecimiento de la superposición cultural padecida por las sociedades latinoamericanas, en la ruta de occidentalización, señala que sus creaciones han sido consideradas como elementos subculturales e incluso se ha usado la administración y difusión cultural como mecanismo para mantener la subordinación, como “... instrumento para crear los hábitos, costumbres, anhelos y sueños que son necesarios para que el subordinado acepte y refrende su subordinación, y para crearle, además, la conciencia de que el que rechaza está rechazando lo que le es propio...”⁴⁷⁶

Según se aprecia, la labor de Leopoldo Zea estuvo orientada a iluminar las causas de dependencia de la cultura latinoamericana, cuya comprensión forja la impronta de su superación, por eso sugiere que la respuesta a la cultura encubridora, por dominante y excluyente, se le enfrente con una cultura de la liberación: “... Tal es la peculiar cultura que preocupa a los hombres de la región que trataron de completar la hazaña de la emancipación política con la de la libertad por la cultura...”⁴⁷⁶

De modo que el rol liberador de la cultura resulta consecuencia lógica de su promoción, de la asimilación de su pasado. Al respecto Zea sustenta:

La cultura de un pueblo, o grupo de pueblos, es la que da sentido a sus múltiples expresiones, a su historia y a los proyectos que se derivan de esa historia. Cultura viene de cultivo, esto es, dar sentido al pasado y en el presente preparar el futuro de los hombres y pueblos... La historia de la cultura nos muestra lo que han sido los pueblos a partir de los que han querido ser, enfrentando la realidad que ha de ser sometida a tales proyectos. La cultura es por esencia liberadora de los obstáculos que impiden a los hombres y pueblos realizar sus proyectos. La cultura en América tiene más marcado este carácter liberador...”⁴⁷⁶

2. *Extensionismo cultural*. A partir de sus responsabilidades universitarias desarrollará toda una teoría sobre el extensionismo cultural, en la que destaca las virtudes educativas de llevar la cultura a la sociedad, al señalar que tanto la enseñanza como la investigación y la difusión son ineludibles tareas en la formación de hombres, por ende “...la difusión cultural no viene a ser sino amable complemento, un sedante, dentro de una actividad que requiere del individuo toda su atención e interés...”⁴⁷⁶

Esta concepción de la difusión cultural contiene una espléndida y fina crítica a la manera tradicional de fomentarla, de realizar actividades para públicos selectos, excluyendo a las mayorías de la población y a quienes en los años setenta promovían, como parte de los proyectos populistas, organización de eventos como folklore, negándoles manifestaciones de cultura refinada.⁴⁷⁶

Para él lo significativo del rol educativo de la difusión cultural estribó en llevar extramuros mensajes formativos, con los cuales ayudar a su enriquecimiento. Para probarlo leamos sus propias palabras:

... Habrá que llevar al pueblo todo el amplísimo mundo de la cultura para que los individuos que lo forman seleccionen de ella lo que consideren propio. No hay que olvidar que es de la capacidad de esta amplia difusión de la cultura entre el pueblo que depende, a su vez, la capacidad de expresión cultural del mismo. La cultura, se dice, es la expresión más alta del alma de un pueblo, la expresión del genio de sus individuos. Al pueblo habrá que llevar lo que es del pueblo, tanto los aspectos determinados de su cultura como pueblos concretos, como los que expresan la totalidad de los pueblos: la Humanidad. Y esto, la asimilación de esta cultura sirve, a su vez, de abono en la afloración de nuevas expresiones de la cultura dentro de una infinita tarea que sólo podrá terminar con el agente concreto de la misma, el hombre, el individuo.⁴⁷⁶

Los resultados concientizadores y orientadores de la cultura los sustentó en desparramarla a todos los miembros de la sociedad. Siendo la cultura el mecanismo mediante el cual el hombre enfrenta y supera los obstáculos para desarrollarse y alcanzar sus máxima expresión, deben divulgarse todas sus manifestaciones, tanto los contenidos de las llamadas culturas refinada o popular, como la universal y local, con el propósito de que los hombres cuenten con posibilidades de elección en ese amplísimo horizonte de creatividad, de acuerdo con sus afinidades, con su personalidad, con sus necesidades.

3. *Reconocimiento de la pluralidad cultural.* En la obra de Leopoldo Zea se observa el empleo de distintos tipos de cultura, que explica como producto de las condiciones y ordena con criterios lógico-deductivos yendo de lo general a lo particular pues habla de cultura universal, regional, nacional; mediante ponderaciones geográficas: europea, latinoamericana, brasileña; por la naturaleza de sus tradiciones: occidental u oriental; o por los roles sociales: dominante o marginal y de élite o popular, etc. El reconocimiento de la pluralidad cultural la explica Leopoldo Zea con base en las funciones sociales de las creaciones humanas, por lo que la comprensión de su historicidad lo lleva a plantear como esencia de la cultura su carácter instrumental toda vez que posibilita "... asimilar el mundo, su dimensión pasada y presente para hacer de ella el punto de partida para la creación de su futuro; asimilar este mundo, racionalizarlo, tanto en sus dimensiones nacionales como universales..."⁴⁷⁶

4. *Asimilación del mestizaje cultural.* Otra de las singularidades de las sociedades americanas estriba en la riqueza de sus manifestaciones cuyo origen proviene de las condiciones históricas como se ha conformado, del proceso de mestizaje. Este fenómeno social en América Latina sintetiza la asimilación e integración de distintas experiencias culturales, con implicaciones diversas, según lo consigna el principal promotor de nuestro filosofar:

Este mestizaje, base de la utopía, se ha realizado en la América Latina a partir de la actitud del conquistador y colonizador de la región, del español que traía ya dentro de sí el mestizaje racial y cultural que la conquista y dominio moro impusieron a la Península Ibérica a lo largo de ocho siglos. La intolerancia religiosa y cultural, base de la arrogancia del conquistador y del colonizador, acabó siendo rebasada por el espíritu que ya había permitido a los conquistadores y colonizadores asimilar la conquista por ellos mismos sufrida. Así, a la raza y cultura primitivas de este Continente se sumó la de los conquistadores y colonizadores y a ellas las raza y cultura africana de hombres arrancados de su raíz para satisfacer la ambición del conquistador ibero. A estas mezclas se sumaron las de las razas de culturas de otras regiones de la tierra...⁴⁷⁶

Precisamente con base en la asimilación de este mestizaje cultural es como Latinoamérica debe participar en el enriquecimiento de la llamada cultura universal, forjando un nuevo universalismo, donde se trascienda la visión dominante del exclusionismo occidental y se dé paso a la posición incluyente de todas las manifestaciones culturales existentes en el mundo.

5. *Impronta de la multiculturalidad.* Si la cultura de América Latina le caracteriza su mestizaje, como efecto de cierta asimilación, también le singulariza el multiculturalismo como consecuencia de la

autonomía cultural de nuestras colectividades, de su resistencia a la homogeneización, a la falta de integración a la occidental.

Tal reciedumbre aconteció por la acción de la conquista cultural europea de borrar más que asimilar a las culturas dominadas; así explicó Leopoldo Zea la persistencia de manifestaciones culturales vernáculas, las cuales exhiben el multiculturalismo de nuestros pueblos, simplemente porque expresan a sus creadores, configurándose en la historia de cada pueblo.⁴⁷⁶

En fin, en la obra de Leopoldo Zea se evidencia su reconocimiento a la existencia de distintas manifestaciones culturales en América Latina, perspectiva con la cual promovió su conocimiento como parte esencial para posibilitar una mayor comprensión de nuestra realidad. De este modo que se erigió en pionero del multiculturalismo.

Con base en las reflexiones esbozadas sobre estos rasgos de la cultura latinoamericana puede sustentarse que la concepción de Leopoldo Zea implica una visión humanista, al erigirla en la manifestación humana por antonomasia, por ser constitutiva y expresión de la humanidad de cada una de las sociedades, de manera que ubica como componentes de las distintas expresiones artísticas al teatro, la literatura, el cine, pero también la ciencia, la técnica, el mundo de la política, la economía, la filosofía, etc. En otras palabras, cualquier acto de creación o transformación espiritual como material lo cataloga producto cultural.

La fundamentación de la filosofía de la cultura latinoamericana que sistematizó partió de su apreciación de que la filosofía, como parte de la cultura, tiene responsabilidades ineludibles: “La conciencia filosófica ha venido a ser... expresión de madurez cultural. La madurez de la cultura griega se hace patente en los grandes sistemas de Platón y Aristóteles. La Edad Media, la Cristiandad, encuentra la conciliación de su doble raíz cultural –greco-cristiana- en la filosofía de Tomás de Aquino. La Modernidad patentiza su ascendente madurez cultural en los grandes sistemas filosóficos...”⁴⁷⁶

Por ser la filosofía la actividad que muestra la madurez del desenvolvimiento cultural de las sociedades, Leopoldo Zea sugiere la pertinencia de contribuir a concientizar la necesidad de fundamentar y forjar cultura, y el medio al que recurrirá será la profesionalización de los estudios latinoamericanos, pues así impulsará el conocimiento de sus rasgos e implicaciones, recuperando: “... el sentido propio de un pasado que debe ser, de una vez por todas asimilado, digerido... ¿Cuál cultura?... Pura y simplemente nuestra cultura, lo que el hombre de esta América ha creado al enfrentarse a su realidad, a la realidad que le ha tocado en suerte...”⁴⁷⁶

Se trata de fundar, como lo reiteró el maestro Zea: “Una cultura con sus propias características, pero no por eso inferior, o superior a ninguna otra... La afirmación de la cultura propia, como instrumento de asimilación de otras culturas, parece así ser común a los latinoamericanos con otros pueblos hasta ayer extraños o exóticos”.⁴⁷⁶

Anexos IV

ENTREVISTA A: Mario Magallón Anaya.

ENTREVISTA: Individual-digital

LUGAR: Cd. Universitaria, México, Distrito Federal/UNAM

OBJETIVO: Conocer los momentos más importantes de la trayectoria, teórica, filosófica, política y cultura del Maestro Leopoldo Zea Aguilar.

CUESTIONARIO

1. ¿Cuándo y cómo conoció a Leopoldo Zea?

Conocí al maestro Leopoldo Zea siendo estudiante de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de La UNAM, en 1975, en la Cátedra de Filosofía de la Historia. Fue hasta 1980 que inicio y realizó la investigación de tesis titulada: *En torno a la filosofía de Leopoldo Zea*, la cual, por la diversidad de

temas por nuestro autor tratados, tuve que trabajar libros, capítulos de libros, artículos filosóficos publicados en revistas especializadas, y de divulgación periodísticas. Es hasta 1987 que Zea me invita a colaborar como profesor adjunto en el Seminario de Posgrado: en Filosofía, Historia de las ideas filosóficas latinoamericanas, al que acudían estudiantes, profesores e investigadores de México, de América Latina y del Mundo, interesados por estudiar, desde sus particulares disciplinas: literatura, historia, sociología, economía, cultura, e incluso en ciencias aplicadas, etc., los problemas más apremiantes de la filosofía y de la cultura.

2. ¿Qué puede decirse respecto de la labor filosófica de Leopoldo Zea y el *Grupo Hiperión*?

En ese momento, en la creación de instituciones a favor de la cultura latinoamericana cuando se forma el Grupo Hiperión, el distinguido Leopoldo Zea había iniciado una etapa de formación, análisis y conocimiento de la filosofía universal, de nuestra América, de México y el Mundo occidental: escribe *Positivismo en México*, incursiona y publica *Estudios de filosofía en la historia*, *Pensamiento hispanoamericano* y una diversidad de artículos en revistas nacionales e internacionales. Es al final de la década del cuarenta que se constituye en torno a Leopoldo Zea Aguilar el *Grupo Hiperión*, formado por jóvenes filósofos preocupados por el cambio de rumbo en la filosofía, la política, la historia, la sociología, la literatura y la cultura en general. Participan de forma entusiasta y comprometida: Emilio Uranga (filósofo profundo y de grandes alcances filosóficos), Luis Villoro (sistemático, creativo e imaginativo, con un gran sensibilidad para entender las escuelas y corrientes filosóficas del momento en el mundo), Ricardo Guerra (conocedor de la filosofía alemana, de la ontología, etc.), Joaquín Sánchez Macgrégor (joven militante del Partido Comunista Mexicano que incursiona, obligado por las circunstancias, en el existencialismo, la fenomenología, la ontología y la política), Salvador Reyes Nevares y Fausto Vega. Las tendencias e inclinaciones filosóficas de la época eran el historicismo, el existencialismo, la fenomenología hursseliana y sus seguidores en Europa y en Nuestra América. La preocupación central que los une los lleva a plantearse e incursionar en otras disciplinas y especialidades no-filosóficas en el análisis de problemas sobre el ser del mexicano y lo mexicano. Así, sociólogos, historiadores, literatos, economistas, psicólogos, científicos, etc., se aplican a reflexionar sobre estos problemas. La preocupación por lo concreto, históricamente situada, no va en demérito de lo universal de la filosofía, ni se le puede reducir a un provincianismo, como sería el caso de la *reflexión sobre el ser del mexicano y su cultura*. Porque lo concreto es lo más universal. En torno a ello se hace presente la *Colección México y lo Mexicano*, publicada por la antigua Librería Robredo. Esta colección surge bajo la iniciativa y estímulo de Leopoldo Zea y su maestro José Gaos. En ella se encuentran trabajos filosóficos como: José Gaos, *En torno a la filosofía mexicana*; dos de Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano* y *El Occidente y La conciencia en México*; Emilio Uranga *Análisis del ser del mexicano*; igualmente se encuentran trabajos de literatos: Alfonso Reyes, *La X en la frente*; José Moreno Villa, *Cornucopia de México* César Garizurieta, *Isagoge sobre lo mexicano*; Mariano Picón Salas *Gusto de México*; Luis Cernuda, *Variaciones sobre tema mexicano*; del mismo modo se encuentran trabajos de psicología: Jorge Carrión *Mito y magia del mexicano*; Salvador Reyes Nevares, *El amor y la amistad en el mexicano*; trabajos de historia: Silvio Zavala, *Aproximaciones a la historia de México*; Juan Antonio Ortega y Medina, *México en la conciencia anglosajona*; José Durand *La transformación social del conquistador*; Francisco de la Maza, *Guadalupanismo mexicano*; trabajo sobre arte como el de Paul Westheim, *La calavera*. Leopoldo Zea tuvo una activa labor en la fundación de la revista *de Filosofía y Letras* de la Facultad de Filosofía y Letras, donde se publican trabajos de diversas orientaciones y tendencias filosóficos, literatos, históricos, sociológicos, etc.

3. ¿Qué puede decirse sobre la aportación de Leopoldo Zea en temas sobre historia de las ideas, la filosofía, la cultura, la identidad, etc.?

Leopoldo Zea es un hombre de grandes empresas culturales, ello puede irse datando con precisión en el desarrollo de pensamiento desde su primera obra hasta la última. Inicia su reflexión desde la Colonia hasta los grandes problemas filosóficos, sociales, políticos y culturales de México, América Latina y del mundo. Estaba convencido que no se puede hacer filosofía ni historia de las ideas filosóficas de espaldas a la historia, porque su propuesta filosófica surge de las preocupaciones por los problemas más apremiantes sobre la dependencia, el imperialismo, la pobreza, la exclusión, la miseria, la negación de las capacidades de los hombres y los pueblos latinoamericanos por producir ideas, filosofía, historia, cultura que dan sentido y especificidad *identitaria* y *entitaria* óptica y fenoménica históricamente situado. Su tesis fundamental en contra de la filosofía hegeliana, es que no existe un modelo filosófico, sino que cada pueblo y cultura crea su propio modelo, porque los pueblos americanos “no pueden ser reflejo de ajena vida”. Lo universal, decía Leopoldo Zea, radica en el filosofar por lo profundo. La unidad en la diversidad y en la diferencia constituye el modo propio de hacer filosofía.

4. ¿Cuáles son los aportes de Leopoldo Zea a la filosofía latinoamericana?

Son muchos, recuperó la confianza en la capacidad de filosofar desde el propio pensamiento; motivó a hacer sendos estudios por las filosofías nacionales en toda América Latina y el Caribe; mostró que la filosofía latinoamericana no es un ejercicio filosófico puro, sino históricamente situado. Inicia la historia de las ideas y de las filosofías nacionales entre nosotros; plantea el horizonte epistemológico de la filosofía latinoamericana como filosofía política, ética, etc. Fue gran divulgador de la Filosofía y la Cultura de nuestra América hacia dentro de nuestro continente y el resto del mundo.

5. ¿Cuáles son las principales concepciones de la filosofía de la cultura orientadas hacia identidad y la unidad cultural de nuestra América?

Es miembro de una generación de filósofos de la región que recupera la tradición y el legado cultura y filosófico latinoamericano desde las fuentes mismas de las diversas expresiones históricas, políticas, filosóficas, sociales y de sus protagonistas y las pone frente a frente con otras formas de hacer filosofía y cultura en Occidente. Invierte metódicamente el proceso para mostrar, desde lo particular, lo universal de nuestro modo de hacer filosofía y cultura.

6. ¿Podría dar una bibliografía mínima de Leopoldo Zea Aguilar?

- *Superbus Philosophus*
- *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*
- *Apogeo y decadencia del positivismo en México*
- *En torno a una filosofía americana*
- *Esquema para una historia del pensamiento en México*
- *Ensayos sobre filosofía de la historia*
- *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*
- *Conciencia y posibilidad del mexicano*
- *La filosofía como compromiso y otros ensayos*
- *América como conciencia*
- *La conciencia del hombre en la filosofía: Introducción a la filosofía*
- *El occidente y la conciencia de México*
- *América en la historia*
- *Las ideas en Iberoamérica en el siglo XIX*
- *La cultura y el hombre de nuestros días*
- *Latinoamérica en la formación de nuestro tiempo*
- *El pensamiento latinoamericano*
- *Antología de la filosofía americana contemporánea*

-
- *La filosofía americana como filosofía sin más*
 - *Colonización y descolonización de la cultura latinoamericana*
 - *La esencia de lo americano*
 - *Latinoamérica: Emancipación y neocolonialismo*
 - *Los precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo*
 - *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*
 - *Dialéctica de la conciencia americana*
 - *La filosofía actual en América Latina (coautor)*
 - *Filosofía latinoamericana*
 - *Filosofía y cultura latinoamericanas*
 - *Latinoamérica. Tercer Mundo*
 - *Filosofía de la historia americana*
 - *Pensamiento positivista latinoamericano (selección y prólogo)*
 - *Simón Bolívar: Integración en libertad*
 - *Desarrollo de la creación cultural latinoamericana*
 - *Latinoamérica en la encrucijada de la historia*
 - *Sentido de la difusión cultural de América Latina*
 - *Latinoamérica, hacia un nuevo humanismo*
 - *La transformación de la filosofía latinoamericana*
 - *Filosofía de lo americano*
 - *América como autodescubrimiento*